Silvia Soriano Hernández

Lucha y resistencia indígena en el México colonial



CENTRO DE INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS DE MESOAMÉRICA
Y EL ESTADO DE CHIAPAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
1994

LUCHA Y RESISTENCIA INDÍGENA
EN EL MÉXICO COLONIAL

CENTRO DE INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS
DE MESOAMÉRICA Y EL ESTADO DE CHIAPAS

SILVIA SORIANO HERNÁNDEZ

LUCHA Y RESISTENCIA INDIGENA
EN EL MÉXICO COLONIAL



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
MÉXICO, 1994

PORTADA: SERGIO SÁNCHEZ.
FRAGMENTO DE GUILEMUS BLANCUS
Y FRAGMENTO DEL LIENZO DE TLAXCALA

PRIMERA EDICIÓN: 1994

CENTRO DE INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS DE MESOAMÉRICA
Y EL ESTADO DE CHIAPAS
28 AGOSTO # 11 SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS,
CHIAPAS. C.P. 29200.

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO
ISBN: 968-36-2990-3

ÍNDICE

A mis padres
Agustín y Josefina

A Andrés
Carlos Iván
Asael y
Vania

No existe algo más grande y algo menos. Pero nos dimos cuenta que en Guatemala existía algo grande y algo menor, que somos nosotros. Que los ladinos se disponen como una raza mejor. Hubo un tiempo en que dicen que los ladinos dudaban que nosotros éramos gente, que éramos una clase de animal. Todo eso llegué a clarificarlo en mí misma. Así fue cuando yo me entregué al trabajo y me dije, tenemos que derrotar al enemigo. Empezamos a organizamos. No tenía nombre nuestra organización. Todos empezamos a recordamos de las trampas de nuestros antepasados. Dicen que hacían trampas en sus casas; hacían trampas en el camino, cuando llegaron los conquistadores, que eran los españoles. Que nuestros antepasados eran combativos. Eran gentes. Eran mentiras lo que dicen los blancos que nuestros antepasados no supieron defenderse. Porque usaban trampas. Eso es lo que decían los abuelos, mi abuelo precisamente, cuando vio que nosotros empezamos a decir, tenemos que defendernos contra los terratenientes. Y sí es posible echar al terrateniente para que nos deje en paz. Si ellos nos amenazan ¿por qué nosotros no amenazamos al terrateniente? Mi abuelo nos apoyaba mucho. Armábamos un lío en la casa porque mis hermanos sacaban sus conclusiones, yo sacaba mis conclusiones y todo el mundo sacaba sus conclusiones. Mi abuelo decía: “Sí, hijos, tienen que defenderse. Nuestros antepasados se defendieron. Es mentira lo que dicen los blancos de que nos encontraron durmiendo. Ellos pelearon también”. Y nosotros ¿por qué no vamos a pelear con las armas que usa el terrateniente? Si una persona mayor nos dice eso es porque es la verdad, pues.

Rigoberta Menchú

AGRADECIMIENTOS

Esta obra es resultado de un trabajo de investigación que originalmente fue presentada como tesis de maestría en la Universidad Autónoma Chapingo; agradezco al comité editorial del Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, de la Universidad Nacional Autónoma de México, su interés por verla publicada.

Durante el tiempo en que realicé esta investigación, varias personas me facilitaron material para enriquecerla, a todas ellas les externo mi gratitud.

La captura mecanográfica estuvo en manos de Rosa Elena Luna Castro quien trabajó demostrando su buen desempeño y profesionalismo para lograr el mejor resultado, deseo manifestarle mi agradecimiento, pues su labor, varias veces rebasaba la simple captura.

El diseño de la portada fue resultado de conversaciones y varias pruebas, combinadas a la capacidad artística de Sergio Sánchez Dávalos, a quien deseo agradecer su trabajo en ésta así como en la transcripción de los mapas y su apoyo técnico, ya que sus conocimientos en computación fueron de gran valía y más de una vez nos sacaron de apuros.

Todo el tiempo de trabajo fue compartido con Andrés Ramírez Silva, compañero de varios años, a quien deseo agradecer no sólo su valiosa asesoría tanto en el proyecto como en el desarrollo de la investigación, el espacio que dedicó a la lectura de los manuscritos y sus atinados comentarios que mejoraron sustancialmente la obra, sino también su estímulo, su constante apoyo y comprensión en varios niveles.

Una gran deuda tengo con mis padres, Agustín y Josefina, quienes siempre han estado al tanto de mis trabajos y avances y quienes durante los primeros años de mi formación tanto personal como profesional, influyeron fuertemente en mí, enseñándome lo importante de la lucha de hombres y mujeres contra la injusticia y opresión, lo esencial de la lucha por la libertad. Gracias por su presencia y sus enseñanzas.

PRESENTACIÓN

La lucha por la independencia nacional es una lucha anticolonial. Pero no todas las luchas anticoloniales llegaron a ser luchas por la independencia nacional, o al menos no todas se propusieron serlo, aunque en última instancia todas, como se percibe en este interesante trabajo, que estudia a México durante 300 años de dominación foránea directa, fueron sus antecedentes y contribuyeron como sus valiosos precursores.

Este libro, que aborda una temática en cierta medida pospuesta, tal vez deliberada más que accidentalmente olvidada, o tergiversada y motivo de acres polémicas en una sociedad todavía conformada en parte sustancial por o dentro del colonialismo, es una obra que expresa enojo.

El lector se sorprende y luego comparte la irritación hacia un pasado ignominioso, el de la destrucción invasora de la "conquista", y "colonización", directa o no. Pero, en efecto, hoy lo correcto no es indignarse sólo por lo que pasó, sino por lo que aún acontece y seguirá aconteciendo. Es allí donde se ubica la justificación científica y el interés humanístico de este tipo de estudios.

La autora señala, a la vez, a la religión. No, claro está, a la rebelión poderosamente humana, pacífica, antiesclavista de Jesús frente al Imperio Romano, el engendro del "Occidente" de hoy, cuya existencia misma puso en jaque, al movilizara las multitudes y proclamar que "todos somos hijos de Dios", frente a ese sistema que subsistía y subsiste y se nutre aún hoy de la desigualdad.

La autora nos recuerda la indignación epistemológica del materialismo frente al idealismo filosófico (no el moral) y, sobre todo, frente a la muy concreta explotación económica y política, atribuible a la religión.

Se describe no sólo el daño espiritual en el ánimo del hombre, la mujer y el niño colonizados, sino el auténtico desembramiento, y sometimiento de la vida entera de la sociedad ante los inconfesables y hoy poco recordados fines de la explotación económica, que reproducían las propias órdenes religiosas.

En este libro se muestra claramente dicha ecuación: religión o clero y explotación. La autora resume el inmenso daño causado e impuesto a los pueblos oprimidos, de su religiosidad sustituida y profundamente colonizada, que causaba la desesperanza aun en la propia lucha y resistencia y en los sueños y anhelos de libertad.

Así, al describir, en la rebelión del siglo XVIII del sur de México, en las regiones montañosas de los mayas tzotziles y tzeltales, las luchas llamadas "místicas", por romper, reinvirtiendo, la explotación impuesta, declarando y casi creando en la realidad una nueva Virgen india, una "Ciudad Real de los indios" (Cancuc) y aun una "Nueva España de los indios", en las que los españoles y sus mujeres capturados pasarían a ser esclavos y sirvientes, muestra cómo eran proyectos que estaban "preñados de engaños".

El engaño, era la promesa de un terremoto por parte de la Virgen india, la pérdida de la ilusión, de la esperada manifestación de los poderes sobrenaturales contra los crueles colonizadores y sus vástagos biológicos y espirituales, los ladinos, que no llegaba a tiempo, o más bien, nunca llegó.

La misma "nueva" -pero vieja- religión que los unía para la lucha, contenía los ingredientes del engaño por estar hecha del material del propio colonialismo y también, filosófica y políticamente, por ofrecer explicaciones metafísicas. Todo era colonial, hasta los sueños, pues hacia el siglo XVIII los mayas se habían olvidado completamente del pasado magnífico, independiente, de sus 'etnias'.

En otra parte, al destacar la resistencia heroica de los 'chichimecas' del norte y otros grupos semi-nómadas del sur como los lacandones, que los españoles y luego criollos y 'mexicanos' no pudieron someter, recorre las rebeliones más importantes o conocidas en el norte y sur de México colonial, y de nuevo es la religión la que logra lo que no pudieron las armas.

Y la pregunta, que queda pendiente, tras leer la obra que invita siempre a la polémica, y a contemplar y reflexionar cómo, 'condenados al fracaso por el engaño' los tzotziles y tzeltales de Chiapas en 1712 perdieron sus sueños y a la vez sus conquistas reales frente a los dominadores, es: ¿Y esto ya no rige en la actualidad? ¿Si el esclavo no puede soñar bien su

proyecto de liberación (en 1810), aún de independencia, qué tanto es lo que se logró en cada siglo, desde el XVI hasta el XX?

¿Pareciera que se aparece aún la tan querida Virgen de Guadalupe, del pueblo de México, como símbolo dual y, sobre todo, dialéctico, a la vez de la liberación y de la dominación, en las revoluciones del XIX y del XX, pero siendo aún reivindicables todos esos sueños, de luchas entre 1521, 1821 y 1921? ¿Y qué nos espera entonces, que mejores sueños, menos engañados, tal vez menos metafísicos, podemos aguardar para el 2010, o el 2021?

Estas contradicciones y sus fracasos derivados, aparentemente tristes, impresas en cada una de las rebeliones descritas por la autora, en sus proyectos que se frustran como sueños de esclavos, pero van cimbrando eso sí la estructura, de aspecto inexpugnable, de la sociedad colonialista, son también un avance de la humanidad, siembran nuevas esperanzas *y* crean distintas espectativas materiales reales, y así nuevas preguntas para los habitantes del siglo venidero. Estudios como el presente, que intentan comprender las rebeliones del pasado, las que apoyaron finalmente el derrumbe indudable del colonialismo español directo, tienen una actualidad inusitada en los albores del siglo XXI: de la historia a la sociología, como nuevas exploraciones, que confirman la unicidad de las ciencias.

Pablo González Casanova Henríquez

INTRODUCCIÓN

> No habría poema más triste y hermoso que el que se puede sacar de la historia americana.
>
> José Martí

Si quisiéramos presentar la historia de México a través de la lucha indígena, seguramente habrían de llenarse páginas enteras plasmadas de violencia; de injusticias y vejaciones; de asesinatos masivos e individuales; de poblados forzados a formarse y de hombres con sus mujeres huyendo a los montes; de líderes quemados, sin oreja, sin una mano, cortados en pedazos y exhibidos para escarmiento; de lanzas, flechas, arcabuces; de cruces ensangrentadas y de ídolos escondidos; de muerte y desolación; de lucha y resistencia.

La historia de México ha sido colmada de sangre indígena: a toda la derramada en el violento proceso de conquista, a la que siguió el turbulento periodo colonial que se extendió por espacio de tres siglos marcados por rebeliones, habría que añadir la de los siguientes periodos históricos; así, los indios fueron usados en la guerra de independencia sin recibirla a cambio, ofrendaron su sangre a una nación que no los reconoció; muchas etnias desaparecieron y otras resistieron; la lucha indígena continuaba siendo parte de la historia violenta de un México que deseaba avanzar sin los grupos étnicos que se fueron volviendo minoritarios; el triunfo de la independencia no trajo el fin de estas luchas; las castas fueron abolidas y -en una nación que reconocía a todos como mexicanos- se siguieron extrayendo beneficios de las comunidades indígenas; el siglo XIX fue testigo también de su lucha y resistencia. Violentas y sangrientas guerras entre indios y ladinos se escenificaron en el territorio mexicano.

La lucha por recuperar la tierra sigue siendo la necesidad diaria de los indios desposeídos, por ella se lanzaron masivamente con las armas en el convulsionado México de principios del siglo XX; explotados al máximo en una nación que los empujó y sigue empujándolos a los sitios más

inhóspitos, en donde el capital (nacional o extranjero) pasa a ocupar el lugar de protagonista que otrora jugara el español encomendero, el cura terrateniente o el minero. Los indios del continente americano, buscan y reclaman sus derechos perdidos, arrebatados desde hace ya más de quinientos años; el desarrollo del capitalismo ha marcado nuevos cauces a esta lucha que se mantiene viva.

Las rebeliones presentes a lo largo de todo el periodo colonial -y más adelante, como mencionamos- son muestra palpable de la inconformidad de los indígenas, de su devenir histórico plagado de resentimientos y movilizaciones; de un ininterrumpido proceso de despojo que tras diferentes protagonistas deja al indígena como la víctima; larga historia de luchas que nacieron condenadas al fracaso para resurgir nuevamente, sobreponiéndose al despiadado castigo “para escarmiento” y su posterior levantamiento.

Movimientos indígenas en los que la fuerza de la religión y su eficacia quedan patentes a través de la lucha; acciones armadas (con las armas del campesino indígena: piedras, palos, a veces machetes) como expresión de inconformidad no siempre bien canalizada en donde el importante papel de los curas (misioneros, frailes, obispos) con sus imágenes, contra los santos que sudan y las piedras que hablan les lleva a convertirse en mediatizadores de las reivindicaciones.

La sobrexplotación sistemática de la fuerza de trabajo indígena, condujo a su progresiva aniquilación (total en algunos lugares del continente) pero, tuvo también su contraparte, las medidas tomadas por la Corona para restablecer a sus menguados vasallos del lejano continente, medidas que les ayudaron a recuperarse pero para marchar con nuevos bríos a la lucha por la libertad, por terminar con los conquistadores que llegaron a apropiarse de sus tierras, su trabajo y sus recursos; conforme la población aborigen crecía, sus ansias de libertad se multiplicaban, las masivas muestras de descontento hubieron de reprimirse con todas las armas que se tuvieran a la mano, con la espada, el arcabuz y la cruz; con la docilidad, el convencimiento y los castigos.

La sociedad colonial, una sociedad de castas en la que el indio ocupaba uno de los escalones más bajos, trató de conservar a la comunidad indígena

cuando de ella podía extraer tributo, pero trató de desmembrarla cuando las formas de explotación se fueron modificando, cuando al indio se le dejó de explotar colectivamente para extraerle beneficios como trabajador individual. El desarrollo de formas embrionarias del capitalismo exigía la disolución de la comunidad, así, contra ella se arremetió, no sólo por el despojo de sus tierras y recursos naturales sino también para extraer fuerza de trabajo asalariada.

Empero, la comunidad resistió, muchos indios lograron mantenerse unidos en tomo a su grupo étnico pero otros se fueron desmembrando, perdiendo sus características étnicas para engrosar el grupo de trabajadores asalariados; se mezclaron, las castas se incrementaron con mestizos, zambos, lobos, mulatos, pardos, etcétera, connotados así de su “herencia” y dependiendo de la coloración de su piel. Los indios fueron disminuyendo; en términos relativos, de representar 98.7 por ciento en 1570, 74.6 por ciento para 1646 y 62.2 al término de la época Colonial,[1] han pasado al 10 por ciento diez años antes de finalizar el siglo actual.

No pretendemos profundizar aquí las causas de este descenso en la población indígena por constituir tema de otra investigación; baste con señalar como los principales motivos de este decremento: a) el proceso de mestizaje que se inició con la llegada de los europeos a tierras americanas; *b)* la aniquilación física de la que han sido víctimas a través de los años; *c)* la muerte latente que les afecta fuertemente ligada a la pauperización y a las altas tasas de mortalidad, y; *d)* el proceso de ladinización que permea a las comunidades indígenas con más fuerza al paso de los años.

Ante la cercanía del año de 1992, se vino hablando del “festejo”, la “conmemoración”, “celebración”, etcétera, en tomo a los “500 años” de que los europeos pisaron tierras desconocidas para ellos al otro lado del mar llegando al nuevo continente. Sin querer entrar al debate un tanto estéril de que si fue descubrimiento o fue encuentro, pensamos que en todo caso lo importante es profundizar el aspecto de las relaciones establecidas entre la colonia y la metrópoli, si bien ello se puede hacer desde diversas ópticas, aquí nos interesa centramos en tomo a la lucha y resis-

1 Es claro que los datos varían de autor en autor, es una aproximación.

tencia indígena en los tres siglos del periodo colonial. Para ello partimos de los elementos que nos ayudarán a comprender el complejo proceso de conquista y sometimiento de los indígenas para beneficio de una metrópoli sedienta de extraer recursos sin reparar en el descontento generalizado de la población nativa. El difícil proceso de conquista se vio obstaculizado por una población no dispuesta al sometimiento, ése es el aspecto que nos interesa resaltar.

El tema de las rebeliones indígenas en el México colonial, no es inédito, ha sido trabajado anteriormente pero con otra óptica. Un libro sobre el tema es de María Teresa Huerta y Patricia Palacios, sólo que se limita a la presentación de documentos, narraciones y crónicas de la época -en su mayoría-, es no obstante una investigación de gran valía. Nuestro objetivo no es presentar los documentos sino que a partir de ellos y otras fuentes, realizar un análisis de los acontecimientos para desentrañar las causas, la participación, el alcance y las limitaciones del movimiento en cuestión para llegar a su desenlace.

Si bien se han realizado estudios sobre la resistencia y las rebeliones indígenas en la época colonial, todos son de carácter regional, así nos encontramos con la rebelión de Tehuantepec, con la resistencia chichimeca, con la conquista de los aztecas, con los movimientos de los mayas, etcétera. El aporte de esta investigación es que además de abarcar los tres siglos de vida colonial, la extendemos a lo largo de toda la Nueva España. Es un estudio sobre las rebeliones indígenas, sobre las luchas y las formas de resistencia, sobre la tenaz oposición que mantuvieron.

El objetivo de este libro es presentar una parte de la historia de México resaltando el carácter rebelde de los indios, su lucha por desprenderse del dominio explotador, sus constantes fracasos y nuevas incursiones, su inconformidad con una vida de sometimiento y mal trato y describir cómo se fueron modificando estas luchas, dependiendo de diversos factores: ubicación geográfica, el desarrollo económico social alcanzado antes de la llegada de los españoles, la organización interna, etcétera. Asimismo, resaltar cómo se fueron modificando estas luchas a lo largo de los tres siglos de vida colonial dependiendo también de variados elementos: el arraigo de los sacerdotes nativos, el carácter bélico de los grupos, la

actividad económica a la que se les destinara, las formas de explotación implementadas, la manera de introducir las nuevas creencias, etcétera.

Cronológicamente está ubicado en los tres siglos que duró el lazo de unión entre la colonia y la metrópoli, comenzamos por el proceso de conquista, la irrupción violenta de los conquistadores y la respuesta de grupos nativos heterogéneos: por un lado la resistencia del imperio azteca y por el otro, la resistencia de las tribus chichimecas. El enfrentamiento con grupos nómadas frente al sometimiento de los pueblos sedentarios. La tarea de conquistar a los nunca sometidos frente a aquellos que ya eran vasallos de algún emperador regional.

Diversos matices adquirió el sangriento proceso de sumisión de los pueblos americanos, aquí nos interesa subrayar varios aspectos en grupos diversos; resaltar el papel que jugó el diferente desarrollo económico social alcanzado, discernir cómo los métodos utilizados para resistir la conquista fueron variados, así como el ataque, el cual debía adecuarse al grupo que se deseaba someter, dependiendo de diversos factores tanto de orden económico como cultural, aunado, claro está, al interés material que perseguían los españoles. Frente a regiones ricas en minerales que impelían a mantenerse pacificadas, otras menos atractivas tuvieron la suerte de ver postergado su sometimiento.

Regionalmente, la investigación se extiende a lo largo del territorio considerado como la Nueva España.[2] Es evidente que hubo reglones mucho más turbulentas que otras, como asimismo hubo grupos indígenas más rebeldes que otros; no es raro, entonces, encontrar investigaciones cuantiosas sobre grupos étnicos específicos dejando de lado a muchos otros por la menor resonancia que tuvieron sus muestras de resistencia; queriendo salvar esta deuda con aquellos grupos menos estudiados, extendemos la investigación a lo largo de todo el territorio de la Nueva España, por mínima que sea la expresión de descontento.

2 Si bien la provincia de Chiapa pertenecía a la actual república de Guatemala, por ser hoy parte del territorio nacional es que la consideramos en este trabajo aun sabiendo que no formaba parte del territorio de la Nueva España.

La secuencia metodológica es la siguiente. Está dividida en tres partes. La primera comprende aspectos teóricos:

a) Relacionados con aquellos causales de tipo económico que nos ayudan a interpretar los movimientos rebeldes; abarcan las relaciones sociales de producción y explotación (en el periodo comprendido), que permiten asir la evolución económica y comprender cómo va transformándose, perdiéndose o conservándose la comunidad indígena. No se presentan todas y cada una de las formas económicas que imperaron en el régimen colonial, sino únicamente aquellas que se relacionan directamente con nuestro objetivo final: la lucha y resistencia indígena.

b) En el segundo capítulo profundizamos en las categorías de etnia y nación inmersas en una sociedad precapitalista y colonial como lo era la Nueva España para avanzar en elementos que nos permitan analizar las causales de los movimientos así como sus limitaciones intrínsecas; no perdemos de vista el concepto de clase social que permea a cualquier sociedad clasista independientemente de las diferencias raciales.

c) Es evidente que hablar de la época Colonial nos remite necesariamente a la cuestión religiosa; la conquista y mantenimiento del régimen colonial fueron posibles gracias a la hábil combinación del cura con el soldado. La religión fue un arma imprescindible en manos de los conquistadores que pudo serles revertida en algunos movimientos pero que sin duda fue determinante para inclinar la balanza del lado de los vencedores. Pretendemos resaltar el papel de la religión, independientemente de la sociedad en que se presenta para, después, ver su peculiaridad en el caso de la conquista violenta tanto militar como espiritual de los grupos indígenas de México.

En la segunda parte, nos abocamos a examinar las diferentes tácticas, impulsos materiales, armas y fuerzas utilizadas para lograr la conquista y sumisión de grupos heterogéneos; de hombres jamás sometidos pero con una diferencia: unos eran un imperio y controlaban con base del terror y la superioridad militar a muchos pueblos de la región; los otros eran grupos nómadas o seminómadas, eminentemente guerreros y que se ubicaban en la zona minera más rica de la Nueva España. Para los conquistadores, los primeros servían de preámbulo para someter a sus vasallos, los según-

dos eran obstáculo para hacer suyo lo que se vino a buscar; ambos debían ser sometidos, empero, los dos fueron enemigos difíciles. Por último, presentamos a otros pueblos que, habituados a la vida guerrera, a no postrarse ante nadie, opusieron una fuerte resistencia manifestada de diversas formas; ya fuera huyendo a sitios inaccesibles para los blancos, ya atacándolos abiertamente, hostilizando a los pueblos de paz, etcétera.

Por último, en la tercera aparte, hablamos de las formas que tomó la resistencia, muchas de las cuales se tradujeron en rebelión. Es evidente que el huir a los montes o conservar el ídolo tras la imagen impuesta, son formas pasivas de resistencia, sin embargo, asesinar al encomendero, al cura o alcalde mayor, son formas violentas de resistencia que pudieron llevar a la rebelión y que sobrepasaron a las anteriores porque planteaban terminar con el explotador directo, aunque en muchas ocasiones con esa muerte concluía el descontento; existen pues, muchas formas de resistencia pero sólo algunas pasaron a la rebelión abierta y, también con diferentes matices.

Utilizamos como similares los diversos términos de rebelión, sublevación, levantamiento y alzamiento; únicamente diferenciamos al motín como una acción menor, más espontánea, sin trascendencia y a la insurrección como un movimiento encaminado a trastocar el orden establecido, que pretende tomar el poder (evidentemente un poder regional, ya que en la época colonial los grupos indígenas que se lo plantearon sólo aspiraban a esta clase de toma de poder).

Aquí parece pertinente hacer una aclaración sobre algunas caracterizaciones que se han hecho en tomo a los movimientos sociales. La primera a la que nos remitimos es la elaborada por Leticia Reina para mostrar los diferentes niveles de la lucha campesina: primero nos habla de una lucha colectiva prepolítica en donde aparece la sublevación como un movimiento campesino carente de organización y el levantamiento como un movimiento con un mínimo de organización y liderazgo; el alzamiento como aquel en el cual comienzan a aparecer ciertos elementos de conciencia social. En lo que caracteriza como movimientos políticos nos habla de las rebeliones en donde ya existe una toma de conciencia, una visión totaliza-

dora de la problemática social y la propuesta de un nuevo orden social en donde la dirección recae en una clase social diferente a la de los campesinos (Reina, 1986: 30-5).

No me parece que estos elementos sean suficientes para hacer tal diferenciación; el nivel de organización no es determinante para hablar de levantamiento en lugar de sublevación cuando ambos pueden (y de hecho así es) ser sinónimos; señalar como elemento diferenciador el que el movimiento fuera dirigido por alguien ajeno a la clase social de los campesinos para poder hablar de rebelión tampoco me parece un argumento muy convincente, en el caso de los movimientos indígenas casi nunca podríamos hablar de rebeliones.

Prefiero no entrar en este nivel de diferenciación para referirse a la lucha indígena, avalando la idea de Henri Favre en el sentido de que rebelión es "toda reacción directa, inmediata y espontánea a una vejación precisa", frente a insurrección como "una reacción a un estado de crisis general, cuya causalidad y efectos son mucho más profundos. La insurrección se inscribe dentro del marco de un reajuste de la situación colonial" (Favre, 1973:303).

En esta última parte realizamos una breve relación de algunos movimientos tratando de diferenciar las causas que les dieron origen, las reivindicaciones y el nivel de participación para culminar con el desenlace; sin pretender forzar la historia, desglosamos esta parte de manera que a través de cinco capítulos podamos separar diversos tipos de movimientos.

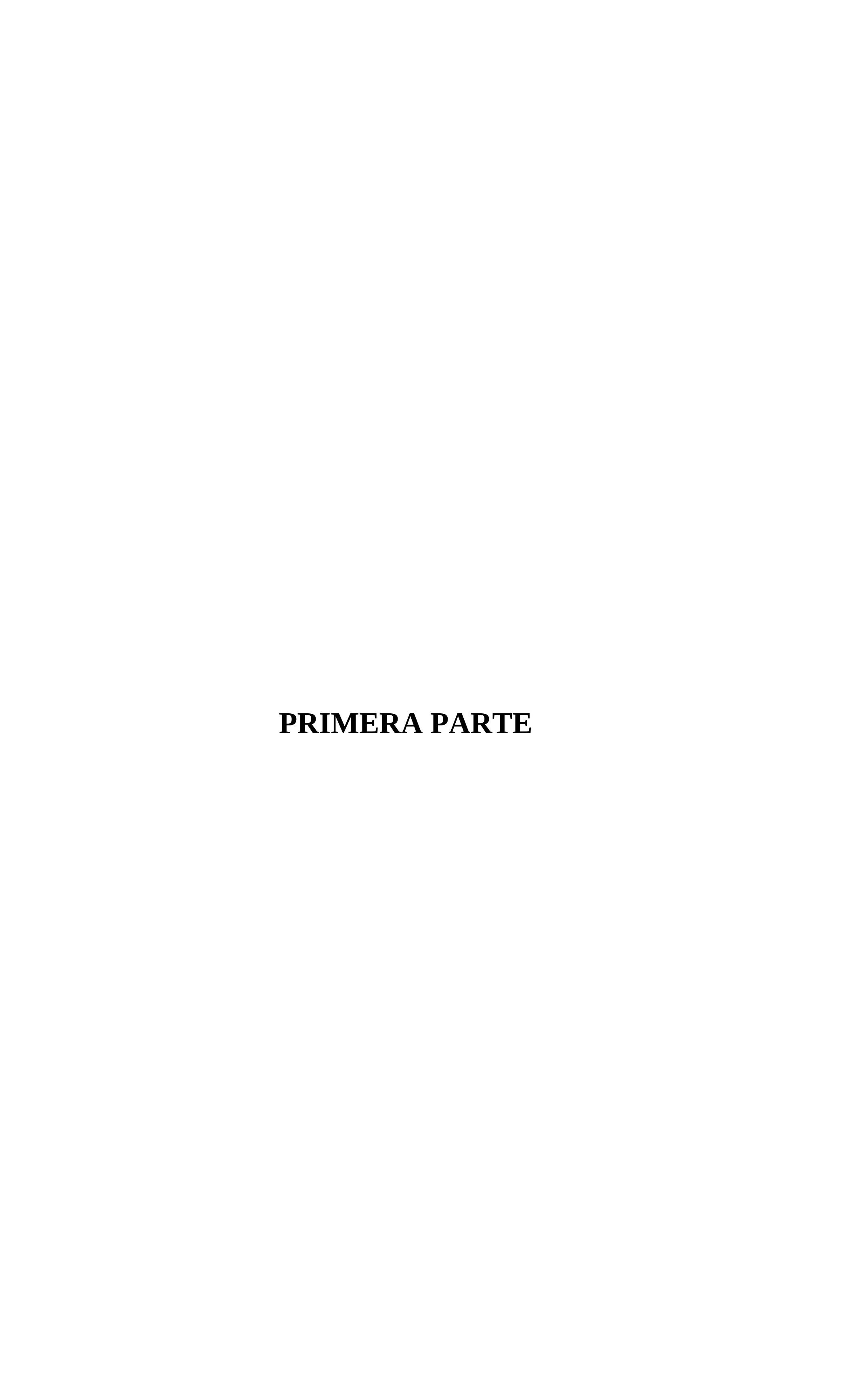
Terminamos con una cronología elaborada con base a la bibliografía en la que se presentan ordenadas todas las muestras de resistencia y rebelión contenidas en los tres siglos de vida colonial; se cita el año, la región, el grupo étnico, la causa y por último, las fuentes. Esta cronología nos permite tener un panorama global de los diversos movimientos, al separarla por siglos, hemos podido comprobar en qué momentos hubo mayores muestras de descontento, cuáles son las causales de mayor incidencia para tomar las armas, cuáles las regiones más convulsionadas y los grupos étnicos que mostraron un carácter más indómito.

Mucha similitud existe entre los múltiples movimientos indígenas de resistencia frente a los conquistadores-colonizadores. Algunos fueron de

mayor proyección que otros pero muy limitados desde su origen. Pocas veces se planteó subvertir el orden existente y prácticamente no se trascendió del ámbito regional.

Presentamos pues, una parte de la historia de México donde el indígena es el protagonista de una cruenta historia que aún no termina.

No pretendemos quedamos con este pasado marcado de violencia, de sangre, desesperación, anuncios proféticos para la salvación, discriminación al indio, suicidios para escapar de las políticas españolas, ejércitos de la virgen para acabar con los españoles, piedras y palos frente a rifles, cañones y espadas, indios mutilados y blancos decapitados, ídolos escondidos, santos destruidos, iglesias quemadas, poblados arrasados, indios traidores que se ladinizaron, indios herrados como esclavos, recursos arrebatados violentamente, huidas a los montes, resignación mirando al cielo. Queremos mostrar esta parte de la historia que pareciera se repite constantemente, una historia inacabada; pero no una historia de sumisión, sino una historia de lucha y resistencia en la que los indígenas de México aún no han puesto el punto final.



PRIMERA PARTE

ALGUNOS ELEMENTOS TEÓRICOS SOBRE LA CUESTIÓN INDÍGENA

En esta primera parte vamos a desarrollar los elementos teóricos que nos permitan comprender mejor la lucha y resistencia indígena del México colonial, resaltando los aspectos siguientes:

Las formas de producción y explotación que se impusieron a la colonia, para extraer el máximo beneficio económico, por parte de los conquistadores.

Partimos de resaltar los verdaderos móviles, tanto de la Corona como de los conquistadores, para que la comunidad indígena se adaptara a la exigencia de sus nuevos amos a través de una política de separación impulsada por los reyes españoles, pero que asimismo las comunidades se empeñaron en que se respetara, se mantuviera y perpetuara, la que condujo a su aislamiento progresivo.

Las múltiples trabas impuestas por la Corona a sus colonias retardaron por muchos años el nacimiento de una economía mercantil, ello se tradujo en el fortalecimiento de la comunidad indígena alejada del mercado, pero, a la vez incrementó su atraso presa del aislamiento tanto geográfico como de las pocas innovaciones tecnológicas que pudiesen ayudarla.

La acumulación originaria de capital, a nivel internacional, se impulsó fuertemente gracias al descubrimiento de las ricas tierras americanas. Empero, ello no se tradujo en el impulso del modo de producción capitalista al interior de las colonias. Saqueadas al máximo, condenadas al atraso y al fuerte sojuzgamiento del trabajador, el desarrollo precario de las colonias hubo de esperar siglos enteros para contemplar el proceso de acumulación originaria de capital al interior de sus economías.

La cuestión nacional y el concepto de clase social son elementos integrantes de esta primera parte, desarrollándolas en el contexto de la sociedad colonial. Partimos de definir a la etnia y la nación insertas en el régimen colonial estructurado por una sociedad clasista.

Por último, nos abocamos a profundizar ampliamente la cuestión religiosa, para comprender, primero, sus raíces, independientemente de la sociedad en que se encuentre; conociendo los fundamentos de ésta podemos avanzar en entender la importancia que para los conquistadores de las nuevas tierras revestía la compañía de frailes y misioneros.

La imposición de una religión ajena y extraña a los pobladores americanos fue tarea ardua, cargada de excesos y castigos; métodos diversos hubieron de emplearse para lograr la conversión de los indígenas, quienes no sólo se aferraban a sus creencias originales, sino que dieron una enconada lucha contra el cristianismo y sus representantes. La religión se convirtió en arma poderosa, no sólo para el sometimiento de la población sino para desviar o terminar con los movimientos rebeldes enarbolados por los grupos explotados; asimismo, aglutinó aspiraciones de libertad en una población marcada por carencias materiales, como podremos constatar a lo largo del trabajo.



Indios tamemes. Códice Florentino

I. RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y EXPLOTACIÓN

> Es cierto que la leyenda del pecado original teológico nos dice que el hombre fue condenado a ganar el pan con el sudor de su frente; pero la historia del pecado original económico nos revela por qué hay gente que no necesita sudar para comer.
>
> Karl Marx

Puesto que el meollo de esta investigación es la resistencia y la lucha indígena, nos detendremos en el aspecto económico del problema, únicamente en la medida en que se relacione con el centro de nuestro objetivo; no se desarrollarán cada una de las unidades económicas -sobre lo cual ya se ha escrito bastante-, más que para dar luz sobre el punto central.

Muchas de las sublevaciones indígenas habidas en la época Colonial tuvieron una raíz eminentemente económica; las relaciones de explotación a que se sometió al indígena fueron causa de su constante aniquilación y motivo de una fuerte rebelión contenida. Ya en los años previos a la conquista podíamos contemplar el persistente enfrentamiento entre diferentes grupos, que les llevó al severo debilitamiento sagazmente aprovechado por los conquistadores; las pugnas internas entre los pobladores del actual estado de Oaxaca favorecieron la penetración española, el temor y odio que inspiraba el imperio azteca propició su caída, las múltiples guerras internas entre los mayas de la península también dieron pie a una conquista relativamente más fácil, valiéndose de las hostilidades propias de estos grupos. La lista podría extenderse mucho más, solamente para demostrar, por un lado, las contradicciones internas en el continente recién descu-

bierto y, por otro, el carácter rebelde de muchos de los pueblos que se oponían a la sumisión.

El desarrollo económico-social de los pobladores de América se caracterizaba por su heterogeneidad. En regiones como el centro del país se podían observar grupos sedentarios conocedores de la agricultura, de artes como la pintura, la escultura y la música; contaban con la capacidad de medir el tiempo, tenían su peculiar aplicación de la justicia. Su sociedad, con una división en diferentes clases sociales, mostraba una gran devoción religiosa, con magníficos templos y lugares sacros.

Es evidente, entonces, que ante un desarrollo desigual, producto de diferentes culturas, la imposición del régimen colonial debía variar de acuerdo a la región y al desarrollo propio de cada pueblo. Empero, varios elementos deberemos tomar en cuenta de esta política plagada de contradicciones, para no caer en simplismos: la Nueva España no era ni remotamente una nación, si bien la relación establecida con la metrópoli le imprimía el sello de una unidad en el sentido de extraer beneficios, en general, de la población sin caer en cuenta en las diversas diferencias propias de cada grupo conquistado.

Se les trató de someter por igual, explotar al máximo su capacidad de trabajo y exprimir el mayor tributo posible; en ese sentido, se trató de homogeneizar elementos muy heterogéneos, pero la realidad es que diversos grupos iban a formar lo que se llamó la Nueva España (sobre este tema volveremos ampliamente en el capítulo siguiente). Para darse la conquista también debiéronse emplear diversas tácticas y artimañas, de acuerdo al pueblo que se enfrentaba; así, ante la superioridad del desarrollo económico español, que le posibilitaba mejores armamentos frente a los arcaicos instrumentos bélicos de los pueblos americanos, las prácticas de guerra y negociación se modificaron, dependiendo del grupo al que había que someter (esto lo contemplaremos en la segunda y tercera parte de esta investigación). Por último, la nueva estructura económica que se quiso imponer a la colonia española también se

adaptaba a las condiciones de cada región: las comunidades dispersas del sur y centro del país debían ser reducidas a la congregación, las tribus nómadas del norte tendrían que obligarse a la vida sedentaria, para servir a sus nuevos amos en tanto los pueblos del centro, con mayor desarrollo, debían ser transformados para beneficio de los conquistadores que se convertían en colonos.

Así, entonces, nos abocaremos en este capítulo a estudiar las relaciones económicas establecidas en la Colonia, para tratar de descubrir una de las raíces que produjeron constantes rebeliones por parte de una población que se negaba a la sumisión, no sin antes advertir que el considerar las causas económicas como el único motor de las luchas indígenas sería caer en concepciones erróneas: más bien, encontraremos que son múltiples los factores que llevaron a la población española radicada en el territorio de la Nueva España, durante la época Colonial, a vivir en la zozobra y el temor, en la espera de una nueva rebelión que los arrojara de estas tierras; la interrelación de factores, tanto de orden estructural como superestructura!, fue el origen de un régimen colonial lleno de contradicciones, condenado a morir más tarde que temprano, pero que habría de sucumbir y marcar el fin de la colonia, pero que no señalaría el término, ni remotamente, de las rebeliones, ya no sólo de origen indígena, sino ahora mezcladas, también, con las revueltas campesinas.

1. Permanencia de la comunidad indígena

Los procesos coloniales, sin duda, se han manifestado con diferentes matices y formas; en el caso del territorio que se dio por llamar la Nueva España se da un proceso que pretende convertir a los conquistadores en colonizadores. Por un lado, la metrópoli desea obtener beneficios de los que en adelante serán sus dominios, pero, por otro, sabe que debe promover la colonización, ya que sin la permanencia de los españoles (curas, soldados, funcionarios y autoridades) no habría paz en la región. Quiere nuevos vasallos, pero no desea ver convertida en un polvorín la tierra que le correspondería por tres siglos.

Ante la abundancia de los pobladores originales de América, no era difícil pensar en un reparto para que ambas partes quedasen contentas: por un lado, los realizadores de la hazaña militar y, por otro, los reyes de España, que también exigían su parte del botín. Una solución era mantener a la comunidad indígena tal como se encontró, “respetándole” su costumbre al tributo y, otra, darle un aprovechamiento más conveniente a la mano de obra.

Ni España ni sus aventureros soldados tenían mucho interés en el desarrollo económico. Sí deseaban un beneficio económico, pero no querían invertir en él; las tierras recién descubiertas estaban llenas de brazos para trabajar; en los templos y otros lugares, se encontraron metales preciosos que despertaron la codicia de todo el que tenía noticias de la región. Se habló de tierras hábiles para la siembra y se pensó en ellas como un recurso gratuito que les donaba el cielo, por su vocación cristiana y su deseo de extenderse hacia tierras bárbaras, en pos de la civilización.

Después del pillaje propio del violento proceso de conquista se pasaría a la sobrexplotación de los, en adelante, llamados indios, sin medir las consecuencias demográficas que ello acarrearía en pos de riqueza, poder y fortuna, muy superior a la tenida en la península ibérica. Los monarcas buscarían la forma de satisfacer el voraz apetito del conquistador, a la vez que esperarían demostrar que su poder, como país colonizador, los pondría a la cabeza de los demás pueblos europeos. La fórmula para congeniar los diferentes intereses sería la encomienda, de la que Cortés ya había tomado su parte antes del reparto oficial.

Enterada la Corona de la tradición existente entre los indios de tributar al caído imperio azteca, optó por no alterar en absoluto tal costumbre, pero incluyendo en ella a quienes antes no lo daban, sino que lo recibían. Las cargas que en adelante se le impondrían a la población debían satisfacer a los conquistadores; al rey, del que ahora eran súbditos, y a la Iglesia, que vendría a pregonar la “verdadera fe”, pero no por ello exenta de beneficios económicos.

La imposición del tributo podría considerarse como una extensión de lo ya acostumbrado; sin embargo, no era tan simple, ya que muchos de los pueblos americanos no tributaban a nadie: los mixes nunca se habían postrado ante el poderío mexica, los tarascos pertenecían a otro imperio, los Chiapas se rebelaban ante cualquier intromisión azteca y ni qué decir de las tribus nómadas o seminómadas, al norte de la gran Tenochtitlán, las que, lejos de tributar, hostilizaban a los tributadores y recaudadores; ello llevaba a modificar tajantemente la estructura tributaria precortesiana, para el beneficio de los recién llegados que deseaban establecerse como dueños y señores de los pobladores indios, así como de sus recursos y de su capacidad de trabajo. Así declaraban:

> "Y porque es cosa justa e razonable que los dichos indios naturales de la dicha tierra nos sirvan e den tributo en reconociendo del señorío y servicio que como nuestros súbditos y vasalos nos deben, y somos informados que ellos entre sí tenían costumbre de dar a sus tecles e señores principales cierto tributo ordinario, yo vos mando que luego que los dichos nuestros oficiales (de hacienda) llegaren, todos juntos vos informéis del tributo o servicio ordinario que daban a los dichos sus tecles y si halláredes que es ansí que pagaban el dicho tributo, habéis de tener forma y manera, juntamente con los dichos nuestros oficiales, de asentar con los dichos indios que nos den y paguen en cada un año otro tanto derecho y tributo como daban, y pagaban hasta ahora a los dichos sus tecles e señores..." (León Portilla, *etal.* 1984:215).

Sin embargo, para el caso en que no existiera esta "costumbre":

> "... e si halláredes que no tenían costumbre de pagar el dicho servicio e tributo, asentaréis con ellos que nos den e paguen en reconocimiento del vasallaje que nos deben como a sus soberanos señores, ordinariamente, lo que nos pareciere que buenamente podrán cumplir y pagar, y asimismo, vos

> informéis, demás de lo susodicho, en que otras cosas podemos ser servidos e tener renta en la dicha tierra, así como salinas, minas, mineros, pastos e otras cosas que hubiere en la tierra."*(ibid.)*.[3]

La falta de elementos propios para un desarrollo posterior en las colonias americanas hemos de encontrarla en el dominio absoluto de la monarquía feudal española. No existía, en la península ibérica, el menor incentivo a la producción, ni antes ni después del descubrimiento de nuevas y ricas tierras. Primero, crea una gran burocracia, con el único objetivo de aprovechar lo ya existente, sólo buscando tributos y rentas, una burocracia que no avanza en el progreso del reino y posteriormente deslumbrada por el oro y la plata, trata con desdén el trabajo productivo, derrochando las riquezas en templos suntuarios y actividades banales. Entre el clero y los nobles se repartía una riqueza, de manera improductiva, que no ayudaba al progreso español y que, por tanto, repercutía en sus colonias. Ya ha sido señalado por algunos autores cómo la explotación colonial de España y Portugal era de carácter feudal, mientras que las colonias inglesas y holandesas tuvieron ya una explotación capitalista; esto, necesariamente, hubo de repercutir tanto en su vida de país colonizador, como en su política colonial, lo que le llevaría a grandes contradicciones internas que a su vez

3 Real cédula de (1523) relativa a las encomiendas. Una y otra vez insistirá la Corona sobre la costumbre tributaria, como muestra citemos la Real Cédula a la Audiencia de los Confines para que se investigue sobre el modo de tributación y régimen de propiedad prehispánicos. Valladolid, 20 de diciembre de 1553. En donde dice: “Porque Nos queremos ser informados de las cosas de yuso declaradas vos mando que luego que ésta recibáis, como cosa muy importante y que Nos deseamos, vos el Presidente con uno de los Oidores de esa Audiencia Vos informéis y sepáis de indios viejos antiguos, con juramento que de ellos recibáis, qué tributos eran los que en tiempo de su infidelidad pagan los pueblos y vecinos de los naturales de esa tierra al señor o señores que fueran de ella, o a otro señor que tuviere universal señorío, y qué tantos eran y cuales de calidad y valor de ellos y que valdrían reducidos a precios de pesos de oro, demás de lo que se daban al señor de la tierra o al señor universal.” Citado en: Solano (1977:215).

se reflejaría en las luchas por la independencia de cada colonia, como veremos más adelante.

Lo anterior nos da el marco de la actuación española respecto a sus posesiones, no existía el espíritu emprendedor del beneficio económico que ya empieza a marcar el despunte capitalista; no se pensaba en inversión y producción, las técnicas para la explotación de minerales y del campo mismo no variarían sustancialmente en décadas enteras. De España no se trajeron capitales ni medios de producción, únicamente llegaron aventureros ávidos de riquezas fáciles, de “nobleza” y de “prestigio”. Como se dijo, para la Corona la mejor opción era conservar a las comunidades indígenas tal como se las encontró (adicionando únicamente las modificaciones que le favorecieran), pero, claro está, con un nuevo rey al cual rendirle pleitesía. Había que someter a los pueblos rebeldes, ya fuera con el soldado o con el misionero y después organizados para que enviaran el tributo correspondiente a sus reyes más allá de los mares. Empero, las “buenas intenciones” de los Reyes Católicos se estrellarían con una realidad que no concordaba: primero, se aniquilaría a una parte de la población nativa en aras de conseguir subordinarlos; después se les sometería a un proceso de exterminio por el exceso de trabajo al que se le obliga y, por último, algunos pueblos pagarían con su extinción la culpa de los rebeldes.[4]

La encomienda será la primera pugna que enfrentarán conquistadores y poder real. Mientras los primeros deseaban su merecida

4 Interesante, sin duda, es la investigación de Jan de Vos (1988:9) donde nos narra el etnocidio sufrido por los lacandones del actual estado de Chiapas. Según este autor “los lacandones han sido exterminados no tanto por armas convencionales -como fueron por ejemplo la espada, el arcabuz y la hoguera- sino por otras sofisticadas que mataban a distancia y de manera anónima [síc], por ejemplo las epidemias, las deportaciones masivas y los encarcelamientos colectivos”, concluye que los lacandones de hoy no son los de ayer ya que estos últimos se extinguieron. Otro grupo de Chiapas que igualmente desapareció fueron los acalaes. En el norte de la Nueva España, muchos fueron los grupos rebeldes que asimismo se extinguieron. Sin duda sería larga la lista de los ya desaparecidos.

recompensa por ampliar la influencia española, los monarcas -con una participación mínima en la empresa, puesto que cada expedición se costeó a sí misma- pretendieron mayores beneficios, con un reducido gasto. Debían, efectivamente, gratificar a los "valientes" españoles que lucharon contra los "bárbaros" pobladores del hasta entonces desconocido continente, pero no excesivamente; de allí que se estableciera la encomienda -practicada anteriormente en las Antillas- como un mal menor, pero sólo para los conquistadores que a su muerte debían pasar los beneficios de su encomienda a la Corona.[5]

Básicamente, la encomienda no era otra cosa que un intento por conservar el *status* existente, pero no con el pregonado afán "humanitario" de no lesionar a las comunidades (respetándoles su derecho a conservar su trabajo en común y sus constumbres), sino precisamente por esta falta de iniciativa económica de la metrópoli, que le lleva a buscar la vía más fácil, para la obtención de recursos con el mínimo esfuerzo; por otro lado, la encomienda perseguía dos objetivos: primero, la recompensa al soldado conquistador (en adelante encomendero) y, segundo, la obligación de cristianizar a los indios idólatras, Gibson (1986:63) anota al respecto:

> "En principio legal, la encomienda era una institución benigna para la hispanización de los indígenas; Su rasgo esencial era la consignación oficial de grupos de indígenas a colonizadores españoles privilegiados. Aquellos a quienes se otorgaban, llamados encomenderos, tenían derecho a recibir tributo y trabajo de los indígenas que les eran delegados. Los indígenas, aunque sujetos a las demandas de tributo y trabajo durante el período en que la otorgación

5 Si bien el objetivo primero era no heredar la encomienda, en la práctica se conocieron casos en los que se transmitió hasta la quinta generación. Bernal Díaz del Castillo nos hace saber en su obra su deseo de que sea trasladada su encomienda a sus herederos pues no tiene otra cosa que dejarles. Las leyes en tomo a la encomienda como muchas otras, se pasaban por alto tantas veces como se deseara por conveniencia de cualquiera de las partes.

estaba en vigor, eran considerados como libres por la razón de que no eran propiedad de los encomenderos. Su libertad establecía una distinción legal entre encomienda y esclavitud y entre encomienda y otros tipos más refinados de tenencia feudal. Una otorgación de encomienda no confería propiedad sobre la tierra, jurisdicción judicial, dominio o señorío. Confiaba a cada encomendero el bienestar cristiano de un número designado de indígenas.”

La cristianización de los indios se examina en un capítulo posterior. Veamos ahora el aspecto económico de la encomienda.

A pesar de una cédula emitida en 1523 por la Corona, en que se prohibía encomendar indios -y esto sirva como muestra de que las órdenes dictadas, allende el mar, rara vez se ejecutaban-, Cortés, apenas concluida la conquista del imperio azteca, se dispuso a conceder encomiendas a sus soldados, poco contentos con el botín obtenido en tan cruentas batallas,[6] haciéndoles saber a los monarcas su decisión ya que, según afirmaba:

"... los naturales de estas partes eran de mucha más capacidad que no los de las otras islas, que nos parecían de tanto entendimiento y razón cuanto a unos medianamente basta para ser capaz..., vistos los muchos y continuos gastos de vuestra majestad, y antes debíamos por todas las vías acrecentar sus rentas que dar causa a las gastar, y visto también el mucho tiempo que habernos andado en las guerras, y las necesidades y deudas en que a causa de ellas todos estábamos puestos y la dilación que había en lo que en aqueste caso vuestra majestad podía mandar, y sobre todo la mucha importunación de los oficiales de vuestra majestad y de todos los españoles y que de ninguna manera me podía excusar, fuéme casi forzado depositar los señores y natura-

6 Posteriormente los mismos monarcas darían marcha atrás al querer proseguir la conquista de nuevos pueblos hacia el sur otorgándole a Francisco de Montejo la autorización para hacerlo entre los mayas rebeldes de Yucatán.

> les de estas partes a los españoles, considerando en ello las personas y los servicios que en estas partes a vuestra majestad han hecho, para que en tanto otra cosa mande proveer, o confirmar esto, los dichos señores y naturales sirvan y den a cada español a quien estuvieran depositados, lo que hubieren menester para su sutentación." (Cortés, 1971:171).

Paralelo a la encomienda[7] se da el repartimiento, que consistía en poder sacar a los indios de sus pueblos, en muchas ocasiones hasta lugares muy distantes, para ponerlos al servicio de los alcaldes mayores, obligándolos al trabajo de una a tres semanas ya fuera en el campo o en las minas, así como en la construcción de ciudades y templos.[8] También fue muy utilizado en las constantes inundaciones que padeció la ciudad de México; no implicaba una disolución de la vida en comunidad: los caciques (aquellos que estuvieron dispuestos a colaborar, mantuvieron su cargo; los que se opusieron al dominio español, fueron muertos o destituidos) estaban obligados a pagar el tributo establecido a su señor encomendero sin salirse de los marcos de su comunidad indígena; incluso durante muchos años el tributo fue en especie, combinándose con éste el de trabajo y, mucho más adelante, con el tributo en dinero. El repartimiento obligaba a seleccionar indios para el trabajo fuera de la comunidad, pero sólo por unos días volviendo a sus labores habituales una vez terminado el reparto. Este tipo de actividad causó

7 Un dato curioso sin duda, es la encomienda a indios que (según Gibson, *op. cit.:* 81) para el valle de México se dio en dos casos: Tacuba y Ecatepec que de ser encomiendas para indígenas a la segunda generación son de mestizos.

8 Una forma peculiar del repartimiento -no común a todo el territorio colonial- es el que se desarrolló en la provincia de Chiapas en donde "Además de este repartimiento a labores, en Chiapas hubo el repartimiento de dinero y mercancía que era una forma draconiana de crear un mercado interno conforme a las necesidades del sistema, y consistía en la distribución forzada entre los indios de mercancías, muchas de ellas inútiles, en contraparte de productos agrícolas... Gracias también a esa especialización textil artesanal que caracterizó a la Chiapas colonial, se dio también otro "repartimiento", el de hilados (ver García de León; 1985, 1:60).

la muerte de muchos habitantes, pues en las pésimas condiciones de caminos y de trabajo no se escatimaba con la vida humana que, todavía para el siglo XVI[9] tenía muy poco valor si se trataba de la de los indios.

Tanto la encomienda como el repartimiento contaron con una vida efímera. Las constantes disposiciones de la Corona deseaban perpetuar la comunidad indígena, pero acabar con las encomiendas, para trasladar su tributo hacia España, para los mismos monarcas. La reducción de la población implicaba la disminución del tributo; en esa medida era importante conservar la vida indígena, por constituir la base de un ingreso superior. Puntualicemos, entonces, que ésta era la finalidad de los monarcas, mas no de los españoles que vivían en la colonia.

El cobro de tributos ya fuera para el encomendero o para la Corona española, siempre estuvo acompañado del mal trato y abuso. Aquella disposición de lo "que buenamente podrán cumplir y pagar" sonaba muy bien, pero no se cumplía. En los documentos mandados al Rey por algunos curas, y en las respuestas reales sobre el tema de los tributos, son una constante las quejas por parte de comunidades enteras, ante el abuso, tanto de alcaldes mayores como de encomenderos.

Sin duda, muchas de las rebeliones indígenas deben su origen a la tributación; la fuerte tensión que significaba vivir en espera del "recaudador del tributo", para ver si le satisfacía o no lo entregado, llenaba a la población india de la época colonial de temor, y éste muchas veces se traducía en rebeldía, los tres siglos de dominación colonial dan muestra de este hecho. Los tributos provocaron directamente la rebelión en amplias zonas de la América india. Asimismo, una muestra de resistencia y rebeldía la encontramos en el despoblamiento total de muchos asentamientos ya que los indios

9 Sabido es que Pedro de Alvarado utilizó más de dos mil indios para trasladarse de la ciudad de México al puerto de Veracruz, los que cargados excesivamente, murieron en el camino.

preferían huir hacia los montes escapando del exceso del tributo, en lugar de conservar su espacio original, perdiendo, así, sus tierras, pero conservándose libres de la dominación española. Muchos mayas de la Península acabaron refugiándose en la selva chiapaneca y muchos de los habitantes del actual estado de Chiapas se perdieron, y su recuerdo sólo se guarda en la memoria.[10]

Hasta aquí no se puede hablar de la formación del mercado interior, ni siquiera de la divisón del trabajo en el seno de las comunidades. Una de las consecuencias de la conquista y del régimen colonial fue la homogeneidad de la población conquistada. Se rompió de tajo con la división clasista anterior, desapareciendo las castas privilegiadas como la sacerdotal, perdiendo su importancia la de los pochtecas, y ni qué decir de la de los guerreros que ya no podían jugar papel alguno.

Únicamente el cacique, en la medida que servía a los intereses de los españoles, por ser el responsable en la recaudación de los tributos y el control social (en ese sentido su papel fue de intermediario entre su comunidad y el conquistador), podía mantener cierto *status* superior al que poseía en su comunidad. Aquellos indios de la nobleza que no accedieron a cooperar con los invasores fueron, como se dijo, destituidos o aniquilados, mientras que aquellos dispuestos a ayudar a los conquistadores mantuvieron su posición privilegiada; incluso sus hijos fueron utilizados para lograr la evangelización de sus hermanos de raza que, por otro lado, no tenían necesidad del dinero, puesto que no producían lo que consumían y lo que debían tributar en especie o en trabajo. Vale entonces, repetir que la encomienda y el repartimien-

10 En un pasaje donde se señala el excesivo pago del tributo sin importar que la población se hubiese reducido, concluye García de León que “No resulta pues nada casual que de esta comarca y en la misma época hayan desaparecido todos los habitantes de Sesecapa, Zacapilco, Tatahuita, Acatula, Xapotla, Xoconochco y Quetzalapan.” *(pp.cit.:* 58-59). Sobre el caso de los mayas ver de Vos *(pp.cit).*

to estuvieron llenos de excesos y fueron la fuente de variadas rebeliones y motines.[11]

La historia de la época Colonial está plagada de ejemplos en este sentido, en donde podemos contemplar, por un lado, la codicia del encomendero y, en el otro extremo, la capacidad de respuesta de los indios. Es evidente que no todos los excesos llevaban a la rebelión, habría que hacer un estudio de cada caso, para tener un análisis completo; empero, podemos afirmar que el mal trato y los abusos fueron una constante y que las respuestas variaron, dependiendo de diveros factores.[12]

José Miranda (1980:240) realizó un importante estudio sobre el tributo indígena en el siglo XVI, señalándonos las implicaciones sociales que causó:

> “La población indígena fue profundamente alterada por el tributo. Los abusos tributarios, el fuerte gravamen impuesto y las diferencias de las cargas entre unos pueblos y otros, determinaron grandes cambios entre el número y distribución de los habitantes indígenas de la Nueva España. Algunos lugares se despoblaron casi completamente, otros vieron reducirse bastante la cifra de su población, y otros, en fin, la vieron crecer.”

El destino del tributo variará con el paso de los años y su consumo improductivo caracterizará normalmente a la Corona; pero a los nuevos colonizadores ya los moverá el espíritu de reinversión en otras ramas de la economía. El capitalismo abarcaba ya al mundo creando una revolución en la mente de los hombres y modificando hábitos y costumbres dando nueva función al sistema tributario.

Por lo que toca a la agricultura de la Nueva España, esta actividad económica no conocería grandes avances en parte por la torpe política proteccionista de la metrópoli, que deseaba controlar

11 *Cfr.*, la cronología colocada al final de la presente investigación.

12 En la segunda y tercera parte profundizaremos ampliamente sobre este aspecto.

ella sola el comercio con sus colonias, siendo incapaz de satisfacer sus demandas por la poca iniciativa de los pobladores para asegurarse una agricultura productiva. Frente al latifundismo laico y eclesiástico, la propiedad territorial no fue fuente de acumulación, sino una forma de manifestar poder. Las tierras de la Iglesia[13] no eran cultivadas (excepción hecha de las de los jesuitas que llegaron posteriormente); sus beneficios se expresaban a través de las hipotecas con las cuales ampliaban propiedades improductivas. El hecho de que los bienes en manos de la Iglesia se incrementaran constantemente, llevó a la Corona a emitir varias cédulas reales para detener el proceso de acaparamiento. En un cédula enviada a los frailes dominicos, acusa el rey:

> "Yo soy informado que habiéndose fundado vuestra religión y la de San Francisco y la de San Agustín, en esa tierra y en otras partes de las Indias, en toda pobreza y menosprecio de la hacienda y bienes temporales, siguiendo en ello la santa y mera instrucción de las dichas Órdenes, y habiendo perseverado y perseverando en este santo propósito en muchos años de gran servicio de Dios y edificación de los españoles y naturales de esas partes y mucha autoridad e devoción de las dichas Órdenes, y siendo con el ejemplo que ellos dieron y dan gran causa para la converción e instrucción de los naturales de esas tierras, viéndolos vivir en pobreza y verdadera mendicidad y sin tener propiedad alguna, agora diz que en esa tierra habéis comenzado a aceptar algunas mandas y herencias y a tener bienes propios

13 Alonso Aguilar (1981:50-1) afirma que "Después de la expulsión de los jesuitas, la importancia relativa de las propiedades territoriales del clero -que, de paso, nunca fueron tan grandes como a menudo se cree- se redujo sensiblemente". Y por si alguien quisiese refutar tal afirmación, no hace falta, pues líneas más adelante el mismo autor afirma, hablando de la decadencia de la hacienda: "Ello se puso especialmente de relieve cuando, al acaparar la iglesia una enorme *proporción* de la riqueza territorial rural y urbana, numerosos predios se sustrajeron a la circulación y aun quedaron temporalmente ociosos."

> y granjerias, apartándose de aquel santo y buen propósito en que tantos años esa Orden ha perseverado en esa tierra, cosa que se ha conocido notablemente seguirse grandes inconvenientes..."[14]

Si bien la agricultura americana se vio enriquecida con nuevos cultivos, esto obedecía al interés de los colonizadores, por trasladar su alimentación europea a las nuevas tierras que pronto se descubrieron fértiles para la siembra del trigo, por ejemplo, así como de otros cultivos (sobre la caña de azúcar hablaremos más adelante); sin embargo, varios productos, como el olivo, fueron prohibidos por la metrópoli pues tenían que ser comprados a España, la que, por otro lado, ante su incapacidad para satisfacer las demandas de sus colonias, no hizo sino convetirse en intermediaria, frente a los países europeos que avanzaban en su propio desarrollo capitalista.

Tenemos entonces, que cuando la población indígena no se había reducido tan drásticamente, la fuente de riqueza provenía de la encomienda para los conquistadores y de los tributos para la Corona; cuando la recaudación va disminuyendo por la falta de hombres, la riqueza tuvo que obtenerse por otros medios. En ese momento no era importante el mantenimiento de la comunidad indígena para extraerle tributos (sobre todo desde la óptica del

14 *Real Cédula a los provinciales de las órdenes de Santo Domingo, San Francisco y San Agustín prohibiendo obtengan bienes y granjerias, recomendándoles continúen con la práctica de su pobreza primitiva.* Toledo, 1 de diciembre, 1560. Citado en Solano *(pp. cit.:* 220-221). En otro documento es más claro el rey del porqué se opone a las propiedades eclesiásticas: “He sido informado que las religiones de ese distrito están tan acrecentadas de bienes raíces, casas, tierras y en otras haciendas, que tienen más de tercia parte de todas las que hay, adquiridas con ocasión de capellanías y mandas y con títulos de profesión de religiosos y herencias y por compras que hacen, que convenía que en esto hubiese limitación por los inconvenientes que se pueden seguir y se van experimentando en daño de los dos novenos que me pertenecen en los diezmos..." *Real Cédula al Virrey de la Nueva España para que se informe de los inconvenientes que proceden del incremento de los bienes raíces en poder de las órdenes religiosas.* Madrid, 20 de diciembre de 1609 *(pp. cit.:* 299-300).

conquistador-colonizador aquí establecido); ahora se le debía dar otro uso para incrementar los caídos recursos obtenidos a través de un tributo a una población menguada.[15] E1 campo debía ser objeto de cambios, que en adelante se opondrían a la permanencia de una comunidad indígena anacrónica. Las nuevas actividades económicas obligaban ahora a buscar fuerza de trabajo disponible y ello sólo era posible en la medida en que se sustituyera el trabajo colectivo, encerrado en su comunidad, por el trabajo social dividido; en que se impulsara un proceso de descampesinización; en que creara una economía mercantil. Se fue acabando la "costumbre" de que varios indios, como productores directos, trabajaran sin paga; se volvía también inoperante el pago de tributo en forma de productos; en adelante se quería un cobro en dinero, se requería que el productor directo acudiera al mercado a transformar sus productos en metálico, se deseaba sacarlo violentamente de su comunidad para introducirlo al escabrozo mundo del mercado:

> "Lo que antes no lograron las malas cosechas -según Kautsky (1974:12)-, el fuego y la espada, lo consiguieron las crisis de los mercados de granos y de ganado, las cuales acarrean al campesino no sólo sufrimientos pasajeros, sino que llegan a arrebatarle su medio de vida -su tierra- separándolo definitivamente de ella, para transformarlo en un proletario. He aquí el fin del bienestar, la independencia y la seguridad del campesino libre, cuando su industria doméstica para el consumo personal se disuelve y comienzan a pesar sobre sus espaldas los tributos en dinero."

15 Varias investigaciones señalan los cambios en las tendencias de crecimiento de la población como factores determinantes en el incremento de las rebeliones rurales: si la población como consecuencia de la conquista española sufrió un fuerte decremento, las tierras pueden ser repartidas entre los pocos pobladores, si al transcurrir de los años se recupera la tendencia creciente de los indígenas, ya no alcanza la tierra llevando a los fuertes estallidos armados de 1810 y 1910 (C/r. Katz, 1990).

Efectivamente, la espada, en este caso, no había lanzado fuera de la comunidad al indio trabajador. Él, en su mayoría, seguía perteneciendo al grupo agricultor trabajando sus tierras -"donadas" por la Corona-, mientras pagara puntualmente su tributo en especie nada le obligaba a alejarse de su comunidad. Sin embargo cuando se da el cambio en el que ya no se le pediría el tributo consistente en leña, forrajes, granos, textiles, etcétera, dando el primer paso y unificándolo hacia el maíz y el dinero, con las consecuencias que ello implicaba,[16] entonces sí se corría el "riesgo" del desmembramiento de la comunidad, a pesar del proteccionismo de los monarcas. Por último, mencionemos que el tributo para la Corona sobrevivió durante toda la época colonial, poniéndosele fin sólo a través de la guerra de independencia.

Una modalidad de trabajo que se resucitó en América, y que evidentemente no correspondía ni al feudalismo decadente ni al naciente capitalismo, fue la esclavitud. Primero en las Antillas se recurrió a traer negros del continente africano en calidad de esclavos, lo cual no sería excluyente para las nuevas tierras. Si bien la población negra en la Nueva España nunca fue lo bastante grande, sí hubo importantes levantamientos encabezados por esclavos negros, que en algunos casos buscaron la alianza con la población nativa y en otros se les contrapondrían.[17] Sin embargo, el trabajo

16 En su interesante estudio sobre el valle central, Gibson (op. *cit.:* 196-224) afirma que este cambio demoró hasta cien años en algunas poblaciones, que se optaba por esto como respuesta ante la despoblación indígena y en casos donde se presenciaba el abandono de la agricultura por otras actividades se debía exigir a la comunidad el pago del tributo en maíz o trigo queriendo precisamente evitar el abandono de las tierras. En el caso de la Provincia de Chiapas "Para 1719 -nos dice García de León *(pp. cit.:* 54) nuevas disposiciones aceleraron una proletarización temprana de los indios y una transformación de la moribunda encomienda: todos los tributos se debían pagar en dinero, con excepción de las mantas y de cuatro mil fanegas de maíz para el aprovisionamiento de los caballeros de Ciudad Real."

17 Ver Semo (1981.: 280 y ss.) donde nos narra varias revueltas negras que comenzaron desde 1537 prologándose hasta bien entrada la época colonial siendo fuertemente reprimidas.

esclavo no era exclusivo de los negros; mucha de la población india fue sometida a la esclavitud y marcada como tal. Los primeros españoles llegados al continente americano comenzaron a hacerse de esclavos y si bien se prohibía tal acción -se prohibía, se levantaba la prohibición y se volvía a prohibir-, posteriormente se corrige, planteando que únicamente aquellos naturales que se resistiesen al dominio español podrían hacerse esclavos; situación de por sí muy ambigua, pues, de hecho, casi no hubo pueblo que no se resistiera. La realidad es que la esclavitud formó parte del régimen de trabajo, durante buena parte de la colonia.

El esclavo indio salía más barato que el esclavo negro; al primero se le podía condenar a esta situación si era capturado en la guerra -muchos chichimecas sufrieron esta suerte-, o si cometía algún delito a juicio de las autoridades virreinales que lo ameritara (lo cual sucedía muy comúnmente y se prestaba a abusos por parte de los españoles), o podía ser comprado si ya estaba marcado como tal;[18] al segundo, en cambio, había que comprarlo pagando los gastos de su traslado desde el continente africano, lo cual lo encarecía más que al nativo. El trabajo de los indios esclavos fue

18 Muy comentado es el hecho de que Cortés -y no sólo él- cuando se encontraba en apuros económicos, marcaba a sus indios de encomienda para venderlos como esclavos o aquellos que provocaban una rebelión hacia los indios ya pacificados para convertirlos en esclavos “justificadamente”. Por otra parte, lugares que sufrían un proceso de despoblamiento como el Soconusco en el actual estado de Chiapas, requerían poblarse nuevamente, de allí que colonizadores o autoridades virreinales solicitaran a la corona, indios esclavos para habitarlos temporalmente, los chichimecas padecieron estos castigos muy comúnmente y son un ejemplo de estas medidas: “Dos años más tarde, tratando de presionar todavía para conseguir indios que trabajaran la tierra, Ponce de León [gobernador en ese momento] hacía notar que en México y Guatemala había muchos indígenas, y que en un solo año se registraban más de 500 delincuentes nativos, incluyendo chichimecas, quienes eran vendidos para trabajar por periodos de ocho o nueve años, a precios realmente bajos que no llegaban a 30 pesos la pieza.” (Sherman, 1987:350). Al pasar de los años, la escasez de mano de obra no se resolvía en el Soconusco a pesar de las múltiples solicitudes de esclavos indios; el cultivo del cacao era el móvil.

decreciendo, pero la mejor prueba de que siguió existiendo, durante todo el régimen colonial, es, sin duda, la declaración hecha por Morelos, en sus Sentimientos a la Nación, donde afirma: “Que la esclavitud se prescriba para siempre...”; después de que Hidalgo proclamara “Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad, dentro del término de diez días, so pena de muerte...”[19]

Un elemento importante de control social que nos da muestra del afán de la Corona por perpetuar, en la medida de lo posible a las comunidades, lo encontramos, sin duda, en las congregaciones.[20] Su principal objetivo fue conservar juntos a los indios dispersos que huían, ya fuera de los extraños conquistadores, a quienes no deseaban enfrentarse, o de aquellos que lo hacían por ya haber conocido el excesivo trabajo a que se les sometía y preferían vivir en las montañas, alejados de los españoles; por otro lado, existía fuerte resistencia a congregarse por parte de los indios, entre otras razones porque la costumbre prehispánica así lo habituaba; los

19 *Cfr*. “Decreto de Hidalgo contra la esclavitud, las gabelas y el papel sellado” (1810). Y “sentimientos de la nación o puntos dados por Morelos para la constitución (1813)” (Torre, *et al.* 1984: 49-50 y 110-112).

20 En la *Cédula que manda al virrey don Luis de Velasco provea y de orden cómo se cumpla lo proveído y mandado cerca de que los indios se reduzcan a pueblos congregados.,* se lee: “Ya sabéis cómo por nos está mandado que deis orden cómo los indios de esa tierra, que están derramados se junten en pueblos, y lo que muchas veces os habremos mandado escribir, y lo que sobre ello nos habéis respondido y porque nuestra voluntad es, que se guarde y cumpla lo que cerca de ello está por provéido, os mandamos que lo guardéis y cumpláis, y pongáis en ejecución con todo cuidado y diligencia, como cosa que mucho importa...” *(Cfr. Ibidem:* 273). También de Solano *(op. cit.)* cita gran cantidad de documentos relacionados con la obligación de congregar indios urgentemente asi como la prohibición para los españoles de comprar sus tierras a los nativos para evitar que decrezca el tributo. Ver por ejemplo *Real Cédula para que nadie compre de los indios aguas ni tierras.* Valladolid, 3 de noviembre de 1536. *Real Cédula al gobernador y al obispo de Guatemala ordenando la concentración de la población indígena en pueblos. 26 de febrero de* 1538. *Ibid.* lOde junio de 1540. *Real Cédula al gobernador y obispo de Guatemala insistiendo en que los indios se reduzcan a pueblos, dispensándolos del tributo por un año.* Talavera, 28 de enero de 1541.

asentamientos giraban en torno al centro ceremonial, alejados de éste. Básicamente, la congregación reunía dos objetivos: el control religioso para la evangelización (congregarse en torno al santo patrón de cada nuevo pueblo), que además evitaba o desviaba las revueltas, y el control fiscal, para garantizar el pago del tributo a que estaban obligados todos los indios por ser vasallos. La política congregacionista de la Corona, aunque se implemento desde el momento mismo de la conquista, tuvo su mayor auge entre 1590 y 1606. Es evidente que el reunir a los indios dispersos en poblados de nueva creación,[21] así como el forzarlos a cambiar de residencia, por encontrarse inaccesible para los religiosos y autoridades virreinales, era la causa de variadas rebeliones que, en ocasiones, llevó a los españoles a retractarse de dicha política.[22]

En varios casos, estas congregaciones escondían la apropiación de tierras indias por parte de los españoles, quienes con el pretexto de "mantenerlos unidos y más accesibles para el cura que los evangelizara, para evitar la ebriedad y promover la vida indígena más ordenada", los trasladaban a otras tierras, en donde los asentaban como "compensación" por el abandono de sus tierras, siéndoles restituidas por otras. Es fácilmente comprensible el que esta política acarrearía grandes descontentos.[23]

21 Poblados que por otra parte tan rápido como se formaban se deshacían: "No obstante la gran ayuda que por aquel entonces (se refiere a la mitad del siglo XVI), habían dado las autoridades civiles para establecer tales centros de población, en los últimos dos o tres años los indios 'han comenzado... a deshacer las dichas congregaciones y a volverse a sus sitios antiguos, en partes y lugares remotos y caminos ásperos y donde no pueden ser visitados ni doctrinados'...'' (Ruz, 1989:41).

22 William Taylor (1987) nos narra varias revueltas producto de esta política congregacionista en su estudio sobre Oaxaca y el Valle Central, en ocasiones, nos señala que llegaron hasta el suicidio colectivo con tal de no abandonar sus tierras así fuera para restituirlas por otras.

23 *Cfr*. Gibson *(op. cit.:* 290-91) donde añade que "La principal oposición al programa provino del interior de la sociedad indígena y reflejó la adhesión tradicional de los indígenas a sus tierras." Ver más adelante el anexo donde aparece la congregación como causa de algunas rebeliones.

Sin duda, donde tuvo gran difusión esta medida de congregar a los indios fue en el sur del territorio conquistado. Allí los mayas de los actuales estados de Tabasco y Chiapas, por la geografía propia de su región se encontraban muy distantes los unos de los otros y evidentemente ello obstaculizaba la recaudación del tributo, y, por otra parte, mantenía en constante zozobra a la población española, que ya había presenciado varias rebeliones de estos grupos indios, que en cualquier momento irrumpían en las ciudades de los blancos.

La actual ciudad de San Cristóbal de Las Casas -antes Ciudad Real (entre otros nombres)- se constituyó en la Chiapa de los Españoles, frente a la Chiapa de los Indios, que es la actual Chiapa de Corzo. El control, en aras de evitar las rebeliones, fue muy importante también en la península de Yucatán, que fue escenario de grandes movimientos rebeldes.

Una muestra más del interés real por conservar a la comunidad indígena lo encontramos, precisamente, en esta política dictada para crear la "República de los Españoles", por un lado y la "República de los Indios", por el otro. Se deseaba evitar la mezcla de las razas, pero sobre todo "proteger" a aquellos poblados que pagaban tributo a la Corona. Existe un documento ilustrativo, en él podemos leer que indios del Soconusco envían su queja al rey, porque en su comunidad vivían también españoles, negros, mestizos y mulatos.[24] Esta separación racial fortaleció, sin duda al cacique indio que pudo mantener un *status* superior dentro de su comunidad, lo cual creaba una situación dual, pues en ocasiones se inclinaba hacia los españoles, para denunciar sospechas de rebelión, y en otras se colocaba como el dirigente natural de su pueblo contra el dominio español.

24 En los cedularios que se encuentran en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, aparece en el número 4, el documento 25 de 1651-53 una queja de los indios. *Sobre la queja de los pueblos indios del Soconusco porque en ellos viven también españoles, mestizos, negros y mulatos; lista de pueblos,* ff. 250-255.

No fue raro encontrar un sinnúmero de quejas contra los funcionarios reales encargados de la recaudación del tributo, quienes, en la práctica velaban por la separación de indios y españoles:

> "Pero, aunque las cercas protectoras erigidas alrededor de la sociedad indígena habían sido creadas por orden de Madrid y con la bendición de los religiosos, los guardianes efectivos de las barreras que separaban a los indios de los colonos eran los miembros de la nueva clase de funcionarios y gobernadores de distritos, especialmente los corregidores y alcaldes mayores, que surgieron en la segunda mitad del siglo XVI y se transformaron en la base de la autoridad virreinal en las zonas rurales." (Israel, I.I. en Florescano, 1987:143).

Muy común fue que estas autoridades se excedieran en sus "funciones", pues, de ser simples asalariados de la Corona se enriquecieron progresivamente a costa de su "trabajo"; al exigir mayores tributos a las comunidades, podían también extraer su parte de ello. Las quejas contra corregidores y alcaldes mayores se dejaron sentir mientras existieron. Efectivamente, gracias a ellos se lograba mantener la división entre el mundo indio y el mundo español.

2. Gérmenes de una economía mercantil

Desde el comienzo de la época colonial la minería será el sector económico más importante, más dinámico y el que imprimirá un mayor desarrollo a la colonia: creará nuevas poblaciones (algunas desaparecieron al agotarse los minerales), dando impulso a la agricultura. Gracias a los centros mineros se construirían nuevos caminos; sería una de las causas en la disminución de la población y de constantes luchas indígenas; sería en las minas, antes que en cualquier otra unidad económica, donde se transitó primero del trabajo esclavizado y de repartimiento al trabajo asalariado. La minería exigía un trabajador especializado; no se podía traer una semana

un grupo para sustituirlo por otro, sin aplicar una mínima división del trabajo al interior de las minas.[25] El trabajador de repartimiento no podía especializarse en ningún área de la minería (ni de cualquier otra actividad económica), por ser una actividad temporal y variable; ello llevó a los propietarios de minas a transitar hacia el trabajo asalariado realizado por indios desplazados, primero, del centro del país y que dejaron de ser agricultores o artesanos para convertirse en asalariados de las minas, y de algunos mestizos que no tenían cabida ni en el mundo indígena ni en el español.

Sin embargo, el trabajo en las minas no era atractivo para el grueso de la población. Si bien los esclavos constituían una alternativa, su costo era elevado en el caso de los negros, mientras que los indios no soportaban mucho el duro trabajo bajo la tierra dejando muchas vidas en esta actividad. El descenso de la población fue una de las razones que movieron a la Corona a prohibir la esclavitud india; por ello, no fue raro encontrar peticiones de mineros solicitando más esclavos negros, así como posibilidades para adquirirlos.

Hemos de constatar cómo los propietarios de minas no tenían un espíritu capitalista de reinversión; los beneficios obtenidos en la extracción del metal rara vez se invertían en las minas, en su mayoría se destinaban a artículos suntuosos o a la construcción de templos y palacios en España, o en la Nueva España, en el mejor de los casos, se fugaban del sector minero para instalarse en las haciendas (*Vid.* Cué Cánovas, 1980: 71 y ss.).

Los mineros vistos en general, no eran hombres ricos; en su mayoría se encontraban pobres y endeudados:

> "Al margen de la crisis [se refiere a la crisis minera de 1615] quedan claros otros tres fenómenos interrelacionados aunque inicialmente contradictorios, aparentemente, los dos

25 Semo (1975:47-8) habla de las nuevas formas de organización y división del trabajo con funciones bien delimitadas en donde participaban: el minero o capitán, el herrero, el despachador, el barretero, el malacatero, el faenero, el peón, el ateca o achicador, el ademador y el recogedor o rayador.

> primeros respecto al tercero. Me refiero a la gran producción de minas, la riqueza de algunos de estos señores de minas y, paradójicamente, la debilidad económica, incluso la pobreza de la mayoría de los mineros, que reflejan su elevado pasivo y las continuas ejecuciones que en ellos se realizaban. No deja de resultar irónico que alguno de ellos declare tener empeñada incluso su vajilla de plata."[26]

La falta de dinero para las minas (la Iglesia nunca quiso prestar para esta actividad) fue uno de los elementos que puso freno a la producción minera.[27] Según De la Peña, muchos de los recursos mineros se perdían en el juego. Además, como ya mencionamos, fue una constante el problema de los trabajadores. Muchos indios rebeldes fueron obligados al trabajo minero, pero aquellos indios que permanecían en su comunidad -una vez puesto fin al repartimiento- pudieron, en muchas ocasiones encontrarse a salvo de tal actividad. La minería, entonces, no fue una actividad que desmembrara a la comunidad (a pesar de que algunos indios eran llevados con engaños a las minas), pero, que pudo aprovechar la mano de obra indígena desplazada para convertirla en asalariada, cosa que motivó el desarrollo económico, al fomentar la creación de nuevos poblados, impulsando actividades como la ganadería y la agricultura, para el mercado.[28]

26 Peña, José F. de la (1983:75). En la relación de la rebelión habida en una zona minera de la Nueva Vizcaya, un sacerdote afirma que "ni las minas dan plata y si alguna la sacan toda la deben..." (citado en Huerta y Palacios, 1976:314).

27 En Oaxaca, donde se encontraron algunas minas ricas, se afirma que "Lejos de garantizar un rápido enriquecimiento, la minería en Oaxaca era, en el mejor de los casos, una empresa arriesgada y solamente un puñado de hombres lograron algo más que no perder ni ganar." (Chance, 1982:72).

28 Como dato "curioso" no quisiéramos dejar de mencionar una idea que Angel Palerm hace suya al citar a Brading donde afirma "De cualquier manera, la organización peculiar de la fuerza de trabajo libre en las minas y el sistema de compensaciones que se estableció, parecen haber sido tan importantes para la productividad minera como los avances tecnológicos.

"Los trabajadores mineros de México, lejos de haber sido los peones

Uno de los aspectos sobresalientes en torno a la minería fue la infraestructura caminera que hubo de implementarse para comunicar las explotaciones mineras con el centro de la Nueva España. Una muestra de lo disparejo del desarrollo fue, sin duda, que frente a los nuevos caminos el medio de transporte más usado fue el de tamemes, esto es, la espalda de los indios. A pesar de múltiples prohibiciones, las recuas se introdujeron posteriormente pero no llevaron a la desaparición de aquéllos.[29] El comercio, si bien limitado, conoció un crecimiento sin parangón únicamente relacionándose con la extracción de metales.

A las rebeliones que se dan en torno a los centros mineros, hemos de verlas como multiplicidad de causas en torno a la expansión de las minas. Para la construcción de caminos se utilizó muchas veces el trabajo en repartimiento, ello produjo descontento en muchos de los indios; en el camino de la ciudad de México hacia los centros mineros, los españoles pasaban varios días en las poblaciones indias que encontraban; el abuso que cometían, muy

---

oprimidos que la leyenda nos presenta, constituían una fuerza laboral libre, bien pagada y geográficamente móvil, que en muchas regiones era prácticamente socia de los patronos... Fueron en realidad socios, si no es que rivales activos, de los propietarios de las minas." *(Cfr.* Palerm, "Sobre la formación del sistema colonial: apuntes para una discusión." En Floréscano 1987:111-112).

29 "Otra de las disposiciones dictadas por la Corte -nos dice Trens (1957:145) para el caso de Chiapas- y por el visitador Hidalgo, la primera en su real cédula del primero de junio de 1549 y el segundo en la tasa que publicó en Ciudad Real el 25 de agosto del mismo año, fue la prohibición de que los indios sirvieran de tamemes o faquines cual si fueran bestias de carga, para lo cual dispuso el monarca que la Audiencia consiguiera muías que desempeñaran esa tarea; pero como no existían caminos transitables para las bestias, la Audiencia había sido autorizada con anticipación para emprender estas obras de utilidad pública. Desgraciadamente nada de esto se llevó a efecto y el indio siguió trotando por los atajos intransitables de las sierras chiapanecas abrumado por el peso casi siempre exagerado de su carga". Para el caso de Oaxaca la situación es similar, los indios siguieron usándose como cargadores: "Esta práctica no era bien vista por la Corona, pero a pesar de ello, los vecinos de Antequera fueron autorizados por la Primera Audiencia en mayo de 1529, a usar tamemes y así, los artículos y provisiones Españoles llegaron a Oaxaca..." (Chance, 1982:75).

comúnmente, también fue motivo de quejas que llegaron a pequeñas rebeldías; era obligación de los funcionarios indios dar alojamiento y comida a los españoles que se encontraban de paso; no era raro, además, que dejaran pastando a sus animales en los sembradíos indígenas, causando fuerte malestar entre los nativos. En una primera etapa también fue muy usado el trabajo de repartimiento en los centros mineros, lo que muchas veces obligaba a los trabajadores a abandonar su actividad en la milpa. Ello fue sin duda, motivo de grandes revueltas; se planteaba que los nuevos caminos no debían convertirse en obstáculo para las poblaciones ya existentes; sin embargo, esta disposición, como tantas otras, fue brincada en los hechos llevando a la destrucción de poblados que se oponían al cruce de algún camino, motivo, evidentemente, de descontento.

Sin duda, lo más terrible que hubieron de enfrentar los españoles mineros y los indios ya pacificados que avanzaban hacia el norte, fueron las constantes incursiones de las tribus chichimecas que durante cincuenta años no permitieron la conquista y colonización de tan ricos territorios (Powel, 1984) sobre ello volveremos más adelante. Posteriormente, lo peligroso de la región norte llevó al establecimiento de presidios en los caminos con el doble objeto de encerrar a los indios nómadas y de intimidarlos, pero también con el propósito de construir fortalezas de resguardo, frente a la actividad agresiva de estos grupos; acción de dos filos, pues, en muchas ocasiones, la sola construcción del presidio motivaba la insurrección de los ya pacificados. Por último, la minería influyó fuertemente en algunos indios y mestizos, que optaron por la vida errante del comercio relacionado con los metales. La búsqueda de metales preciosos se enmarca en el desarrollo del mercantilismo español, por un lado, y en el proceso de acumulación originaria de capital, para algunos países europeos (no para la colonia, ni para España lo que es más que evidente), por el otro.

Al obraje se le considera como el germen de la industria capitalista en nuestro país. Es evidente que con una metrópoli de carácter feudal, las trabas a lo que oliera a capitalismo fueron una

constante. Frente al obraje, en contra del progreso industrial y siendo totalmente apoyado por la Corona, se desarrolló el taller artesanal, el cual no nos interesa, pues a su seno únicamente podían acudir los españoles "puros de sangre y cristianos viejos", por ser gremios cerrados.

Los obrajes transitaron por la Nueva España cargados de prohibiciones, así como de leyes que regulaban el trabajo; leyes que en general, no se cumplían, pues, como bien señala Cué Cánovas *(op.cit.)* "la repetición de las mismas indica su inobservancia". El indio que entraba a los obrajes era ya un trabajador asalariado; sin embargo, con la combinación de la coacción, pues como nos dice Marx (1976*a*) al hablar de la acumulación originaria del capital: "El punto de partida del desarrollo fue el sojuzgamiento del trabajador. La etapa siguiente consistió en un cambio de forma de ese sojuzgamiento". Se podía contemplar, en los obrajes, jornadas laborales de sol a sol (en el mejor de los casos); el pago de salario adelantado, para mantenerlos atados por deudas, se trabajaba de noche, en domingos y días festivos (de lo cual estaban exentos los gremios, pues cada uno contaba con su santo patrón, y ese día no se laboraba), trabajo de mujeres y niños con menor paga, los indios entraban con engaños al obraje y muchas veces no salían sino para ser enterrados.

El obraje constituyó una alternativa para la actividad del indio (en su mayoría, los indígenas llevados al obraje se lograron a través de engaños, pero muchas veces, ante la falta de tierra, sobre todo de los habitantes del centro, esta fuente de trabajo representó un ingreso económico posible, al cual acudir, frente al despojo de sus tierras), en la Nueva España; frente a las fuertes trabas que tuvo que enfrentar (primero las dictadas por la Corona, para proteger el taller artesanal, y segundo, la falta de una estructura comercial), conoció un desarrollo precario; no había, todavía ni grandes cantidades de indios "libres", ni una industria para absorberlos. Como es fácil comprender, en los obrajes no se encuentran signos de rebeldía por parte de los trabajadores, a quienes se les tenía muchas veces encadenados; su número era reducido (se habla de que el más

grande contaba con poco más de cien) y muchas veces no existía una lengua común. Una constante fue el mal trato que recibían, aunque esto, claro está, no es privativo de los obrajes:

> "El trato dado a los aborígenes alcanzaba los niveles más vesánicos, desde luego, en las plantaciones destinadas exclusivamente al comercio de exportación, como las Indias Occidentales, y en los países ricos y densamente poblados, entregados al saqueo y al cuchillo, como México y las Indias Orientales" (Marx, 1979, 1,3:942).

El constante descenso de la población india hace que el tributo carezca del atractivo inicial; el repartimiento igualmente se encuentra menguado, ante la falta de hombres para el trabajo forzado. Los antiguos encomenderos encontraron en la tierra una manera de obtener beneficios (además de los títulos que pudieron adquirir por la posesión) gracias a la agricultura y ganadería, empero, para ello, se necesitaba también un mínimo desarrollo del mercado, del intercambio, que en las colonias americanas revestía el carácter de un proceso lento. Se debía dar a la tierra un uso productivo, no sólo consuntivo. Progresivamente, la adquisición y posesión de la tierra se convierte en la meta de los colonizadores, si las mejores tierras estaban ocupadas por comunidades indígenas, esto no era obstáculo para nadie.[30]

En oposición a la encomienda surge la hacienda, que no deja de estar limitada por el proteccionismo español en lo referente a los cultivos. El principal de éstos fue el trigo para consumo interno. La constante negativa de las comunidades indias a este cultivo propi-

30 "A través de todo el periodo colonial -nos dice Gibson *(pp.cit.:* 278)- la comunidad indígena valoraba y guardaba sus tierras con plena conciencia de los peligros del enajenamiento. En los primeros años después de la conquista, como en el último periodo azteca, las disputas de tierras entre un pueblo y otro eran un rasgo generalizado de la vida indígena. Pero en la colonia ya desarrollada, aunque la controversia entre la sociedad indígena continuó, las disputas más características se producían entre indios y españoles". Y más adelante "El proceso fue de usurpación cumulativa. Muy pocas propiedades, una vez enajenadas, volvían a ser propiedad indígena."

ció el desarrollo de la hacienda, para suministrar a la población blanca el cereal del que no podían prescindir. La hacienda necesitaba trabajadores y se convirtió en una opción para muchos indios, que abandonaban sus pueblos huyendo de los excesos del tributo o de aquellos a quienes les eran usurpadas sus tierras, pudiendo, entonces, establecerse en ellas:

> "La hacienda pudo rechazar la coacción abierta en la obtención de trabajadores porque la acumulación de otras presiones sobre la sociedad indígena la habían hecho ya innecesaria. Las haciendas no tenían necesidad de atmósfera de prisión de los obrajes. El medio económico se había desarrollado, o deteriorado, al punto en que la hacienda, con todos sus rigores, ofrecía ventajas positivas para los trabajadores indígenas" *(Ibid.:* 254).

La hacienda cubría el salario del indio en dinero y en especie, el día domingo pagaba el primero (para que pudiera dar su parte a la iglesia) y el segundo en el transcurso de la semana. El trabajador no se encontraba exento del sistema de endeudamiento que lo ataba y lo obligaba a permanecer por varias generaciones. La hacienda comenzó a girar sobre la vida de la sociedad indígena, en la medida que el dinero iba adquiriendo mayor importancia y en que el mismo indio veía sustituir el pago de su tributo en especie o en trabajo, por dinero. Las haciendas, en su mayoría, se fincaron sobre antiguas comunidades indias, de tierras que les fueron arrebatadas; los indios despojados encontraban en la hacienda una alternativa de trabajo mejor que la del obraje o las minas y los dueños de éstas obtenían mayores beneficios con aquéllos, como fuerza de trabajo que como tributarios.

La hacienda se convierte, así, en una unidad mercantil, que por lo tanto impulsa al desarrollo del comercio (a pesar -una vez más- de las múltiples trabas impuestas por la metrópoli).

Jugó un papel muy importante en el desarrollo del mercado no únicamente por el cultivo del trigo, sino también por el del maíz;

en un principio se le dio preponderancia al primero y en mínima cantidad al segundo, para el consumo de los trabajadores, así como el de animales; empero, posteriormente, se encontró en el maíz el cultivo ideal para la especulación.

Los españoles también empezaron a sembrarlo en grandes extensiones, desplazando, por superioridad técnica, posibilidades de transporte y almacenamiento a la tradicional comunidad productora de maíz. Se llegó a varias crisis por el abastecimiento del cereal, que trajeron, igualmente, sublevaciones menores, sobre todo en regiones cercanas a la ciudad de México.

Muchas revueltas indígenas se dieron contra las haciendas, no tanto por el régimen de trabajo como por los límites en las tierras, o por el despojo de éstas. También se asocian a la ganadería extensiva, que se apropia de buenas tierras[31] o que, en el mejor de los casos, los animales invaden, comiéndose el maíz cultivado para el consumo de la población india.[32] Sin embargo, sí hemos de verlas como una de las formas económicas que más contribuyeron a la ladinización de los naturales; en el desarrollo del capitalismo

31 Si esto se daba en la época colonial cuando no se podía hablar de una revolución técnica no es difícil suponer que en la actualidad la agricultura capitalista aventaja y desplaza con creces a la agricultura de las comunidades indias, no podemos menos que asombramos ante la afirmación carente de objetividad de Bonfil Batalla (1990:53), donde plantea que “La actividad productiva fundamental de las comunidades indias es la agricultura. Hay muchos sistemas de cultivo, según tipos de suelo, relieve topográfico, régimen de lluvias, temperaturas y, desde luego, las tradiciones culturales vigentes. Siempre son sistemas que buscan el aprovechamiento óptimo de los recursos locales y la mejor adaptación a las condiciones del medio, a partir de los conocimientos, la tecnología, las formas de organización del trabajo, las preferencias y los valores del grupo. Contra la imagen usual que tiende a calificar la agricultura indígena como "primitiva” y de bajo rendimiento, la situación que hoy podemos observan ofrece un panorama muy variado y mucho más rico.” Bástenos con esto, por no citar dónde nos habla de lo rico y variado de la dieta indígena.

32 “El ganado se iba multiplicando rápidamente desde la conquista; en cierto modo, su avance demográfico estaba en relación al declinamiento de los indígenas: ambos competían por la tierra y los nutrientes.” MacLeod, (1980:246).

poco importa si el vendedor de fuerza de trabajo es indio, negro o sajón, lo que importa es el trabajador como poseedor de la mercancía que el capital puede comprar para valorizarse; así, la hacienda crece al apropiarse de tierras indígenas *y* fomenta fuertemente la desaparición de sus comunidades, desintegra a los grupos nativos, para lanzarlos al mercado como vendedores de la única mercancía que poseen; los arranca de su comunidad y con esa misma violencia los convierte en proletarios, despojándolos de su peculiaridad indígena:

> “La importancia creciente de las haciendas -señala García de León *(op.cit.:* 110)- se puede medir también por la disminución del número de pueblos y del número de indios tributarios, que en esta época (se refiere a los años de 1760-1780) no parece deberse a un despoblamiento como el de siglos anteriores, sino a la transformación de estos indios de comunidad en “ladinos libres" y naboríos, al ser contratados como peones sujetos o jornaleros de las haciendas en expansión.”

Si hemos de hablar de los albores de una economía de mercado, nada lo ilustra mejor que los ingenios establecidos, apenas llegados los primeros colonizadores, no sólo destinados a satisfacer el consumo interno de la población, sino también para abastecer a la metrópoli. Los ingenios azucareros tuvieron gran importancia, tanto en inversión como en el desarrollo de un sector ligado a la industria y que significó altos beneficios para sus dueños. La mayoría de sus trabajadores eran esclavos negros, los indios asalariados lo fueron en menor medida. Las haciendas azucareras fueron tan atractivas que varias de las tierras destinadas al cultivo del trigo se cambiaron al de la caña de azúcar, llevando a fuertes crisis en el abastecimiento del grano. La caída en el precio de ésta puso fin a tan atractiva empresa, en la segunda década del siglo XVII (Peña, J. de la, *op. cit.).* La producción de azúcar se convirtió en superproducción, al perder el mercado exterior siendo incapaz de distribuir el producto al interior de la colonia.

Bajó el precio del azúcar y muchos ingenios volvieron a la siembra de un producto más seguro y rentable. La expansión del latifundismo, en nuestro país, debe, necesariamente, asociarse a los grandes ingenios azucareros que comenzaron a acaparar las mejores tierras en los climas calientes (fundamentalmente en los estados de Morelos y Veracruz), sólo que, en este caso, no estamos hablando de latifundios improductivos sino de tierras destinadas a la producción y de empresas abocadas a la comercialización del azúcar.

Algunos de los españoles llegados a nuevas tierras, pretendían avanzar más allá de la posesión de éstas como un símbolo de poder, la iniciativa de muchos de ellos llevó a la formación de las haciendas, que absorbieron la mano de obra que ellos mismos desplazaban. Muchas de las rebeliones de la época colonial tuvieron su origen directamente relacionado con las haciendas; para que éstas crecieran debía decrecer la tierra comunal, para conseguir trabajadores se les debía despojar de su propiedad y de su trabajo, para que este último lo buscaran y encontraran en las haciendas. La larga historia de las rebeliones rurales en México debe su origen (entre otras causas), sin duda alguna, a la hacienda que pudo extenderse gracias al despojo, al engaño y al asesinato masivo en las comunidades.

3. Acumulación originaria de capital y el despojo histórico de los indios

"Los métodos de acumulación originaria son cualquier cosa menos idílicos." Y como de idilio es de lo que menos hemos hablado y hablaremos en adelante; no podemos dejar de mencionar el proceso de acumulación originaria de capital, así como su relación con el despojo sin fin de las comunidades indígenas, para concluir este capítulo.

Los beneficios obtenidos en las minas se invirtieron en diversas actividades, siendo la más importante la hacienda, tanto agrícola como ganadera. Para que las haciendas pudiesen desarrollarse se necesitaba que menguara la comunidad indígena, para que aquéllas

contasen con trabajadores estables y suficientes había que arrebatárselos a la comunidad. El desarrollo de la hacienda, pues, está íntimamente relacionado con la expropiación violenta de las tierras comunales.[33]

Los hacendados no sólo debían luchar contra las comunidades a las que deseaban despojar, tenían asimismo que enfrentarse a la Corona, que los "protegía" por el tributo que le arrojaban. Muchas veces, los pueblos de indios sabían que podían apelar a los reyes, para no perder su propiedad comunal y, aunque en pocas ocasiones daba resultado, en su mayoría las leyes que debían cruzar el mar no eran aplicadas en el lejano continente y así los obstáculos a vencer podían ser fácilmente salvados.[34]

Si bien ya hemos venido hablando de dinero y de mercancías, no está de más recordar aquellas palabras que nos indican cómo se transforman en capital:

33 La constante queja de los indios sobre el paso del ganado hacia sus tierras llevó al rey a emitir diversas cédulas en tomo a ello. "Nos somos informados que de tener los españoles sus estancias cerca de pueblos indios, resulta que con sus ganados, bueyes y caballos son muy molestados y les destruyen lo que tienen sembrado, y los negros y gañanes les roban las gallinas y muchas veces les quitan las mujeres e hijos, y por esta causa se despueblan muchos pueblos, y así convenía que ningún español tuviese estancia ni labranza cerca de los dichos pueblos, sino una legua o por lo menos media, desviando dellos y que en los dichos ganados se pusiese remedio porque por ser muchos y entrar en los agostaderos antes de tiempo, destruyen y asuelan lo que tienen sembrado los dichos indios hasta dentro de sus casas". "Real Cédula para que se prevea el modo como los ganados no dañen los sembrados de los indios, ni reciban otros agravios." Pomar, 1 de mayo de 1581 (citado en Solano, *op. cit.:* 265-266).

34 Semo *(op. cit.:* 156) señala que la mayoría de lo producido en las haciendas era para el autoconsumo "Sólo una parte de la tierra se usaba para la producción mercantil; una importante porción servía para recompensara los trabajadores en sustitución del pago en dinero y el resto no se utilizaba por la simple razón de que no existían mercados capaces de absorber sus productos".

> “Pero esta transformación misma sólo se puede operar bajo determinadas circunstancias coincidentes: es necesario que se enfrenten y entren en contacto dos clases muy diferentes de poseedores de mercancías; por un lado los *propietarios de dinero, medios de producción y de subsistencia,* a quienes les toca *valorizar,* mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valor de las que se han apropiado; al otro lado, *trabajadores libres*, vendedores de la fuerza de trabajo. *Trabajadores libres* en el doble sentido de que ni están incluidos directamente entre los medios de producción -como sí lo están los esclavos, siervos de la gleba, etcétera-, ni tampoco les pertenecen a ellos los medios de producción -a la inversa de lo que ocurre con el campesino que trabaja su propia tierra, etcétera-, hallándose, por el contrario, libres y desembarazados de estos medios de producción. Con esta polarización del mercado de mercancías están dadas las condiciones fundamentales de la producción capitalista.” (Marx, *op.cit.:* 892-893).

¿Podemos hablar de este proceso en la Nueva España? ¿Se distinguen, claramente, dos clases diferentes de poseedoras de mercancías? ¿Podemos descartar a los esclavos, siervos y campesinos, para hablar de una clase totalmente diferente y nueva? ¿Se dieron, entonces, las condiciones fundamentales para la producción capitalista?

Varios elementos deberemos plantear, ante estas interrogantes: el desarrollo de la Nueva España nunca fue homogéneo (como ya vimos líneas arriba). Cada una de sus zonas regionales, se encontraban muy bien delimitadas, siendo el centro quien avanzó más rápidamente en la formación de las haciendas, los obrajes, etcétera; en el sur del territorio sobrevivieron con mayor fuerza las comunidades indias (y la esclavitud que había decrecido en otras regiones se mantuvo vigente muchos años más, aquí) y en el norte las minas dieron nueva geografía a la región y los grupos nómadas fueron transformados (o exterminados), a beneficio del conquistador-colonizador, que buscaba los metales preciosos.

Es evidente que en un proceso colonial, como el vivido en el territorio de la Nueva España, los elementos que pudieran conformar los orígenes del capitalismo se entorpecen y oscurecen: la España feudal y monárquica se oponía al desarrollo del capitalismo en su país. Grandes revueltas antifeudales fueron derrotadas, para conservar la hegemonía feudal-monárquica-religiosa de los reyes que poseían extensos territorios como colonias, pero que no aprovechaban las riquezas jugando el triste papel de intermediario.

Uno de los elementos clave para entender el proceso de acumulación originaria, a nivel internacional es precisamente, la explotación sistemática y el constante saqueo de los pueblos que les tocó ser coloniales:

> “El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de Africa en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria” (Marx, *op.cit.:* 935).

35 “En España -nos dice Semo *(op.cit.:* 128)- se dio el caso típico del brote del capitalismo temprano que no logra romper las trabas feudales y se adapta a ellas o mejor dicho se integra a ellas. El fracaso marcó el principio de una larga descomposición. Después de los intentos de 1812, 1820, 1835, 1854, la revolución democrática burguesa no había triunfado aún y en pleno siglo XX las trabas constituidas por esa estructura no habían sido totalmente superadas. En España lo impresionante es la brillantez y a la vez la fugacidad de ese capitalismo temprano. En la primera mitad del siglo XVI se encontraba en su máximo esplendor. En la segunda mitad, la población decrece, las ciudades se vacían, se multiplican las quiebras, la producción decrece. A principios del siglo XVII, es claro que el primer gran retoño del capitalismo español no ha logrado crear las condiciones necesarias para una revolución industrial y el triunfo definitivo del capitalismo.

“A través de los lazos coloniales, España transmitirá a América las instituciones feudales, el capitalismo embrionario y sobre todo, el ciclo peculiar de su breve florecimiento y su larga descomposición.”

Lo que era saqueado a las colonias pasaba a Europa y se convertía en capital allí donde las condiciones estaban dadas para que así sucediera. Países como Holanda, Francia e Inglaterra, podían controlar el comercio y desarrollarlo para su beneficio, sus flotas se encaminaban a ese fin. En esos países se avanzaba en un proceso manufacturero, con las dos clases sociales nuevas de las que hablamos anteriormente. Allí ya se vislumbraba el surgimiento de la ley del valor, la ley de la producción de plusvalía y mientras esto se desarrollaba en algunos estados europeos, ¿qué es lo que se daba en las colonias americanas?

Si bien podríamos contemplar algunos rasgos que nos indicaran muestras del capitalismo, de ninguna manera, visto en su conjunto, podríamos plantear el desarrollo de ese modo de producción en la época colonial. Aquí hemos de recordar las trabas impuestas por ser una colonia española. Alrededor de la extracción de la plata giró toda actividad económica, en un principio, -como ya señalamos- fue motor de la agricultura y la ganadería, principalmente, generando, asimismo, el desarrollo comercial. Empero, las limitaciones en el mercado fueron el freno hacia una mayor actividad productiva. Ya hablamos de lo que pasó con los ingenios, que ante la falta de mercado cayeron en la depresión. La comunidad indígena sobrevivía, siendo todavía autosuficiente; producía para su consumo -con algunas excepciones que ya hemos señalado arriba, pero en ningún momento se constituyeron en regla- y rara vez se veía obligada a acudir al mercado. No hubo la infraestructura que posibilitara la creación del mercado interior; los caminos eran pocos e inseguros. Durante muchos años se siguieron usando los indios como medio de transporte; los impuestos -como alcabala-, dictados directamente por la Corona, también se constituyeron en obstáculo.

La mayoría de los poblados "gozaban" del aislamiento, producto del precario desarrollo. No existía necesidad del dinero, el mercado no constituía elemento alguno para el grueso de las comunidades -que eran la mayoría de la población-, ni para las hacien-

das y hacendados, ni para muchos de los españoles radicados en las nuevas tierras

> "Sólo la industria capitalista dispone de tal superioridad que logra eliminar rápidamente la industria doméstica arte-sanal, y solamente el sistema de comunicaciones de la moderna sociedad, con sus ferrocarriles, correos y periódi-cos, difunde las ideas y los productos de la ciudad hasta los rincones más apartados del campo, sometiendo a toda la población rural, y no sólo a la que vive en los arrabales, a este proceso."

> "A medida que avanza este proceso, más languidece la vieja industria doméstica campesina, aumenta en el campesino la necesidad de disponer de dinero, no ya para adquirir lo que no es indispensable y a veces superfluo, sino para comprar lo necesario, aquello que le es indispensable. Ya no puede seguir explotando la tierra, no puede vivir sin dinero" (Kautsky, *op.cit.*10*)*.

Elemento entonces -el dinero- aún lejano en el grueso de la pobla-ción, el trabajo asalariado no logra desplazar a las prestaciones personales, al trabajo servil, incluso al trabajo esclavizado. La tierra, en su mayoría, se concentra improductivamente en manos del clero, siendo incorporada a un proceso productivo, algunas haciendas que se ven limitadas por el mercado, sin un lugar donde colocar las mercancías, no puede existir producción mercantil, parte del producto se utiliza para el autoconsumo, parte para el pago en especie de los trabajadores y la menor se utiliza para abastecer los nuevos centros mineros de población, que recurren, por igual, al esclavismo, como al trabajo asalariado. El desmembramiento de las comunidades, si bien existe desde el comienzo de la época Colonial, no es lo suficientemente grande como para destruirlas, permanecen, se autorreproducen y continúan formando parte de una economía de autoconsumo. Únicamente aquellos asentamien-tos expropiados violentamente se ven obligados a recurrir a las

haciendas o minas -incluso al obraje-, para aportar trabajadores, para servir como fuerza de trabajo. La comunidad indígena ofreció una fuerte resistencia a su aniquilación, viéndose favorecida por una metrópoli poco poderosa en materia económica, que no pudo escindir al productor de los medios de producción ni transformarlos en capital. Ya no la Nueva España, sino el México independiente, hubo de esperar para acelerar este proceso.

De ello no se desprende, en ningún momento, que no se dio un despojo hacia los indios. El despojo histórico de éstos ha sido una constante en la historia de México. Todavía, en las proximidades del siglo XXI podemos escuchar las quejas de los indígenas, por la restitución de sus bienes comunales; contra el acaparamiento de empresas forestales (estatales o privadas) de sus recursos naturales. El despojo de tierras ha sido un proceso que se dio desde el imperio azteca y que tomó dimensiones incomparables durante la Conquista y los tres siglos de colonización, pero que no se detuvo con la llegada de la Independencia Nacional, que no conoció freno después del movimiento armado de 1910 y que sigue formando parte del “pan nuestro de cada día” de los indios explotados en la América indígena.



Códice de Cuajimalpa
Fuente: Archivo General de la Nación, México.

II. LA CUESTIÓN ÉTNICO-NACIONAL Y EL CONCEPTO DE CLASE SOCIAL

En el marco de este trabajo, dilucidar sobre la cuestión étnica, su relación con la categoría de clase social y su vinculación con la categoría nación, se convierte en elemento medular para comprender el carácter y las reinvidicaciones de las luchas indígenas, así como de la resistencia que estos grupos han mantenido, a lo largo de más de quinientos años.

Algunas sublevaciones tuvieron como objetivo principal acabar con los blancos, terminar con el dominio impuesto por los conquistadores que los había sometido y convertido en un grupo inferior, tanto cultural, como social y racionalmente. Los años de trabajo excesivo, de humillaciones, de imposición de una cultura extraña sobre la propia, su afán por reducirlos y cambiarlos de poblado, como al conquistador convenía, acumularon el odio contra el invasor, que muchas veces se traducía en un sentimiento de aniquilar al español y todo lo que con él se relacionara; de destrucción de las cruces e imágenes impuestas, para volver a la adoración de los dioses indígenas. Los pobladores del continente recién encontrado, fueron colocados bajo la tutela española, que en forma de cura, encomendero, o autoridad virreinal, debían obediencia y "fidelidad", para que en adelante se encontraran como un grupo social diferente e inferior, como una casta subordinada, donde sus problemas y luchas no eran sino "cosas de indios", en un continente donde éstos eran "poca cosa".

1. Etnia y nación en el contexto colonial

Nos interesa tener claridad en lo que ambos conceptos teóricos significan, para avanzar en la caracterización de las luchas que protagonizaron y siguen protagonizando los grupos indígenas de nuestro país; de allí que partamos de las particularidades propias de las categorías de etnia y nación, para que con base en ello,

podamos analizar el aspecto de la lucha y resistencia de las etnias de nuestra nación.

El concepto de nación, ampliamente debatido en los círculos académicos, retocado, modificado y algunas veces dejado de lado, reaparece en los años en que agonizaba la década de los ochenta, colocándose en un primer plano, al resurgir las minorías nacionales en países multinacionales reivindicando sus derechos perdidos.

La década de los noventa amanece cargada de cambios bruscos en la faz de nuestra tierra, en donde las minorías nacionales exigen -una vez más- ser reconocidas como tales, respetándoseles sus derechos; algunas avanzan exigiendo su autonomía y el derecho de constituirse como naciones independientes y autónomas. La Unión Soviética de la perestroika enfrentó, fuertemente el problema nacional; multitudes enteras renegaron de la Rusia central y le exigieron su autonomía. Aun la autogestionaria Yugoslavia tampoco ha dado solución a este problema y ha optado por la represión. Las minorías nacionales son noticia de todos los días.

La primer interrogante a este respecto sería la del surgimiento de las naciones, cómo se constituyeron, a qué etapa histórica pertenecen y cómo han evolucionado con el transcurrir de los años. Esto, con el objeto de ubicamos en el contexto histórico de la investigación.

Debemos al modo de producción capitalista el nacimiento de la nación. El surgimiento de cualquier estado, como nación, únicamente se asocia al nacimiento y desarrollo del capitalismo, como modo de producción en constante evolución. Así, entonces, la nación es una categoría histórica que, como diría un actor político que se dedicó ampliamente al estudio de esta cuestión: “La nación no es simplemente una categoría histórica, sino una categoría histórica de determinada época, de la época del capitalismo ascensional”.

Fue la burguesía en su calidad de clase social revolucionaria, la que fomentó el surgimiento y consolidación de las naciones, tínicamente en la medida en que fue desarrollándose el intercambio comercial entre diferentes regiones, es que cobró mayor impulso la circulación de mercancías, y que se fue consolidando la unión

nacional. Es evidente que para el caso de la Nueva España que además de ser una colonia[36] no contemplaba estos procesos, la formación de la nación mexicana demoraría todavía en darse (en comparación con otras naciones) con la particularidad, además, de que la diversidad étnica, tema que será desarrollado líneas abajo, se constituía en uno de tantos obstáculos a vencer, para consolidar la unidad nacional, aparte, claro está, de todas las trabas que impuso la existencia de formas precapitalistas.

La unificación de la burguesía, como clase, así como la del proletariado, como su contraparte, se dieron muchos años después.

Existe una definición de nación que bien vale la pena citar, para avanzar en la idea de lo que conforma tal categoría:

> "Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura." (Stalin, 1977b, 11:316).

Definición a la que han tenido que remitirse quienes han discutido el problema nacional, dándole diferentes connotaciones.[37] Cono-

36 Sin querer afirmar, por supuesto, que una colonia no es una nación; nos estamos refiriendo al caso concreto de la Nueva España.

37 Sin querer profundizar en esto, quisiera resaltar la crítica que Díaz-Polanco (1985:77 y ss.) enarbola en su obra.

Este autor señala que analizará las similitudes y diferencias que se dieron entre Lenin y Stalin en torno al problema nacional; afirma que él no cae en prejuicios en tomo a la personalidad de Stalin y concluye que son variadas las diferencias, quedando evidente la visión rígida y parcial de Stalin.

Para realizar la comparación entre Lenin y Stalin, Díaz-Polanco se basa en un solo texto del segundo frente a varios escritos de Lenin; ello evidentemente le lleva a hacer un análisis parcial del que desprende conclusiones asimismo parciales. Si el crítico de Stalin hubiese leído (por citar algunos): *La política del gobierno en la cuestión nacional; Las tareas inmediatas del partido en la cuestión nacional; La cuestión nacional y el leninismo; Los fundamentos del leninismo;* textos en los que queda patente no sólo la unidad de pensamiento entre Lenin y Stalin sino también el que son planteamientos consecuentemente justos con la lucha de los pueblos por su liberación: no encontramos una afirmación por parte de Stalin de la que se desprenda la

ciendo los rasgos característicos de la nación, podremos entender cómo se da el proceso de formación de la nación mexicana, que se enfrentaba a peculiaridades propias de la región, combinadas con el irrumpimiento de un régimen colonial para trastocar el orden existente, llevando a querer formar una nación, en un amplio territorio con características multiétnicas.

Un elemento a resaltar es la diferencia entre el surgimiento de las naciones, donde ubicamos a los países que marcharon tempranamente por la vía capitalista, en que se encumbran como nación, con sus fronteras nacionales, y cómo el posterior desarrollo del capitalismo se traducirá en el derrumbamiento de esas mismas "barreras" nacionales: primero crea una frontera nacional y después su propio desenvolvimiento la destruye.

> "El capitalismo en desarrollo conoce dos tendencias históricas en el problema nacional. La primera es el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, la lucha contra toda opresión nacional y la creación de estados nacionales. La segunda es el desarrollo y multiplicación de las relaciones de todo tipo entre las naciones, el derrumbamiento de las barreras nacionales, la formación de la unidad internacional de capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etcétera." (Lenin, 1976*f*, 1:31).

Los países de América Latina se enfrentaron al atraso en que los mantenía el régimen colonial y debían, asimismo, reconocer el aislamiento de comunidades étnicas que sólo se habían vinculado al mundo exterior de su territorio, con base a un tributo entregado

---

negación a los derechos de las naciones, por el contrario, más de una vez repite que éstas pueden y deben organizarse conforme a sus deseos; insiste en no permitir ningún privilegio de cualesquier tipo hacia nación alguna; plantea la cuestión teniendo siempre en la mira la lucha de clases del proletariado y el beneficio que de ello puede obtener la clase social llamada a terminar con la explotación de todo tipo, incluyendo la nacional. El planteamiento de Stalin no sólo es compatible con el de Lenin, sino que muestra la justeza de sus tesis.

cada cierto tiempo. La política española trató de mantener a sus colonias totalmente aisladas de los cambios producidos en el resto del mundo, con prohibiciones de todo tipo, en donde el clero se colocaba como el perfecto guardián del "orden colonial" y los aparatos de represión se encargaban de controlar o desviar el descontento, ya no sólo de los sectores más explotados de la región americana -los indios y en algunos casos los esclavos negros-, sino de otros grupos sociales que pugnaban por constituirse ya en nación, o más exactamente, que deseaban marchar por una senda independiente, mirando esto como el rompimiento con una metrópoli que cada vez que se dirigía a sus colonias era para añadir una prohibición nueva.

El desarrollo económico de la Nueva España -como ya vimos en el capítulo anterior- marchaba plagado de contradicciones y con un claro desequilibrio regional. La comunidad indígena -a conveniencia de la Corona- se iba restableciendo de la catástrofe demográfica recuperando un papel importante en el grueso de la población. Algunas rebeliones indígenas se encaminaron a luchar por su autonomía, pero en la mayoría de los casos lo hacían de manera aislada, sin una vinculación de unos pueblos con otros; de allí, que aunque algunas triunfaron, logrando repudiar el idioma impuesto, así como la pesada carga del tributo y las prohibiciones que, como casta inferior, se les impusieron, tuvieron sólo una victoria efímera, por su mismo aislamiento, traduciéndose en nuevas formas de dominio y represión.

No encontramos naciones constituidas en el caso de la Nueva España, pero sí nos enfrentaremos a las etnias. Si una de las condiciones para la creación de una nación es la existencia del mercado interior, y en las colonias americanas de España no existía un desarrollo del capitalismo, con un mercado interior con cierto grado evolutivo -como ya lo desarrollamos en el capítulo anterior- el aislamiento geográfico se fortalecía por un aislamiento económico. No se dio el intercambio comercial en gran escala, de manera que el vínculo económico propio de este proceso uniera a los diferentes grupos étnicos, cohesionando económicamente a la región. El intercambio que contemplamos no rompió los marcos locales, no arrancó al grueso de las comunidades indígenas de su

aislamiento; cada una siguió su camino independiente (claro está que en el sentido de la poca relación entre uno y otro grupo) e incluso, en los momentos en que se agudizaban los conflictos, buscando la unión con otros grupos indios igualmente explotados, no se trascendía los marcos regionales. En algunas ocasiones, se lograba "contagiar" algún poblado cercano; pero el escaso progreso en los caminos impedía, de hecho, la alianza entre diferentes grupos. Aquí, el obstáculo del idioma común se convertía en barrera infranqueable. El capitalismo que homogeneizó los mercados y la población se encontraba ausente en la época del México Colonial.

¿Cómo luchar por constituir una nación en el caso en que no existe una burguesía que impulse este proyecto? ¿Bajo qué elemento podría existir la nación, en el contexto de un débil mercado interior? ¿Cómo unir lo que únicamente puede lograr el fuerte impulso que imprime el capital? ¿Cuáles son las trabas que impone una sociedad multiétnica a la formación de una nación, además, por supuesto, de las razones económicas aducidas antes?

Profundicemos, entonces, en la categoría de etnia. Nos encontramos una especie de consenso en lo que a ésta se refiere. Nadie parece discutir que cuando se utiliza el término de etnia se está pensando en un grupo social, con ciertas formas de identidad que le son comunes, y que pueden incluir la lengua, las costumbres, ciertos valores y tradiciones así como una historia común:

> "Un grupo étnico se caracteriza -nos dice Stavenhagen (1989:17)-, por tener una lengua propia y un conjunto de valores, tradiciones y costumbres que se encuentran involucradas en una red más o menos sólida y permanente de relaciones sociales (familiares, económicas, políticas y religiosas). A veces se fortalece con rasgos biológicos o raciales reales o supuestos, pero este no siempre es el caso."

Por su parte, Díaz-Polanco *(op.cit.* 1985:20-1) afirma, haciendo una distinción entre lo étnico:

> "... la etnia o el grupo étnico se caracteriza por ser un conjunto social que ha desarrollado una fuerte solidaridad o identidad social a partir de los componentes étnicos [por estos últimos entiende un complejo particular que involucra, siguiendo formas específicas de interrelación, ciertas características culturales, sistemas de organización social, costumbres, normas comunes, pautas de conducta, lengua, tradición histórica, etcétera]. Esta identidad étnica le permite al grupo, por otra parte, no sólo definirse como tal, sino además establecer la 'diferencia' o el contraste respecto a otros grupos."

Así, pues, la sociedad colonial de la Nueva España se encontró con muchos grupos sociales con diferencias particulares, además con rasgos específicos cada uno de ellos. Compartían costumbres y ciertas pautas de conducta. Los conquistadores hubieron de enfrentarse a muy diferentes lenguas, y con peculiares formas de organización social, política y religiosa, esta última violentamente arrancada en todas las comunidades, para dar paso al monoteísmo propio de la religión católica, como se verá más adelante.

Se respetaba cierta jerarquía -por ejemplo, algún cacique o gobernador indígena-, en la medida en que se convertía en intermediario entre el nuevo amo y la comunidad tributaria. El poseedor de encomienda no se obligaba a aprender la lengua propia de los indios que le prestaban tributo, ni tenía por qué inmiscuirse en los asuntos internos de la comunidad -ese papel correspondía más al sacerdote y no, precisamente, con el objetivo de preservarla-, mientras él se sintiera satisfecho con lo recaudado, a través del indio que jugaba el papel de intermediario. Por otro lado, la comunidad entera podía prescindir de la lengua del conquistador. No existía la necesidad de comprender y conocer un idioma común.

Al nivel de las costumbres y ciertas pautas de conducta, el cura -como representante de un nuevo y diferente patrón de valores, que era el que imperaba en la España católica y feudal- se introducía más en las comunidades violentando, muy comúnmente, las tradi-

ciones existentes, bajo el pretexto de ser inspiradas por el demonio. La lucha contra la idolatría fue muchas veces una guerra contra elementos propios de la cultura, que no congeniaba con la del invasor, y que era obligada a desaparecer. La relativa autonomía de que gozaban los pueblos indígenas, en su organización interior para el trabajo, convenía a los intereses del conquistador pues -como dejamos dicho en el capítulo previo- sin que hubiera un estímulo económico los mantenía sin modificar las relaciones precortesianas, obligándolas a tributar sin la necesidad de penetrar en ellos. Ese papel correspondía al dominio ideológico, que se fortalecía a través de un sacerdote. Precisamente por ello no debe sorprendernos que muchas de las comunidades indígenas más apartadas de las ciudades, que comenzaron a poblar los españoles, pudieran mantener por más tiempo sus costumbres y tradiciones, ya que lo inaccesible de su ubicación, se convertía en un obstáculo para aquellos curas -con poca vocación, valga la ironía- que no gustaban mucho de permanecer en comunidades en el corazón de la selva o con climas extremosos. No era extraño encontrar cartas de obispos de la provincia de Chiapas pidiendo más sacerdotes, ya que muchas comunidades eran visitadas apenas una o dos veces en el año, por lo alejado de su localidad. Claro está que esto llevó por otra parte, a la política de congregaciones -que también desarrollamos en el capítulo precedente-, no con mucho éxito en todos los casos.[38]

38 En una carta de fray Tomás Casillas, obispo de Chiapas, informa al rey de España sobre algunos sacerdotes que han huido de su diócesis, en la respuesta se le comunica que no debe recibir a los clérigos fugados quienes pierden todos sus derechos; constantemente existe la queja por los pocos sacerdotes con que cuenta, “La falta de clérigos que atiendan el culto en la catedral dados los miserables salarios” (Ruz *op, cit.:* 25-33). Por su parte, el obispo fray Pedro de Feria, informa sobre el caos en las congregaciones "... en los últimos dos o tres años los indios ‘han comenzado... a deshacer las dichas congregaciones y a volverse a sus sitios antiguos, en partes y lugares remotos y de caminos ásperos y donde no pueden ser visitados ni doctrinados..." *(Ibid.:* 4).

Los grupos que se mantuvieron en sus asentamientos pudieron conservar sus rasgos étnicos; guardaron celosamente su lengua, reproduciéndola a través de los siglos; adaptaron sus costumbres religiosas a las nuevas creencias que les fueron impuestas. Algunos lazos de solidaridad y unión entre la comunidad se han mantenido y muchos otros se modificaron. Un territorio tan vasto y con tantas diferencias, que se quiso homogeneizar bajo el nombre de la Nueva España, no podría llevar, sino, a la formación de una sociedad multiétnica. Aquí no se extinguieron las comunidades indígenas, como sucedió en otros lugares de América. Hoy son una presencia viva que ha logrado resistir, durante más de cinco siglos, del primer contacto entre los continentes.

¿Cuál es, entonces, la relación y la diferencia que se establece entre una etnia y una nación? ¿Por qué las etnias indígenas de América no se transformaron en naciones?

Comenzaremos por criticar la concepción que tiene M. Bartolomé (1979), sobre el momento en que la etnia puede constituirse en nación. El autor desliza su argumentación hacia el terreno político del problema, señalando que "etnias y nacionalidades poseen una conciencia colectiva". En ello no hay problema, la cuestión se empantana cuando de allí afirma que (remitiéndose a Rafael Ribo):

> "Se podría quizá señalar que una etnia constituye una nacionalidad en sí y no para sí. A la inversa, una nacionalidad es una etnia que ya se ha asumido a sí misma (para sí), creando una demanda política colectiva. No existiría entonces una distancia evolutiva de ninguna especie, sino que etnias y nacionalidades representan momentos de un mismo proceso dialéctico. Cuando en determinada etapa de su desarrollo histórico una etnia se organiza para luchar por su liberación, se está asumiendo como una nacionalidad. Pero en el transcurso de ese mismo desarrollo histórico hay momentos en que la nacionalidad, políticamente desorganizada y culturalmente desvitalizada, puede ser concep-

> tualizada como una etnia, como un grupo organizacional, lingüística y culturalmente aún vivo, pero incapaz de actuar colectivamente en la prosecusión de objetivos propios.” *(op.cit.:* 14).

No conforme con ello, concluye: “El caso mexicano es el testimonio más elocuente de esta dinámica”, para atreverse a afirmar: “En el momento de la invasión europea, las civilizaciones mesoamericanas constituían nacionalidades” *(ibid.).* Esto quiere decir que, primero, el proceso de la formación de una nación es tan “dialéctico” que en un momento es y después ya no lo es. Se transita de la etnia a la nación y viceversa, dependiendo de factores de orden superestructura!, como es el caso de la conciencia. Únicamente en la medida en que lucha por su liberación una etnia puede transitar hacia una nacionalidad, mientras que aquellas nacionalidades que pierden esta conciencia política, ineludiblemente, se convertirán en etnia. ¡Vaya razonamiento tan original! Esto quiere decir, también, que la región mesoamericana organizada multinacionalmente pasó a constituirse en una sociedad multiétnica, forzada por la invasión europea. Aquí -evidentemente- la categoría nación no es una categoría histórica de un momento determinado, sino que puede utilizarse hacia cualquier grupo (que reúna ciertas características), consciente de sus demandas políticas colectivas y en cualquier periodo histórico.

Profundicemos en la constitución de las naciones.

Este proceso tiene una base económica. La primera condición es la existencia de una producción mercantil. Era necesario que la burguesía contara con un mercado interior, que se diera sobre la base de una unidad primero de idioma para que la lengua no se constituyera en un obstáculo para el intercambio comercial que contara, asimismo, con un territorio cuya frontera está dada por esta unidad de idioma y para el libre desarrollo del comercio. El tránsito del feudalismo al capitalismo se hizo partiendo de la formación de naciones. Naciones que se organizan en su estado nacional, como una exigencia del capitalismo que era totalmente

extraña a las sociedades anteriores. Fue así como se formaron las primeras naciones, con un impulso económico que aglutinó, en un mismo territorio con comunidad de idioma, a lo que sería una nación.

El estado nacional no existía en las formaciones precapitalistas. El aislamiento de estas sociedades no requería de este tipo de organización. Para un desarrollo más amplio y rápido del crecimiento económico, se hizo necesaria la formación de naciones. Será posteriormente cuando la producción en gran escala rompa estos marcos, pero sin destruir a la nación. Y éstas son, precisamente, las dos tendencias históricas en el problema nacional del desarrollo del capitalismo, que señalamos líneas arriba: la formación de naciones con amplios movimientos masivos encabezados por la burguesía, para constituir su estado nacional y el posterior avance económico que multiplica las relaciones entre diferentes naciones y rompe estas barreras con la fuerza del capital.

Ni en la sociedad colonial, ni en la antigua sociedad prehispánica, nos encontramos con naciones por mucha conciencia que tuviesen sobre sí mismas, ninguna de las etnias que vivió en la región mesoamericana, ni las que sobrevivieron al violento proceso de la conquista, así como los tres siglos de vida colonial, pudieron constituirse en tales. La formación de la nación mexicana se dio sobre la base de una sociedad multiétnica, y no -como sucedió en algunos países europeos- en sociedades multinacionales (el caso de naciones que no llegaron a formar un estado-nacional y se unieron a otras naciones, para convertirse en parte de un Estado con características peculiares, que se formó sobre la existencia de varias naciones diferentes, es decir, estados multinacionales, siendo aquí donde aparece más diáfana la diferencia entre Estado y nación).

Otra cosa fue la posibilidad real que se dio en algunos de los estados de la actual nación mexicana, para pensar en un momento de su historia en constituirse en naciones independientes, con un estado-nacional propio. Los casos concretos del actual estado de

Chiapas y lo que era el estado de Yucatán, que abarcaba toda la península del mismo nombre, antes de dividirse en los tres estados actuales, no es nuestro objetivo profundizar este tema, simplemente recordemos que la provincia de Chiapas pertenecía a la capitanía general de Guatemala y que en septiembre de 1824 optó, por medio de un plebiscito, por incorporarse a la nación mexicana dejando a Guatemala y la posibilidad de constituirse en una nación independiente *(vid.* Espinosa, 1980 y García de León, *op. cit.).* En este caso también estamos frente a una sociedad multiétnica que pudo aspirar a ser nación.

El caso de la península de Yucatán fue diferente. Ésta siempre se consideró como parte de la Nueva España y, posterior al movimiento de independencia, no hubo duda de que pertenecía a la nación mexicana en formación. El elemento que hizo pensar a las clases dominantes de Yucatán en la independencia, o en la anexión a otra nación, fue la terrible guerra que tuvieron que enfrentar contra los mayas. Ante la sucesión de derrotas por parte de las tropas ladinas se enviaron cartas a España, Gran Bretaña y Estados Unidos, ofreciendo la anexión de la península si los ayudaban a derrotar a los mayas rebeldes: fue precisamente en el año de 1848, cuando las élites dominantes llegaron a declarar la separación de México y a esperar la intervención extranjera que los liberara de la “guerra de castas”, para anexarse a cualquier nación que los “salvara”; empero, esto no trascendió, así que una vez derrotada la sublevación indígena Yucatán siguió formando parte de la nación mexicana *(vid.* Reed, 1971:91 y ss.).

Otro caso lo constituye la pérdida del territorio nacional que fue anexado violentamente por Estados Unidos, arrebatándole a México no sólo las riquezas de estas tierras, para impulsar el desarrollo del capitalismo en el vecino país del norte, sino además, creando una minoría nacional -aquí sí- que pasó a formar parte de una nación ya constituida, convirtiéndose, por ello mismo en minoría nacional. Aquí contemplamos algo que en la historia se ha repetido varias veces: la traición por parte de la clase dominante de una nación -en este caso que se estaba consolidando-, para facilitar

su anexión a otra nación: “la alianza de clases por sobre las barreras nacionales” (López y Rivas, 1982).[39]

Para cimentar una nación, como lo es la mexicana, hubiéronse de enfrentar múltiples obstáculos, tanto interiores como exteriores: el expansionismo de naciones sólidas, que encontraban en un amplio territorio, con formas precapitalistas, la multietnicidad que se constituía en barrera para crear la nación. La heterogeneidad de la población no permitía la integración política que, a su vez, no era posible sin el vínculo económico que crea el mercado interior. Puesto que durante muchos años se ha pensado por parte de las élites dominantes, que los grupos étnicos son el obstáculo para afianzar la nación, la solución posible era la integración, acabar con esos elementos que los hacen diferentes, para constituir una sola nación con intereses comunes al grueso de la población; acabar con la traba que significa no contar con un idioma común. Sin embargo, las diferentes etnias, las -ahora- minorías étnicas, han sobrevivido, han resistido y continúan dando muestra de su decisión por permanecer con su idioma, sus costumbre y su cultura. Por ello, estos grupos étnicos integrados a una nación tienen reivindicaciones propias de su condición étnica.

Hagamos una breve reflexión sobre la constitución de la nación mexicana y sus protagonistas principales.

El México colonial estuvo cargado de contradicciones. Incontable número de revueltas fue el escenario propio de los tres siglos de vida dependiente de España. La división de la población en castas perdía fuerza paulatinamente (por las mezclas entre razas), en tanto que el número de indios iba en aumento, al igual que el de los mestizos, quienes, a su vez, se aliaban a los criollos contra los

39 En su investigación sobre rebeliones campesinas, Leticia Reyna señala: “La ocupación norteamericana aparece como un aspecto de la lucha de clases, librada entre campesinos y hacendados, Éstos, como una parte de la clase propietaria, se apoyaron en el clero -la alta jerarquía de la iglesia católica y ambos constituyeron el apoyo político a la invasión norteamericana" (Reyna, 1986:18).

peninsulares. Venciendo el fuerte aislamiento en que se colocó a las colonias, éstas pudieron recibir influencia externa sobre acontecimientos internacionales, que abrieron nuevas perspectivas a sectores de intelectuales (concentrados principalmente en el clero), que se empapaban de modernas ideas, para dar paso a un pensamiento más elaborado sobre la patria y la nacionalidad.[40]

El debilitamiento del dominio español en las colonias fue coronado por los levantamientos populares, en gran escala, que llevaron a la lucha por la independencia. Aquí, podemos apreciar la participación de variados sectores de la población. Asimismo, constatamos la existencia de intereses divergentes entre los diferentes protagonistas del movimiento: los indios y mestizos pobres buscaban un cambio social que aliviara su vida miserable, al incorporarse a la guerra, deseaban terminar con la explotación y la pesada carga tributaria a que estaban condenados desde siglos atrás. Por su parte, los criollos y algunos mestizos con acceso a la educación, encontraron en la lucha armada un móvil político; deseaban terminar con el dominio español, para avanzar en la constitución de una patria nueva pero independiente de España.

Empero, es evidente que la formación de la nación debía encabezarla una clase social que detentara poder económico y que deseara, asimismo, el poder político.

40 En el decir de Cué Cánovas *(op.cit.:* 180-1) Clavijero y un grupo de jesuítas "Fueron los precursores ideológicos de nuestra independencia. Fueron los primeros pensadores mexicanos, es decir, representantes de una cultura mestiza. Fueron los introductores de la ciencia y de la filosofía modernas. Fueron reformadores pedagógicos, eclécticos en filosofía y antiescolásticos en el campo científico. Exaltaron los valores de las culturas indígenas. Proclamaron la doctrina del contrato social y de la soberanía del pueblo. Proclamaron el concepto de nacionalidad y de patria mexicana." También Lafaye (1985:102) nos habla de Sigüenza y Góngora como "un Petrarca mexicano" colocándolo como uno de los forjadores de la nación mexicana, parte, de lo que él llama "utopía criolla." Lafaye coincide con Florescano (1977) cuando afirman que el indio al que estos criollos deseaban rescatar es el "indio muerto."

Como vimos en el capítulo precedente, ya se daban brotes del desarrollo capitalista -con pesar de la metrópoli- y, por lo tanto, de una incipiente clase burguesa que presenciaba el nacimiento de otras naciones, deseando protagonizar la suya propia. El grupo social de los indios -lo que es más que obvio- no pertenecía a quienes impulsaban el proyecto nacional.

Los indígenas, como grupos étnicos mayoritarios *y* explotados, se unieron al movimiento independentista sin un proyecto propio. Por el contrario, y bajo el emblema de la Virgen de Guadalupe, marcharon tras los criollos, aportaron su sangre y se mantuvieron como los estratos más bajos de la sociedad. La conquista los redujo a sus comunidades, para una óptima explotación. De ser los sectores más oprimidos, la Independencia les confiere el mismo sitio.

Aquí podemos contemplar la razón del porqué los grupos étnicos no se convirtieron en nación: no existió al interior de las comunidades indias un sector que, avanzando económicamente sobre el resto de la población, pudiese enarbolar la consigna de la nación.[41]

Ahora bien, de suyo se comprende que la cuestión étnica tiene amplia relación con la cuestión nacional. Las etnias indígenas que han mantenido su existencia, que conservan cierto territorio común

41 “A más largo plazo, la traumática experiencia que produjo la rebelión popular en los grupos dirigentes despertó en ellos una desconfianza instintiva hacia las masas populares que los llevó a excluirlas de sus proyectos políticos y a negarles participación efectiva en la construcción de una nación integrada por todas sus partes. Así, la primera intervención vigorosa de los indígenas y de sus clases populares en la historia política del país, determinó su exclusión en la construcción futura de la nación mexicana. El fantasma de la revuelta popular -rebelión indígena, ‘guerra de castas’ o motín de léperos- es la realidad oculta que nutre la actividad negativa hacia el indígena que sostendrán los grupos y las clases que se disputarán el poder a lo largo del siglo XIX. Ante la amenaza de un desencadenamiento general e imprevisible de las fuerzas populares, los criollos y mestizos del siglo xix decidieron construir solos el país que deseaban, a espaldas y en contra de los intereses de la mayoría de la población” (Florescano 1977: 81-82).

con lazos de identidad manifestados, entre otras cosas en el idioma, no se convirtieron en nación -como señalamos arriba- por la falta de un desarrollo económico que tuviese la necesidad de marcar sus fronteras. Se unieron al proyecto de nación, comandado por un sector ajeno a ellas, que las incorporó a un territorio nacional en el que pasaron a formar minorías que exigen, a diario, el reconocimiento de sus derechos como grupos étnicos, como sectores que integran una nación con demandas peculiares. Es importante hacer notar, además, que la cuestión étnica por sí misma, no nos da suficiente claridad si no se vincula a la cuestión clasista.

Antes de entrar al siguiente apartado, debemos dejar claro cuáles son las diferencias entre las dos categorías desarrolladas en este capítulo, esto es: nación y etnia.

Para que surja una nación se requiere del fuerte impulso efectuado por el desarrollo del capitalismo. Únicamente en la medida en que se entre de lleno a un régimen de producción mercantil, es que se puede avanzar hacia la constitución de una nación. La etnia existe independientemente del modo de producción en que se encuentre inmersa. Puede -de hecho así ha sucediendo y sucederá- transitar de un modo de producción a otro, sin alterar sustancialmente su condición de etnia -sin entender, por supuesto, que permanece inmutable-. Precede, en este caso, al capitalismo, como modo de producción dominante. La nación, en cambio, no existió antes del capitalismo.

En la nación pueden convivir diferentes razas e incluso tribus heterogéneas, que siendo producto de un peculiar desarrollo histórico pasan a constituir un Estado caracterizado por una comunidad estable. El caso de la etnia es diferente; en ésta es condición necesaria el "conjunto de valores, tradiciones y costumbres", con una historia común.

La comunidad de territorio es condición necesaria para la existencia de una nación. La etnia puede, y así ha sucedido, cambiar de territorio y establecerse en uno nuevo. Muchas de las etnias

indígenas de América fueron obligadas a modificar constantemente su asentamiento y ello no implicó su disolución como tales. Precisamente por el escaso desarrollo económico que tenían, podían trasladarse de un sitio a otro sin perder sus características étnicas. Un grupo étnico puede, o no, tener el espacio territorial; ello no es determinante para que siga considerándose como tal.

Los Estados que se han constituido sobre la base de varias naciones, deben cumplir ciertas demandas propias a las minorías nacionales. Principalmente, se les debe reconocer el derecho a la autodeterminación, si para estas minorías es más conveniente, esto es, la formación de un estado nacional independiente;[42] es un tipo de demanda, que no pertenece a una etnia. Mientras que la nación puede aspirar a la autodeterminación, para formar su propio estado, la etnia no cuenta con esta reivindicación, que ya de suyo implica cierto desarrollo económico propio de una nación encabezada por la burguesía, que desea terminar con la opresión nacional.

Si bien la etnia y la nación exigen el respeto a su lengua, la reivindicación en torno a ello es diferente para cada una. Por lo que toca a la nación, hay que advertir que en los estados multinacionales no debe existir ningún privilegio para ninguna de las lenguas. Tienen el derecho de que se les hable en la escuela, a que se les ofrezcan publicaciones y transmisiones radiales y/o televisivas en su propio idioma, etcétera. Para la etnia, la reivindicación del respeto a su lengua es muy importante, pero no excluye aprender el idioma propio de la nación; por el contrario, aquí la consigna implica el bilingüismo: mantener su lengua, pero aprender, asimismo, la de la mayoría de la población que forma parte de la misma nación. Aclare-

42 Lenin *(cfr.* 1976d) habló ampliamente sobre este aspecto de la autodeterminación de las naciones como el “derecho a una existencia estatal independiente" subrayando que toda nación tiene derecho a contar con su estado nacional propio.

mos, sin embargo, que no se trata de imponer un idioma que hace suyo la mayoría hacia las minorías étnicas. Es el desarrollo del capitalismo el que obliga, por medio de las relaciones de intercambio, a aprender el idioma mayoritario, para hacer posible la comunicación, empero, de ello no debe desprenderse el abandono a una lengua propia, los grupos étnicos se aferran a ella y la reproducen en el transcurso de los años. Pero la comunicación no sólo es interétnica, la necesidad de salir del marco de la etnia, para relacionarse más allá de ésta, es el elemento clave para el bilingüismo, sin perder su lengua.[43] Aunque la realidad es que, en los hechos, la lengua autóctona se va perdiendo.

La nación cuenta con un himno y una bandera, como símbolos igualmente nacionales que hacen suyos todos sus miembros, independientemente de la etnia a la que pertenezcan. Las etnias de una nación no cantan su propio himno, ni izan una bandera diferente por ser miembros de una nación determinada, cantan ese himno y

43 En un evento sobre los refugiados guatemaltecos en México, realizado en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (estado donde se asienta la mayoría de éstos) el 27 de abril de 1990, se dieron interesantes aportes en tomo a las lenguas maternas de los guatemaltecos, que se han ido perdiendo por la necesidad imperiosa de aprender el español como medio de comunicación. Si en un campamento de refugiados conviven hombres procedentes de diferentes regiones y con variados dialectos, se debe optar por uno solo que les permita comunicarse entre sí y hacia fuera de los campamentos, ello los lleva a emplear al español con lo que las nuevas generaciones abandonan la lengua de sus padres para hacer suyo sólo el español, es decir, una lengua franca.

Ante el cuestionamiento de algunos intelectuales hacia los refugiados por preferir el español en los campamentos a las lenguas que hablaban en Guatemala, la respuesta fue categórica: en la práctica vemos la inutilidad e incapacidad real para conservarla, no nos podemos comunicar y, sin comunicación la lengua pierde su función; perder la lengua nativa, no es perder la identidad cultural, es un problema de prioridades. Por supuesto que no podemos afirmar que en los años de refugio se han perdido las lenguas de los grupos indígenas, pero sí que se han debilitado. Este es un caso concreto y que merece un análisis particular, no se puede generalizar.

levantan la misma bandera nacional.[44] Así, entonces, las reivindicaciones que enarbola la nación, y por llevar implícito un proyecto nacional, difieren, en lo esencial, de las demandas de carácter étnico. El proyecto político nacional trasciende los marcos de lo étnico.

Vayamos ahora a la relación que se establece entre las categorías de etnia y clase social.

2. Etnia y clase social

En una nación conviven diferentes clases sociales, empero, existe cierta identidad común que lleva a sus miembros a pertenecer a aquélla. En el caso de una intervención extranjera, que atente directamente contra la soberanía nacional, no es únicamente la clase social que detenta el poder la que se levanta contra el invasor -y la historia de México es muy ilustrativa en este sentido- sino amplios sectores de la población, unidos por la misma nacionalidad, se incorporan a la lucha, independientemente de la clase social a la que pertenecen. La categoría de nación, en el capitalismo, implica la existencia de varias clases sociales que conviven bajo el manto de la misma naciona-

44 Parece pertinente hacer una aclaración en tomo a la variedad de casos que contemplamos en relación a la cuestión nacional, que si bien, rebasan el objetivo de esta obra, es necesario plantear, así sea brevemente: primero, cuando al seno de un estado, existen varias naciones (ejemplo: la ex URSS, ex Yugoslavia, Rumania) en donde se unieron diferentes naciones bajo un mismo estado y donde cada una de ellas exige los mismos derechos y oportunidades; el caso de un estado multinacional. Segundo, cuando en una nación viven minorías nacionales, esto es, no son varias naciones en el seno de un mismo estado (como en el primer caso) sino que son minorías que han entrado a formar parte de una nación, sin convertirse ellas en nación, sólo en minorías nacionales (el caso de los chicanos en Estados Unidos, de los griegos en Albania, etcétera). Tercero y último, en donde estarían contemplados los países de América Latina con población indígena, el de los estados multiétnicos, donde se formó una sola nación con su estado pero conservando en su seno varias sociedades multiétnicas, esto es, una nación multiétnica, desde luego, la riqueza de variantes no se cierra con los aquí referidos.

lidad. Veamos ahora cuál es la relación que guarda la etnia con la estructura clasista a la que no puede ser ajena.

Al remitirse a las etnias indígenas no es raro encontrarnos con cierta idealización de su situación, un romanticismo que plantea su posible existencia por sobre la estructura clasista de la que no se ha "contaminado"; pensar al indio como el ser superior que convive con la naturaleza frente al "deshumanizado" obrero de la ciudad, por ejemplo, concepciones, éstas, tan alejadas de la ciencia, que ya han sido criticadas por estudiosos del tema. Sólo quisiéramos referirnos a uno de sus exponentes, para dejar constancia de su escasa seriedad.

El antropólogo Darcy Ribeiro (1983:192) describe al campesino indio como "una condición humana de bases sociecológicas", contraponiéndolo constantemente al hombre de la ciudad; así, nos afirma:

> "El indígena silvícola, lleno de curiosidad, hace muchas preguntas y es por eso que confía en su propia mente; porque no fue degradado y deshumanizado por la estratificación social. Quiere enterarse de las cosas porque su curiosidad está fresca. El obrero, deshecho por la estratificación social, o el trabajador que fue esclavo nunca preguntan nada."

Así, el indígena campesino puede vivir sin que la estratificación social lo toque. Habla del campesino como de un todo homogéneo del que a la vez se atreve a afirmar que es "identificable con cualquier otro campesino del mundo entero" (p. 1 87); además, es claro que está implícito -en su punto de vista- que el campesino no es una clase social. Argumentos tan poco sostenibles le hacen inventar una serie de planteamientos absurdos, alejados de toda objetividad. Empero, no puede negar la explotación a que se enfrentan los grupos étnicos; de allí que nuestra época se caracterice por guerras étnicas en todo el mundo. Ante esta realidad, la solución que plantea para las etnias indígenas americanas consiste en que:

"... el mantenimiento del modelo institucional presente con miras a preservar las nacionalidades actuales puede producir exactamente el efecto contrario, o sea, la ruptura de todo el cuadro nacional en las áreas en donde más se concentran los indígenas campesinos. Es por eso que, por lo tanto, no sólo se debería perpetuar la opresión presente, sino también aumentarla y crear nuevas formas de violencia tendientes a profundizar en la medida en que las presiones interétnicas principien a irrumpir con más vigor. De eso resultaría precisamente la quiebra de los cuadros nacionales que tanto y tan mal se quisiera perpetuar." *(op.cit.:* 207).

¿Se puede añadir algo más? Para un autor como éste, que parte de "bases socioecológicas" para definimos al campesino indio, sin tocar en absoluto las relaciones sociales de producción, es evidente que la "realidad", así presentada, no es sino una mistificación de la problemática del trabajador rural (indio o no). Si a esto añadimos la contraposición desarrollada entre el campesino y "todo aquel que no lo sea", tenemos un cuadro completo de la ficticia separación entre los explotados por el capital, dependiendo de la "curiosidad" que posean.

Dejemos de lado tan "originales" ideas y pasemos a profundizar en la relación entre etnia y clase.

En las sociedades prehispánicas la estratificación social se había desarrollado a tal grado, que se encontraba bastamente diferenciada, viéndose frustrado su posterior desenvolvimiento y avance en la formación y/o consolidación de nuevas clases sociales, por la irrupción violenta de la conquista.

Ya hemos mencionado cómo a los conquistadores les era útil mantener un intermediario con las comunidades sometidas; de allí la necesidad de conservar la existencia de gobernadores indios,[45]

45 También mencionamos la existencia de encomiendas a indios en el valle de México, indios que perdían sus características étnicas para que en la segunda generación la encomienda pasara a manos de mestizos.

fieles a los nuevos amos, para facilitar las funciones de recolección de tributo, así como de mano de obra, en el sistema de repartimiento. Estos indios que permanecieron en su comunidad, pero por encima de los demás, son los que pudieron mantenerse en un sitio privilegiado sobre el resto, frente aquellos que repudiaron la intromisión europea viéndose destituidos de sus cargos.

Esta política de continuar con un gobernador de la misma raza, y por tanto de la misma comunidad, se convirtió en arma de dos filos: las más de las veces cumplió perfectamente el papel encomendado, pero, en otras más, fue el principal instigador de las revueltas propias al régimen colonial.

Si bien el proceso de conquista y colonización trajo consigo cierta homogeneización de la población llamada india, ello no implicó su exclusión del sistema clasista, ni tampoco obvia al régimen discriminatorio al que está expuesto: son dos partes de un mismo fenómeno, que incluye la división social en clases diferentes y el menosprecio hacia la población colonizada. Ahora bien, las particularidades étnicas, que se examinaron líneas arriba, están insertas en una sociedad de clases y el hecho de vivir en una comunidad no excluye a la etnia de poseer determinada estructura clasista ni mucho menos la de las relaciones de explotación a las que ha sido expuesta en el transcurrir de los siglos.

El indio que es arrebatado de su comunidad va perdiendo sus rasgos de identidad que lo unían a un grupo étnico determinado; es, asimismo, transformado en miembro de una clase social diferente a la que pertenecía; en otras palabras: al salir de su comunidad paulatinamente deja su condición de indio, para transitar, de lleno, a nuevas formas de explotación clasista, pero no porque antes no perteneciera a alguna clase social específica, sino porque se ubica en otra esfera de la producción y fuera de su espacio anterior. Existe otro elemento importante que resaltar: el hecho de que la comunidad indígena no permanece estable con el transcurrir de los años, ni ajena a los procesos históricos que se suceden en su entorno, ya que necesariamente la influyen y transforman.

La diferenciación clasista, sin duda, se ha hecho más tangible con el transcurrir de los años y el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en el agro. Ya no es representado solamente por el cacique, o gobernador indio, frente a la colectividad campesina. Ahora podemos ver a los caciques, (en la nueva acepción del término) como acaparadores de tierras dentro de su misma comunidad y sin dejar de ser indios. Asimismo, aquellos que se han dedicado a la actividad comercial y que dentro de su comunidad pueden enriquecerse a costa de otros indios de la misma etnia. Por ello de nuevo no coincidimos con Díaz-Polanco (1985:26), cuando nos dice:

> "La etnia abarca un fenómeno de identidad restringido a ciertos grupos constitutivos de una clase social determinada o, a lo sumo, al conjunto de una clase social. El fenómeno nacional, por su parte, involucra a una estructura compleja de clases sociales en relaciones recíprocas asimétricas, que encuentran, no obstante, un terreno común de solidaridad en función de la cual desarrollan una forma particular de identidad." *(op.cit.:48).* [46]

No es ésta la diferencia que se da entre la etnia y la nación. Ambas contienen diferencias clasistas. No existe, al interior de una etnia, una sola clase social; aunque sea una la mayoritaria, no excluye la existencia de otra u otras. Incluso, no son únicamente clases sociales explotadas las que conviven al interior de la etnia, sino que se da la relación entre explotadas y explotadoras y, donde miembros de la misma etnia, que hablan la misma lengua, usan el mismo

46 Curiosamente, este mismo autor, en otro texto suyo afirma algo que lo contrapone a sí mismo ya que, en una crítica a la corriente etnopopulista señala: "Solamente sobre una curiosa idealización de las sociedades indígenas; solamente cerrando los ojos ante el hecho de que tales sociedades contienen ya en su seno claras expresiones de contradicción, y que se está produciendo en ellas un sostenido proceso de diferenciación interna -impactadas como han sido por el sistema capitalista- el etnopopulismo se puede plantear una salida indígena, o una 'vía' indígena."

vestido, comparten lazos de solidaridad e historia común, se convierten en una clase social explotadora, sin dejar de ser indios, sin abandonar su comunidad y sus rasgos étnicos. El caso de San Juan Chamula, en el estado de Chiapas, es muy ilustrativo sobre ello y no es el único en el país.

La importancia de vincular ambos conceptos (etnia y clase) salta a la vista: el indígena -que en su mayoría forma parte del campesinado, de la clase social campesina, que no es homogénea- tiene, como campesino pobre o jornalero agrícola, ciertas reivindicaciones de clase que lo unen a otros trabajadores rurales, independientemente de la etnia a la que pertenecen; cuenta además con reivindicaciones propias de su condición de indio, portador de una cultura específica y que no por ello lo contrapone a otras etnias ni a otros campesinos.

Profundicemos esto. El indio, como campesino pobre, cuenta con reivindicaciones específicas de la clase social a la que pertenece. En este sentido, se contrapone a la burguesía agraria y al estado burgués que los despoja a diario de sus recursos, a los usureros, ganaderos, etcétera. Empero, el indio no debe perderse únicamente en la cuestión campesina, ya que como tal, tiene también reivindicaciones propias de su condición de indio y que no enarbola un campesino mestizo.

> “Su importancia peculiar hay que localizarla no sólo en la defensa de sus recursos naturales, sus aguas, sus bosques, etc., sino en la defensa de sus tradiciones culturales y lingüística que el capital bajo modalidades diversas ha golpeado con lujo de violencia. El etnocidio iniciado a la llegada de los españoles, hoy está a cargo de mexicanos.” (Ramírez, 1989:356-7).

Ahora bien, este mismo indígena explotado por sectores de clase ajenos a su estructura étnica, también puede contraponerse a un indio de su misma etnia, que lo explota y que puede enarbolar las mismas reivindicaciones de carácter étnico (vol-

veremos sobre esto). El grupo étnico, en su conjunto, no es homogéneo y en su seno, al darse la diferenciación clasista, se enfrentan entre sí clases sociales antagónicas. Hay que precisar los dos aspectos del mismo fenómeno: la conciencia de clase y la conciencía étnica.[47]

Los indios explotados por los españoles, obligados a reubicarse y a huir hacia sitios inhóspitos, envueltos en el trabajo servil, esclavo y asalariado, hoy han cambiado de explotador. Pertenecen a una nación cuyas clases dominantes les ha arrebatado sus recursos naturales y los despoja a diario de sus tierras; los reprime, encarcela y asesina, como parte de una política etnocida, que comenzó con la llegada de los españoles, y que no se detiene ni con la formación de la nación, ni con los sucesivos gobiernos "democráticos" que han tratado de incorporarlos a la "vida nacional", por medio de destruirles su cultura, su lengua y tradiciones, que son justamente lo que los enriquece, cohesiona y mantiene vivos. Los indios -y por ser campesinos en su mayoría- exigen tierra, pero exigen también el respeto a su cultura y el derecho de mantener su lengua; elementos, éstos, que se van perdiendo por la migración a que los obliga la vida miserable que viven en sus comunidades rurales.

Partir de que pertenecen "al conjunto de una clase social", vela las contradicciones al seno del conglomerado étnico. En el fondo, se sitúa al lado de quienes ven en la comunidad algo homogéneo y estable, que resiste los embates del capitalismo y la diferenciación interna de la que no escapan, incluso los mismos indios. Son campesinos en su mayoría, pero, en primer lugar, no todos lo son y, en segundo lugar, la categoría campesino no es homogénea,[48]

47 "Los miembros de las comunidades indígenas forman parte de las diversas clases sociales que conforman la estructura social del capitalismo en México, en la medida que su comportamiento social y su conciencia están determinados por las relaciones de producción en las cuales están envueltos. Pero la conciencia de clase no se contrapone a la conciencia étnica" (Stavenhagen, 1980:17).

48 En un trabajo anterior, desarrollé ampliamente esta diferenciación del campesinado (*cfr.* Soriano, 1987).

se encuentra ampliamente diferenciada y va desde el que dedica parte mínima de su tiempo a su propia parcela, y que se ve obligando a la venta de su fuerza de trabajo el resto del tiempo; hasta aquel propietario que cultiva su tierra, pero que también puede contratar, eventualmente, trabajo asalariado, aunque, como es evidente, no es este último el caso representativo de los indios.

La mayoría de la población campesina -sean indios o no- pertenecen a las capas más empobrecidas del sector rural, que se ven obligadas a la migración; fenómeno que juega un papel determinante en el desmembramiento de las comunidades indígenas. De éstas es de donde se extraen trabajadores para las grandes fincas, donde conglomerados de hombres van adoptando como suyo al idioma español, ante la necesidad de comunicarse. Una imperiosa necesidad económica los obliga a desprenderse de su lengua, para adoptar la de la mayoría de la población de la nación a la que pertenecen:

> "... los núcleos indígenas desterrados durante siglos a las zonas más inhóspitas, a los cerros, selvas, desiertos, hoy sus recursos, son absorbidos por el capital quien los expolia y explota aniquilando sus condiciones de vida y lanzándolos, de este modo, al arroyo migratorio, insertando a sectores crecientes dentro del proletariado." (Ramírez, *op.cit.* :357).

Tenemos entonces, que las relaciones clasistas se encuentran tanto dentro de una etnia como fuera de ella; esto es, que en el interior de las comunidades indígenas no encontramos una sola clase social; por el contrario, si bien es mayoritaria la población que se dedica como actividad principal al trabajo en el campo, ello no excluye que haya quienes estén obligados a ocuparse en otras actividades fuera de su parcela, entrando a formar parte de los trabajadores asalariados del campo mexicano. Pero, no se descarta que dentro de la misma comunidad se da una diferenciación clasista, con una minoritaria burguesía india que se enriquece a costa de los miembros de su misma etnia.

El régimen colonial dividió a la sociedad en castas,[49] atribuyéndoles a cada una características propias de su raza, siendo las etnias indígenas el escalón más bajo de la pirámide social colonial (no estamos tomando en cuenta a los negros, que por su reducido número no fueron tan significativos como en otros lugares de América). Mientras la población nativa fuera suficiente para saciar los apetitos voraces de los colonizadores, de allí se extraerían los excedentes en trabajo o en especie. Cuando decrece el grupo social que genera la riqueza apropiada por el sector minoritario, se buscan nuevos mecanismos para incrementarlo (cierta protección a la comunidad india para que se recupere, introducción de esclavos negros, restitución de tierras en algún caso, destitución de encomiendas privadas que pasan a la Corona, etcétera).

Al indio se le catalogó como "menor de edad" por las leyes españolas que lo consideraban inferior e incapaz de tomar decisiones autónomas, podía recurrir a la Corona manifestándole su descontento con alguna situación (muchas cartas se encuentran en los archivos en las que se puede leer que solicitan la intervención de "Su Majestad" para la solución de tal o cual problema,[50] algunas veces llegaba a ser escuchado por convenir a la Corona, la destitución de un encomendero, pero, en su mayoría, las leyes sólo estaban en el papel; además, claro está, en español.

49 "Después de la conquista, se estableció en nuestro país un régimen de castas sociales perfectamente diferenciadas. Este sistema de castas hubo de mantenerse por más de dos centurias hasta debilitarse a partir de mediados del siglo XVIII, fenómeno debido fundamentalmente a la acción de un hecho sociológico: el cruce de la línea de color, el paso de individuos de un casta a otra..." (Cué Cánovas, *op. cit.:* 119).

50 En el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, en la clasificación de cedulario XCI, se encuentran múltiples documentos dirigidos al rey firmados por el obispo en tumo, por algún fraile a manera personal o instado por los indios de un poblado, que recoje testimonios indígenas, en donde se externan situaciones de descontento desde las muy leves hasta aquellas graves que ponían a temblar a los prelados. Profundizaremos en esto más adelante.

Los españoles sabían que en la comunidad indígena podían encontrar la riqueza que venían a buscar, por ello el empeño en mantenerlos aislados del resto de la población: se prohibió que vivieran negros, mulatos o mestizos, además de españoles, en las comunidades indígenas. Esta medida fomentó, por un lado, los lazos étnicos, pero, por otra parte, fue también causa eficaz de su aislamiento y atraso. Aquellas comunidades que se mantuvieron en este régimen de segregación racial por más tiempo, al que incluso ellas mismas propiciaban, se encontraban también ausentes de los progresos en técnicas y cultivos, y se vieron condenadas a un progresivo empobrecimiento. Este aislamiento entre diferentes comunidades fue parte también de una política encaminada a un mejor control, para perpetuar el régimen colonial.

Sin acceso a la educación, al comercio y a los productos españoles, no es raro encontrarse que los tres siglos de vida colonial modificaron muy lentamente la vida de las comunidades indígenas. Los indios que dejaron de pertenecer a estos grupos fueron elementos aislados -en ningún momento mayoritarios- que optaron por el trabajo asalariado en minas o haciendas, huyendo de los excesos asociados a los tributos y al mal trato; a hombres y mujeres se les obligó a aprender el español y a cambiar de vestimenta. Comunidades del centro y sur del territorio colonial a las que se les arrebataron sus tierras, se reubicaron en sitios inhóspitos, poco atractivos para el colonizador; se les fue empujando hacia las montañas, los desiertos y las zonas selváticas y así siguieron sobreviviendo como grupos étnicos.

Al indio no se le explotaba individualmente.[51] Por regla general, se extraía el excedente del grueso de la comunidad; comunidad que, por ello mismo, debía preservarse. Únicamente, en la medida

51 "La explotación del indio no tenía un carácter individual, a menos que se presentara como gañán (laborío) en las empresas españolas. En el seno de la comunidad era libre, pero esta libertad no impedía que fuera explotado por el Estado y sus funcionarios, el encomendero y la república de los españoles en su conjunto" (Semo, *op.cit.:* 94).

que se empezaron a desarrollar las formas mercantiles en la economía, fue que se optó por la explotación del indio individual, independientemente de la comunidad de que fuera arrebatado. No fue sino hasta ese momento que las diferencias étnicas y de raza se hicieron indiferentes. Se quiere por fin al hombre como trabajador, como poseedor de la fuerza de trabajo convertida en mercancía.

En la época colonial, entonces, se trata de homologar a la población, pero se preservan ciertas diferencias entre el gobernador indio o cacique y el resto de la población. Todos son campesinos, a todos se les reduce a la condición de trabajadores rurales y todos comparten las mismas reivindicaciones étnicas. El gobernador indígena no es sino un intermediario; él no explota al resto de la comunidad y en algunos casos este mismo cacique se fue transformando en ladino, se vinculó más con el conquistador (adoptando su lengua, siendo más fiel a las nuevas creencias, cambiando su vestido e incluso sus valores por los de aquél), transitando de la condición de indio, casta interior, a la de ladino y contraponiéndose a su misma comunidad, a la cual ya no correspondía, modificándose el vínculo que los unía.

Algunas rebeliones indígenas vieron en el cacique al enemigo principal y contra él lanzaban el rencor acumulado. El descontento popular podía ser controlado, cuando la autoridad indígena era asesinada o destituida. Un caso ilustrativo de ello, sin duda, lo encontramos en el motín habido en Tuxtla, en el actual de estado de Chiapas, en mayo de 1693, donde los indios se levantaron contra el mal trato por parte del alcalde mayor y de sus representantes indios, el alguacil y gobernador, de quienes -como señala acertadamente la introducción a los documentos relativos al suceso- se nos advierte:

> “Para colmo de males tales actos los mandaban ejecutar por medio de un gobernador indio, originario del mismo pueblo, llamado Pablo Hernández, ayudado por el alguacil Nicolás de Trejo, quienes no sólo contaban con el apoyo de tan alta autoridad, sino que eran partícipes en las grandes utilidades

> obtenidas en los ilícitos negocios, circunstancia que dieron a estos individuos cierta arrogancia y marcada superioridad sobre sus compañeros de clase, convirtiéndose en más tiranos que su propio amo, confirmándose la sentencia popular de que no hay peor cuña que la del mismo palo.” (Castañón,1983:29).

En otros casos, vamos a encontrar a este mismo cacique enarbolando las reivindicaciones propias de su comunidad, exigiendo restituir los derechos destituidos, luchando por los límites de sus tierras, quejándose ante quien fuera pertinente (el cura, el virrey, el rey) de los excesos y el mal trato hacia su comunidad, exigiendo también, se les hablase en su lengua en la iglesia, que se les permitiera celebrar ritos propios a sus costumbres ancestrales, etcétera. Levantándose como representante de su grupo étnico incluso hasta la rebelión abierta por restituir sus mínimos derechos; fueron muchas las revueltas de los indios, en las que sólo se castigó al cacique como escarmiento al resto de la población.[52]

Incluso cuando la vida en la comunidad se tornaba tensa y el cacique debía optar por colocarse del lado de su grupo étnico, o del lado del español, no era extraño que vacilara ante esta situación y que tratase de quedar bien con ambas partes. Muy ejemplificador de estos casos fue la llamada guerra del Mixtón (volveremos sobre ella en la tercera parte), en donde varias comunidades se rebelaron contra el dominio español, el papel jugado por los caciques fue muy variable: de total apoyo a la rebelión, de ayuda a los españoles para lograr la pacificación, o de tratar de mimetizarse, dependiendo de las circunstancias; aparentando lealtad hacia los españoles, por

52 Para el siglo XIX y principios del XX el papel del cacique no ha cambiado considerablemente en relación a los campesinos, sobresale su función de lider que apoyándose en los trabajadores rurales consolida su fuerza ante el poder central. Leticia Reina lo desarrolla en su investigación ya citada donde nos afirma, hablando de Juan Alvarez que “lo mismo aparecía defendiendo a los campesinos que reprimiéndolos.”

si vencían, o convencimiento de la causa por si triunfaban los rebeldes.

El cacique como intemediario fue perdiendo importancia en el transcurso de los años, a medida que la encomienda se fue debilitando.[53] Se le apoyó y preservó en la medida en que sirvió a los intereses del conquistador-colonizador. Cuando la encomienda decae el indio intermediario ya casi no es necesario, se puede prescindir de él.

Concluyamos entonces: la cuestión étnica por sí misma, en una sociedad clasista, no es suficiente para comprender el complejo problema que significa la explotación y miseria de los grupos étnicos. Las etnias no permanecen al margen de las clases sociales; únicamente en la medida en que se vinculan ambas categorías, dándole el mismo peso en importancia, es que se puede apreciar la realidad que supera las fantasías de algunos teóricos. Quienes integran una etnia no son elementos de la misma clase social.

De lo anterior tempoco debe desprenderse la subestimación a las reivindicaciones étnicas propiamente dichas. Como ya lo advertimos, líneas arriba, son dos procesos del mismo problema: por un lado la definición de indios como partícipes de la compleja estructura clasista, englobando las reivindicaciones de clase, pero sin dejar al margen las que son propias de los grupos indígenas; reivindicaciones éstas, que implican tanto la conservación y/o recuperación de sus tierras, bosques y demás recursos naturales, como el respecto a su cultura ancestral, sus costumbres y lengua, las prácticas de medicina tradicional, etcétera;

53 "Hacia fines del siglo XVI, la Corona dependía cada vez menos de los caciques y principales en su papel de intermediarios entre las comunidades y el Estado. La pérdida del poder de los caciques tuvo lugar paralelamente a la decadencia de la encomienda". Johanna Broda. "Las comunidades indígenas y las formas de extracción del excedentes: época prehispánica y colonial" (Florescano, 1987:80).

pues, como bien pregona una organización campesina indígena de Guatemala:

> "El valor de nuestros pueblos ha sido ocultado y desconocido por Occidente dentro del ámbito universal de la cultura: a nuestra medicina la consideran brujería, a nuestra religión la consideran superstición, a nuestra historia, mitos, a nuestro arte folklore, a nuestros idiomas, dialéctos, etc."[54]

Las etnias indígenas de México -como muchas otras de América- han demostrado una fuerte resistencia que se manifiesta en su conciencia étnica, algunas han avanzado en su conciencia de clase para luchar contra la explotación, la miseria y la opresión tanto económica como cultural.

54 500 años de resistencia indígena y popular. Comité de Unidad Campesina. Guatemala, octubre de 1990.



Conquista y evangelización. Crónica de Michoacán.
Fuente: Archivo General de la Nación, México.

III. LA CUESTIÓN RELIGIOSA

> A pesar de lo que digan, la idea de un cielo habitado por caballos y presidido por un Dios con figura equina repugna al buen gusto y a la lógica más elemental, razonaba los otros días el Caballo.
> Todo el mundo sabe -continuaba en su razonamiento- que si los Caballos fuéramos capaces de imaginarnos a Dios lo imaginaríamos en forma de Jinete.
>
> Augusto Monterroso

La cuestión religiosa en sí no es un elemento que debiera considerarse como el eje en torno al cual gire el objeto de esta obra sin embargo, a lo largo de la historia de México -como la de todos los pueblos- el aspecto religioso ha tenido un peso significativo y ha dado forma a incontables movimientos de grupos indios -y no indios- que incluso ha llevado a que se les “bautice” como “movimientos mesiánicos”, “luchas religiosas”, etcétera. Esta caracterización, deja de lado, en muchas ocasiones, los verdaderos móviles o las causas objetivas que dieron origen y contenido a tales pugnas, como veremos más adelante; algunos autores ya han externado que muchas de las sublevaciones de la Edad Media protagonizadas por los aldeanos oprimidos, llevaban una máscara religiosa, pero que tras de dicha exaltación normalmente se ocultaban positivos intereses materiales.

Finalmente el objetivo y la función de la religión vienen a ser los mismos independientemente de que ésta sea monoteísta o politeísta, en cualquier variedad que se presente. Veamos pues, como el objetivo central de este capítulo las raíces de la religión en general y su manifestación en México, en particular al momento de la conquista así como su papel en la lucha de los españoles por consolidarse en la región.

1. El fundamento de la religión

El hombre existió antes que la religión. Entre otras diferencias que se dan entre el animal y el hombre, encontramos que el primero no cuenta con ésta a diferencia del ser humano, que en sus orígenes pudo prescindir de creencias en seres superiores y externos a él; al igual que un niño al comienzo de su existencia no tiene la capacidad de sentir temor ante lo desconocido, el género humano no pudo en un primer momento de su desarrollo postrarse ante los fenómenos de la naturaleza o ante los desconocidos y temidos animales; se necesitó de cierto desarrollo para que comenzaran a tomar forma las creencias religiosas, que a lo largo del tiempo se han venido modificando, han cambiado y se han adaptado, sobreviviendo al transcurso de los años que se convierten en siglos.

Al encontrar el origen de la religión, las causas que la fomentan y las razones que la han hecho sobrevivir por tanto tiempo, se puede descubrir también la forma en que termine; Engels precisa que a la religión no debe convertírsele en mártir, sino dejarla morir de muerte natural. Veremos pues, cómo el fundamento de la organización y práctica de la religión, en la época Colonial, será precisamente garantizar el *status* de colonia.

El nacimiento de la religión no está asociado a la sociedad clasista. Primero existe la necesidad en el hombre de justificar lo que no comprende, de dar respuesta a todo lo que le sorprende atribuyéndolo a un poder ajeno a él; así, en un primer momento surgen las religiones y, posteriormente, se divide la sociedad en clases diferentes y antagónicas. Se constata que las fuerzas productivas, como manifestación de la relación del hombre con la naturaleza, van a tener decisiva importancia para comprender la ideología religiosa. De las relaciones de producción y las fuerzas productivas se levanta la superestructura ideológica que comprende las manifestaciones religiosas, la conciencia social. La primera religión va a tener como causal directa la relación que existe entre el hombre y la naturaleza; en tanto la desconoce, los fenómenos naturales no

tienen explicación apareciendo como fuerzas ajenas y poderosas ante las que había que postrarse.

Un primer punto de suma importancia es la relación que guarda el hombre con la naturaleza. En los primeros hombres pobladores del planeta entenderemos, entonces, la total subordinación del ser humano hacia las fuerzas naturales, su incapacidad para comprender y utilizar para su beneficio, las maravillas que contiene así como la nula capacidad para hacer frente a los desastres naturales. Las primeras religiones surgirán como consecuencia de la impotencia del género humano, que lo lleva a convertirse en adorador y siervo de todo aquello que no comprende inspirándole temor (elemento medular). Si bien estas religiones surgen en la comunidad primitiva, ello no excluye que cuando la sociedad se divide en clases antagónicas, una de ellas pueda usar para su beneficio las mismas creencias para eternizarse en su situación de dominante como veremos más adelante.

Si redujésemos a un papel determinante y único el desconocimiento del hombre sobre el origen y dinámica de la naturaleza, no podríamos comprender por qué, cuando éste va avanzando en un proceso científico que le lleva a invertir la relación, esto es, donde el ser humano ya es capaz de comprender y transformar, donde juega un rol dominante en su trato con las fuerzas naturales, las ideas religiosas siguen existiendo adaptándose a nuevas condiciones. Abundamos un poco más en esto:

> “La religión surgió por vez primera en una sociedad que no conocía las clases, durante la época correspondiente al régimen de comunidad primitiva. En él estaban presentes las raíces sociales de la religión, ya que ésta, lo mismo que cualquier ideología, aparece, existe y se desarrolla como resultado de condiciones sociales. Pero incluso en la sociedad dividida en clases antagónicas, las causas sociales de la religión no pueden circunscribirse a causas clasistas. Las raíces clasistas y sociales de la religión constituyen una parte y un todo, el cual no tiene que incluir obligatoriamente

> dicha parte. Las raíces económicas, de clases e ideológicas de la religión son parte integrante de su raíces sociales."(Sújov, 1967:15).

Aquí encontramos la respuesta: no son raíces de la religión únicamente las ideológicas sino que las causas económicas y de clase tienen el mismo peso en importancia. Si el desarrollo de la sociedad trae aparejado que la concepción del mundo se modifique paulatinamente, ello no quiere decir que al superar las causas que originalmente crearon la concepción religiosa -esto es, el temor a la naturaleza por su completa ignorancia y total subordinación- inmediatamente vaya a desaparecer la religión con todo el mundo que la forma. Hay que tener presentes entonces, las raíces clasistas que la fortalecen, transformando ese temor pero conservándolo. Por otra parte, la concepción del mundo que se va perfeccionando no forma parte de la vida diaria de las masas populares y en ese sentido hemos de ver que el perjuicio religioso sigue siendo una constante a nivel del grueso de la población.[55]

Las ideas religiosas, lo mismo que las ideas políticas no son causa sino consecuencia del grado de desarrollo que en determinada época tenga la agricultura, la industria, el comercio, etcétera. Es allí donde debemos buscar la explicación del papel de la religión y comprender su modificación de acuerdo al régimen de producción que le tocó protagonizar: la comunidad primitiva y el esclavismo tienen una religión politeísta, en cambio al feudalismo y capitalismo les corresponde la monoteísta; la primera camina junto a un incipiente desarrollo económico mientras que la segunda va aparejada en sus comienzos a un mayor desarrollo relativo en la ciencia y la producción para pasar, por último, a un rápido desarrollo económico que pondrá en constante lucha a la ciencia *versus* la

55 La fiesta religiosa más importante del pueblo mexicano, la de la Virgen de Guadalupe, es una muestra clarísima del fuerte arraigo popular que tiene esta celebración y con todo y que se hagan investigaciones sobre el carácter varaz de las "apariciones" eso poco le importa al pueblo mexicano que año con año festeja el haber sido elegido por esta virgen para venerarla.

religión. Cuando lo natural pasa a ser sobrenatural, el hombre capta como un reflejo fantástico aquellas fuerzas desconocidas y poderosas:

> "Más la religión no es otra cosa que el reflejo fantástico que proyectan en la cabeza de los hombres aquellas fuerzas externas que gobiernan sobre su vida diaria, un reflejo en que las fuerzas terrenales revisten la forma de poderes sobrenaturales. En los albores de la historia empiezan siendo las potencias de la naturaleza los objetos que así se reflejan en la cabeza del hombre, y con la evolución posterior reviste, entre los diferentes pueblos, las más diversas y abigarradas personificaciones... Pero pronto, al lado de las potencias naturales, entran también en acción los poderes sociales, poderes que se enfrentan al hombre y que al principio son para él tan extraños e inexplicables como las fuerzas de la naturaleza, y que, al igual que éstas, lo dominan como la misma aparente necesidad natural." (Engels, 1975:306).

Ante la naturaleza se encontraba un hombre débil y con una inteligencia poco desarrollada.

Como es fácil comprender, será en el esclavismo donde la religión tenga una nueva causalidad; puesto que las ideas dominantes de determinada época son las ideas de la clase dominante- en este caso, la clase de los esclavistas- la religión, entonces, ya no sólo obedece al desconocimiento y temor que ejerce la naturaleza, sino también al interés de la clase en el poder de no cambiar las cosas, se trata de justificar el estado actual y de demostrar por medio de un esquema religioso, que todo tiene mandato divino donde el destino regido por dioses es inmutable, hay que temerles, venerarles y ofrecerles sacrificios.

La ideología religiosa en la sociedad feudal y en la sociedad esclavista estará marcada por grandes diferencias: en la segunda se transita hacia un solo dios capaz de aglutinar, en sí mismo, todas las virtudes que antes requerían incontables dioses, ahora la vida

de ultratumba dependerá del comportamiento en la vida terrenal, se tendrá recompensa o castigo independientemente de la condición social y económica (esto último, sobre todo, en un cristianismo más elaborado y más desarrollado como veremos posteriormente).

Empecemos por situar los orígenes del cristianismo y su fundamento, no sin antes advertir que la imagen original no tiene mucho en común con lo que ahora contemplamos, el cristianismo se ha venido modificando hasta en sus "fundamentaciones teóricas" de acuerdo a como le ha convenido a la iglesia católica, según lo demostró Kautsky (1973) en su interesante estudio sobre esta religión.[56]

La organización de los cristianos surgió en un estado esclavista, el romano, pero no como resultado de las relaciones de producción características a ese modo de producción que venía arrastrando su ocaso, sino de una fase del esclavismo que contenía, ya en su seno, las raíces de las nuevas relaciones sociales: el origen del feudalismo. Así pues, no debe extrañarnos que la religión monoteísta que ahora nos ocupa surgiera ante la tumba del esclavismo, las contradicciones propias de esta sociedad fueron dando origen a una nueva que no eliminó las relaciones de clase antagónicas, una forma de explotación fue sustituida por otra. La lucha de esclavos contra esclavistas terminó con la desaparición de ambas clases para abrir el camino a los siervos y señores feudales.

Kautsky nos dice, que es reconocido el que la congregación cristiana abarcaba en un principio a la gente pobre, elementos populares, dándole a la organización un carácter eminentemente proletario, lo cual duró un buen tiempo. Es claro -afirma- que el

56 Es importante recordar que algunos de los religiosos que llegaron a América plantearon en reiteradas ocasiones la importancia de volver al cristianismo primitivo aprovechando a los nuevos pobladores ajenos a los errores de la iglesia moderna, llegaron incluso a suponerlos como un pueblo elegido. Por otra parte, no faltaron los frailes que quisieron rescatar el cristianismo primitivo ante los signos apocalípticos que presenciaron con los indígenas, las pestes y calamidades profetizaban el fin del mundo.

cristianismo sólo podía convertir a los ingenuos, refiriéndose concretamente a niños, mujeres y esclavos, que no podían reclutarse ni en el liceo ni en la academia. Precisamente a este carácter proletario atribuye el autor la poca información que sobre sus orígenes encontramos. La congregación cristiana surge como una organización proletaria pero además, con un marcado carácter clasista siendo una unión de los pobres pero donde no tenían cabida los ricos, Kautsky demostró cómo aquello que no convenía al cristianismo posterior fue cambiado para beneplácito del nuevo orden religioso.[57]

57 Un ejemplo muy ilustrativo: el libro en que se basa y fundamenta la llegada y actuación de Cristo no fue escrito en la época en que comenzó el cristianismo por el simple hecho de que al ser sus seguidores los proletarios de la antigüedad, no sabían leer ni escribir; no fue sino hasta que comenzó a cobrar fuerza la nueva religión que se integraron personas de otros estratos dándoles forma escrita a dichas enseñanzas que anteriormente se habían transmitido por tradición oral, fue hasta entonces que se escribió el nuevo testamento, muy posterior -repetimos- a la época de Cristo. Para demostrar que la organización cristiana era de pobres, Kautsky *(ibid.* :300) señala varios pasajes donde esto se afirma, se escribe en contra del rico por ser tal, no se habla de su maldad o de alguna otra característica que le impida entrar en el reino de los cielos sino el ser rico; al paso de los años, a la Iglesia ya no le conviene que se hable de pobres como elegidos y ricos como condenados cambiando entonces el sentido original que se le atribuye al Cristo precursor: "Pero el Sermón de la Montaña probablemente se había hecho demasiado popular y era muy conocido para hacer factible el tratar este episodio de la misma manera [se refiere a modificarlo o simplemente quitarlo como ya se había hecho con otros]. El Semón fue, por consiguiente, tergiversado. Mateo hace decir a Jesús: "Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los Cielos... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos."

"Naturalmente, este astuto revisionismo ha barrido toda huella de odio de clase. Ahora es el pobre de espíritu el que será bienaventurado. No se sabe a qué clase de personas se refiere esa expresión; si a idiotas o a aquellos que son mendigos únicamente en su imaginación y no en realidad; en otras palabras, aquellos que continúan poseyendo mientras mantienen que su corazón no se haya apegado a sus propiedades." El primitivo cristianismo se deshace de su odio de clases y adopta la conciliación de clases, no es extraño desprender de allí que al antiguo comunismo no le queda más lugar que pasar a formar parte de la metáfora. Señalemos por último, que también

Así, en una época donde la gente esperaba ansiosa la venida del mesías para terminar de una vez con tantos males que le agobiaban, la organización creada por Jesús -quien logró ganarse el título del verdadero mesías- consiguió echar raíces y sobrevivir aun después de su muerte, en tomo a la cual también se crearon mitos. Ahora, y siguiendo sus enseñanzas tocaba romper las fronteras para predicar sus ideas más allá del marco nacional. Conforme fueron pasando los años y la esperanza de la venida del reino de dios se iba desvaneciendo, el cristianismo se iba transformando cobrando fuerza en otros sectores de la población. Al bajar el ánimo revolucionario el comunismo cristiano se fue extinguiendo también; la congregación fue buscando llegar a quienes contaban con dinero para tener los beneficios de los fieles ricos que, gracias a sus donativos, podían ganarse fácilmente el cielo. El cristianismo sin comunismo logró imponerse a los romanos para salir de allí.

Este cambio en el cristianismo está unido al proceso histórico que le permitió pasar de una situación de persecución a otra, convirtiéndose en la religión oficial del imperio. Según la historia, es a san Pablo a quien se le atribuye el mérito de separar al cristianismo del ámbito puramente judío y convertirlo en “universal.”

Posteriormente, ya con todos los cambios que dieron origen a una estratificación dentro de los cristianos, se formó la iglesia como una organización despótica, obedeciendo a los intereses de los ricos que, al pregonar la caridad, insistían en la recompensa de la vida futura. Surgió con la iglesia católica una nueva fuente de explotación:

---

la concepción existente en torno al reino de los cielos fue modificada, originalmente este reino era terrenal, no se necesitaba haber muerto para contemplar su venida, el reino de los cielos no era celestial, era una mejor vida aquí. Kautsky *(ibid.:*324*)* lo demuestra también a partir de diversas citas; de esta manera fueron excluyendo lo que a las clases poseedoras no les gusta oír y tal religión deja de ser la de los proletarios para convertirse en la religión de todos. Y, como es fácil deducir, la violencia también pasa a ser algo prohibido, Jesús no murió por rebelde (que sería el resultado lógico tras una sublevación fracasada) sino que muere para que se cumplan las escrituras “Habría sido imposible inventar situaciones más estúpidas.”

> "Hemos visto que el cristianismo no alcanzó la victoria sino hasta que se transformó precisamente en lo opuesto a su carácter original; que la victoria del cristianismo no fue la victoria del proletariado, sino de la clerecía que explotaba y dominaba al proletariado; que el cristianismo no resultó victorioso como una fuerza subversiva, sino como una fuerza conservadora, como un nuevo puntal de opresión y explotación; que no sólo no eliminó el poder imperial, la esclavitud la pobreza de las masas y la concentración de la riqueza en unas pocas manos, sino que perpetuó estas condiciones. La organización cristiana, la Iglesia, obtuvo la victoria claudicando en sus aspiraciones primitivas y defendiendo lo contrario." (Kautsky, 1973:420).

Es del todo conocido el papel reaccionario y destructor que ha jugado la iglesia católica durante el feudalismo y el capitalismo. No en vano se le ha calificado a la Edad Media como la época del oscurantismo en muchos aspectos y todo ello directamente relacionado a la acción de la Iglesia que, en franca alianza con las clases explotadoras mantiene la sumisión y fomenta el engaño de las clases trabajadoras. En esta época todas las disciplinas se subordinaban al clero, no podía pensarse en filosofía, política, leyes, etcétera, sino unidas y sometidas a la religión católica.

Al acumular poderío económico es que la Iglesia se convierte en una fuerza política de gran importancia. Jugando un rol marcadamente reaccionario, trató -al igual que lo haría posteriormente en América- de destruir el pasado histórico, de borrar la antigua cultura, frenó constantemente la actividad científica bajo la amenaza de la hoguera. Su creación más espantosa: la "Santa Inquisición", infundió terror a la población; con el pretexto de practicar brujería, miles y miles de hombres sufrieron el tormento eclesiástico. No existió pues, libertad ni de pensamiento, porque hay que recordar que según la religión católica hasta éste es conocido por dios. El incontenible poder de la Iglesia logró irse debilitando para la segunda mitad del siglo XV.

La Iglesia fue el terrateniente más grande de la época feudal. La mejor manera de que sus propiedades y riquezas no fueran menguándose fue instituyendo el celibato, el cual también tiene una raíz económica.[58]

Así tenemos que las principales religiones monoteístas que cobraron fuerza en el modo de producción feudal son el cristianismo, el islamismo y el budismo; en las tres encontramos la característica de que dejaron de ser religiones nacionales; el monoteísmo rompe sus fronteras y gana adeptos más allá del lugar donde fue creado, todo ello gracias al desarrollo alcanzado en la navegación y el comercio.

No pretendemos analizar la situación de cada una de ellas, baste con lo mencionado sobre el cristianismo, ya que fue la religión impuesta en América por medio de la conquista española.

58 ”... los papas se proclamaron soberanos de la fortuna de la Iglesia y ordenaron el celibato sacerdotal, para impedir la dispersión de su patrimonio. El celibato se decretó en el siglo XI pero se lo puso en práctica recién el siglo XIII, debido a la oposición del clero. Para impedir más aún la dispersión de la riqueza de la Iglesia, en 1297 el papa Bonifacio VIII prohibió a los eclesiásticos entregar sus rentas a legos sin permiso papal. Así la Iglesia llegó a acumular riquezas inmensas, sobre todo en tierras fértiles, y el clero de los países cristianos se convirtió en el más rico de los propietarios terratenientes.” (Luxemburgo, 1979:223).

59 Sólo quisiéramos señalar lo poco consecuente del monoteísmo en el cristianismo. Uno de los propósitos de contar con un solo dios es que se convierte en omnipresente e invencible a diferencia de sus antecesores que como vimos, bien se podían limitar entre sí por la misma pugna interdeidades o bien porque se les restaba poder al existir la opción de poder recurrir a uno u otro; el contar con un solo dios todopoderoso simplificaba las cosas. Empero, el único dios de los cristianos fue una de las cuestiones de más difícil resolución; en el esclavismo no era raro que un dios engendrase a un hijo que también se convertía en dios, incluso en estas religiones se daba la vida familiar de las deidades entre hijos, padres, hermanos, esposos, etcétera, pero, aquí se trataba de contar con un solo dios, un dios hijo sin dios padre, sin dios madre, de manera que conservar la unidad cuando para concebir y engendrar se necesita por lo menos de tres resultaba de los más complicado, si a ello añadimos que el dios es hombre y la mujer nada tenía que hacer allí la situación se toma más compleja. De ahí que la respuesta dada a semejante enredo fuese de lo más simple en una religión: se convertía en dogma de fe,

Ahora las fuerzas del mercado actúan sobre el hombre de la misma manera que anteriormente le golpeaban las fuerzas naturales (sin querer entender que las fuerzas naturales dejan de actuar), únicamente en la medida en que las condiciones materiales de existencia sean diferentes, y el hombre pueda controlar lo que ahora le domina, la pesada carga que es la religión desaparecerá, al igual que sus antecesoras se volvieron obsoletas a medida que el género humano comenzó a avanzar en su proceso congnocitivo de la naturaleza: ya no existe el dios del trueno ni de la lluvia. Por lo que toca al poderío económico de la Iglesia, bástenos con ver que de ser el gran terrateniente feudal ha pasado a ser el gran capitalista de la moderna sociedad industrial, contando con capitales de miles de millones de dólares que invierte, incluso, en la carrera armamentista. Sus ingresos no sólo proceden de los bolsillos bondadosos de sus fieles, sino principalmente de jugosas ganancias en diversas empresas e inversiones.

Quisiéramos señalar, asi sea brevemente, las diferencias que se dan dentro del mismo clero. Para el caso de América Latina, muchas organizaciones que se presumen progresistas se han aglutinado en torno a la llamada “teología de la liberación”, esto debemos verlo como dos aspectos de un mismo problema; por un lado, la represión a que se ve sometida la población y la vida de miseria extrema que llevan a que el clero, en algunos sectores, se vea obligado a transformarse -sin ser un cambio radical- so pena de perder sus fieles y por el otro, el hecho de que sectores del bajo

---

había que creerlo sin buscarle explicación, era un misterio que por ser absurdo debía creerse sin encontrarle la razón. Y esto, sin querer entrar a la cuestión de los santos, vírgenes, etcétera (donde el protestantismo trata de ser más consecuente en su concepción monoteísta). El dios único y exclusivo hace también que los sacerdotes se conviertan en el instrumento perfecto para atemorizar a los fieles, no se necesita un sacerdote para cada deidad; sólo había un dios y el sacerdote se convertía en el representante o intermediario que utilizó muy bien su papel para extraerles a las masas dinero, no olvidemos el diezmo que durante muchísimos años fue el elemento expoliador de las clases trabajadoras que enriqueció constantemente a la iglesia.

clero vean agudizarse las contradicciones y piensen que su institución puede y debe luchar por los más elementales derechos del hombre, les han hecho virar para comprometerse con los pobres del continente, en particular con los grupos indígenas tan fuertemente explotados y reprimidos. Uno de los representantes más importante de esta corriente, el sacerdote Gustavo Gutiérrez (1989:104) ha declarado en eventos realizados en torno al "V centenario" que:

> "Es imposible en lo concreto de la historia separar la conducta de quienes llegaron a este continente llamándose cristianos y quienes todavía lo dicen y al mismo tiempo aceptan la situación inhumana y de infamia, cruel y anti-evangélica, en la que viven los pobres de este continente, similar a la que fueron sometidas las naciones indias en el siglo XVI."

Algunos de los perseguidos de este continente han encontrado cobijo en organizaciones defensoras de los derechos humanos, encabezadas por esta ala de la iglesia católica que se ha visto obligada a cambiar, para no perder presencia frente a poblaciones miserables y reprimidas que en países como El Salvador, Guatemala, Nicaragua, etcétera, buscan una vida más justa en este mundo, una vida donde se respeten los derechos del hombre, una vida en la que se pueda vivir.

Un ejemplo de la historia de México, nos la da la guerra de independencia. El clero se divide y los elementos más cercanos a la opresión e injusticia se aglutinan en torno al cura Hidalgo para proclamar la independencia. Es de destacar, sobre todo, el papel jugado por Morelos como un gran reformador y defensor de los derechos del indio que da grandes pasos al avanzar en la igualdad, la libertad y la justicia. Sin duda, el movimiento de independencia no habría sido tan masivo de no haber enarbolado la bandera de la "virgen mexicana" que jaló, tras de sí, a un pueblo cansado de la explotación desmedida a que era sometido -incluso, puede afirmarse que muchas de las sublevaciones habidas en la época colonial y en el México

independiente fueron masivas gracias al estandarte religioso. Los elementos que se plantearon para las constituciones elaboradas en la lucha por la independencia, recogían a la religión católica como representativa del pueblo mexicano; así, los católicos se dividen: por un lado los obispos y el alto clero quienes al ver la inutilidad de sus ex comuniones llamaron a tomar las armas para luchar contra el "traidor sacrilego Morelos" porque "en causas como ésta de la religión, todos debemos ser soldados",[60] y por el otro, los curas rebeldes quienes al grito de "¡viva la virgen de Guadalupe!" llamaban al pueblo a luchar contra los españoles.[61] Volveremos sobre estos aspectos para el caso del México colonial más adelante.

A la religión no se le combate con panfletos ni a la fuerza, para ello es necesario que se controle la producción; que ésta quede subordinada al hombre, con arreglo a un plan para que ya no existan poderes extraños que inspiren temor. Es evidente que en la lucha

60 "El obispo de Oaxaca a sus diocesanos, exhortándolos para que defiendan la provincia". 26 de agosto de 1811 (Torre, 1984:60-61).

61 También quisiéramos señalar que la religión ha servido como elemento en tomo al cual se aglutinan algunas demandas de carácter nacional. El caso de la revolución iraní donde -esto hay que subrayarlo- diversos elementos sociales y económicos hacen que se levante el pueblo en armas pero además donde la religión islámica juega un papel determinante puesto que sus máximos representantes se colocan como líderes del movimiento. El clero iraní también se encontró dividido y aquella ala apoyadora de los Pahlevi fue perdiendo presencia mientras que los mollahs o ulemas que atacaban a la dictadura consiguen gran arraigo popular cuestionando al sha por ser contrario a los principios del Islam; el exilio del Ayatolla Jomeini no hizo sino acrecentar su influencia. El resultado de esta guerra antimperialista en la que participó el clero chiíta con fuerte influencia entre los hombres y las mujeres, en donde las consignas giraban en tomo a Dios, fue un triunfo de las masas populares asentándosele un duro golpe al imperialismo norteamericano y al socialimperialismo soviético que extendía sus garras para atrapar al nuevo poder iraní. En este caso, la religión islámica, con un clero dividido, ayudó en la lucha de liberación. "Si bien no hay ninguna duda de que la religión ocupa un lugar dominante en el movimiento unificador a la vez como componente principal y como elemento unificador, hay que decir que debe su lugar a la capacidad de integrar las aspiraciones populares y de presentar reivindicaciones sociales y políticas." (Behrang 1980:45).

por una sociedad nueva ha de darse también la lucha contra la religión y el clero, pero ello debe hacerse con mucho cuidado para no herir el sentimiento religioso tan arraigado en el pueblo. Sin embargo, la cuestión religiosa nunca debe estar en primer plano, la lucha contra la ideología religiosa es importante y debe saberse dar sin concederle excesiva importancia, la emancipación de la sociedad por parte del proletariado logrará ir desechando las concepciones equivocadas del mundo. Por otra parte, hay que mostrar también el papel de la Iglesia y los curas a lo largo de la historia[62] y de la lucha de los pueblos.

En la sociedad actual, las raíces de la religión ya no están en las incontrolables fuerzas de la naturaleza, hay que encontrarlas en relación con la lucha de clases, con todas las formas de opresión económica, en torno a la opresión ideológica y al embrutecimiento que provoca. En relación al papel de clases que desempeña el clero, Lenin (1976a, 111:362) dice:

> "En los países capitalistas contemporáneos, estas raíces son, principalmente, sociales. La raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos es la opresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo, el cual causa cada día y cada hora a los trabajadores sufrimientos y martirios mil veces más horrorosos y bárbaros que cualquier acontecimiento extraordinario, como las guerras, los terremotos, etc. "El miedo creó a los dioses". El miedo a la fuerza ciega del capital -ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo-, que amenaza con cada paso a aportar y aporta

62 Por señalar una parte de la historia de México: no olvidemos que el clero anatemiza a Hidalgo y Morelos llamando a la paz social que mantiene el régimen colonial y amenazando con el infierno a quienes siguieran a los insurgentes; atacó a Juárez y avaló al gobierno títere de Maximiliano apoyando la intervención extranjera en México; organizó la tan reaccionaria guerra cristera que bajo su influencia y en nombre de Cristo cobró muchas vidas. La lista sería interminable.

> al proletariado y al pequeño propietario la perdición, la ruina ‘inesperada’, ‘repentina’, ‘casual’, convirtiéndolo en mendigo, en indigente, arrojándolo a la prostitución, acarreándole la muerte por hambre: he aquí la raíz de la religión contemporánea que el materialista debe tener en cuenta antes que nada, y más que nada, si no quiere quedarse en aprendiz de materialista.”

Para terminar con la raíz de la religión se requiere luchar contra el capitalismo, la fuerza unida de los oprimidos, de los proletarios conscientes será la única capaz de terminar con la opresión económica que provoca el temor y la incertidumbre. Cuando el proletariado y sus aliados de clase venzan la resistencia del capital, será vencida la religión. No es en primera instancia una lucha contra las religiones, es, principalmente, una lucha contra el capital que lleva a una lucha contra la religión, pero no viceversa.

Es de entenderse que los prejuicios religiosos que se han mantenido durante tantos siglos tardarán también años en perderse. Durante el feudalismo, el bajo desarrollo de las fuerzas productivas y el papel determinante de la Iglesia, hacen que la religión tenga un gran arraigo. Al desarrollarse el capitalismo, con el impresionante florecimiento de la ciencia, el arte, la tecnología, la producción; las concepciones científicas y religiosas chocan constantemente llevando a que la primera se imponga sobre la segunda surgiendo ya el ateísmo como concepción del mundo; los filósofos materialistas buscaban más allá de la mente de los hombres las respuestas sobre su origen. Será en el siglo XIX cuando la genial concepción materialista del mundo de Marx y Engels se imponga sobre todas las demás, legándole al hombre una verdadera arma con la cual luchar para vencer al utopismo y al idealismo. El socialismo surge de la gran industria rompiendo la división que se da entre el productor directo y los medios de producción, este es el elemento central para terminar con la anarquía en la producción, para terminar con la ley de que es el producto quien impera sobre el productor. Sólo en la medida que las fuerzas productivas de la

sociedad sean reguladas para planificar la economía, se terminará con la competencia, la crisis, el desempleo y todos los males que golpean a la actual sociedad capitalista (incluida la ex socialista); de la misma manera, a una nueva estructura corresponderá también una nueva superestructura, una diferente concepción del mundo en donde las creencias religiosas irán desapareciendo conforme el bienestar social acrecienta.[63]

La religión pasará a formar parte de la historia, una historia que se encontraba envuelta por el constante temor del hombre refugiado en un dios que no le solucionaba sus problemas pero que le enseñaba la resignación prometiéndole la esperanza en una vida futura tan lejana e inalcanzable como el cielo.

> "El reflejo religioso del mundo real únicamente podrá desvanecerse cuando las circunstancias de la vida práctica, cotidiana, representen para los hombres, día a día, relaciones diáfanamente racionales, entre ellos y con la naturaleza. La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo religioso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y consciente. Para ello, sin embargo, se requiere una base material de la sociedad o una serie de condiciones materiales de existencia, que son a su vez, ellas mismas, el producto natural de una prolongada y penosa historia evolutiva." (Marx, 1979 1:97).

63 No causa extrañeza que en la Unión Soviética de la perestroika y después, la imagen religiosa se vea fortalecida; la crisis, el desempleo, y todos los males engendrados por la sociedad revisionista soviética, dan impulso también a las religiones que se ven cobijadas por el temor popular que genera una sociedad en crisis. El mismo poder soviético (y luego ruso) es el que trata de dar impulso a la religión reabriendo iglesias y resucitando entre el pueblo el temor religioso del que también se puede valer. Ya lo dijo Juan Pablo II en una visita a Polonia en junio de 1991: "está en marcha un renacimiento de la fe religiosa en la Unión Soviética" prometiendo asimismo, una próxima visita a este país. *Cfr*. *La Jornada*. 4 de junio de 1991.

Sólo aquellos que desean el embrutecimiento de las masas populares pueden estar interesados en mantener vivas las creencias religiosas; el fin de las religiones es un proceso que tardará muchos años pero que requiere una base material distinta a la actual capitalista y revisionista; "una prolongada y penosa historia evolutiva" que algún día la humanidad vivirá.

En el proceso de conquista y colonización del nuevo continente, la religión habría de jugar un papel determinante, como veremos a continuación.

2. La violencia espiritual

Teniendo claro el papel que ha desempeñado la religión en cualquiera de sus variantes y lo importante que ha sido como acompañante de las clases en el poder, nos será más fácil comprender cómo, el conquistador de nuevos pueblos necesitaba someter por medio de la violencia, pero no sólo por medio de la espada. Para consumar la hegemonía española sobre los pobladores de América era necesario, además, lograr inculcar también en ellos el temor para contener las rebeliones posteriores.

Los pueblos ante los que se encontraban los españoles habían alcanzado suficiente desarrollo como para contar ya con religión, así, cada uno manifestaba sus creencias de forma particular y con elementos propios; a los conquistadores les tocó la tarea de destruir la vieja religión para imponer la suya como un remedio del todo eficaz si se piensa en la importancia con que ya contaba la iglesia católica. No olvidemos que cada creyente en seres externos y sobrenaturales piensa en el suyo como el verdadero y así los o el de los demás son simple superchería, idolatría, etcétera. Con esa posición llegaron los españoles dispuestos a imponerse no sólo por medio de las armas sino también por medio del misionero (seguramente no menos violento) quien jugó, un papel determinante en el proceso de conquista y en evitar y controlar, o desviar, posteriores rebeliones como veremos más adelante.

Aquí, sólo nos detendremos en la forma que tomó la conquista ideológica como tema central de este apartado, la conquista militar forma parte de otro capítulo.

a) El paso del politeísmo al monoteísmo

Entre los antiguos pobladores de la región llamada Mesoamérica, encontramos diversos pueblos con variadas culturas, con algunas similitudes así como diferencias. Las religiones que entre ellos había distaban mucho de ser homogéneas, característica de todas ellas era el politeísmo, sin embargo, las de los grupos nómadas eran muy diferentes a las de los grupos agrícolas sedentarios; en ambas culturas la religión ya jugaba un papel crucial.

La cultura teotihuacana, con grandes templos dedicados al Sol, la Luna, Quetzalcóatl, etcétera, alcanzó un gran esplendor y hasta el momento se desconoce la causa de su desaparición; se dice de los toltecas -nombre que llegó a ser sinónimo de artista y creador de cultura- que eran la segunda cultura en importancia y que se establecieron en Tula. El centro de la cultura religiosa tolteca, era su dios Quetzalcóatl -al que después encontraremos queriendo ser utilizado por los propios españoles- que aparece, incluso, con diferentes nombres en otras culturas de la región.

En los antiguos textos indígenas *(vid.* León-Portilla, *et al.* 1984:17 y ss) se nos representa a este dios como el símbolo de la sabiduría, es el gran sacerdote, maestro de las artes así como creador de una doctrina espiritualista y guía de su pueblo; su vida aparece como la de un ser dedicado a la meditación y la abstinencia, finalmente se habla de él cuando tuvo que salir huyendo acosado por los hechiceros con los que no comulgaba, prometiendo regresar.

A la estructura económica de los pueblos americanos que aquí nos interesan, correspondía una religión politeísta con infinidad de dioses: los encontramos en animales como el tigre, la serpiente, tortugas, etcétera; se contaban por muchos los fenómenos naturales (nada extraño siendo pueblos de agricultores), el viento, el rayo; los astros como la estrella de la tarde (también representando a *Quetzalcóatl* en algunos casos) la Luna y el Sol fueron asimismo

deidificados; no menos importantes eran los dioses de la guerra, la agricultura, el hambre, la música y los juegos; en los calendarios se cita a gran cantidad de ellos, hasta los “vicios” contaban con deidad propia como los del pulque y la sensualidad; una diosa para los amores no podía faltar.

Con la llegada de los conquistadores se dio un enfrentamiento entre los sacerdotes nativos y los españoles por demostrar cuál dios era el más poderoso. Incluso no fue extraño escuchar en boca de los españoles -que ganaban militarmente gracias a la superioridad en artillería- que su dios era mucho más fuerte, dándoles el triunfo para que derrotaran a la idolatría acabando así con los “diosecillos de los indios”, el célebre investigador francés Robert Ricard nos cita un texto del catecismo que se leía a los indios para lograr su conversión “no desprovisto de hermosura” en el que se afirma que a los indios “sus dioses no pudieron librarlos de las manos de los españoles, porque no eran siervos del verdadero Dios Todopoderoso y (a éstos) los ayudó”.

En la cultura maya la suntuosidad y majestuosidad de sus templos no deja lugar a dudas de que la religión jugaba un rol importante en la sociedad; se construyeron muchas pirámides con ídolos contando con sacerdotes encargados de oraciones y ofrendas. Los ídolos eran hechos de piedra aunque había algunos de madera siendo la mayoría de barro para poderlos conservar en sus casas.

En todas las religiones es común encontrar sacrificios tanto de animales como de humanos y será hasta el surgimiento del cristianismo donde esta costumbre desaparezca aunque, como nos dice Engels (s.f.:95):

> "... merced a un gran sacrificio voluntario, de uno, los pecados de todos los tiempos y de todos los hombres pueden ser expiados una vez por todas, por los fieles. De esta manera desaparecería la necesidad de todo sacrificio ulterior, y por consiguiente, la base de numerosas ceremonias que impedían el comercio con hombres de distintas creencias, era condición indispensable de una religión universal. No obstante se hallaba tan arraigado en las costumbres

> populares el hábito de los sacrificios que el catolicismo, que nuevamente adoptó tantas costumbres paganas, consideró útil acomodarse a esta costumbre introduciendo al menos el sacrificio simbólico de la misa.”

Los mayas creían en la vida futura dividida en buena y mala, en la primera gozarían de buena comida y bebidas además de descanso, mientras en la segunda pasarían hambre, frío, cansancio y tristeza. Lo político y lo religioso estaban ampliamente relacionados,[64] siendo el papel del sacerdote muy reconocido y con gran influencia, aunque las mujeres no podían aspirar a este cargo. Entre la variedad de sus dioses tenemos a *Kukulcán,* la serpiente emplumada, esto es, el correspondiente a *Quetzalcóatl* (que en los quichés fue *Gucumatz), Zamna,* como el rocío del cielo, la lluvia en el dios *Chac* ya que fue el rayo que despeja las nubes, el viejo dios del cielo era *Itzamna* y el dios mayor *Huna Ku.*

Entre los aztecas son innumerables sus deidades: la sal era la diosa de los mercaderes. Cualquier piedra o reptil podía considerarse divinidad, contaban con amuletos, idolillos y talismanes incontables. *Huitzilopochtli* era el dios de la guerra y *Apizteotl* la deidad del hambre, *Coatlicue* fue una diosa de gran importancia que incluso tiene varios nombres y está asociada a la creación de la tierra, el dios de la música, danza y los juegos -actividades muy importantes- fue *Macuilxochitl.* El calendario contaba con trece principales deidades que no vamos a citar. El sacerdote era parte de la élite dominante.[65]

64 Nos dice Bartolomé (1988:73) que "... si no podemos hablar de una sociedad teocrática para el momento anterior a la Conquista, al menos sí de una definitiva interrelación de funciones y funcionarios, mediante la cual lo religioso permea la esfera de lo político y viceversa, constituyendo una sociedad cuya organización política se encontraba fuertemente sacralizada.”

65 Soustelle (1974:67-8) afirma que en la sociedad azteca las mujeres también formaban parte de la casta religiosa llevando una vida al estilo monasterial; señala que no era raro que en el templo de una diosa fuese una sacerdotisa quien dirigiera los cultos.

En el nivel de desarrollo en que se encontraban estos pueblos en el momento de la conquista tenía plena correspondencia la religión politeísta siendo que en Europa la religión monoteísta ya llevaba varios siglos imperando (como vimos en la parte primera) de tal manera que, para los curas europeos la misión de desechar múltiples dioses para sustituirlos por uno solo fue tarea de lo más ardua llegando a los peores extremos por conseguirlo. En la actualidad, a más de 500 años del descubrimiento de América por los europeos, nos encontramos con una especie de mezcla religiosa que todavía se mantiene en varias zonas indígenas del país.[66] Era inevitable que la nueva religión se permeara con elementos propios de las religiones precolombinas, asimismo, si los símbolos que se adoraban en las creencias indias incluían animales, fue muy común encontrar a los indios adorando una imagen de santo con animal, más por el segundo que por el primero; ello llevó a prohibir estas imágenes.[67]

66 De hecho muchas veces se pensó que los indios adoraban a la cruz o santos pero lo que hacían era esconder a sus ídolos donde se levantaban las figuras cristianas, dice Motolinía que ocultaban sus ídolos "... al pie de las cruces o debajo de las piedras de los escalones de los altares, simulando venerar la cruz, pero en realidad veneraban al demonio." Citado por Grenleaf (1988:65). Tras la apariencia de aceptar la nueva religión venía oculto lo que los indios consideraban la verdadera creencia.
Varios ejemplos podríamos citar sobre ello, otro ilustrativo se dio en la provincia de Chiapa, en donde los religiosos culpaban a la idolatría de los males a la población: “Ya para el año de 1617, se había declarado en Copanaguastla una peste que causó la ruina del pueblo. Los frailes daban la entonces natural explicación, de que se trataba de un castigo divino, porque los naturales continuaban con sus actos idolátricos, para disimular los cuales habían logrado colocar ocultamente un ídolo tras una de las imágenes cristianas, de modo que parecía que era a ésta a la que iban a implorar, cuando en verdad lo hacían a su ídolo.” (López,1960:672). Tras la imagen de la virgen del Rosario, se veneraba a quien consideraban el verdadero dios.

67 En el prólogo del licenciado Adrián Recinos al libro del arzobispo Pedro Cortés y Larraz (1958, LXIV) en el que narra las impresiones de su visita a la provincia de Guatemala entre los años de 1768 y 1770, afirma: “El arzobispo refiere los casos de idolatría de que tuvo noticia en su recorrido. Los curas de varios pueblos le informaron que los indios seguían practicando sus viejos ritos ante sus ídolos en los montes y aun en las propias iglesias.

Desde que los aztecas tuvieron conocimiento de la llegada de seres extraños por el mar, comenzaron a solicitar a sus sacerdotes, como intermediarios de los dioses, la explicación a tales sucesos, cuestionándose sobre el posible regreso del dios *Quetzalcóatl*, aquél que había prometido volver; el temor hacia lo desconocido fortaleció sus creencias religiosas y por lo que toca al emperador azteca, acrecentó su cobardía. Cuando los españoles se percataron de que les creían dioses, cuidáronse de mantener esta imagen queriendo aparecer incluso como inmortales, esto duró poco tiempo. Debe tenerse cuidado de no generalizar el recibimiento que se les dio a los extraños contando con muy diferentes matices en cada región: algunos los creyeron salvadores, pero otros siempre los ubicaron como enemigos y así les trataron.

En los barcos no sólo viajaron aventureros ávidos de excitantes emociones, el cura fue desde el principio parte importante de la tripulación. Al descender en Campeche se celebró la primera misa colocando cruces por donde se pasaba y dejando en manos de Dios la "empresa que les encomendaba."

El cristianismo siempre se encontró como el móvil de la acción española: la conquista se transforma, de guerra de exterminio y sometimiento pasa a ser empresa evangelizadora, las instituciones económicas como la encomienda y el corregimiento no son fuente de riqueza y poder sino misiones cristianas en lucha contra el paganismo. Los reyes católicos de España siempre pretextarían el cristianismo para justificar sus actos, los conquistadores españoles, entonces, también se valieron de este medio para consolidarse en nuevas tierras. El establecimiento del catolicismo, pues, se convirtió en elemento central para avanzar en la transformación del conquistador en colonizador.

El culto a los animales era corriente, lo mismo que la creencia en los naguales. El prelado reiteró la orden de uno de sus antecesores sobre la supresión en las iglesias de las imágenes de Santiago a caballo, San Miguel dominando al diablo, San Juan con el cordero y otras figuras de demonios y animales que eran veneradas por los indios."

Dos cosas quedaban claras a los descubridores de nuevas culturas: primera, su religión era muy diferente, los nativos y los conquistadores diferían totalmente en sus concepciones religiosas y, segunda, se difundió fuertemente la idea de que quienes llegaron a estas tierras por el mar eran dioses.

La antigua creencia de que el dios *Quetzalcóatl* volvería, cobraba en esos momentos vigencia y se convertía en la idea central en torno a los desconocidos; no sólo los hombres recién llegados eran diferentes a lo acostumbrado, los caballos fueron causa de gran asombro y las armas empleadas parecían realmente de carácter divino, algo totalmente alejado al mundo terrenal. Empero, el asombro y el temor podían ir desapareciendo poco a poco dando paso a la resistencia, a la lucha por conservar el espacio en que se vive, por conservar sus dioses y mantener sus bienes, así, los "blancos" dejaban de ser la divinidad profética para convertirse en una raza enemiga que llegaba destruyendo para imponerse.

Cuando Cortés logra consumar su alianza con los tlaxcaltecas -después de la derrota militar- para marchar contra el imperio azteca, es obsequiado con cinco doncellas a las que decide bautizar; ya en esos momentos pensaba ir difundiendo sus creencias religiosas opuestas a las tlaxcaltecas sin embargo, actuando con cautela y aconsejado por el padre Olmedo decide únicamente colocar una gran cruz y un oratorio en el palacio de *Xicotencatl* así como la imagen de una virgen.[68] El hecho de dialogar a través de varios intérpretes se convierte en importante obstáculo para predicar la falsedad de unos dioses frente al "verdadero", además no hay que perder de vista que primero se deseaba consolidarse militarmente

68 *Cfr*. Riva Palacio (1989, tomos I y II). Ver también el libro de Ricard *(op.cit.* :79) donde el autor, tras el velo de la fe con que nos narra la conquista espiritual nos dice: "En Tlaxcala hubiera querido Cortés que al punto los indígenas renunciaran a sus ídolos y abrazaran la fe católica. Rehusaron eso los tlaxcaltecas con la más firme resolución, y aquello hubiera parado en mal de no intervenir una vez más el fraile mercedario, que aconsejó a Cortés dejar tranquilas a aquellas gentes hasta no haberlas informado más completa y seriamente de la doctrina cristiana..."

en la región derrotando al imperio azteca y después ya podría hablarse de los religiosos encargados de la otra parte de la misión, por tanto, había que avanzar primero, en la conquista militar para introducir después a quienes ejecutarían la conquista espiritual, pero los acompañantes de Cortés distaban mucho de ser los idóneos predicadores.

En tanto, no es de extrañarnos que ya comenzara a surgir entre los naturales un cambio en su ánimo con respecto a los españoles. Según narraciones, la ciudad de *Cholollán* fue una de las primeras en pensar que lejos de ser *Quetzalcóatl* quien llegaba, era más bien alguien con la intención de derrocar al propio *Quetzalcóatl,* la versión de que los españoles destruían ídolos ya se había difundido y una ciudad teocrática como ésta, tenía que reaccionar frente al sacrilegio; con un gobierno teocrático los sacerdotes notaban que su poder podía resquebrajarse si los recién llegados además de mostrar sus armas colocaban una cruz en los templos de los dioses indígenas. Con *Cholollán* la lucha fue total, tanto sacerdotes como el pueblo en general repudiaron a los europeos con las armas en la mano, pagando con la destrucción de su ciudad tal osadía, frente al conquistador en alianza con los tlaxcaltecas poco quedó de este pueblo que sabía que no luchaba contra dioses.

El caso de los mayas es similar, como señalamos líneas arriba, existía fuerte unidad entre lo político y lo religioso, ellos vieron en los españoles la destrucción de sus dioses, de allí que fuesen los sacerdotes quienes más incitaban a la lucha para no permitir la sumisión y destrucción de sus templos, la sustitución de su cultura (ello daría forma a las posteriores y numerosas rebeliones mayas); poblados como *Cochuac, Uaymil-Chetumal, Sotuta, Cupul,* etcétera, dieron grandes luchas para terminar con los españoles. Con los dioses los indios aceptaron la nueva religión y el servicio personal, una vez derrotados estos pueblos mayas, el castigo ejemplar fue hacia los sacerdotes nativos más que para los caciques. El carácter rebelde de los mayas dio origen a la esclavitud abierta en Yucatán.

En el primer encuentro ante Moctezuma[69] se refuerza la idea todavía presente de si serían enviados de *Quetzalcóatl* con quienes ahora se encontraban; mucho se ha señalado la fuerza que tuvieron las creencias religiosas en los naturales para fomentar cierto temor -porque no olvidemos que ante todo los dioses se imponen con temor- aunado a esto se habla del fanatismo del emperador que se

69 Ningún historiador trata de ocultar la cobardía de Moctezuma, preso de un fuerte fanatismo religioso vio la caída de su imperio por designio divino y no se preparó para la lucha sino para cumplir, aterrado, la voluntad de sus dioses, empero, es de llamar la atención cómo narra un español de la época la cobardía del emperador azteca haciéndola extensiva a todos los mexicas "... siendo por lo demás estos indios tan cobardes y tímidos, que apenas pueden resistir la presencia de nuestros soldados, y muchas veces, miles y miles de ellos se han dispersado huyendo como mujeres delante de muy pocos españoles, que no llegaban siquiera al número de ciento. Y para no dilatarme más en esto, puede bastar para conocer la índole y dignidad de estos hombres, el solo hecho y ejemplo de los mexicanos que eran tenidos por los prudentes, cultos y poderosos de todos. Era rey de ellos Moctezuma, cuyo imperio se extendía larga y anchamente por aquellas regiones, y habitaba la ciudad de Méjico, situada en una vasta laguna, ciudad fortísima por su situación y por sus muros, semejante a Venecia, según dicen, pero casi tres veces mayor, tanto en extensión como en población. Este pues, habiendo tenido noticia de la llegada de Hernán Cortés y de sus victorias, y de la voluntad que tenía de ir a Méjico á tener con él un coloquio, procuró con todo género de razones apartarle de tal propósito, y no pudiendo conseguirlo, lleno de terror le recibió en su ciudad con un escaso número de españoles que no llegaba a trescientos. Habiendo ocupado Cortés la ciudad de este modo, hizo tanto desprecio de la cobardía, inercia y rudeza de estos hombres, que no sólo obligó por medio del terror al rey y á los principes que le estaban sujetos á recibir el yugo y señorío de los reyes de España, sino que al mismo rey Moctezuma, por sospechas que tuvo de que en ciertas provincias había tramado la muerte de algunos españoles, le puso en la cárcel, llenándose los ciudadanos de terror y sobresalto, pero sin atreverse siquiera á tomar las armas para libertar á su rey. Y así Cortés, varón como en muchas ocasiones lo demostró, de gran fortaleza de ánimo y de no menos prudente consejo, tuvo oprimida y temerosa durante muchos días con el solo auxilio de los españoles y de unos pocos *(sic)* indígenas a una multitud tan inmensa, pero que carecía de sentido común, no ya de industria y prudencia. ¿Puede darse mayor ó más fehaciente testimonio de los mucho que unos hombres aventajan a otros en ingenio, fortaleza de ánimo y valor, y de que tales gentes son siervos por naturaleza?” (Ginés, 1987:107-109). Volveremos sobre esto más adelante.

dispuso a recibir “emisarios divinos” abriéndoles la puerta de su ciudad, la hasta entonces impenetrable ciudad azteca era abierta voluntariamente permitiendo la destrucción de sus ídolos para poner cruces y la imagen de San Cristóbal; Moctezuma cedió en la colocación de las nuevas imágenes, pero solicitó la devolución de sus ídolos. Así pues, una forma de mostrar su superioridad y dominio fue por medio de destruir dioses para sustituirlos por los del poderoso, ya no sólo fue la cruz, también estaban los santos y vírgenes. Los ídolos de piedra eran devueltos sin el oro.[70]

Hemos de establecer una diferencia importante en la forma como se dio la penetración religiosa en los diferentes pueblos del continente recién encontrado por los españoles: el caso de los aztecas, por ejemplo, donde sólo se les pudo someter por medio de una serie de batallas y donde fue condición indispensable la derrota militar, una vez consumado el triunfo español, y que se consideró derrotado al otrora invencible pueblo de la gran Tenochtitlán, sólo entonces, se pudo hablar de la introducción de los sacerdotes. Ante la superioridad militar de los invasores, se abría el camino a la dominación económica e ideológica; el cura entraría después que la espada. No fue así con aquellos pueblos a los que no se logró dominar militarmente; por ejemplo, con las tribus chichimecas, que al ser grupos nómadas o seminómadas y sobre todo guerreros fue inverso el actuar. El papel protagónico en este caso lo jugó el cura seguido muy de cerca por las armas. Un ejemplo similar es el del pueblo lacandón que por lo apartado de su asentamiento y la resistencia que opuso a los conquistadores, fue más fácil reducirlo por medio del fraile que del soldado. El caso de los mixes es el mismo.

No podemos generalizar como homogéneo el proceso de conquista espiritual para todos los grupos étnicos del continente. El desarrollo económico y social alcanzado por éstos, debe conside-

70 Nos narra el presbítero Gay (1982:162) que “La religión católica se propagaba lentamente entre los indios. Los conquistadores los despojaban de sus viejos simulacros, que se reducían a polvo si eran de barro, y eran cuidadosamente conservados si estaban formados de algún metal precioso...”

rarse como el elemento central para seguir por frailes y conquistadores. Dicho en otras palabras: la acción emprendida para lograr la sumisión de los pueblos indígenas variaría con relación al diferente nivel alcanzado por éstos en su organización económica, en ocasiones era el cura quien jugaba el rol principal mientras que en otras le precedía el soldado; la combinación de ambas políticas no contrapuestas entre sí fue la garantía de tres siglos de colonización española sobre la América india.

Así tenemos que mientras duró el sitio a *Tenochtitlán,* los españoles, encomendándose a su dios avanzaban en su misión de someter a los mexica mientras tanto los aztecas, esperando la victoria de su dios *Huitzilopochtli* realizaban sacrificios de los soldados capturados para conmemorar la fiesta *Tecuhilhuitontli* celebrándose en esos días.

La superioridad de armas, producto de un mayor desarrollo económico, fue uno de los principales elementos que garantizaron la victoria de los conquistadores; después, para asegurar un fuerte y verdadero dominio sobre los conquistados hacía falta sólo una cosa: la religión.

Pero la genialidad de Cortés como conquistador no termina allí, supo de la importancia que tienen los clérigos en el paso siguiente, ya que la derrota militar no garantizaba una total sumisión para convertirlos en verdaderos vasallos, era fundamental inculcarles el temor propio de la religión católica. La religión que contaba con una casta sacerdotal privilegiada que podía imponerse al grueso de la población asegurando el dominio de unos sobre otros, debía ceder su lugar a la de la nueva clase dominante. Los sacerdotes indígenas dejaban de ser parte de la élite en el poder para convertirse en perseguidos por sus creencias "equivocadas", "paganas", sus templos serían la base para la construcción de catedrales e iglesias de diferentes tamaños y formas donde predicarían los nuevos sacerdotes, producto de una nueva situación social y donde se resguardarían de los indios rebeldes. Romper de golpe con las viejas creencias para colocar a la religión católica con sus curas,

santos y vírgenes y sustituir a los dioses de piedra por las cruces e imágenes de hombres y mujeres blancos y extraños se convertía en la tarea inmediata. Había que utilizar las piedras de los templos indios para hacer los de los cristianos; había que dar esperanzas nuevas a los hombres derrotados; el temor inmediato de la guerra perdida debía ser sustituido por el temor eterno al castigo divino.

Cortés, entonces, insistió en su pedido de nuevos sacerdotes que hacían falta tanto a los conquistadores pecadores, como a los pobladores de estas tierras tan alejadas del verdadero dios y con disposición de convertirse tan pronto se les predicara:

> "Todas las veces que a nuestra sacra majestad he escrito, he dicho a vuestra alteza el aparejo que hay en algunos de los naturales de estas partes para se convertir a nuestra santa fe católica y ser cristianos; y he enviado a suplicar a vuesta cesárea majestad, para ello, mandase proveer de personas religiosas de buena vida y ejemplo. Y porque hasta ahora han venido muy pocos, o casi ninguno, y es cierto que harían grandísimo fruto, lo torno a traer a la memoria a vuestra alteza y le suplico lo mande proveer con toda brevedad, porque de ello dios Nuestro Señor será muy servido y se cumplirá el deseo que nuestra alteza en este caso, como católico, tiene... Asimismo vuestra majestad debe suplicar a su Santidad para que conceda su poder y sean sus subdelegados en estas partes las dos personas principales de religiosos que a estas partes vinieren, uno de la Orden de San Francisco y otro de la Orden de Santo Domingo, los cuales tengan los más largos poderes que vuestra majestad pudiere; porque, por ser estas tierras tan apartadas de la Iglesia romana y los cristianos que en ellas residimos y residieren lejos de los remedios de nuestras conciencias, y como humanos, tan sujetos a pecado, hay necesidad que en esto Su Santi-

> dad con nosotros se extienda en dar a estas personas muy largos poderes...” (Cortés, 1970:203-4).

La insistencia de Cortés sobre la necesidad de contar con religiosos se vio coronada con la llegada de los primeros doce sacerdotes que, al igual que siglos atrás, en el Viejo Mundo los apóstoles, fueron a propagar su fe entre nuevas religiones. Con el objeto de luchar contra el paganismo y de imponer por cualquier medio lo que para ellos era la verdadera fe se dieron a la tarea de demostrar, por un lado, la racionalidad de los indios y con ello la capacidad de comprender al Dios creador de todo y, por el otro, de buscar algún rastro de cristianismo porque, cómo explicarse que el omnipotente Dios se hubiese olvidado de un territorio tan extenso dejando abandonados por tanto tiempo a sus hijos indefensos ante el poder del diablo. Los indios, finalmente, no eran culpables de este “retraso” de siglos que los mantuvo, a decir de los españoles, en la “oscuridad”.

Se establecería pues, un nuevo orden económico, en el que el politeísmo se veía obligado a sucumbir ante el monoteísmo de la religión católica. Los indios podrían gozar de los beneficios de la “verdadera fe”, podían asistir a los templos y ser bautizados, incluso a recibir los sacramentos, pero tenían vedado el ejercicio sacerdotal; por otro lado, tenían prohibido usar caballos y armas.

A la religión debemos verla, entonces, como un arma más en el proceso de conquista y colonización.

b) El cristianismo, un arma más de la conquista

La España de los conquistadores había logrado, por fin, su tan añorada unidad con el matrimonio de los reyes católicos y la anexión de Castilla y Aragón, al consolidarse la monarquía de tipo feudal los reyes emprendieron la tarea de lograr la unidad religiosa: en 1492 cuando se derrota a los árabes que vivían en Granada se les condiciona su estancia en esas tierras si abjuraban del islamismo, muchos prefirieron abandonarlas en vez de renunciar al segundo; asimismo, en el determinante año de 1492 se expulso a los judíos que no quisieron convertirse al cristianismo. No conforme

con estas medidas, entre la monarquía y la santa inquisición se establece una sólida alianza política tras el velo religioso que ayuda a consolidar a los reyes frente a cualquier adversario judío o moro, la confiscación de los bienes a los herejes se convierte en un buen negocio. En España el poder se repartía entre nobles y clérigos, grandes insurrecciones antifeudales fueron derrotadas consolidando al alto clero, realeza y terratenientes por varios siglos más. Aquí encontramos la razón de por qué el vasto territorio recién descubierto no favoreció a España y Portugal, sino a los países que iniciaban su camino por la senda capitalista, como Holanda e Inglaterra.

Los conquistadores no pertenecían a las clases privilegiadas, más bien, en su mayoría, eran hidalgos de poca fortuna que esperaban mejor suerte en otras tierras; la empresa que les movía era de orden económico, apoyada por los reyes, en donde la Iglesia jugaba un papel predominante, ya que veía la posibilidad de ensanchar las fronteras católicas y con ello, evidentemente, su poder y riqueza.

El primer enfrentamiento que se da entre el clero y los conquistadores fue para definir la capacidad de raciocinio que tenían los naturales; en la medida en que se les declarase seres sin inteligencia su única función en este mundo sería la de obedecer y trabajar, no contarían con más capacidad que la de la servidumbre, bajo las órdenes de hombres superiores, los europeos (profundizaremos más adelante esto). Muchos de los soldados ávidos de riqueza e impresionados ante tal cantidad de hombres disponibles para el trabajo en las minas y en la agricultura, no pensaban en la ampliación del territorio conquistado, sino en la garantía de mantenerse en éste, otros más lúcidos vieron en los curas la posibilidad de extenderse hacia el norte de lo que fuera la gran Tenochtitlán, que una vez postrada, marcaba el inicio de una conquista mucho más fácil (al menos eso esperaban).

El gran reino de Michoacán ya sonaba en los oídos españoles, por lo que se envío una comitiva de soldados a entrevistarse con el rey Tzintzicha, quien, intrigado, pregunta el porqué se había procedido así con los aztecas y cuál era el objetivo de andar por tierras

tan lejanas, los españoles, plantearon que su principal deseo era desengañar a los idólatras que permanecían bajo el dominio del demonio, que el verdadero dios les enviaba para mostrarles su amor, por lo que ofrecían amistad, que de no aceptarse se repetiría la suerte azteca. Sorpresivamente la respuesta tarasca ante los extraños fue la sumisión sin la mínima lucha. Así, la embajada tarasca enviada a Cortés llegó pidiendo conocer el verdadero dios y la verdadera religión.[71]

La religión de los indígenas también jugó su rol de importancia crucial para los acontecimientos; ya hemos señalado cómo Moctezuma, acobardado por los símbolos que sus sacerdotes interpretaban como funestos, cayó en el derrotismo, el emperador de los tarascos, siguiendo los consejos de sus sacerdotes, optó por la sumisión y lo mismo aconteció en la región de Oaxaca, donde los reyes Cosijoesa de Zachila y Cosijópil de Tehuantepec ofrecieron sus reinos ante el anuncio sacerdotal de grandes desgracias si se oponían al designio de los dioses.[72]

71 Riva Palacio *(op. cit.;* 25 y ss). Ver también la tercera carta de relación del conquistador de México en donde señala que "Como la ciudad de Temixtitan era tan principal y nombrada por todas estas partes, parece que vino a noticia de un señor de una muy gran provincia que está setenta leguas de Temixtitan, que se dice Mechuacan, como la habíamos destruido y asolado, y considerando la grandeza y fortaleza de dicha ciudad, al señor de aquella provincia le pareció que, pues que aquélla no se nos había defendido, que no habría cosa que se nos amparase; y por temor o por lo que a él le pulgo, envióme ciertos mensajeros, y de su parte me dijeron por los intérpretes de su lengua que su señor había sabido que nosotros éramos vasallos de un gran señor, y que, si yo tuviese por bien, él y los suyos lo querían también ser y tener mucha amistad con nosotros." (Cortés, *op.cit*: 163).

72 *Cfr*. Riva Palacio *(ibid:35* y ss.). Así como la historia de Oaxaca del presbítero Gay *(op. cit*.: 128-129) que nos narra: "Cosijoesa, rey de Zachila, y Cosijopii, rey de Tehuantepec, tenían ya conocimiento de que Moctezuma, después de acogerlos en su corte honrosamente, había resignado su trono, abdicando en favor del rey de España, de quien se reconoció vasallo desde entonces, obligándose a pagar tributo. Preocupados ambos por el gran acontecimiento que realizaban los antiguos fatídicos anuncios, no creyendo que pudiesen resistir con éxito a unos hombres que, según todas las apariencias, eran protegidos por divinidades superiores, mirándolos ya pisar sus tierras, determinaron entregarse de paz, aun antes de oir la menor intimidación de guerra."

La Iglesia que llega al nuevo continente con el espíritu de pregonar la verdadera fe es una Iglesia dividida.[73] En primer lugar, Cortés pide no sean obispos ni clero secular los encomendados a tan importante misión, que el ejemplo del clero regular sería el indicado para convertir al gran número de infieles de estas tierras;[74] por otro lado, las primeras órdenes encargadas de la evangelización, distaban mucho de ser homogéneas; tanto en sus métodos de persuación como de conversión, sus ideas diferían.

El comienzo de la evangelización de la región se dio con la llegada de los franciscanos en 1524 seguidos de los dominicos dos años más tarde y por los agustinos en 1533, su tarea de evangelización avanzó pareja a su tarea de destrucción de la antigua cultura, muy justificada por algunos historiadores europeos

> "... hay que esforzarse en ver la cuestión como la veía un misionero: para su criterio la fundación de la Iglesia de Cristo, la salvación de las almas, aunque fuera una sola, de valor infinito, representa mucho más que la conservación de unos cuantos manuscritos paganos o unas cuantas esculturas idolátricas. No cabe reprobarles su conducta: era lógica y ajustada a la conciencia. Icazbalceta ha hallado la frase exacta cuando dijo: 'un misionero no es un anticuario'.

73 "Hay que tener en la mente también..., que entre los misioneros de la Nueva España siempre hubo dos tendencias bien definidas: una favorable, hostil la otra a los indígenas, y que fue en 1570 cuando brotó entre los franciscanos una violenta reación antindígena." (Ricard, *op.cit.:* 105).

74 "Dentro de la iglesia, los frailes mendicantes regulares y el clero secular comprendían dos grupos poderosos de oposición. El primero estaba formado por los franciscanos, dominicos y agustinos, a quienes se habían confiado poderes parroquiales y sacramentales para la realización de metas misioneras. El segundo estaba constituido por los clérigos de la jerarquía episcopal, los poseedores tradicionales de estas facultades, que consideraban el control parroquial por el clero regular como una intrusión no autorizada. En el uso de estos términos, por supuesto, 'regular' significa vivir de acuerdo con la regla *(regula)*, y 'secular' significa vivir en el mundo o en el siglo *(saeculum)* en vez de vivir en un retiro monástico." (Gibson, 1986:101).

> Porque hay que notar que lo que se censura en los misioneros no es haberse equivocado acerca de los métodos que había que seguir para evangelizar a México, sino el no haber respetado los derechos del arte y de la ciencia. Pero en el plan de la vida del misionero, ya no sólo en el orden político, debe resaltar la primacía de lo espiritual: los derechos de la ciencia y del arte deben también rendirse ante los derechos de las almas a la vida eterna y el derecho de la Iglesia a establecerse de manera visible. Dicho en otros términos, más exactos quizá: ni el arte ni la ciencia tienen derechos si son un estorbo para la salvación de las almas o para la fundación de la Iglesia. A nuestro juicio la cuestión ha sido casi siempre mal planteada: hay que plantearla como se la plantearon los misioneros mismos" (Ricard, *op.cit.:* 105-6).[75]

Lo que señala el autor es del todo cierto: tanto el arte como la ciencia debían postrarse ante la religión -ya lo señalamos previamente-, la Edad Media nos muestra una larga lucha entre ambas, la Iglesia incrementando su poder ante el papel económico que jugaba se oponía a todo aquello que pudiese demostrar su error en la concepción del mundo, mientras éste fuese una creación divina había que gravitar en torno a sus designios, cuando comenzaron a surgir ideas contrarias, la Iglesia vio amenazada su estabilidad así

75 Y tan larga cita no es nada más para dejar constancia del pensamiento europeo sobre la correcta actuación de los frailes misioneros sino también para señalar cómo el célebre libro de este autor ha sido fuente de quienes tocan la conquista espiritual retomándolo de una manera acrítica, ver por ejemplo: Moreno (1981:338). La autora, imbuida por el espíritu cristiano de Ricard afirma, al hablar de los frailes pobres que con su ejemplo quisieron lograr la evangelización que "... fueron sin quererlo el instrumento definitivo de la dominación." Por otro lado, cabe también señalar cómo Ricard *(op.cit.*:181) pregona a lo largo de su libro la inferioridad de las culturas indias y por tanto carentes de valor, dignas de ser enterradas y olvidadas pues no había nada rescatable "En términos generales, muy alejada de la verdad les pareció la civilización indígena para que intentaran siquiera aprovechar las briznas de verdad que en ella pudieran hallarse."

como su poder económico y político, la Santa Inquisición fue una respuesta desesperada para acusar de herejía y apropiarse de los bienes materiales de quien la Iglesia consideraba un peligro. El tribunal de la Santa Inquisición no sólo mantenía el terror entre la población que, ante el temor siquiera de pensar algo contrario a lo establecido por la fe, se sometía o se retractaba frente a la amenaza de la hoguera; también fue un instrumento perfecto para acrecentar las riquezas del clero, todo hereje debía ser expropiado pasando sus bienes a la iglesia.

El establecimiento del tribunal de la Inquisición en América, en el año 1569 fue una muestra más de que la iglesia católica, deseaba todo el poder en el continente descubierto para ella sola. En realidad no pretendía garantizar la fe de los indígenas puesto que para ellos se aplicó en menos casos,[76] el objetivo principal era atacar a los judíos ricos que venían huyendo de su poder e influencia en Europa con la esperanza de establecerse en otras tierras; era obligación de los residentes en la Nueva España denunciar toda sospecha de herejía y no fueron pocos los casos de judíos embargados que debieron regresar a Europa o que fueron consumidos por el fuego. El clero entendía también, que las ideas reformistas no debían entrar a América. Aquí entonces, no es sólo la lucha religiosa contra la ciencia, lo que caracterizó estos años fue la lucha del catolicismo contra el protestantismo, tras la acusación de hereje podía caber todo lo que el inquisidor quisiese y una nueva religión surgida del catolicismo que incrementaba sus adeptos en Europa se convertía en enemigo del poder conquistado por la Iglesia en el vasto y rico territorio encontrado por accidente, del que no querían compartir una sola alma y menos aún si era fuente de riqueza.

76 Una excepción la constituye el caso de Yucatán, donde fray Pedro de Landa, con la calidad de inquisidor, se extralimitó en sus funciones de atacar a la idolatría; sometía a los indios a tal tormento, que muchos morían en él; quedaban lisiados de por vida o preferían el suicidio antes que entrar al interrogatorio. Tal actitud llevó a su destitución temprana *(cfr.* Bricker, 1989:46-47).

Así pues, Ricard acierta cuando señala que la ciencia y el arte son un estorbo, pero yerra cuando lo plantea desde la óptica de salvar aunque sea sólo un alma. Y la historia no nos deja mentir, aunque él se haya tomado esa libertad. Aquí lo fundamental era demostrar la poca capacidad de decisión y comprensión del hombre americano en general que, como dijimos, debía pensar en la idea rectora del dios externo, ajeno. Los españoles no vinieron a traer ciencia ni arte, trajeron el instrumento ideológico perfecto que les permitiría consolidarse "por voluntad divina". Por último, es una lástima que esos misioneros viniesen sólo a salvar almas y no se ocuparan de los cuerpos, bajo el pretexto de ganar almas para la vida futura, la vida presente se les podía ir y salvo contadas excepciones el clero fue cómplice en el etnocidio realizado por los españoles; quizá su lógica era apresurar a las almas de los nativos para que llegaran al cielo.

Y aquí cabe recordar aquella frase de Howitt que nos cita Marx (1979:940):

> "Del sistema colonial cristiano dice William Howitt, un hombre que del cristianismo ha hecho una especialidad: 'Los actos de barbarie y los inicuos ultrajes perpetrados por las razas llamadas cristianas en todas las regiones del mundo y contra todos los pueblos que pudieron subyugar, no encuentran paralelo en ninguna era de la historia universal y en ninguna raza, por salvaje e inculta, despiadada e impúdica que ésta fuera'."[77]

Volviendo a la idea aquella de si se encontrarían rastros de cristianismo en un continente tan extenso y tan poblado que no podía haber pasado desapercibido al Dios omnipresente que envió siglos atrás a sus discípulos a pregonar su palabra sobre la tierra, los misioneros comenzaron a buscar huellas de la venida de algún

77 *Colonizarían and Christianity. A Popular History of the Treatment of the Native by the Europeans in all their Colonies,* citado en Marx *(ibid).*

apóstol puesto que se enfrentaban a una paradoja: si Dios tenía abandonados a una parte de sus hijos en manos del demonio, podría ser que, sí había tomado en cuenta a todo el planeta y enviado a uno de sus discípulos (quizá santo Tomás) pero el poder del mal había sido superior o simplemente tampoco él se había percatado de que más allá de Europa existían otros hombres. En fin, divididas son las opiniones en torno a ello (Ricard *op.cit.* por ejemplo prefiere no mencionar esta polémica, dejando por sentado que no había rastro de cristianismo en estas culturas del demonio), algunos planteaban desenterrar la vida de Quetzalcóatl al que le encontraban similitudes con algún apóstol y, otros, partían de cero en la evangelización. Todas las religiones, finalmente, tienen rasgos comunes que las hacen fácilmente identificables. Así, si los aztecas con una cruz señalaban juntos cardinales, los frailes veían remanentes del Cristo en la cruz, encontraron rituales parecidos a la confesión y el bautismo, así como equivalencias en el nacimiento de los dioses, muy común era también la creencia en la vida futura (sin ello se pierde, en gran medida la esencia misma de la religión). Ya vimos cómo estas afinidades lejos de ser casuales son una regla.

No es nuestro objetivo profundizar en la presencia de Santo Tomás-Quetzalcóatl, solamente nos interesa rescatar la impor-

78 "Es evidente que no hay que conceder importancia alguna a ciertas creencias o ritos, cuya analogía con ritos y creencias católicas hirió vivamente la imaginación de ciertas personas" *(ibid.:97).* Para el autor lo mejor era acabar de tajo con las religiones anteriores so pretexto de paganismo, sin entrar en detalles de si Dios los había olvidado o no y sin rescatar, en absoluto, las creencias anteriores.

79 La cruz encontrada en Palenque también dio paso a múltiples especulaciones sobre el tema que Riva Palacio *(op.cit.,* tomo I: 284-293) critica correctamente. Bernal Díaz del Castillo habló vivamente impresionado sobre ella.

80 Para un estudio más amplio sobre el tema véase Lafaye (1985). Riva Palacio *(op.cit.* tomo I: 324 y ss), Gay (1982 :50 y ss.). Contrario a esta opinión, José de Acosta (1962) identifica a *Quetzalcóatl* con la serpiente que en la religión católica fue el diablo que engañó a Eva "Llamábanle *Quetzalcóatl,* que es culebra de pluma rica, que tal es el demonio de la codicia" (p. 232), sin embargo nos deja ver que "...habiendo conocido a Dios, no le glorificaron ni

tancia que este hecho tiene para comprender la desesperación del clero que no deseaba suponer siquiera que ante el encuentro con religiones diferentes, su poder se viese reducido o simplemente su esquema religioso se debilitara frente la existencia de tantos otros sino, básicamente, repetir lo que también es central en este caso: por qué el dios omnipresente y todopoderoso no se encontraba presente en estos pueblos.

La leyenda de *Quetzalcóatl*, al igual que la de otros dioses es similar en su promesa de regresar, este dios tan importante en algunas de las religiones de los pobladores de América, se fue un día prometiendo volver; la esperanza en el regreso de la divinidad principal es un elemento vivificador de la creencia religiosa, así pues, nada extraño es que de nuevo encontremos un elemento unificador en las diferentes ideologías religiosas. Ello servía a los nuevos predicadores para inculcar que su dios sí les habría predicado en algún momento de su vida pasada, pero que estos pueblos fueron víctimas de algún engaño demoníaco obligándolos a rendir culto al mal. Empero, no dan clara explicación los frailes en su búsqueda por la "verdad", de por qué es el demonio al que se adora en forma de dios del Sol, Luna, lluvia, etcétera, ¿qué tiene esto de demoníaco?, nos dice el jesuita José de Acosta *(op.cit.* :223).

> "No se contentó el demonio con hacer a los ciegos indios que adorasen al sol, y la luna y estrellas y tierra, y mar y cosas generales de naturaleza; pero pasó adelante a dalles por dioses y sujetarlos a cosas menudas, y muchas de ellas muy soeces".

Admiten la adoración al demonio pero también deseaban encontrar que su Dios no podía permitir el dominio del diablo ante tantos pobladores, entonces, se piensa que no es que se hubiera olvidado

---

dieron gracias como a su Dios, sino que se envanecieron en su pensamiento y se oscureció su corazón necio, y vinieron a trocar la gloria y deidad del eterno Dios, por semejanzas y figuras de cosas caducas y corruptibles, como de hombres *(sic)*, de aves, de bestias, de serpientes" (p.223).

de ellos, lo que sucedió fue que se perdieron las enseñanzas de santo Tomás dando como resultado una mezcla del cristianismo primitivo con la preponderancia del paganismo. Quisieron asirse de las similitudes propias de toda religión, para demostrar que el dios de los católicos dejó constancia de su infinito poder y misericordia presentándose ante los paganos que se desviaron del verdadero camino. En fin, independientemente de la predicación previa, lo cierto es que no se podía parangonear la religión cristiana con la encontrada y por ello, debía calificarse de superchería. Un ejemplo de ello era la predicación normal en los frailes hacia los nativos, como muestra bástenos lo que sigue:

> "Hijos: pusto que la misma verdad de las cosas nos enseña que no hay bienes ni riquezas que puedan anteponerse a la libertad, ya que nada existe más antiguo, preferible o querido que ella, no sólo para los hombres sino aun para las bestias; ya que el cautiverio es, ciertamente, durísima servidumbre; el Dios Omnipotente, Señor del cielo y de la tierra, se ha movido por misericordia hacia vosotros, no por nuestro mérito, sino por su infinita piedad y clemencia... Porque, si bien la esclavitud de los hombres es molestísima, mucho más intolerable es aquella en que el diablo, enemigo del género humano, os tiene atados y sujetos." (León-Portilla, *et al.*, *op.cit.:* 151-152).

Así, la libertad consistirá no en la misma condición que implica; ¿de qué sirve ser libre si se es esclavo del demonio?, sino que debemos interpretarla, básicamente, como la libertad de creer en Dios y no en "diosecillos", esa es la libertad que trajeron los conquistadores con sus curas puesto que la esclavitud, de hecho se estableció en muchas regiones del país siendo castigo justificado para los indios que osaran rebelarse contra el blanco. Así nos queda planteada la libertad:

> "Venimos, pues, a vosotros, para conduciros a una vida nueva y a la libertad, para que conozcaís cuánta es la

> diferencia entre el verdadero dios que nosotros adoramos y esos falsos diosecillos a quienes vosotros dais culto” *(ibid.)*.

Este es precisamente el pregón de todas las religiones que desean sustituir a otra antigua, y es, precisamente, lo que se utiliza por el sinnúmero de grupos protestantes que en la actualidad proliferan por doquier para plantear la verdad de su dios y la libertad que, merced a ello, se encuentra para escapar de la esclavitud en que los han mantenido los curas católicos con su errada imagen de Dios.

Señalemos únicamente para concluir, que muy importante fue el debate en torno a la recionalidad del indio que se dio en el siglo XVI culminando formalmente con la declaración de Paulo III hecha en Roma en el año 1537:

> “La misma verdad, que ni puede engañar ni ser engañada, cuando enviaba a los predicadores de su fe a ejercitar este oficio, sabemos que les dijo: Id y enseñad a todas las gentes, a todas dijo, indiferentemente, porque todas son capaces de recibir la enseñanza de nuestra fe. Viendo esto, y envidiando el común enemigo del linaje humano, que siempre se opone a las buenas obras para que perezcan, inventó un modo, nunca antes oído, para estorbar que la palabra de Dios no se predicase a las gentes, ni ellas se salvasen. Para esto movió a algunos ministros suyos, que deseosos de satisfacer a sus codicias y deseos, presumen afirmar a cada paso que los indios de las partes occidentales, y los del mediodía, y las demás gentes que en estos nuestros tiempos han llegado a nuestra noticia, han de ser tratados y reducidos a nuestro servicio como animales brutos, a título que son inhábiles para la fe católica, y so color de que son incapaces de recibirla, los ponen en duras servidumbres y los aflijen y apremian tanto..., determinamos y declaramos, que los dichos indios y todas las demás gentes que de aquí adelante vinieren a noticias de los cristianos, aunque estén fuera de la fe de Cristo, no están privados, ni deben serlo, de su libertad, ni del dominio de sus bienes, y que no deben

> ser reducidos a servidumbre, declarando que los dichos indios y las demás gentes han de ser atraídos y convidados a la dicha fe de Cristo, con la predicación de la palabra divina y con el ejemplo de la buena vida...” (León-Portilla, *et al, ibid:* 150-1).

La lucidez del papa al admitir como racionales a los indios, debemos verla como la importancia que tuvieron las creencias religiosas o la sola presencia del representante divino para dominar o detener las sublevaciones indias -como veremos en la segunda y tercera parte de esta investigación. Las iglesias no sólo se construyeron para adoctrinar a los fieles, fueron importantes baluartes defensivos contra los rebeldes; la concentración de los indios dispersos en pueblos, no se hizo con el único fin de facilitar el pregón religioso, la coerción a que se les sometía era más eficaz; los censos de población, que debemos a la iglesia de la época colonial, se empleaban como mecanismo de control a la vez que servían para calcular los ingresos económicos que tendrían el clero y la Corona. La religión era ante todo, casi el único mecanismo ideológico para mantener sumisa a la población.

Dicho en otras palabras: un régimen colonial no puede mantenerse por medio de la violencia armada; únicamente por medio de la coerción y el amedrentamiento, es condición indispensable utilizar armas ideológicas que legitimen el proceso colonial, que transformen la mentalidad de los conquistados en una ideología servil, de conformidad, de total sumisión. Fue la religión católica el medio más eficaz para controlar a la población, el cristianismo español debía trasplantarse a los indios con el único fin de lograr la enajenación ideológica llevándolos a una vida de resignación producto de la nueva religión. La religión fue y sigue siendo un arma ideológica fundamental; sin embargo, hace casi cinco siglos, era de hecho, el único instrumento del que se podían valer los conquistadores. Por ello, al cristianismo hemos de verlo como un arma más en el proceso de legitimación del orden colonial y como

el instrumento de mayor utilidad para frenar o contener las sublevaciones indígenas. La derrota militar podía tener un carácter temporal, las huestes indias podían estar vencidas pero no acabadas, había por ello que inculcar en las mentes de los hombres la religión de los dominadores, y ejecutar una conquista religiosa que garantizara siglos de dominación, que legitimara incluso la violencia y la guerra, que trajera la paz con la resignación de la voluntad divina, de la gloria eterna.

Como ya se mencionó anteriormente, la Iglesia que empieza la evangelización estaba dividida. Grandes fueron los debates que se dieron entre los mismos clérigos por definir el carácter que debía tener la conversión de los indios, por el trato que debía dárseles, en fin, por la acción que debía emprender el clero. El debate fue más crudo entre defensores de la racionalidad india y entre quienes la negaban dándoles, por tanto sólo un carácter servil y justificando la guerra hacia los idólatras; sin embargo, si ya el representante

81 Dos sacerdotes que gozan del prestigio de haber sido defensores de los indios sostuvieron amplios debates y de hecho se enfrentaron como enemigos ideológicos: fray Bartolomé de Las Casas y fray Toribio de Benavente (Motolinía). Aparte de todos los ataques que recibió Las Casas por parte de seglares españoles, uno de los más fuertes lo hizo Motolinía ante el rey al acusarlo de que “... no procuró de saber sino lo malo y no lo bueno, ni tuvo sosiego en esta Nueva España, ni deprendió lengua de indios, ni se humilló ni aplicó a les enseñar; su oficio fue escribir procesos y pecados que por todas partes han hecho los españoles y esto es lo que mucho encarece, y ciertamente este oficio no lo llevará al cielo...” y acaba, en este aspecto de las censuras personales, por sugerir al rey que lo “... debía mandar encerrar en un monasterio porque no sea causa de mayores males, que si no yo tengo temor que ha de ir a Roma y será causa de turbación en la corte romana...” (Citado por Salas, 1986:223-224). De allí que nos parezca acertado lo que Riva Palacio *(pp.cit,* tomo III: 79-80), afirma en el sentido de que “Solo fray Toribio de Benavente, conocido por Motolinía, y cuyo nombre con inmerecida fama ha llegado hasta nosotros, pero que en sus escritos revela concentrada hiel que con ánimo apasionado y en destemplado lenguaje descubre en los desahogos más mundanales que cristianos que lanza contra fray Bartolomé de Las Casas, escribió al rey que los indios eran bien tratados y que no había causa ni motivo para ninguna de las quejas que se elevaban al monarca.”

82 Un análisis más amplio sobre el tema se encuentra en Zavala (1984), Ricard *(pp.cit.:* 97-173) también opina sobre ello un poco escandalizado al decir:

de Cristo en la tierra los había declarado racionales, ello no impedía condenarlos a una vida de servidumbre: contaban con la capacidad de conocer y comprender al verdadero Dios pero debían ser guiados por quienes, siendo superiores a ellos podían enseñarles a quién debían servicio.

Interesante es, sin duda, la posición manejada por Juan Ginés de Sepúlveda (1987) para justificar la guerra hacia los indios, él fundamenta su argumentación en Aristóteles -que a decir de Las Casas carece de validez pues debía estar ardiendo en el infierno-, en la Biblia y en San Agustín; esto es, trata de conservarse en los marcos de la conciencia cristiana para demostrar que los hombres del nuevo mundo debían ser sometidos a la servidumbre y no para favorecer a los españoles sino porque

> "... las guerras se han de hacer también con mansedumbre y clemencia, y no tanto para castigo como para enmienda de los malos, si es verdad, como ciertamente lo es, lo que San Agustín dice: 'Es muy útil para el pecador quitarle la licencia de pecar, y nada hay más infeliz que la felicidad de los pecadores'. ¿Qué cosa pudo suceder a estos bárbaros más conveniente ni más saludable que el quedar sometido al imperio de aquellos cuya prudencia, virtud y religión los han de convertir de bárbaros, tales que apenas merecen el nombre de seres humanos, en hombres civilizados en cuanto

---

"Hay que conceder, con todo, que en los indios de la época precortesiana el carácter no se hallaba a la altura de la inteligencia. La religión aparece como un conjunto de ritos y creencias a los cuales no está ligado ningún sistema moral; los ritos mismos -sacrificios humanos, embriaguez y antropofagia rituales-, eran con frecuencia sangrientos y contrarios a la moral humana." Primero: él basa la inteligencia en los ritos religiosos; segundo: ¿no es acaso sangriento el rito de la crucificción? Empero, más adelante él mismo anota "¿tienen los indios suficiente capacidad racional para ser sujetos aptos para el bautismo? Por absurda que hoy nos parezca esta objeción se hizo." Esto es: si se trata de la religión de los indios para conocer su inteligencia, están por debajo, sin embargo, si se trata de inculcarles e imponerles una nueva religión, ¿a quién se le ocurre dudar de la racionalidad? ¡vaya lógica!

> pueden serlo; de torpes y libidinosos, en probos y honrados; de impíos y siervos de los demonios, en cristianos y adoradores del verdadero Dios?" *(op.cit.*.133).

Le faltó añadir, por supuesto, que en adelante serían siervos de tan buenos y civilizados hombres que los sacarían del camino errado, dejando su servidumbre al demonio para dar paso a una mucho peor, una servidumbre que justificó durante siglos su aniquilamiento y destrucción, su muerte por trabajo excesivo, el no ser considerados hombres sino bestias aptas para el trabajo, el ver destruida su cultura y sus templos para ser obligados a adorar a un dios extraño, blanco como los conquistadores, ajeno a su vida y tradiciones, perteneciente a una raza que los oprime, los veja y los convierte en seres inferiores bajo el pretexto de no haber conocido al verdadero dios quien no se había tomado la molestia de hacérseles presente. Conocer, pues, al "verdadero dios" costó mucha sangre y persecuciones, su imagen se impuso con violencia; el modo de producción de las sociedades precortesianas fue irrumpido y modificado violentamente, se transformaba y con él la superestructura que quitaba a la religión politeísta derrotada por el dios cristiano y su séquito de vírgenes, santos y curas, todos ellos tan extraños y alejados del continente recién descubierto, todos ellos impuestos por medio de la coerción, la fuerza y la persuación.[83]

83 Como vimos en la primera parte, el cristianismo no fue impuesto en Europa por la fuerza, sin embargo, en el caso de América sí hemos de presenciar la violencia como método de evangelización. Llegados al templo "se hacía la cuenta", o como hoy diríamos, se pasaba lista y se tomaba nota de los fallantes, cuya ausencia no podían justificar el merino o el alcalde. Esta vigilancia era estrictamente rigurosa: al principio de la predicación del Evangelio se imponían muy severas sanciones, pues en 1539 tuvieron que prohibir el uso de azotes, la cárcel y los grillos a los indios "por razón de enseñar la doctrina cristina". Prohibición que, por lo demás parece no haberse observado del todo, pues en 1570 todavía se habla de la costumbre de dar media docena de azotes sobre la ropa a los indios negligentes "y este es su modo de castigo que siempre han tenido y tienen." Bien se percibe cuán necesaria era una doctrina estricta en la dirección de los neoconversos ya que éstos eran inclinados al olvido y a la negligencia por la misma blandura de su carácter". (Ricard, *op.cit.:*

La religión seguiría siendo un reflejo fantástico en la cabeza de los hombres de aquellas fuerzas que lo dominan; a la hora de sembrar ya no se le colocarían ofrendas al dios Tláloc o Chac o cualquiera de sus variantes, en adelante sería algún santo o virgen quien ocuparía su lugar, a quien habría que pedir buenas cosechas con buenas lluvias. Nos dice Gibson (1986:321-2) que para el caso del valle central, fue la Virgen de los Remedios quien jugaría este papel, sustituyendo en el ritual al dios Tláloc, la imagen se trasladaba de un sitio a otro cuando se requería el milagro de terminar con la sequía y no era retirada sino hasta que llovía, siendo una "demostración de la fe en la eficacia de la intervención divina." Así, las ideas religiosas se mantuvieron sólo que transformándose pero siguieron siendo utilizadas por las clases en el poder para acrecentar sus riquezas y mantener sumisa a la población que durante siglos se ha venido rebelando ante su situación de miseria y opresión; la miseria y la ignorancia son las fuentes de toda religión, únicamente venciéndolas se puede acabar con la fuerte carga que representan estas ideas que envuelven a las masas oprimidas alejándolas de la lucha.

> "Dios es, ante todo (desde el punto de vista histórico y cotidiano), un complejo de ideas que tienen su origen en el torpe aplastamiento del hombre por la naturaleza que le rodea y por la opresión de clase; un complejo de ideas que afianzan ese aplastamiento y adormecen la lucha de clases." (Lenin, 1973:46).

Se podría objetar que hubo elementos de la iglesia católica que lucharon por el bienestar del indio, que se preocuparon por inculcar la nueva religión sin violencia y con la convicción del amor al hombre como hermano, ¡que hay de frailes, como Bartolomé de Las

---

181-2) ¿Cabe algún comentario adicional? En 1661, un obispo de Chiapa también se inclinaba por la violencia para lograr la conversión "... el obispo mandó dar cuarenta azotes a ciertos indios del pueblo de Chiapa que no quisieron confesarse" (Ruz, 1989:62).

Casas, que dedicaron su vida a la defensa de los indios! No es él precisamente, reivindicado por la Iglesia actual que lejos de reconocer su pertinaz lucha contra quienes negaban a los indígenas el elemental derecho de la razón con el pretexto de tenerlos a su servicio, se inclina por vanagloriar a tres niños adoctrinados.

Esta Iglesia, en la actualidad, vino a México para beatificar a tres niños indígenas que representan la traición de una raza oprimida; la Iglesia de hoy reconoce meritorio contar con mayor número de santos mexicanos y eleva a tal categoría a quienes lucharon contra su pueblo, a tres niños escogidos por ser hijos de caciques para adoctrinarlos lanzándolos contra sus propios padres y su mismo pueblo, para servir a los intereses del grupo conquistador, para favorecer la penetración ideológica de sumisión; hoy la Iglesia mexicana puede vanagloriarse de sus nuevos santos que no representan a los mexicanos rebeldes sino a los españoles conquistadores, no a la lucha sino a la traición y el sometimiento; la actitud servil ante el invasor. Este es el ejemplo que se quiere inculcar, lo que el clero quiere que se venere. La imagen del primer obispo de Chiapas se rescata únicamente en la medida en que se desea presentar a una Iglesia defensora de los indios. En la realidad son casos aislados, no representativos de la iglesia católica en su conjunto *(cfr.* Blasco, 1990).

Por otra parte, si bien el obispo Las Casas tuvo gran importancia con su planteamiento de la predicación pacífica y del carácter racional de los indios, así como de la obligación española a darles un buen trato y no despojarlos de sus propiedades, su voz y su prédica se estrellaron con una realidad muy diferente, que no pudo erradicar, a pesar de haber dedicado muchos años de su vida hacia tal fin; Las Casas pudo atemorizar a algunos españoles, amenazándolos con la ex comunión si no respetaban a los indios y sus bienes -lo que a su vez le trajo amenazas de muerte-, pero no pudo, ante la codicia seglar y religiosa, cambiar los métodos de conversión y explotación.

Quizá parezca curioso, pero así como Sepúlveda *(op.cit.)*[84] (fuerte enemigo de Las Casas) basa toda su argumentación teórica en la Biblia y San Agustín, de donde concluye que existen causas más que justificadas para hacer la guerra a los indios: por ser hombres bárbaros y por tanto, siervos por naturaleza (además de incultos e inhumanos, sin prudencia, débiles e imperfectos); porque se debía acabar con el crimen de devorar carne humana con la que rendían culto a los demonios; la tercera causa era salvar a los inocentes a quienes los bárbaros inmolaban todos los años y, por último, la obligación que existe de la predicación evangélica. Todo ello le llevó a concluir:

> "Podemos creer, pues, que Dios ha dado grandes y clarísimos indicios respecto del exterminio de estos bárbaros..., es no sólo ley divina, sino natural también que obliga no sólo a los judíos, sino también a los cristianos..., que á estos bárbaros contaminados con torpezas nefandas y con el impío culto de los dioses, no sólo es lícito someterlos a nuestra dominación para traerlos á la salud espiritual y á la verdadera religión por medio de la predicación evangélica, sino que se les puede castigar con guerra todavía más severa."(*ibid.:* 115-17).

Y más adelante

> "... si deferimos al castigar estos crímenes, de los cuales Dios tanto se ofende, provocamos la paciencia de la Divinidad, porque no hay cosa que á Dios ofenda más que el culto de los ídolos, según el mismo Dios declaró, mandando en el Éxodo que en castigo de tal crimen pudiese cualquiera matar á su hermano, á su amigo y á su prójimo, como lo hicieron los levitas." *(ibid.:* 121).

84 De quien por cierto nos dice Zavala *(op.cit.* :58) "No es extraño que las razones de Sepúlveda hayan merecido el aplauso de los conquistadores de México, a tal punto que el Ayuntamiento acordó obsequiarle algunas cosas desta tierra de joyas y aforros hasta el valor de doscientos peso de oro de minas."

Es bastante evidente que de los planteamientos de Sepúlveda se puede concluir que lo perseguido por esta corriente era justificar no sólo la guerra sino también la servidumbre, ya que si los bárbaros se resisten (como los aztecas, mixes, chichimecas, lacandones, etcétera) se les debe legalmente esclavizar, convertirlos a la servidumbre por medio de la guerra pero, en aquellos casos en que no se oponen a la superioridad española (como los tlaxcaltecas, tarascos, etcétera) también se les debe someter a un régimen de servidumbre, sólo que de carácter natural dada la condición de barbarie en que viven. Finalmente serían siervos en uno u otro caso.

Volviendo a la raíz teórica de Sepúlveda, tenemos que con base exactamente en los mismos textos, Las Casas realizará todo su trabajo para demostrar que el mismo dios de Sepúlveda pide la predicación con persuación y no con violencia. Defiende que se respete la vida de quienes han estado equivocados invitándoles al conocimiento del verdadero Dios, sostiene que el someter a la esclavitud a los indios puede ser causa de castigo divino, él mismo no estuvo dispuesto a conceder la absolución a quienes no restituyesen los bienes arrebatados; de allí que tan ilustre teólogo afirmara:

> "La Provincia divina estableció, para todo el mundo y para todos los tiempos, un solo, mismo y único modo de enseñarles a los hombres la verdadera religión, a saber: la persuación del entendimiento por medio de razones y la invitación y suave moción de la voluntad." (Las Casas, 1975:65).

Citando unos fragmentos de la Biblia -al igual que Sepúlveda lo hizo constantemente- señala:

> "Se ve en estas palabras que Cristo concedió a los apóstoles solamente la licencia y autoridad de predicar el evangelio a los que voluntariamente quisieron oírlo, pero no las de forzar o inferir alguna molestia o desagrado a los que no quisieren escucharlos. No autorizó a los apóstoles o predicadores en la fe para que obligaran a oír a quienes se negaran a ello, ni los autorizó tampoco para castigar a

> quienes los desecharan de sus ciudades; porque no estableció para castigarlos niguna pena corporal, sino una pena eterna.” *(ibid.:* 185).

Las mismas fuentes nos muestran diferentes interpretaciones en tomo al mismo problema; en la práctica Sepúlveda fue el más aplaudido tanto por los conquistadores como por muchos frailes que recurrieron por igual a la violencia, al exterminio y al acaparamiento de recursos y tierras de los indios, muchas de las propiedades del clero fueron arrebatadas a las comunidades indias, sobre el despojo construyó su poderío económico que lo llevó a ser el más grande terrateniente de México.

En este marco de incrementar riquezas y ampliar el poderío económico es que debemos ubicar la bula papal para otorgar todas las tierras descubiertas, primero a España y después a Portugal, ya hemos señalado que en la península ibérica el poder se compartía entre la monarquía y el clero, de allí que ante la fuerte autoridad del Papa, éste respaldaba a quien antes le había favorecido luchando contra el protestantismo, los moros y los judíos.[85] Por ello Francia, Inglaterra y Holanda debieron contentarse con la piratería. Se iniciaba entonces la expansión del mundo “civilizado” sobre el mundo “bárbaro” que por ley natural; ley divina o cualquiera otra, estaba condenado a la esclavitud, al servicio y a un sometimiento que durante la época colonial contempló muchas sublevaciones.

85 Claramente lo señaló así el Papa Alejandro VI: “...conociendo de vos que sois reyes y príncipes católicos verdaderos, cuales sabemos que siempre lo habéis sido, y vuestros preclaros hechos de que ya casi todo el mundo tiene entera noticia lo manifiestan, y que no solamente lo deseáis más con todo conato, esfuerzo, fervor y diligencia, no perdonando a trabajos, gastos ni peligros, y derramando vuestra propia sangre, lo hacéis, y que habéis dedicado desde atrás a ello todo vuestro ánimo y todas vuestras fuerzas, como lo testifica la recuperación del reino de Granada, que ahora con tanta gloria del Divino Nombre hicisteis, librándola de la tiranía sarracena, dignamente somos movidos, no sin causa, y debemos favorablemente y de nuestra voluntad, concederos aquello, mediante lo cual, cada día con más ferviente ánimo a la hora del mismo Dios y ampliación del imperio cristiano, podáis proseguir este santo y loable propósito de que nuestro inmortal Dios se agrada" (León-Portilla, *et al. op.* czt.:103-104)

Finalmente, a los teóricos de la época que estaban en favor de la servidumbre natural, poco les importaba que fuesen o no racionales, lo que deseaban era una base legal que justificara su acción en la tierra de bárbaros para extraer las riquezas que en adelante les pertenecerían. Precisamente de boca de un fraile provino la idea mixta que conciliaba ambas posiciones, fue Bernardo de Mesa *(cfr.* Zavala, *op.cit.:*51-3) quien habló de un gobierno intermedio entre la esclavitud y la libertad: ni tanta esclavitud que convierta a los indios en siervos ni tanta libertad que les haga daño; la fuente de la encomienda es precisamente ésta, al concederles la capacidad de la razón deben asimilar la nueva religión y trabajar para los españoles, deben servir a su señor con un trabajo excesivo puesto que la vida de estos bárbaros no tiene ningún valor.

Lo que podemos contemplar es un enfrentamiento constante entre diferentes concepciones pero además, algo de suma importancia, un enfrentamiento entre lo que se aprueba y lo que se hace. De poco servía que se hablara de un buen trato a los naturales si en la práctica el descenso de la población alcanzó cifras impresionantes,[86] algo se dictaba desde España que quedaba bien con su conciencia cristiana, y algo muy diferente era lo que se hacía sin ser ningún secreto para los monarcas.

No coincidimos entonces con Zavala *(op.cit.:94')* cuando señala que:

> "Era una teoría, nada más, pero tampoco nada menos; porque no puede sernos indiferente que la intención tratase de ser justa y generosa; no cabe cerrar los ojos ante los extremos de opresión a que se hubiera podido descender en caso

86 Según datos citados por Semo (1975:29) la población precortesiana en el México central era de unos 25 millones de habitantes, entre 1519 y en 1607 la población disminuyó en un 95%. El autor se basa en los estudios elaborados por Cook, Simpson y Borah: Un análisis de los resultados en las investigaciones de los tres autores antes señalados se encuentra en: Alperovich (1974: 1-15).

> de faltar ese cristianismo liberal que, dentro de las condiciones de la época, representaba la generosidad y el anhelo de libertad que afortunadamente acompañan siempre al hombre en su peregrinación por la historia."

Así es que gracias al "cristianismo liberal" no se cayó en extremos de opresión; ya vimos que los experimentos de Las Casas y su lucha por la libertad e igualdad del indio con el europeo fueron un fracaso, la situación de opresión y miseria de los indígenas alcanza puntos extremos desde entonces hasta nuestros días; no es casual que el indígena sea uno de los protagonistas más importantes en las luchas democráticas del país y que se cuenten por muchas las sublevaciones habidas en la época Colonial. En fin, el cristianismo "liberal" o no, siempre será el mismo y su función no ha variado con el paso de los años. Además, citemos, sólo para concluir, cómo este mismo "cristianismo liberal" del obispo de la entonces provincia de Chiapa, justificó la esclavitud negra por la libertad india:

> "...durante estas tentativas y gestiones, patrocinó la introducción de esclavos negros en las Antillas como un modo de compensar a los españoles que habían de abandonar a sus indios, y, a la vez, de ablandar la resistencia de esos colonos, en este sentido; pero en verdad, su solicitud ni creaba ni introducía la esclavitud negra en tierras americanas, puesto que la introducción de esclavos negros se había iniciado en 1501, acordándose numerosos permisos en diversas oportunidades posteriores. Este evidente error de Las Casas, y contradicción, no ha dejado de ser reprochado por ninguno de sus adversarios olvidados de que él mismo nunca se consideró suficientemente perdonado, aun cuando alegara ignorancia a su favor..." (Salas, *op.cit.:* 190).

Así fue como el fraile dominico propuso la introducción de los negros como esclavos acotando él mismo su error "Este aviso de que diese licencia para traer esclavos negros a estas tierras dió primero el clérigo Casas, no advirtiendo la injusticia con que los portugueses los toman y

hacen esclavos; el cual, después de que cayó en ello, no lo diera por cuanto había en el mundo, porque siempre los tuvo por injusta y tiránicamente hechos esclavos, porque la misma razón es dellos que de los indios". (Casas, 1981:111,177). Hablando de sí mismo en tercera persona, asienta en su *Historia de las Indias* su arrepentimiento: "Deste aviso que dió el clérigo, no poco después se halló arrepiso, juzgándose culpado por inadvertente, porque como después vido y averiguó, según parecerá, ser tan injusto el captiverio de los negros como el de los indios, no fue discreto remedio el que aconsejó que se trujesen negros para que se libertasen los indios, aunque el suponía que eran justamente captivos, aunque no estuvo cierto que la ignorancia que en esto tuvo y buena voluntad lo excusase delante el juicio divino" *(Ibid.* 275).

No pretendemos negar en ningún momento la importancia de la actividad del fraile dominico que se enfrentó casi solo a clérigos y filósofos de la corte, así como a los colonizadores que lo asediaron en la provincia de Chiapas, luchó realmente por la dignidad del indio pero, fracasó. Y es precisamente esta derrota en su lucha por rescatar a los naturales de la opresión la que deja constancia de lo falaz del pregón de que a la Corona española la movían los intereses espirituales, de salvar almas, de ayudar a los equivocados indios para encontrar al verdadero dios; el móvil español siempre fue material y, la Iglesia fue el instrumento perfecto para garantizar este proceso colonial.

Ante la mirada cómplice del clero -con pocas excepciones- se dio un proceso de exterminio hacia la población nativa, se la privó de su libertad, se le obligó a trabajar para enriquecer a otros, se le cortó la oreja y se le marcó, condenándole a una vida de miseria mucho más palpable que la bendición divina.

El cristianismo en manos de los conquistadores fue un arma también violenta en la conquista.



SEGUNDA PARTE

EL RECIBIMIENTO A LOS EXTRAÑOS

Ellos enseñaron el miedo,
¡Vinieron a marchitar las flores!
Para que su flor viviese,
dañaron y sorbieron la flor de los otros...

Canto maya

Variados matices encontramos en el trato que se brindó a los hombres blancos y barbados, hombres diferentes en todos los aspectos; con una lengua extraña e incomprensible, con una vestimenta que difería completamente de la usada por los pobladores de estas tierras; las tácticas de guerra y defensa así como el armamento contaban con muy distintas formas; la creencia en un dios blanco que comenzaba a suplantar al politeísmo se enfrentó a dioses y diosas con sus respectivos sacerdotes, sacerdotizas, hechiceras y hechiceros. Culturas diferentes habrían de encararse, de luchar para que alguna sobreviviera llevando a su hegemonía. Podría darse la combinación o la aniquilación, la convivencia pacífica o la zozobra de la guerra, la sumisión o la rebeldía. La propia sumisión, no conducía directamente a la adopción lisa y llana de la ideología religiosa, se podrían bautizar, cambiar de nombre y aun así, conservar su ídolo tras la imagen de la virgen blanca. Proceso complejo el de la conquista, proceso que hubo de enfrentarse a una fuerte resistencia.

Frente a pueblos con importante desarrollo económico y social, grupos sedentarios que cultivaron las artes y la ciencia, que se convirtieron en imperio y sometieron a otros pueblos a su dominio, en los que ya existía una fuerte diferenciación clasista, que sembraban, comerciaban y peleaban por ampliar sus zonas de influencia, frente a ese tipo de organización se encontraban tribus dispersas que de la vida nómada surgía su cotidiana tarea para la sobrevivencia, ya que vivían de la recolección y la caza así como

de hostigar a las culturas sedentarias. Siendo eminentemente guerreros no estaban dispuestos al sometimiento ni a la vida estable o al pago de tributo, podían vivir en la montaña como en la planicie, junto a un río o en sitios desérticos, podían prescindir de un líder pero no del hechicero.

Es evidente, entonces, que para los conquistadores y posteriores colonizadores que buscaban poder y fortuna, no fue lo mismo someter al imperio mexica que a las tribus chichimecas. Para convertir a los habitantes de estas últimas en vasallos del rey de España, así como en fuente de riqueza, era necesario reducirlos y colocarlos a su servicio, someterlos militar e ideológicamente, controlar sus cuerpos y sus almas, aterrorizarlos con el castigo terrenal y celestial, mostrarles quiénes eran superiores y a quiénes se debía obediencia, trabajo y lealtad.

Nos interesa resaltar estos dos grupos objeto de distintas formas de conquista y colonización, que igualmente manifestaron tipos diversos de lucha y resistencia; dos grupos a los que, para someter hubo de cambiarse la táctica para anteponer en un caso al soldado y en el otro al cura. Ante ellos se ofrecieron dos caras de la misma moneda igualmente represivas, destructoras y de sometimiento. La cruz no estaba exenta de la espada ni la segunda podía perdurar sin la primera. La paz que buscaban los españoles sólo podía garantizarse por medio de una política que incluyera hábilmente a las dos.

Los primeros conquistadores que llegaron al Nuevo Continente hicieron del saqueo su actividad fundamental, no pensaron en otra forma de extraer riquezas sino sólo por medio de saqueo, del robo a los vencidos; en encontrar cualquier tipo de metal valioso que saciara su sed de riqueza. Arrebar el oro y preguntar por el tesoro se convirtió en la única tarea a realizar, derrotar a quienes lo poseyeran para quitárselo. Si los poderosos de la región eran los aztecas, hacia allá habría que encaminarse, si la riqueza mineral se encontraba más al norte, hacia el norte avanzarían. El mercantilismo imperante en Europa se traduce, en las nuevas tierras, en saqueo de metales preciosos.

Los españoles comenzaron a comprender que su tarea en la conquista se encaminaba directamente hacia la derrota de los poderosos de la región, para subyugar a otros pueblos era condición necesaria terminar con el dominio azteca, acabar con su imperio para someterlo y, con ello, mantener dominada al resto de la población nativa. Vencer a los mexicas se convirtió en el primer objetivo de la guerra de conquista.

Avanzar sobre los chichimecas aparentaba ser una misión sencilla; si vencer al poderoso imperio azteca, al temido y odiado pueblo mexica, pareció tarea relativamente sencilla, ¿qué resistencia podrían presentar pueblos "más bárbaros" que los aztecas? Para los conquistadores el brillo del oro o de la plata era más potente que cualquier reto a enfrentar, las ricas tierras del norte no parecían presentar obstáculo para los codiciosos españoles, reducir a las indómitas tribus rebeldes se convertía en tarea inmediata para extraer el metal.

Veamos pues, las armas utilizadas para lograr la sumisión de la población nativa dependiendo de sus especificaciones.



Escenas de la conquista. Códice Durán.

IV. SE HUNDE EL QUINTO SOL DE LOS MEXICA

> "Si eres hijo del sol que nace y muere en un solo día, ¿por qué tardas tanto en matarnos?"
>
> Guerreros aztecas a Pedro de Alvarado

Lo que deseamos resaltar en este capítulo es la caída del imperio de Tenochtitlán puesto que en muchas ocasiones la sola noticia de que habían sido derrotados los otrora invencibles guerreros mexica, causaba en algunos grupos indígenas la resignación sobre su próxima derrota, mientras que en muchos otros, la noticia se traducía en júbilo, al sentirse liberados de un añejo yugo sin imaginar que con ello pasarían a una nueva forma de esclavitud y sometimiento que duraría siglos.

Veamos entonces, cómo procedieron los aztecas al enterarse de la llegada de seres extraños, así como el recibimiento que se les hizo, también referiremos la reacción que tuvieron los españoles al oír hablar del gran imperio que mantenía sometidos a vastos territorios de esta región.

Moctezuma se encontraba en el poder del gran imperio mexica siendo amplio su dominio y muchos los pueblos que tenía sometidos, se le comunicó de hombres extraños que aparecieron por el mar viniendo del oriente; las noticias, procedentes de la región maya llegaron a él por medio del emperador de Texcoco, *Netzahualpilli* quien, además, le predijo la destrucción de sus reinos. Característico del temor ante lo desconocido, es recurrir a la religión, sin poderse explicar lo qué significaba que hombres llegasen por el mar "flotando en un cerro". Tratando de evitar la destrucción de su reino, buscó la respuesta en sus creencias religiosas. Decretó una guerra sagrada haciendo muchos cautivos tlaxcaltecas y huexotzinca causando gran regocijo en la ciudad y en los templos; a su vez, los de Huexotzinco

respondieron a esta guerra sagrada capturando guerreros mexicas, los prisioneros de ambos bandos fueron sacrificados para sus respectivos dioses. Ante el temor acrecentado, aunado al fanatismo religioso, frente a lo inexplicable, la respuesta inmediata fue acercarse a los dioses para alejarse de los hombres. Con la guerra sagrada buscaba contentar a los dioses, encontrar su protección, su ayuda, utilizar a los vencidos para el sacrificio, tal actitud sólo llevó a un incremento en el odio hacia los aztecas. Ni los dioses ni otros grupos indios apoyarían a Moctezuma.

> "Así el fanatismo de Moctezuma, en los momentos en que se acercaba el peligro común dividía más y más a México de los pueblos del otro lado del Valle, y convertía en rencor profundo el odio que poco á poco había crecido en las guerras sagradas." (Riva Palacio, *op.cit.* 11:37).[87]

Cuando el fanatismo religioso se apodera de los pueblos, cualquier acontecimiento es pretexto para incrementar un temor ya existente, así, al anuncio de seres extraños que vendrían a tomar el poder de todos los reinos, se añadía la aparición de un cometa como señal de desgracias,[88] esto bastó para que el ánimo del monarca decayera totalmente dejando todo a la voluntad divina.

87 Todos los hechos históricos aquí señalados están basados en esta obra a menos que se indique otra fuente.

88 De acuerdo con Sahagún, fueron ocho los "funestos augurios" que influyeron en el "derrotismo tenochca" que se manifestaron con diez años de anticipación: *1)* la aparición de un cometa "un mechón de fuego"; 2) se quemó por sí mismo el templo de Uitzilopochtli que ni con agua podía ser apagado, se quemaba más y más; *3)* entre rayos y truenos se incendió el templo de Xiuhtecutli, el dios del fuego; *4)* en pleno día, bajó un meteoro; 5) el agua hirvió sin viento, las olas subieron y atacaron las casas; *6)* frecuentemente se oía a una mujer que lloraba durante la noche "¡mis queridos hijos, nos arruinamos!"; 7) un día cazaron un pájaro que fue mostrado a Moctezuma, tenía un espejo en la cabeza con conquistadores armados para la guerra, y; *8)* aparecieron frecuentemente hombres monstruosos que repentinamente desaparecían con dos cabezas y un solo cuerpo *(cfr.* González 1984: 68-70). Ver también León-Portilla (1976 y 1985), donde se añaden también los presagios y señales acaecidos en Tlaxcala que fueron interpretados como los dioses que bajaron del cielo, subiéndose después de la llegada de gente extraña.

En tanto, los españoles que desde la isla de Cuba realizaron expediciones hacia la península maya, pudieron conocer las flechas de los pobladores de la región, que simulando amistad les llamaban para que al tenerlos cerca les atacaran, así lo narra Bernal Díaz del Castillo (1972:6):

> "Pues viendo nuestro capitán y todos los demás soldados los muchos halagos que nos hacía aquel cacique, fue acordado que sacásemos nuestros bateles de los navios y en uno de los pequeños y en las doce canoas saltásemos en tierra, todos de una vez, porque vimos la costa toda llena de indios que se habían juntado, de aquella población; y así salimos todos de la primera barcada. Y cuando el cacique nos vio en tierra y que no íbamos a su pueblo, dijo otra vez por señas al capitán que fuésemos con él a sus casas, y tantas muestras de paz hacía que, tomando el capitán consejo para ello acordóse por todos los demás soldados que con el mejor recaudo de armas que pudiésemos llevar fuésemos. Y llevamos quince ballestas y diez escopetas, y comenzamos a caminar para donde el cacique iba con muchos otros indios que le acompañaban. Y yendo de esta manera, cerca de unos montes breñosos comenzó a dar voces el cacique para que saliesen a nosotros unos escuadrones de indios de guerra que tenía en celada para matarnos; y a las voces que dio, los escuadrones vinieron con gran furia y presteza y nos comenzaron a flechar, de arte que de la primera rociada de flechas nos hirieron a quince soldados; y traían armas de algodón que les daba a las rodillas, y lanzas y rodelas, y arcos y flechas, y hondas y mucha piedra, y con sus penachos; y luego, tras las flechas, se vinieron a juntar con nosotros pie con pie, y con las lanzas a manteniente nos hacían mucho mal. Mas quiso Dios que luego les hicimos huir, como que conocieron el buen cortar de nuestras espadas y de las ballestas y escopetas; por manera que quedaron muertos quince de ellos."

El primer acercamiento que tuvieron los españoles en nuevas tierras no les fue venturoso, los mayas demostraron no querer en su territorio a extraños, tendiéndoles una trampa deseaban eliminarlos. La superioridad en armas ya se hizo evidente, empero, los españoles salieron huyendo llevando consigo a dos prisioneros que después fueron bautizados, el clérigo que descendió con los soldados no perdió la oportunidad de tomar los ídolos y objetos de oro que encontró en un templo cercano a la pelea. Los mayas, pues, los rechazaron.

Siguieron en su barco hasta llegar a las costas de Campeche donde los indios también aparentaron recibirlos bien pero, al ver los grandes escuadrones prefirieron retirarse; continuaron adelante llegando a un lugar llamado Potonchan (también del actual estado de Campeche), donde los españoles fueron recibidos en pie de guerra:

> "Y estando en estos conciertos amaneció, y dijimos unos soldados a otros que estuviésemos con corazones muy fuertes para pelear y encomendándolo a Dios y procurar de salvar nuestras vidas. Ya de día claro vimos venir por la costa muchos más indios guerreros, con sus banderas tendidas, y penachos y tambores, y se juntaron con los primeros que habían venido la noche antes; y luego hicieron sus escuadrones y nos cercaron por todas partes, y nos dan tales rociadas de flechas y varas, y piedras tiradas con hondas, que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie con pie, unos con lanzas y otros flechando, y con espadas de navajas, que parece que son de hechura de dos manos, de arte que nos traían a mal andar, puesto que les dábamos muy buena prisa de estocada y cuchilladas, y las escopetas y ballestas que no paraban, unas tirando y otras armando... Y viendo nuestro capitán que no bastaba nuestro buen pelear y que nos cercaban tantos escuadrones, y que venían mucho más de refresco del pueblo y les traían de comer y de beber y mucha flecha, y

> nosotros todos heridos de a dos o de a tres flechazos, y tres soldados atravesados los gaznates de lanzadas, y el capitán corriendo sangre de muchas partes, ya nos habían muerto sobre cincuenta soldados, y viendo que no teníamos fuerzas para sustentarnos ni pelear contra ellos, acordamos con corazones muy fuertes romper por medio sus batallones y acogernos a los bateles que teníamos en la costa, que estaban muy a mano, el cual fue buen socorro." *(ibid.:* 9-10).

Este grupo decidió regresar a Cuba donde, entusiasmó a otros aventureros hablándoles del oro que había en los ídolos y otros objetos de los indios. Así fue que de inmediato se dispusieron a partir nuevamente para aquellas tierras con el único fin de rescatar metales preciosos.

Cada vez que una expedición salía o llegaba, la bendición divina era su acompañante, no hubo empresa que iniciara sin la bendición del cura en turno. Así, después de escuchar misa, partieron nuevamente hacia las costas de Campeche donde los indios les recibían con guerra pero, éstos, fueron rechazados de inmediato; logrando rescatar algunos objetos de oro y mantas finas.

A diferencia de los mayas, Moctezuma, al enterarse de que unos hombres que venían flotando sobre el mar se acercaban, envió muchas joyas preguntando si entre ellos venía Quetzalcóatl para recobrar su reino en estas regiones, no llegaron a tiempo los mensajeros para encontrar las naves españolas pero, el miedo del emperador azteca fue en aumento.

La actitud de los españoles en la costa se reducía a asir oro o cualquier otro objeto que ellos consideraban de valor sin que pensaran en establecerse en algún lugar fijo.

Para 1519, Cortés salió de La Habana con el objetivo fijo de hacer vasallos del rey de España a todos los habitantes que vivieran en las nuevas tierras; llegó a Tabasco encontrándose con el pueblo fortalecido y lleno de guerreros, los indios trataron de intimidarlo para que abandonara la tierra, la respuesta fue que debían considerarse

vasallos del rey de España, pero aquellos tampoco se intimidaron manteniéndose en son de guerra. El conquistador les repitió que en adelante serían vasallos de su rey, que no se opusieran, sin embargo, los mayas chontales expresaron su repudio con tambores y caracoles, así como con canoas llenas de guerreros viniendo por el río. La artillería española barrió con las débiles embarcaciones, empero, esto no fue suficiente para someter a los indios, quienes dieron una valerosa pelea contra los invasores, pelearon en tierra hasta que tuvieron que retirarse pero sin rendirse. Cortés se aposentó en un templo y en nombre del rey de España tomó posesión de la tierra.

Al cabo de algunos días, después de oír misa, continuaron su conquista hacia otras regiones en donde lo común fue recibirlos con guerra. Los españoles que peleaban con espadas tenían desventaja frente a los flecheros indios, sin embargo, la superioridad se encontraba en la artillería que a distancia podía destrozar a los indios, además de espantarlos con el ruido y los fogonazos. En el avance de las tropas conquistadoras fueron muchas las batallas, algunos grupos resistían más que otros; unos más, ante la inminente derrota preferían huir hacia los montes -esta táctica no se abandonaría en los tres siglos de vida colonial. Tras la derrota militar se seguía el camino de la negociación; los caciques enviaban regalos de aves, mantas y oro hasta que se acordaba la paz, los frailes avanzaban conjuntamente cargando su cristianismo, dejaban sus huella construyendo alguna cruz y su altar.

La superioridad en las armas, así como algunas baratijas con que impresionaban los españoles a los indios, les hicieron creer que era a dioses a quienes enfrentaban, Cortés hablaba de ser vasallo del rey más poderoso de la tierra y que deseaba establecer buenas relaciones con el señor de esta comarca; ya sonaba el nombre de Moctezuma como el del poderoso de la región. Cortés fue un conquistador hábil e inteligente, cuando constató que se les consideraba dioses, se dedicó a reforzar tal creencia, se cuidaba bien de ocultar a sus compañeros muertos para que los supusieran inmortales, disparaba caño-

nes sólo para intimidar[89] mostrando sus "poderes", una serie de maniobras lo hacían superior, además de las armas y los caballos.

En tanto, a Moctezuma le llegaban las noticias de lo que sucedía con los españoles; seres que lanzaban fuego y eran capaces de aniquilar a muchos hombres a la vez. El emperador azteca estaba convencido del carácter divino de los recién llegados, se preparó a recibirlos como tales enviándoles obsequios[90] así como preparando el camino para su llegada; se dice que, acobardado por lo que suponía voluntad ajena a los hombres, voluntad ante la que no se podía interponer por poseer un carácter divino, no pretendía enfrentar al destino, enfrentar a quienes desconocía sabiendo que venían atacando a otros poblados. El sentir de los aztecas no fue homogéneo, se sabe por boca de Cuitláhuac, que hubo oposición ante la actitud derrotista del emperador, pues éste le dijo:

> "Mi parecer es gran señor, que no metas en tu casa á quien de ella te eche" (Riva Palacio, *op.cit.:* 379).

Mientras Moctezuma mandaba ricos presentes a quienes creía dioses, Cortés avanzaba en el conocimiento de la región enterándose que muchos pueblos deseaban sacurdirse del yugo azteca,

89 Según el *Códice Florentino,* cuando los mensajeros enviados por Moctezuma se encontraron frente a los españoles, lo primero que hicieron fue infundirles temor, ataron a los indios e hicieron disparar un gran cañón, el efecto fue el esperado, los indios se desmayaron presas del pánico, la información que llevaron a su emperador lo desmoralizó más aún pensando así que quizá con magos y hechiceros podría vencerlos, los propios hechiceros sostuvieron que "¡No somos sus contendientes iguales, somos unas nadas." (León-Portilla, 1976).

90 En el mismo *Códice* existe una lista de lo que el emperador azteca mandó se hiciese con el objeto de halagar a los que creyó dioses, entre las grandes cosas de valor, se menciona como parte del tesoro de Quetzalcóatl: una máscara de serpiente hecha con turquesas, un travesado para el pecho hecho de plumas de quetzal, sandalias de obsidiana, orejeras adornadas con cascabeles de oro, un collar de concha fina, un juego de cascabeles de oro que se atan al tobillo, una peluca de plumas de quetzal, una diadema de oro, etcétera *(op.cit.:* 231-233).

elemento que aprovecharía sagazmente. Tanto los temores religiosos como las divergencias en el seno de los diferentes grupos, fueron hábilmente utilizados por los conquistadores.[91] El imperio de los mexicanos no se caracterizaba por ser blando hacia sus dominados, de allí que éstos, queriendo liberarse encontraran en los extraños blancos los aliados para lo que creyeron su liberación.

> "Sólo en México pudieron los conquistadores españoles precipitar y subirse en la ola de una revolución social -en la que la población rural desempeñó un papel importante-, un movimiento dirigido contra los aztecas que gobernaban gran parte de lo que hoy día constituye México. Ninguna gran revuelta semejante a aquélla ayudó a los españoles en su conquista del imperio inca o del Estado chibcha de Colombia." (Katz, 1990:65).

Razonamiento que parece muy convincente, aunque no para todos:

> "Si hay que tomar al pie de la letra cuanto dicen los conquistadores, los pueblos sometidos estaban ansiosos de liberarse del yugo azteca. Si nos dejamos llevar por la duda, si pensamos que dicen verdad cada vez que repiten: 'y se hablaron el uno al otro sin entenderse'; si dudamos de la eficacia como traductora de la 'moza Marina' y del español Jerónimo de Aguilar así como de su real conocimiento de las distintas lenguas habladas en tan gran extensión, tenemos el derecho a dudar de que vieran su salvación en aquellos hombres blancos y barbados, tan raros, que acababan de llegar. Si, además, recordamos que el primer saludo del conquistador era un alarde a caballo, las salvas de sus cañones y el disparo de las culebrinas, tenemos derecho a

91 "Confirmáronlo en sus ideas los emisarios de Ixtlixóchil, quien ambicionaba el trono de Texcoco y se le ofrecía como amigo, y después Tlamapanátzin y Atonalétzin, señores de Axapochco y Tepeyahualco, que se ofrecieron por aliados á cambio de promesas de tierras, y dieron razón minuciosa a Cortés del estado del país y de la leyenda profética de Quetzalcóatl." *(ibid.')*.

> dudar de todo. Añádase a esto la eficacia de las espadas, las matanzas, 'por el ejemplo' a partir de la primera sospecha de oposición e incluso sin ella, y tendremos el cuadro completo." (Coll, 1986:77).

Es curioso cómo esta autora pone en duda todo, absolutamente todo para llegar a afirmar que no fue cierto que los indios de algunas regiones se hubiesen aliado a los "blancos barbados" pues debieron ser sus enemigos comunes. No se trata, de hablar de la resistencia indígena negando parte de su historia, confiriéndole al indio una lealtad a sus semejantes frente al intruso, (no olvidemos, además, que esta alianza fue precedida, en su mayoría, por la derrota militar) no estaban "traicionando" a los aztecas puesto que en ese momento aquéllos eran sus opresores, al ver la superioridad española, no encontramos extraño que en ellos descubrieran su salvación, que los viesen capaces de vencer a los invencibles. Que las promesas de Cortés no se iban a cumplir es algo de lo que posteriormente se pudieron arrepentir, en tanto, el derramamiento de sangre de los "aliados" (como siempre se llamó a los indios que apoyaron a los españoles) fue superior con creces al de los conquistadores blancos. Asi, derrotar a los aztecas no podía pasar de ser una satisfacción momentánea que se vería truncada por el yugo español.

El propio Bernal Díaz del Castillo deja constancia de los dos elementos que sirvieron a los españoles para facilitar la conquista: el afán de liberación de los pueblos sometidos a la tiranía del emperador azteca y la creencia indígena de que los extraños eran dioses, fundamentada, ésta última, en las creencias religiosas del retorno de estos.[92]

92 Riva Palacio *(op.cir.yi9)* nos dice: "Había venido á rescatar oro y se encontraba con un rico imperio fácil de conquistar. Se le tenía por una deidad con derecho a esa conquista por las supersticiosas creencias de los naturales que por Quetzalcóatl lo tomaban. En cuanto a los elementos para llevar a cabo tan ardua empresa, ya había probado en la batalla de Centla que sus soldados podían triunfar de gran número de guerreros indígenas; ya había visto cómo los aterraban y destrozaban la caballería y la artillería. Además, los enemigos de Moctezuma habían comenzado a ofrecérsele como aliados; sabía que

Por mucho que los indios no se entendieran con los españoles, no avanzarían en una guerra que no quisieran y, lo que sí tenían presente, era que los aztecas, por muchos años, habían sido sus opresores y aunque algunos comprendieran la importancia de dejar de lado estas diferencias (como Xicontencatl) para luchar contra quienes los someterían mucho más que los aztecas (elemento que por otro lado no tenían muy claro), la mayoría se decidió por la alianza para vencer a los invencibles.[93]

En su avance, los conquistadores fueron ganando aliados, algunos por ser derrotados en batallas, otros ante el rumor de su superioridad se rendían sin enfrentarse ofreciéndose de paz, el ejército que se dirigía a conocer al emperador azteca se incrementaba día a día frente a la actitud cobarde y negligente de Moctezuma. Los triunfos que acumulaban los españoles amedrentaban a muchos grupos que ante la derrota otomí, totonaca, etcétera, optaban por recibir como amigos a los desconocidos.

Uno de los principales aliados de los blancos fue el pueblo de Tlaxcala, según los documentos que consulta Riva Palacio, su versión de los hechos es que el viejo y el joven Xicoténcatl se oponían a una alianza con desconocidos, el primero no deseaba permitir la profanación de sus tierras por extraños, el segundo prefería morir luchando antes que abrirles las puertas (a Xicotén-

---

los pueblos querían sacudirse la tiranía de aquel monarca y que aquel extenso imperio no era más que la reunión de elementos heterogéneos que tendían a separarse del centro, un castillo de naipes que se desharía al menor soplo del viento; elementos que en vez de apoyar a México podían utilizarse en su contra, y en fin, que inmediatos al Valle de Anáhuac y en su camino encontraría señoríos poderosos que estaban en guerra constante con los mexica y que podían tomarse en su empresa.”

93 Coll *(pp.cit.:* 80) al hablamos de la valentía de Xicoténcatl señala cómo la alianza tlaxcalteca con el invasor -que sería decisiva- fue, en parte, producto del resentimiento. “Los cuatro jefes de Tlaxcala: Mixiscatzin, Xicoténcatl el Viejo, Tlahuexolotzin y Citlalpopoca optan por dejar pasar al invasor, mientras Xicoténcatl el Mozo discute, se opone, previene, augura desgracias. Vence la experiencia o el resentimiento y el conquistador puede cumplir una etapa más en su camino hacia el anhelado Tenochtitlán.”

catl el mozo, tiempo después Cortés lo asesinaría porque siempre vio en él a alguien dispuesto a luchar contra los conquistadores); la batalla de Tecoac influyó positivamente en el ánimo tlaxcalteca que se decidió por dar guerra a los extraños, comprobar que sí se les podía enfrentar. Cortés, que procedía casi igual en todos los poblados, los insta a la paz y a convertirse en vasallos del rey de España, pero los tlaxcaltecas dan la batalla. Según se afirma, tras cruenta lucha, ambos bandos dieron por suya la victoria; después de varios días de combate -a lo que los tlaxcaltecas no estaban acostumbrados- éstos se fueron debilitando decidiéndose por hacer la paz. El ejército conquistador fue así engrosando sus filas para el deseado encuentro con los aztecas.

Encontrando en Cortés al "padre protector", los de Tlaxcala aprovechan para quejarse del mal trato recibido por los de Cholula afirmando que son amigos de los aztecas, la mejor prueba de amistad que podría ofrecer el español era marchar contra los cholultecas para sellar la amistad con los tlaxcaltexcas. En adelante, este poderoso ejército se enfrentaría a indios diversos para someterlos a una larga vida colonial en donde el reparto a los vencedores no sería equitativo.

El emperador azteca, por su parte, no había preparado ningún ejército para recibir a los que él consideraba dioses y, lejos de ello, lo único que hizo fue dar muestras de su temor enviándoles diversos presentes que en vez de detenerlos, los alentaban. El imperio mexica se fue aislando día a día, los españoles acababan con el

94 En la misma proporción que destruían, el miedo que fomentaban iba incrementándose. Al arrasar la ciudad de Cholula su fama de invencibles creció incomparablemente: "destruida en esta primera parte y entrada que se hizo en Cholula, y muerta tanta muchedumbre de gente, saqueda y robada, pasaron nuestros ejércitos luego adelante, poniendo grande temor y espanto por donde quiera que pasaban, hasta que la nueva de tal destrucción llegó a toda la tierra, y las gentes, admiradas de oír cosas tan nuevas, y de como los cholultecas eran vencidos y perdidos, los más de ellos muertos y destruidos en tan breve tiempo y de cómo su ídolo Quetzalcóatl no les había ayudado en cosa alguna..." (León Portilla, 1976:249).

tributo destinado a los aztecas engrosando su ejército y marchando hacia el enemigo común; los indios derrotados, ahora se subordinaban a Cortés para avanzar sobre la ciudad más importante de la región, en ellos, poco a poco se desvanecía la idea de deidad de los blancos.

Un aliado quedaba a los aztecas y era la ciudad de Chohóllan, un pueblo eminentemente teocrático que siempre había sido protegido por el imperio mexica; cuando los españoles y sus acompañantes "aliados" se encontraron frente a ella, fueron recibidos en apariencia pacífica, pero tras esto se ocultaron trampas para destruirlos. Los cholultecas pagaron cara su osadía de enfrentarse a tan poderoso ejército presenciando la destrucción de su ciudad y una matanza sin precedentes. Moctezuma niega tener participación alguna en este recibimiento enviando nuevos presentes.

> "Acaso espantado por la matanza de Cholóllan, en vez de rabia en el corazón sintió Moctezuma la más triste de las cobardías, entregar a su patria, y consintió al fin a recibir a Cortés. Tenía en medio de la laguna una ciudad fuerte, la más fuerte del territorio según Bernal Días; un ejército aguerrido de mexicas, que cuando no podían vencer sabían morir, contaba aún con todo el Anáhuac, y en él con abundantes recursos; y sin embargo, sólo se le ocurrió oponerse a los españoles con embajadas, presentes y engaños pueriles, con sortilegios y actos supersticiosos y con intentar la sorpresa de Cholóllan, sin ponerse valeroso al frente de sus guerreros, y concluyó por abrir inerme a los extraños la nunca profanada ciudad de Tenoch." (Riva Palacio, *op. cit.:* 396).

Acercándose cada vez más y contando con nuevos aliados, el conquistador fue avanzando. En Amaquemécan se les recibe con muestras de paz haciéndoles grandes y ricos presentes; el señor de Tlamanalco así como el de Chalco lo recibieron bien y aprovecharon para quejarse del yugo mexica a que se encuentran sometidos,

Cortés les ofreció protección ganando nuevos amigos, dejando cada vez más aislada la ciudad mexica.

Por fin se da el encuentro entre el conquistador que avanzaba dejando derrotados a los pueblos por los que pasaba y el monarca del pueblo indoblegable. El emperador Moctezuma lo recibió sumiso, temiendo por sus supersticiones y fanatismo religioso que lo llevó a la derrota sin dar la lucha al enemigo.

Para asegurarse la sumisión del tan temido pueblo mexica, Cortés mandó prender al emperador. Sin embargo, aun con ello, no era fácil conseguir esta sumisión, pronto empezó a brotar el descontento que se veía bruscamente frenado por Moctezuma, ordenando al pueblo que se tranquilizara. Apenas entró el ejército español inmediatamente mostró su interés por el oro. Interrogaban a Moctezuma sobre los recursos y reservas de la ciudad; éste, dispuesto a complacerlos en todo, les llevó a la casa del tesoro llamada Teucalco; a los españoles poco les importaba si los objetos eran bonitos o sagrados, por igual arrancaban el oro de escudos, insignias, etcétera, sólo querían fundirlo y reducirlo a barras, por lo que se fueron apropiando de todo lo que tuviera valor. Mostraban su avidez por riquezas en cada movimiento, en cada interrogatorio, entraban a la casa del emperador arrebatándose lo que encontraban, y así juntaron un gran tesoro, a la par que despertaron rabia en el pueblo mexica.

Cortés quería garantizar la conquista de toda la región y para ello le hacían falta dos elementos decisivos: la sumisión de los indios al rey de España y la adopción del cristianismo. Ninguna de estas dos condiciones se había dado; no se podía hablar de sumisión de los indios que con él marchaban ya que únicamente eran aliados, no súbditos, por su parte, los aztecas no reconocían más autoridad que la de su emperador Moctezuma, aun al estar preso; la religión, que hasta el momento había marchado un paso atrás de las espadas, no podía considerarse, establecida: la destrucción de algunos ídolos, la construcción de altares y cruces, no eran suficientes, ni símbolo del establecimiento del cristianismo frente a todos los dioses indios que se encontraban al paso. La conquista, no estaba

consumada. El mismo pueblo mexica, a pesar del temor que se le infundía, no estaba decidido a someterse tan fácilmente así lo ordenara su emperador, preso no sólo del pánico, sino también de las cadenas de sus captores.

La codicia sin fin de Alvarado pronto tuvo sus consecuencias y el pueblo mexica comenzó a sublevarse, la insurrección se propagó rápidamente como reacción a la matanza perpetrada por este español sin escrúpulos en la fiesta del *Tóxcatl* que celebraban los nahuas en honor de *Huitzilopochtli,* una fiesta pacífica con la que los indios pretendían demostrar a los españoles su fuerza, su valor.[95] A traición, sin que se esperara un ataque a hombres totalmente desarmados, cierran las puertas del templo y en el patio sagrado comienzan a asesinar a los guerreros, a los danzantes, a todos los jóvenes allí congregados, la sangre corrió ante la desesperación de los desarmados, ante la sorpresa que se tornaba en rabia:

> “Y cuando se supo fuera, empezó la gritería:
>
> “-Capitanes, escudos, dardos!... ¡Venid acá, de prisa, corred: muertos son los capitanes, han muerto nuestros guerreros...! Han sido aniquilados, oh capitanes mexicanos.
>
> “Entonces se oyó el estruendo, se alzaron gritos, y el ulular de la gente que se golpeaba los labios. Al momento fue el agruparse, todos los capitanes cual si hubieran sido citados: traed sus dardos, sus escudos.
>
> “Entonces la batalla empieza: dardean con venablos, con saetas y aún con jabalinas, con arpones de cazar aves.
> Y sus jabalainas furiosos y apresurados lanzan. Cual si

95 "Y todos los hombres, los guerreros jóvenes, estaban como dispuestos totalmente, con todo su corazón iban a celebrar la fiesta, a conmemorar la fiesta, para con ella mostrar y hacer ver y admirar a los españoles y ponerles las cosas delante.” (León Portilla, *op.cit.;* 226).

> fueracapa amarilla, las cañas sobre los españoles se tienden.” *(ibid.:* 268).

A una acción cobarde, los españoles emprenden otra igual, huyen a las casas reales y se acuartelan. La rabia contenida por los mexica explota, en cada segundo que transcurre resurge su espíritu combativo, se niegan a la sumisión, se rebelan ante la voz de su emperador que dice: “Que se deje en paz el escudo y la flecha”, la gritería general resonó con más fuerza, al instante, en ese momento se dijo: “¡Ya no somos sus vasallos!”, lanzando flechas al extraño.

El emperador preso, trató en vano de detener el ímpetu mexica enviando a Cuitláhuac a evitar la revuelta india; Cuauhtémoc ya encabezaba a los aztecas y el propio Cuitláhuac iba con esa intención, que al ponerse al mando de su pueblo no pretendía detener el enojo sino que pugnaba por desterrar al enemigo y terminar cuanto antes con él. Los españoles sitiados, se valen del cobarde emperador quien promete que los hombres extraños se irían, desoído da comienzo una batalla que duraría cuatro días.

Evidente quedaba el ímpetu del pueblo mexica de luchar por su libertad, desobedecieron a quien siempre habían respetado para luchar contra el dominio que veían seguro en manos españolas. El único camino que quedaba para salvar la vida al que deseaba ser el conquistador, era el de abandonar la ciudad. Con grandes descalabros logran huir en esta primera batalla que pierde el invasor conocida como la “noche triste”. Importante es resaltar que, al ver la posibilidad de derrotar a hombres que no son dioses, otros pueblos que ya se habían sometido a la superioridad española,[96] atacan al ejército malherido en su camino a Tlaxcala; en estas batallas, se cuenta que perecieron casi todos los indios aliados y

96 Como por ejemplo, Tuxtepec, que ya se había sometido al conquistador junto con algunos mexicanos que se encontraban de guarnición; cuando llegaron los rumores de la derrota española a manos de los mexica, en Tuxtepec se levantaron en armas contra ellos matándolos a todos, los indios colocaron sus pieles como ofrenda a los dioses. A los españoles encontrados en número reducido buscando oro, les tocó la misma suerte *(Vid.* Gay, *op. cit.:* 132-3).

muchos españoles. Otros pueblos estuvieron dispuestos a recibirlos bien ayudándolos a restablecer sus heridas.

Los aztecas no se durmieron en sus laureles, atacaron por traidores a los mexicas que ayudaron a los españoles, se restableció la ciudad y se tomaron las medidas necesarias para deshacerse totalmente de los invasores, se optó por enviar embajadas a los pueblos vecinos con miras a conseguir aliados; fracasa esta política porque muchos pueblos se encontraban felices de haberse liberado del yugo azteca y no tenían interés alguno en apoyarlos. No cejan en su empeño y buscan en los tlaxcaltecas un aliado, se les pide olviden las rencillas anteriores para luchar contra el enemigo común. Se dice que los tlaxcaltecas deliberaron sobre cómo deberían actuar siendo Xicoténcatl el único que veía una traición posible en los españoles por lo que sugería una alianza con los aztecas para expulsarlos; las promesas de Cortés cegaron al pueblo tlaxcalteca que da la espalda al ahora desesperado pueblo mexica únicamente esperando su derrota y la total libertad al vencerlos; la política de alianzas de los mexica, no fructifica.[97]

Cuando el ejército español se repuso, decidió conquistar a los lugares vecinos para aislar totalmente a los aztecas. Así fue derrotando poblaciones como Quecholác, Acatzinco, y Tepeaca (en el actual estado de Puebla). La fuerza española se robusteció al unir a su ejército a los texcocanos. Cuauhtémoc buscó con los tarascos la última alianza posible contra el poderoso contingente que le amenazaba, los tarascos contestaron que cada quien debería defen-

97 Según los documentos citados por León-Portilla *(op.cit.)*, los mexica tenían la certeza de que los españoles no volverían, de que una vez que habían sido derrotados y expulsados, no se atreverían a volver, de allí que existiera confianza en que no habría otra batalla. Por su parte, Riva Palacio (*op.cit.)* basado en los códices y grabados, afirma que se siguió la política de buscar alianzas para derrotarlos totalmente, para no permitir que volvieran a intimidar, querían acabar con los extraños para no volver a verlos más.

der su territorio; que cuando ellos fueran agredidos, darían la batalla y no se inclinaron por una alianza común.[98]

Con el ejército más poderoso del que pudo hacerse Cortés, comenzó el sitio a la ciudad mexica:

> "En esta actitud debemos buscar las disposiciones de Cuauhtémoc para defender su ciudad; y encontraremos que si el ataque del ejército de Cortés es glorioso, la resistencia del caudillo de México es heroica." "Los mexica resolvieron que querían más morir que hacerse esclavos de los españoles *y así quedó concluido que era mejor morir."* "Borráronse entonces las diferencias de clases, y lo mismo el macehual que el sacerdote, todos peleaban unidos por la patria." (Riva Palacio, *op.cit.:* 446).

Cortés, como acostumbraba hacer, hizo el llamado para que se sometieran pacíficamente, que se evitase la guerra y se entablaran negociaciones de paz, la respuesta siempre fue la misma, una negativa a la paz que esclaviza y morir luchando por la libertad. Tras cruenta batalla el heroísmo de los mexica quedó escrito en la historia, ambos bandos sufrieron cuantiosas bajas. En un sitio de la ciudad y sin que nadie pudiera calcular la duración de la batalla, la gran Tenochtitlán fue devastada. La superioridad española y de los aliados, logró, finalmente, el triunfo.

> "Moría ya la tarde, prometiendo tormenta, y entre nubes rojas como sangre se hundió para siempre detrás de las montañas el quinto sol de los mexicas." *(ibid.:* 455).

La batalla del sitio a Tenochtitlán ha sido incontablemente narrada quedando de manifiesto que los aztecas eran un pueblo indoblegable, un puñado de hombres dispuestos a morir peleando antes que vivir como esclavos; perdieron esa dura pelea, pero no por no

98 Posteriormente el imperio tarasco, se rendiría sin dar lucha. En un capítulo previo hablamos sobre este aspecto.

haberla preparado, no por encontrarse sin el valor necesario para vencer, las causas objetivas de la derrota hemos de encontrarla en la superioridad militar del ejército invasor compuesto de españoles y muchos indios que fueron incorporados a este ejército por haber perdido antes otras batallas pero, que a su vez, odiaban al imperio azteca, deseaban su ruina; estas huestes en las que, hombro con hombro marchaban indios y españoles, para que todos quedaran reducidos a vasallos del rey de España bajo la promesa de liberarlos del imperio azteca.

Según se ha dejado constancia, el último emperador mexica jamás pensó en vivir bajo el dominio de nadie, utilizó todos los elementos a su alcance para evitar caer bajo las armas españolas, logró incluso, infringir derrotas a los extraños sin conseguir el triunfo definitivo. Sorprende que haya quien piense que los aztecas "aguardaron hasta el último minuto" para salvarse de la esclavitud; cuando Luis González en su artículo "La Conquista" nos narra el poderoso ejército que logró formar Cortés y cómo avanzó hacia la ciudad de los mexica, afirma:

> "México se le entregó plenamente. Cortés y los suyos la recorrieron con ojos de asombro. Era como una inmensa flor de piedra en medio de dos lagos que mezclaban sus aguas. Nadie se hubiera atrevido a destruirla si los tenochca no se hubieran empeñado en ello, pero a última hora *(sic)*, ya sin posibilidad de triunfo, intentaron defenderla. El 13 de agosto de 1521, Hernán Cortés, que la había conocido ataviada, recibió su cadáver. Estaba tan "desbaratada y destruida... que casi no quedó piedra sobre piedra." (León-Portilla *et al.* 1984: 1:92, *vide* también del mismo autor "El entuerto de la conquista").

Así nos narra la historia, como una entrega plena de los aztecas y como una derrota producto de la negligencia, porque esperaron hasta que no tuvieron posibilidad del triunfo para defenderse. Efectivamente, Hernán Cortés recibió el cadáver de una gran ciudad, pero, si quedó convertida en ello fue precisamente porque

Cuauhtémoc, al mando de los mexicas decidió luchar hasta verla reducida a esa condición, antes que verse sometidos quienes siempre fueron los vencedores, quienes estaban acostumbrados a dominar y no permitirían encontrarse esclavizados por extraños. La ciudad quedó destruida porque prefirieron esto antes que rendirse, varios ofrecimientos hizo Cortés para llegar a un acuerdo de paz, mismos que recibieron la negativa de Cuauhtémoc, una y otra vez dijo no, para seguir empuñando las armas.

Ciudad que los españoles derrotaban, ciudad que saqueaban e incendiaban, a éstos sólo les interesaba rescatar las riquezas y no se detenían ante nada por conseguirlas, con sus cañones destruían fácilmente cuanta construcción de piedra encontraban y no dudaban en prender fuego a lo que quedara en pie, ¿por qué habrían de proceder diferente con Tenochtitlán?

La ciudad sitiada fue fuertemente defendida por los guerreros mexicas, por los niños, las mujeres y los ancianos, todos cooperaban para evitar el triunfo español, unos arrojaban piedras y otros peleaban con lanzas. La batalla se prolongó por largo tiempo y cualquier previsión quedó muy lejos de la realidad:

> "... al comenzar el sitio, ni sitiados ni sitiadores podían calcular su larga duración, y ya desde entonces había pasado un mes. Cuauhtémoc proveyó la ciudad de víveres; pero no fueron bastantes para el numeroso ejército que tenía y para tantos días. Contaba con los que diariamente debían proporcionarle en canoas los pueblos amigos, pues si los bergantines comenzaron a perseguirlas, podía burlarse su vigilancia en la noche. Mas esos pueblos no los auxiliaban ya, estaban sometidos á Cortés, y por el contrario, hostilizaban á los mexica con sus canoas. También debemos considerar que buena cantidad de víveres se había perdido con el incendio y destrucción de las casas. Comenzaban, pues, á escasear, y agregando a esto la falta del agua de Chapultepec, y el tener que tomar la de pozos salobres, comprenderemos que comenzaba a asolar el hambre entre los

> mexica, y que numerosas enfermedades ya habían comenzado a agobiarlos.” (Riva Palacio, *op.cit.:* 449).

Si la ciudad que “recibió" Cortés era un cadáver, fue porque ambas partes así lo decidieron, los españoles sólo deseaban riqueza y poder, la ciudad poco les importaba, los aztecas, por su parte, no pensaban sino en resistir el ataque, en derrotar a los invasores ya fueran indios o no, pero no aceptar la rendición, pelearon hasta el último momento, ya sin armas pero con brío. Tras setenta y cinco días de sitio, los españoles vencían a un pueblo que se había preparado para la defensa y había luchado valerosamente por no ser doblegado. Hablar de que “a última hora” (¡tras setenta y cinco días de sitio!) intentaron defenderse ya con la derrota encima equivale a borrar la fuerte resistencia indígena frente a la conquista por parte de los aztecas.

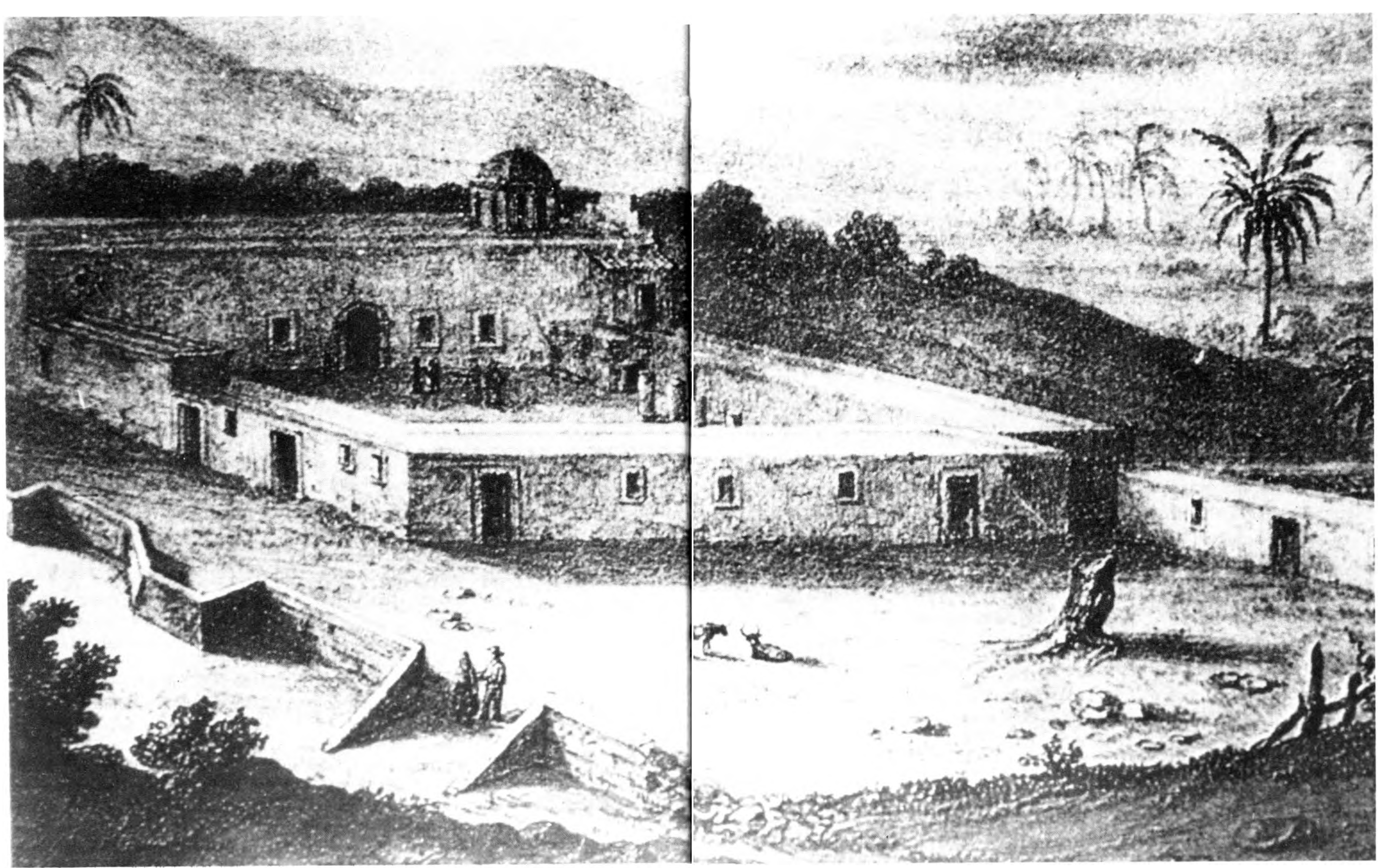
En adelante, los españoles se sentirían seguros de que una vez derrotado el poderoso imperio azteca, no habría quién se les pusiera enfrente, ahora serían ellos quienes deseaban colocarse en el sitio de los caídos para recibir el tributo. Así la derrota de los aztecas marca el primer paso en el establecimiento del régimen colonial.

El ejército conquistador se engrosaba cada vez más, los guerreros mexica avanzarían en adelante a la par de quienes les vencieran para derrotar a otros indios rebeldes; se alejarían de su tierra para establecerse en otros lados, fundarían barrios de mexicanos para perder poco a poco lengua y costumbres propias de su etnia, adaptándose al lugar al que llegaban; algunos mexicas aguerridos que formaban parte del ejército hispano-indio conquistador se sublevarían contra los españoles para ser aniquilados por rebeldes. Los aztecas, el grupo más poderoso de la región, se fue perdiendo con el paso de los años.

Al hacer frente a uno de los pueblos más desarrollados del continente que deseaban dominar, para hacerlo suyo, la derrota militar fue la condición necesaria para declararse vencedores, ni las promesas, ni las amenazas, ni la intimidación o la negociación pudieron lograr el sometimiento; fue necesario que se diera el

combate armado para que vencieran los españoles. La conquista militar se consuma para que empezara la conquista espiritual. Tocaba demostrar que el dios blanco podía derrotar a los dioses nativos, y que debía, por ello, desplazarlos. Se destruyó toda la organización anterior para reducirlos a indios encomendados, el sacerdote, el guerrero y el comerciante cambiaron su papel; en adelante, debieron trabajar para tributar. La labor de los sacerdotes cristianos para romper la influencia ideológica de las antiguas creencias fue ir introduciendo las nuevas, se adaptaron los gobernantes y caciques a nuevas funciones o fueron destituidos; la derrota militar trastocó a las antiguas clases dominantes para introducir la nueva cara de la sumisión, se pudieron utilizar los valerosos guerreros mexica para conquistar nuevas tierras y ampliar el dominio español.[99]

99 Sin duda, curiosa es la celebración ejecutada por los españoles en la ciudad de México, conmemorando el cincuenta aniversario de la conquista, nos dice Riva Palacio *(op.cit.*:339-400): "Durante el gobierno del virrey Enríquez celebraron en México los españoles, en 1571, el quincuagésimo aniversario de la Conquista, y fué la más lúcida solemnidad que se había visto hasta entonces; extremáronse en sus demostraciones de regocijo los indios, olvidados ya de su perdida libertad, festejando el recuerdo de su derrota. Medio siglo había bastado para hacer olvidar á los mexicas y tlaxcaltecas los heroicos esfuerzos de Cuauhtemoc y su trágico fin, y la ignominiosa muerte de Xicotencatl; acostumbrados muy pronto a la servidumbre, danzaban alegres al son del teponaxtle para divertir á los encomenderos, mientras los fuertes y los presidios establecidos por el Virrey Mendoza, Velasco y Enríquez, y por la Audiencia de Nueva Galicia, bastaban apenas para detener las vigorosas y repetidas insurrecciones de los tenaces é indomables chichimecas."



Se establecieron varios presidios en la periferia de la Nueva España para defensa contra los ataques de los indios "bárbaros

V. SALVAR ALMAS PARA GANAR METALES PRECIOSOS, LA PACIFICACIÓN DE LOS CHICHIMECAS

En contraste con la cultura azteca, en el norte del territorio que comenzaba a conquistarse y a poblarse por los hombres blancos, vivían grupos nómadas que tampoco estaban dispuestos a la sumisión, grupos rebeldes y con un desarrollo económico muy inferior al alcanzado en otras regiones del continente. La pacificación de esta zona se convirtió en tarea impostergable debido a los descubrimientos de nuevos yacimientos de plata que movían al más pasivo para establecerse como dueño y señor de tan ricas tierras.

Derrotar a los aztecas, tlaxcaltecas, otomíes, etcétera, establecidos en un lugar fijo fue relativamente más fácil que conquistar a los grupos nómadas o seminómadas del norte y sur de la ciudad azteca. Examinaremos en este capítulo, la conquista de las tribus chichimecas que se prolongó por espacio de medio siglo, conquista que no podía ser postergada por la riqueza mineral que guardaba la tierra norteña en sus entrañas, en comparación con la de las tribus lacandonas, establecidas al sureste del territorio azteca, que podía esperar al no encontrar ningún estímulo material que acelerase la sumisión. La derrota de estos grupos no fue obra de la espada, no los venció ni la superioridad en armamento ni el imponente ejército de blancos e indios que avanzaba para lograr la sumisión de los, pobladores americanos. Aquí hubieron de invertirse los papeles para encontrar en la mente lúcida de la Iglesia y, nuevamente, en los tlaxcaltecas la tan deseada paz en la frontera de guerra.

Las primeras noticias que tenemos del encuentro de los españoles con los indios chichimecas, son muestra del arrojo de éstos y de su negativa a la sumisión (no habían sido sometidos ni por los aztecas, ni por los tarascos ni por grupo alguno). El establecimiento de poblados cercanos a lugares donde podía encontrarse algún

metal valioso fue visto con recelo por estas tribus que se ocuparon de prepararles una “bienvenida” a su estilo. La ambición de riquezas fue el móvil de numerosas expediciones a lugares desconocidos para saciar la sed de fortuna, que en ocasiones debía frenarse ante el arrojo de estos pueblos no conquistados.[100]

> “... los chichimecas que estaban por acá poblados entre los españoles casi a un tiempo (o poco más) los uno que los otros empezaron a hacer daños y saltear y robar por los caminos, y a dar en estancias y pueblos y quemarlos, y matar la gente que podían, y así hicieron mucho daño antes que se les resistiese, y aunque son notorios estos daños para ver hoy vivos muchos que los vieron, todavía quiero decir algunas como cosa necesaria y de sustancia de la obra, y éstos serán los primeros que hicieron antes que se les moviese a guerra, porque contarlos todos es preceder en infinito, porque ningún año ni aun mes se les pasó sin hacer daños.” (Gonzalo de Las Casas, citado por Huerta y Palacios, 1976:236).

La búsqueda de riqueza más allá de las encomiendas con sus indios tributarios, llevó a la fundación, en los años en que finalizaba la primera mitad del siglo XVI, de la segunda ciudad en importancia: Zacatecas, que rápidamente fue poblada por mineros y comerciantes. Es evidente que las ideas europeas del mercantilismo impusieron metas más ambiciosas a algunos colonizadores que ya pensaban en los metales como una riqueza más redituable.

> “Los días iniciales de Zacatecas fueron difíciles y desalentadores para los primeros españoles que llegaron allí. Pese

100 En el noroeste, en la Nueva Galicia, por los años de 1541-1542, los indios seminómadas del norte de Guadalajara, organizaron un valeroso intento por desterrar a los españoles, este movimiento fue conocido como la guerra de Mixtón, la guerra de Jalisco, la guerra de los peñoles o la rebelión de Nueva Galicia, tan sonada en toda la región, que hizo que los españoles y sus aliados no intentaran nuevas expediciones por la zona en algún tiempo. Volveremos sobre esta rebelión en un capítulo posterior.

> a los continuos esfuerzos de Tolosa para mantener relaciones pacíficas con los indios de los alrededores, en los primeros meses de 1548, cuando estaba comenzando el trabajo en las minas, hubo tantas indicaciones de creciente hostilidad indígena que los colonos abandonaron casi completamente el lugar.” (Powell, 1984:28).

Poblar lugares mineros no fue tan fácil como se esperaba, a pesar de lo atractivo de la empresa; varios factores influyeron decisivamente para que la región no encontrara la paz, si en lugares donde existía una autoridad civil que “guardara” el buen trato a los indios, las violaciones a lo que se consideraba sus derechos eran una constante, en sitios de reciente formación donde predominaban los aventureros, el mal trato hacia los indígenas era una regla, que se traducía en una situación de inestabilidad y descontento en la que se protagonizaron violentos enfrentamientos; si a esto añadimos las incursiones de los indios no sometidos, la tierra minera, fue calificada justamente como “tierra de guerra”.

Los móviles de estas incursiones siempre fueron la combinación de “salvar almas de paganos” y buscar riquezas minerales, materiales, tangibles. El soldado y el cura junto a los indios aliados avanzaban en una zona desprotegida y peligrosa; aquellos sacerdotes que penetraron el camino de la plata se enfrentaron con obstáculos más difíciles de superar que aquéllos que optaron por la evangelización de los grupos sedentarios. La hábil combinación de la cruz y la espada se estrelló contra hechiceros con fuerte influencia en sus fieles y a guerreros con arco y flechas capaces de vencer armamentos más sofisticados. Los conquistadores retrocedían ante el temor que inspiraban esos pueblos bárbaros, (la guerra del Mixtón siempre estuvo presente en sus mentes) pero la ambición era más poderosa que el miedo; las riquezas minerales vencieron el temor y rápidamente el lugar se volvía a llenar de buscadores de plata.

Como ya señalamos en un capítulo anterior, la minería fue la unidad económica que mayor impulso dio a la región. Como se

sabe, el descubrimiento de ricas y variadas minas para la extracción del metal, jugó un papel primordial en el marco del proceso de acumulación originaria de capital que se llevaba a cabo en algunos de los países europeos. Se atribuye a los franciscanos la frase de que "donde no hay plata, no entra el evangelio" (Véase Aguilar, 1981 y Cué, 1981). La minería y las actividades relacionadas con ella fueron asimismo la raíz de variados movimientos contra el dominio español, el avance de las tropas en aras de derrotar a los chichimecas levantó en muchas ocasiones a los pueblos de paz ya establecidos en la frontera de lo que fue tierra de guerra, de manera que conseguir la sumisión de estas tribus rebeldes fue tarea urgente e impostergable.

Hubo lugares que se poblaban y despoblaban con la misma rapidez; la Corona, a diferencia de otras actividades económicas, estimulaba a la minería[101] y de ella, fundamentalmente, extraía los mejores beneficios. Si la población huía presa del pánico causado por las tribus rebeldes, había que pensar en implementar medidas para mantenerla en las zonas recién colonizadas, como facilitarle armas para su defensa, refugio y provisiones; estas disposiciones lograron mantener por un tiempo a los buscadores de plata pero, los indios indómitos les recordaban cada día lo insegura que era su vida en esas tierras. Es evidente, entonces, que los reyes fueron los más interesados en obtener los beneficios de la plata colonizando la región:

> "Estuvieron las minas de los zacatecas tan apretadas y puestas en condición que por ninguna parte se entraba ni salía en ellas sino con gran riesgo y muy apercibidos de las

101 "El gremio de la minería fue altamente favorecido por las disposiciones legislativas del gobierno español. Los mineros disfrutaron siempre de numerosos privilegios: a los que eran insolventes, no se les podía embargar a sus esclavos ni sus instrumentos para el laboreo de las minas, así como los mantenimientos destinados al avío de éstas. Si se aprehendía a un minero, no podía sacársele del lugar en que realizaba la explotación del mineral. Se dictó para la minería una legislación especial." (Cué Cánovas, *op.cit.:* 75).

> armas, de cuya causa y porque salteban en todos los caminos y muy cerca de las dichas minas, se despobló el monte de la ma (dera) y las carboneras que estaban a legua y dos leguas, que fue causa de cesar las fundaciones y edificios de los ingenios y cesó el entrar de los bastimentos y fue tanta la estrechura que cesó casi totalmente el beneficio de la plata en todas partes, de tal manera que hubo día de quinto en que solamente cupieron a su magestad diez y siete marcos de plata siendo de ordinario seiscientos, ochocientos y novecientos marcos...” (Pedro de Ahumada, citado por Huerta y Palacios *op.cit.* :242).

Mientras las ciudades alrededor de los centros mineros se fortalecían frente a la amenaza de los indios rebeldes, los caminos iban quedando desprotegidos, al asedio de estas tribus que no permitieron el avance ni de los soldados ni de los curas, sobre lo que era su territorio. Los indios que se habían concentrado para formar pueblos de paz, huían de los excesos de los españoles para unirse a las tribus guerreras de la gran chichimeca, incrementando el temor en los buscadores de plata que no encontrarían paz en la región por muchos años.

La provincia de los chichimecas formada por tribus guerreras, acostumbradas a vivir en los montes, se convirtió, pues, en un peligro para los españoles al que no pudieron darle la vuelta; el camino de México a Guadalajara era comúnmente atacado por estos guerreros nómadas del norte, transformándose en un dolor de cabeza para el virrey de México, Antonio de Mendoza (quien personalmente había acudido con sus tropas a pacificar la rebelión del Mixtón), y para los que le sucedieron, pues, mientras avanzaban en el descubrimiento de nuevos y atractivos yacimientos debían sofocarse, a la vez, pequeñas rebeliones de indios.

Las tribus chichimecas no eran homogéneas,[102] se habla de cuatro “naciones” principales que constituían este grupo indómito:

102 El término “chichimeca” a decir de Powell *(op.cit.:* 48) “tiene una connotación despectiva, poco más o menos como 'perro sucio e incivil’”; por su

los guachichiles, que ocupaban el territorio más extenso, considerados como los más belicosos y valientes; en ocasiones hacían alianzas con las tribus vecinas para atacar los caminos. Tanto por su número, como por la extensión de su territorio, se convirtieron en enemigos difíciles de vencer, sus prácticas de canibalismo y tortura hacia los prisioneros, crearon un ambiente de terror en la zona. Los españoles de la época los consideraban muy escurridizos, feroces y de los más valientes; ante las consecuentes derrotas que les infringían, se difundió fuertemente la idea de que la única manera de doblegarlos sería por medio de la espada. A los misioneros se les dificultó el trato con ellos porque su idioma era muy complicado (entre otras razones, por supuesto).[103]

A los pames se les ubica como los menos guerreros de la región, la movilidad de su ubicación fue extensa llegando a colindar con los tarascos y otomíes (de quienes recibieron alguna influencia); en los primeros años de la expansión de los blancos, no se les consideraba como asesinos de los españoles ni indios pacificados sino como ladrones de ganado que huían al ser atacados, empero, su modo de resistencia se modificó, pues en la década de los setenta asesinaban y secuestraban a los extraños.

El tercer grupo, el de los guamares, es considerado como el más valiente, aguerrido, traidor y destructor de todos los chichimecas además de astutos; muy comúnmente se aliaban a otras tribus para atacar a los españoles que atravesaban los caminos y a algunos de los ya establecidos.

---

parte, Gonzalo de Las Casas dice “es compuesto de chichi que quiere decir perro y mécatl, cuerda o soga, como si dijesen perro que trae la soga (ar)rastrando". Ambos coinciden en que el calificativo les era puesto a los indios nómadas por los indios sedentarios y asi fue adoptado por los conquistadores *(cfr.* Huerta y Palacios, *op.cit.:* 234).

103 Toda la información sobre la división de las tribus chichimecas ha sido extraída del libro de Powel *(.op.cit:* capítulo III, pp. 47-68). Es evidente, que la diferenciación y caracterización fue hecha por españoles de la época como el mismo Powell reconoce.

Por último, los zacatéeos, que se ubicaban precisamente en las cercanías de las minas más importantes; si bien nómadas, algunos ya se habituaban a la vida sedentaria. Eminentemente guerreros, valientes y denodados, así como excelentes tiradores, atacaban a los indios establecidos en pueblos por los españoles. Este grupo fue el primero al que los españoles lograron introducir a la vida sedentaria para formar pueblos, fueron utilizados para combatir a los grupos rebeldes.

Junto a estas cuatro "nacionalidades" chichimecas, se establecieron los cazcanes (quienes protagonizaron la ya mencionada guerra de Mixtón), de hecho se encontraban semisubyugados por los españoles pues en la primera oportunidad que tenían se levantaban contra ellos abierta o simuladamente. El acceso de los españoles a este grupo fue relativamente más fácil ya que el desarrollo de sus creencias religiosas los había llevado a establecer algunos centros ceremoniales y contar con una vida seminómada con lo que los curas cristianos tuvieron una mejor posibilidad para abrir el camino de la conquista, empero, repetimos, no dejaron de realizar ataques esporádicos en los caminos. La paz completa no se dio ni aun con los pueblos que ya consideraban aliados y sometidos.

En el proceso de conquista, los españoles avanzaron sobre pueblos indígenas que contaban con cierto desarrollo económico social que los ubicaba como grupos sedentarios, estos pueblos hicieron de la agricultura su actividad principal para la subsistencia; sitiar a estos poblados y atacarlos con armamentos superiores fue parte de un proceso que avanzaba, en algunos casos, con mayor dificultad que otros pero que tras derrotas y victorias significativas podía considerarse como un pueblo más que era sometido, quedando bajo la tutela española, se aprovechaba asimismo su trabajo para extraer el beneficio o recompensa para los conquistadores, se les reducía a la categoría de indios encomendados y se les exigía el trabajo en repartimiento. Que muchos de estos pueblos aparentaban la sumisión es algo que posteriormente pudieron comprobar los conquistadores-colonos, frente al incontable número de rebeliones que hubieron de presenciar.

El avance hacia el norte enfrentó una realidad totalmente diferente: no existía, en el caso de las tribus chichimecas, un poblado indio al cual sitiar y derrotar, estas tribus eran nómadas y podían sobrevivir tanto en un sitio como en otro, se abastecían de frutos y raíces de la región, cazaban y mudaban su residencia; las montañas y sitios escarpados les eran familiares así, podían esconderse, preparar una emboscada y desaparecer sin recibir pérdidas de consideración. Manejaban el arco y las flechas con mucha destreza, según la opinión de todos los españoles. Su declaración era en parte, producto de una situación de terror a la que los tenían sometidos y en parte justificación de no poder dominar a tales "bárbaros", quienes resultaron guerreros superiores con un armamento inferior.

> "Todos son valientes y belicosos y ejercitados en el arco desde que saben andar. Dan de mamar a los niños hasta que matan un conejo o liebre con el arco, que lo hacen de edad de cinco o seis años, y así son grandes punteros." (Ahumada, *op.cit.).*[104]

Sin el estímulo material que imponían las minas, la conquista de las tribus chichimecas hubiera podido esperar; sin embargo, la Corona deseaba los beneficios de los metales, los conquistadores que veían en la encomienda un bien efímero, deseaban incrementar sus posesiones por medio de las minas y, los curas, también se deslumbraban con la plata y por las almas paganas vecinas de los centros mineros. La conquista y

104 Powell (1980:36) afirma que "Tales comentarios, anotados por el adversario blanco, acaso exageraran. Pero aún admitiendo la posibilidad de tal exageración, no hay duda que la enorme pericia del arquero salvaje constituyó un obstáculo formidable para llegar hasta él con arcabuz, lanza y espada, o con parlamentarios. Y a tan terrible puntería y poder de penetración el guerrero añadía una velocidad y una destreza que lo capacitaban a superar la ballesta y el arcabuz, especialmente con su método favorito de emboscada o ataque por sorpresa, a la luz incierta del orto o del ocaso."

sumisión de los chichimecas no sólo era necesaria para mantener la paz en la región, también se necesitaban brazos pra el pesado trabajo en las minas y, ¡qué mejor que obtenerlo por medio de esclavizar a los rebeldes como justo y merecido castigo por sus violentas incursiones contra los españoles! En este caso se alude, no sólo a sus costumbres bárbaras y salvajes, a su idolatría, su ataque y fuerte resistencia ante los frailes; se añade, para desatar una "guerra justa" las ininterrumpidas incursiones de estos indios sobre los indios de paz y españoles ya establecidos.

Ante un desarrollo tan incipiente, es evidente que la diferenciación social en el seno de estos grupos fuese muy elemental; mientras que Cortés entablaba negociaciones con los caciques o gobernantes para lograr la paz y la aceptación de ser vasallos del rey de España, en las tribus chichimecas no existía un gobernador o dirigente al cual hablarle para ofrecer la paz.[105]

Una tras otra, las expediciones militares iban siendo vencidas, demostrando lo inútil de pensar en la derrota por este medio; de 1551 a 1553 se instrumentaron tres incursiones igualmente fallidas; españoles representantes del rey, españoles con intereses particulares y el contingente de indios que nunca faltó (en este caso se recurrió primero a los tarascos) no pudieron hacer frente a los chichimecas que continuaron asaltando los caminos y poblados desprotegidos. Ni los castigos ejempla-

105 "¿Cómo parlamentar con gente que no tiene jefes identificables? Los chichimecas vivían en pequeñas bandas nómadas, en rancherías, y no mostraban gran respeto ni siquiera a sus jefes locales. No tenían concepto de lealtad a ninguna autoridad superior que pudiese hablar por todos ellos, siquiera por muchos. ¿Cómo ofrecer convincentemente la paz y el modo de vida sedentario a quienes sólo conocen la vida nómada de la caza y la guerra? ¿Cómo amenazar con el castigo a quienes pueden preparar emboscadas y luego esfumarse en sus guaridas inaccesibles y ocultas, en inmensidades completamente desconocidas para el que amenaza?" (Powell, 1980:48)

res,[106] ni las entradas militares, ni el deseo de salvar almas, pudieron contener más que por breves momentos, a los aguerridos grupos chichimecas.

Tratando de imitar el ejemplo que diera Cortés al aliarse con los indios enemigos para derrotar a un enemigo común, los españoles buscaron en los también aguerridos otomíes la posibilidad de una derrota a los indoblegables chichimecas; se les dio la posibilidad de organizar su ejército bajo el mando de varios indios otomies que ya habían demostrado su lealtad a los españoles. Este ejército, compuesto fundamentalmente de indios, también fue derrotado, aumentando con ello, la desesperación que se gestaba en los hombres que no lograban consolidarse en la región.

La táctica utilizada para someter a los pueblos sedentarios que llevó a un triunfo, relativamente rápido de los españoles no podía ser aplicada en este caso, los conquistadores iban aprendiendo que sus métodos debían adecuarse a las condiciones, que su ejército, por muy poderoso y superior que fuera, nada podía contra los “bárbaros chichimecas.” Pedro de Alvarado -quien se enfrentó a los caxcanes- pagó con su vida al pensarlos iguales a los que había conquistado, de nada le sirvieron los consejos de quienes ya conocían a estos pueblos afirmándole que “no conoce la tierra, que es

106 “La caballería de Ahumada Sámano y sus aliados indios, presurosamente reunidos, persiguieron a los chichimecas por gran parte de regiones apenas conocidas. En algunos casos aplicaron castigos ejemplares, como la amputa ción de los pies *y* de los dedos pulgares, esenciales para el uso del arco y la flecha. Las penas impuestas por Ahumada por toda la Gran Chichimeca fueron recordadas largo tiempo en la frontera, como un triunfo que había dado a la región cierto respiro; pero, en el mejor de los casos, había sido tan sólo un alivio temporal. Y el hecho de que muchos años después se les estuviera mencionando como notablemente eficaz pone en relieve el fracaso subsiguiente de todos los demás intentos de acabar con la amenaza chichimeca”. (Powell, *ibid.:* 51). En otro libro también habla de la ejecución como castigo: “Unos fueron ejecutados, otros fueron sentenciados a la amputación del pulgar y de otro dedo para que no pudieran usar más el arco y la flecha". “... mandó quemar a algunos de los cautivos y cortar las manos y los pies a otros muchos. De esta manera castigó a más de 300 indios.” (1984:95, 98).

áspera y vale más un indio de los de por acá, que mil de los que por allá se han conquistado"[107]. Empero, esta comprensión del problema les llevó casi cincuenta años, la subestimación primera que se tenía por el hombre desnudo, sin habitación y todavía "más bárbaro" que los poderosos aztecas, los tarascos o los tlaxcaltecas se iba transformando en terror y desesperación.

El comercio que se comenzó a desarrollar gracias al impulso que imprimió la minería, se veía obstaculizado por los constantes e ininterrumpidos ataques, los nuevos caminos construidos para unir los centro mineros con las ciudades y puertos principales fueron el blanco preferido de estos guerreros quienes no eran los únicos en oponerse a los blancos, los negros también se convirtieron -aunque en menor medida- en asaltantes de los caminos, en ocasiones se dio una alianza entre ambos para atacar carreteras y estancias.[108]

Tras la primera década de iniciado el conflicto, la balanza se inclinaba drásticamente hacia los chichimecas:

> "Toda una década, en su mayor parte llena de victorias chichimecas contra una defensa española todavía desorganizada, pareció envalentonar a las tribus nómadas hasta tal grado que empezaron a organizarse con el propósito de arrojar a la población blanca de la nueva frontera de la plata.
> Al menos, esta opinión que prevaleció entre los españoles, del llamado levantamiento de 1561, hizo que los rabiosos

107 Cristóbal de Oñate le advertía a Pedro de Alvarado lo difícil de la empresa que se le encomendaba al llamarlo para pacificar a los caxcanes en la rebelión del Mixtón; veían en el despiadado Alvarado a alguien posible de salir vencedor pero se le advertía del peligro que él subestimó, siendo proféticas sus palabras de que "primero me faltará la vida que yo le falte" (citado por Antonio Tello en Huerta y Palacios, *op. cit.:* 206, 215).

108 "... una banda de negros (de 15 a 20), estaba atacando a los viajeros y causando otros daños alrededor de Guanajuato en 1560; el virrey autorizó al justicia de allí, Bartolomé Palomino, a reclutar españoles procedentes de las minas y otros residentes, y hasta 150 indios de Pénjamo, Ayo Chico, Ayo Grande, San Miguel, Guaniqueo (y de donde fuera necesario) para contener la amenaza negra." (Powell, 1984: 76).

> ataques de tal año parecieran un clímax de esta primera fase de la Guerra de los Chichimecas. Más importante aún: los relatos de tal levantamiento revelan muchos de los detalles de conflictos en el campo; y ponen en notable relieve las debilidades de la defensiva española ante la amenaza chichimeca.” (Powell, *op. cit.* 85).

Los chichimecas, entonces, seguros de no ser enemigos fáciles para los extraños hombres blancos, buscaron inculcar en otros grupos ya sometidos la posibilidad del triunfo indio sobre el español, hablaron de los cristianos como cobardes e invitaron a los tepehuanes (quienes por cierto, tampoco se caracterizaban por ser muy sumisos) mostrándoles cabezas y armas de españoles para derrotar a los extraños *(ibid.:* 89 y ss); mientras aumentaba el número de pueblos rebeldes, el ejército español se armaba y engrosaba con gran cantidad de indios aliados: cazanes, mexicanos, tarascos, zacatecos poco a poco iban conociendo el terreno favorable a los chichimecas. El esfuerzo indio por lograr la unidad fue cortado de tajo con este imponente ejército que concedía el perdón a los que no fuesen chichimecas y castigaba fuertemente a éstos. El triunfo definitivo, aún no se contemplaba.

Los chichimecas no estaban dispuestos al sometimiento ni a cambiar su modo de vida por el sedentario, ello sin duda, fue causa de las constantes incursiones que realizaron contra poblados y caminos, mostraban su fuerza y decisión, convirtiéndose en enemigos peligrosos e invencibles; a su vez, muchas de estas hostilidades fueron como respuesta a la actitud de algunos españoles que emprendieron entradas espectaculares hacia algunos asentamientos, en busca de indios para vender como esclavos. El castigo de la esclavitud se consideraba más que justo para estos indios, independientemente de que el rey estuviera o no de acuerdo:

> “A veces traían guerreros chichimecas cautivos, desnudos y grotescos en su pintura de guerra; con más frecuencia, los prisioneros eran mujeres y niños. Luego, había remates de esclavos; la venta de cautivos era la fuente de dinero básica

> -o única- para los jinetes que arriesgaban la vida para capturarlos. Desde luego, esto era una violación a las leyes antiesclavistas del rey; pero los colonos de la frontera, alejados y desdeñosos de la autoridad real, no tenían muchos escrúpulos en el modo en que vengaban las depredaciones de los guerreros de aquellos parajes. La esclavitud era un castigo y dejaba una ganancia bien recibida por la parte de la frontera, de cualquier raza que fuese, que padecía las crueldades de incendios y torturas salvajes, y que estaba firmamento convencida de que el único buen chichimeca era el chichimeca muerto..., o lucrativamente esclavizado.” (Powell, 1980:23).

Vender esclavos fue un negocio próspero para algunos y, muy bien visto por el conjunto de la población; a los esclavos negros traídos desde África para el trabajo en las minas, se añadía el esclavo chichimeca por indómito y rebelde; inspiraba una mezcla de temor y desprecio por no dejarse someter y por no querer trabajar para el blanco, se le consideraba muy inferior, empero el hombre que enarbolaba la cultura superior no lograba someterlo e integrarlo al régimen de servidumbre o tributario para su beneficio personal. A los virreyes que les tocó tener el mandato de la Nueva España en los cincuenta años que duró este enfrentamiento, les sorprendía sobremanera que indios tan primitivos no hubiesen sido sometidos.

La región se llenó de presidios y soldados; de temor e incertidumbre; de indios aliados e indios enemigos; de blancos, negros y mestizos; de plata y codicia; de espadas, arcabuces, arcos y flechas; de cueros cabelludos e indios mutilados; de plegarias y gritos; de iglesias como baluartes y pintura ritual en los cuerpos; de tierras repartidas y tierras invadidas; de pueblos despoblados y de indios congregados; de curas asesinados y hechiceros armados; de indios derrotados engrosando al ejército español y de indios sumisos que volvían a la rebelión; de ofertas de paz y respuestas de guerra; de castigos y hostilidades; de cautiverio y libertad; de lucha y resistencia.

Ya para finalizar el año de 1585 se consideraba que la guerra con la espada había demostrado su ineficacia, que un virrey tras otro se declaraban derrotados frente al problema de la guerra en la frontera, que los castigos, ejecuciones, esclavización, mutilación, presidios y armas no habían sido definitivos para someter a los "bárbaros", que el exterminio tan deseado no se concretizaba; había que pensar, entonces, en una nueva forma de conseguir la paz. Propuestas se recibieron por parte de autoridades civiles, militares y por supuesto, de representantes del alto clero; todos preocupados y desesperados trataban de implementar nuevos mecanismos para conseguir la tan añorada paz.

Encontraremos en el obispo de Guadalajara la fórmula idónea para conseguir la paz; en una amplia carta enviada al arzobispo de México, le expone los elementos que considera centrales para la pacificación de las rebeldes tribus chichimecas.[109] El obispo encuentra que si bien los presidios y soldados concentrados en los principales poblados de unión entre los caminos han logrado que los males sean menores, si realmente se desea acabar con la guerra, la experiencia muestra que es precisamente esta política de soldados y presidios la que alimenta al espíritu bélico de estos pueblos, constatando que algunos que ya eran de paz se vuelven de guerra; muchos indios ya bautizados que servían a los españoles prefirieron incorporarse a la guerra. Se demostró la imposibilidad de seguirlos por su territorio y acabarlos, los gastos de guerra se incrementaban y el peligro no cedía; por el contrario, muchos lugares se habían despoblado. "Conforme al evangelio" el obispo propone la solución: formar seis o siete poblados de indios sedentarios y de paz en la frontera de los enemigos con sus frailes, para que vayan aprendiendo su lengua y atraerlos a la vida sedentaria, que los gastos de guerra se destinen al mantenimiento de estos poblados, que cultiven y enseñen la vida civilizada a los bárbaros, que sólo se establezcan soldados de defensa y no de ataque, ya que:

109 La carta completa aparece publicada en Powell (1984: 189-192).

> "... de esta manera con la suave doctrina de los religiosos y con la comunicación de los yndios cristianos no se puede creer que se reduzcan aquellos bárbaros a la paz y amistad nuestra y a la fee catholica pues aun los brutos animales se amansan con el buen tratamiento a lo menos se rretiraran y se alexaran a partes donde no nos afendan tanto y las poblaciones irán adelante porque las tierras son fértiles y las mas de ellas minas de plata." (Powell, *ídem,* 191).

Las ricas tierras no podian aprovecharse por el constante hostigamiento de tan rebeldes chichimecas, la extracción de plata se venía abajo cada vez que eran atacados los mineros o los caminos para trasladar el metal; muchos frailes se convertían en mártires sin lograr reducir estas tribus; los gastos reales y particulares para la pacificación se incrementaban sin lograrse la aniquilación del enemigo. El obispo advierte: si no los sometemos, alejémoslos para que nos dejen la rica tierra, si no logramos salvar sus almas, rescatemos por lo menos las riquezas de la tierra.

Serían los dos virreyes siguientes quienes pondrían en marcha el plan de pacificación inspirado por el obispo. Comprobando que la mayor causa para mantener la guerra se encontraba en los propios soldados,[110] ordenó el virrey Villamanrique (quien ocupó el cargo desde octubre de 1585) prohibir las entradas militares no autorizadas limitando a los soldados la defensa de los caminos, eliminar los presidios y tratar de terminar las hostilidades ofreciendo alimento y ropa a cambio de la paz. Un nuevo virrey, Velasco, continuó y perfeccionó esta política tendiente a conseguir la paz,

110 "... la mayor causa de la guerra en el país chichimeca eran los soldados españoles (tanto los regulares como los reclutados para entradas específicas) que parecían dedicados a lucrar con esclavos, pensando poco o nada en la importancia de una pacificación genuina. Provocaban la guerra atacando a los indígenas pacíficos, que entonces buscaban venganza, y no deseaban que la guerra llegara a un fin, lo que significaba también el fin de sus salarios de la hacienda real." *(ibid.:* 195-196).

poniendo énfasis en la conversión religiosa y enviando franciscanos a toda la región.

Retomando la iluminada idea del obispo, comenzó tratos con los siempre fieles tlaxcaltecas para enviarlos a la frontera del norte a colonizar, así atraer a los nómadas hacia las ventajas de la vida sedentaria.[111] Evidentemente los tlaxcaltecas trasladados obtendrían beneficios de esta empresa, ellos mismos exigieron ser hidalgos libres de todo tributo, que no se les mandara a poblar junto a españoles y poder poseer y usar armas así como caballo sin ser castigados por ello, etcétera, privilegios de los conquistadores.

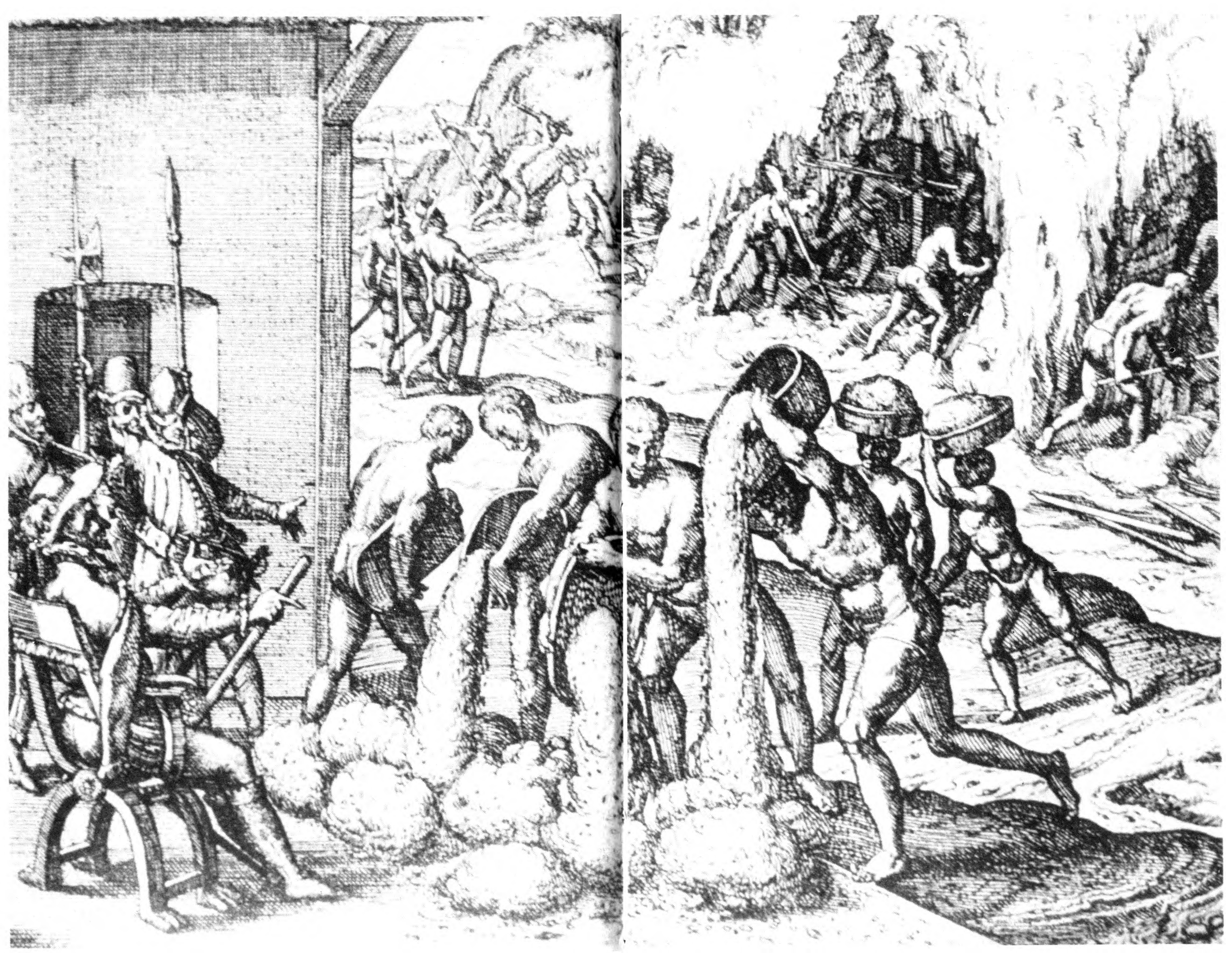
En el año de 1591 ya estaban establecidos los nuevos colonizadores (a quienes se les unieron en menor número mexicanos, otomíes, cholultecas, con los mismos "privilegios") atrayendo a los rebeldes, las hostilidades fueron limitándose concentrándose en la sierra. Algunos de los chichimecas pacificados en un lento, pero seguro, proceso de colonización se utilizarían -al igual que otrora los mexica- para ayudar a los españoles en las pacificaciones de Sonora y Nuevo México.

Los españoles fueron aprendiendo nuevos métodos de pacificación y sometimiento, avanzaron hacia el norte en busca de riquezas y de almas para congregar, el número de sus aliados se incrementó pero las sublevaciones y muestras de resistencia de una población que no se sometería tan fácilmente, caracterizaron los tres siglos de vida colonial.

Los indómitos chichimecas no fueron derrotados por las armas de los soldados; ni la vida de esclavitud, de cautiverio o de crueles castigos fue capaz de someterlos. Durante más de cuatro décadas

111 "El franciscano Gerónimo Mendieta, que vivía entre los tlaxcaltecas, se mostró excéptico y desconfiado de los planes del virrey para los poblados defensivos del norte. Le desagradaba ver a sus amados tlaxcaltecas expuestos a los probables peligros de vivir entre pueblos tan bárbaros como los chichimecas, y no tenía mucha fe en que la paz fuese duradera o en que los chichimecas no atacaran a los tlaxcaltecas e hicieran una matanza con ellos.'' (*ibid*.:204)

aterrorizaron a los blancos e indios pacíficos, “contagiaron” de su espíritu rebelde a otros grupos que se levantaron contra los extraños, mantuvieron intacto a su grupo cohesionado en tomo a sus creencias. Los españoles por su parte, aprendieron quiénes eran sus enemigos y encontraron, tras ardua búsqueda, las armas para vencerlos: la política de implementar misiones en tomo a los grupos del norte, ya podría repetirse en adelante con frutos menos sangrientos; las ventajas de la vida sedentaria atrajeron a los nómadas que se deslumbraron con el maíz y la carne que antes obtenían tras una emboscada y ahora les era regalada como muestra de “amistad” para que se establecieran; gozaron del privilegio de tener ganado para ampliar la frontera de paz en el sistema conocido como “paz por compra.” El número de vasallos del rey crecía pero el espíritu rebelde no se extinguía.



Extracción de minerales.

VI. FRENTE A LA CONQUISTA, LA RESISTENCIA

Resulta interesante resaltar la importancia de la resistencia de aquellos grupos que no acostumbraban tributar a nadie, porque fue práctica común el que los antiguos pueblos sometidos por Moctezuma se rindieran sin siquiera preparar la lucha; se habla de que muchos caciques de estos pueblos fueron directamente a presenciar las ruinas de la antigua Tenochtitlán para quedar sorprendidos y rendirse ante el nuevo y poderoso señor de la región; no fue común que pensaran en su próxima liberación del yugo externo, más bien pensaban en un cambio de dueño y así, ofrecían sus pueblos y su trabajo a los nuevos conquistadores.

Es por ello que muchos de los grupos étnicos que se encontraban bajo el dominio azteca, ante la intromisión de un nuevo señor frente al cual postrarse, simplemente sintieron un cambio de dueño y al igual que se rebelaban ocasionalmente contra el yugo mexica, lo hacían contra el español; empero, la situación cambiaba cuando no habían sido sometidos por grupo alguno, cuando, acostumbrados a ser dueños de sus acciones y recursos, se les quería obligar a servir al conquistador europeo, no fue raro escuchar en este sentido, que exigieran al hombre blanco se marchara y los dejara vivir como hasta entonces, libres de cualquier tipo de sumisión. Así, los yopes del actual estado de Guerrero, indios belicosos e indomables, ante la petición de presentarse en paz, respondieron:

> "... que para que les enviaba a decir nada, que no sabía yo que ellos nunca habían querido obedecer ni servir a Moctezuma que era el mayor señor de los indios, que cómo querían que obedeciesen ahora a los cristianos; que ellos siempre tuvieron guerras y en ellas quieren morir y probar quién son..."[112]

112 *Carta de Diego Pardo al contador de México Rodrigo de Albornoz avisándole del levantamiento de los indios yopes. Diego Pardo,* presentado por Vicente Casarrubias (citado en Huerta y Palacios, *op.cit.:* 15).

El ejemplo de los yopes es interesante no sólo porque nos muestra su deseo de no convertirse en siervos de nadie, sino también, porque se dio el caso de la alianza entre grupos enemigos para acabar con los españoles. Cuando los yopes se percataron del poderío español, huyeron a los montes para preparar un ataque desde allí, primero contra los indios aliados de los blancos, los de Pusutla y Cuxcotitlán, matando a muchos de éstos (en su mayoría se encontraron con mexicanos llevados a la región para poblar una villa) y a algunos españoles; los que se salvaron huyeron dejando despoblada la villa recién fundada. El ataque de los yopes fue secundado por otros grupos guerreros con quienes años atrás vivían en guerra; frente a tan grande alianza, los españoles hubieron de plantear la reconquista de la región. Según se afirma, este grupo rebelde se dividió huyendo una parte hacia otras regiones para fundar nuevas poblaciones, empero, su lengua, el tlapaneco, aún se habla en el estado de Guerrero (Manrique, 1988:1 1)

Otro grupo que igualmente no rendía tributo a nadie, que incluso obligaba a pueblos cercanos a rendirle tributo y a sembrarle su maíz, fue el de los chiapa; después de varias entradas militares por parte del ejército conquistador, se da por consumada la conquista de la región obligándoles a reducirse en encomiendas. Grupo rebelde y belicoso, difícilmente se acostumbraba a la vida de la encomienda para tributar a otros, así, en la primera oportunidad manifestaban su descontento de diversas formas. Huyen de sus encomenderos y se rebelan para recuperar su libertad perdida; en dura batalla en la que mexicanos, tlaxcaltecas y españoles logran imponerse, son sometidos y obligados a la congregación;[113] se

113 Esta rebelión de los chiapa ha sido estudiada por diversos investigadores; es conocida porque en tomo a ella se habló de un suicidio colectivo por parte de los indios quienes antes que someterse a la vida de esclavitud, prefirieron lanzarse por el llamado cañón del Sumidero. Hay quienes afirman que esto pertenece a una leyenda, hermosa leyenda, pero al fin y al cabo parte de un mito. Sin querer entrar a discutir la validez o no del lanzamiento colectivo, simplemente dejemos constancia que independientemente de este hecho, el carácter rebelde de estos indígenas no se encuentra en entredicho, siendo esto

usarían en adelante para conseguir la difícil pacificación de los habitantes de la selva lacandona.[114]

En el actual estado de Chiapas se da también una fuerte resistencia por parte de los lacandones, los acaldes;[115] pochutlas,[116]

---

lo que nos interesa resaltar. No coincidimos definitivamente con Vos (1985:180), quien dedica un libro a demostrar la falsedad de la leyenda para de allí concluir que:

“7) La irresistible tendencia, en los rebeldes, de retirarse hacia posiciones defensivas, que a lo largo se vuelven indefensibies; siempre *los rebeldes se replegarán hacia el terreno propio y encontrarán en él su tumba.*

”2) El carácter elitista de la resistencia indígena, en la que el común es manipulado y a veces traicionado por sus propios líderes...”“2) *El carácter elitista de la resistencia indígena, en la que el común es manipulado y a veces traicionado por sus propios líderes... ”*

Repito, independientemente de que se hubiesen o no lanzado por el imponente cañón, lo que sí es evidente, es que no estaban dispuestos a la sumisión, que marcharon en grupo para resistir la conquista y que, perdieron -al igual que el resto de los indios americanos- por diversos factores que inclinaron la balanza hacia el triunfo del conquistador; difícil es pensar que no se hubieran replegado ante la superioridad española y de los aliados, el que hubiesen optado por defenderse en un sitio que les era común frente a unos conquistadores a los que les era extraño facilitaba la resistencia, de hecho fue una forma eficaz de hacer frente a la conquista. Hablar de que la “resistencia es elitista” frente al “común manipulado” esconde el anhelo de libertad de los indígenas. Plantea que se les movilizó siendo engañados por sus propios dirigentes como si no hubiesen experimentado, en carne propia, el yugo impuesto por los españoles; esto por un lado, pero existe otro elemento importante y es el que necesariamente deba darse la dirección de un movimiento en el que participan todos los oprimidos, no necesariamente con conciencia clara de hacia dónde desean marchar, pero sí con la idea de desprenderse el yugo que los oprime.

114 La actitud rebelde de los chiapa ha sido estudiada entre otros por: Pineda (1986), Trens (1957), Bricker (1989), de Vos *(pp.cit.),* Flores Ruiz y Remesal (a quien se le atribuye el origen de la leyenda).

115 En una incursión encabezada por caciques cristianos de pueblos de “paz” como respuesta a las hostilidades de estos grupos, en el año de 1555 atacan asesinando a muchos de los alcalaes; debilitados, en 1559 son sometidos, reducidos y casi aniquilados (de Vos, 1980:75, 85-86).

116 Este grupo fue conquistado en un primer momento por los españoles quienes los repartieron en encomienda, su encomendero, un tal Solórzano, cansado de indios tan hostiles transfiere su encomienda a un soldado llamado Lucas

topilepeques (para 1570, todos, salvo los primeros, se encontraban bajo el dominio español), quienes habitaron la selva lacandona. Gracias a lo difícil que era penetrar en su territorio y a lo belicoso de estos grupos, su conquista demoró décadas enteras, además, claro está, de que no existía un estímulo material que acelerase esta conquista.[117]

Es interesante el discurso de fray Tomás de Casillas, quien fuera uno de los obispos de la provincia de Chiapas cuando las constantes incursiones lacandonas hacia otros poblados mantenían en la zozobra a sus habitantes, en septiembre de 1553, escribe a su majestad:

> "... y el año pasado destruyeron y quemaron dos; el uno (a) quince leguas de la Ciudad Real de Chiapa, donde es(tá) nuestra silla obispal, y aun me han dado por cuenta que son catorce pueblos los que han destruido.
>
> "Fue cosa lastimosa de decir lo que pasó: estos infieles vinieron de noche a dar sobre este pueblo, y mataron y

---

Veneciano; apenas salió del pueblo el primero, los pochutlas asesinaron al nuevo encomendero y se unieron a los lacandones en sus incursiones hostiles a los pueblos de paz *(ibid:* 63). Su posterior derrota se debió, en gran medida, a la participación de los chiapa quienes ayudaron en su sometimiento.

117 De Vos *(ibid.:* 120) afirma que "Al iniciarse el siglo XVII, los objetivos de los misioneros predicadores ya no tenían la simplicidad que había caracterizado su actividad al iniciar la evangelización en Chiapas y en la Verapaz. Ya no anhelaban únicamente la conversión de los infieles; pensaban ahora también en ventajas económicas, como por ejemplo la apertura de un camino comercial entre la Verapaz y Campeche y el establecimiento de prósperas haciendas en aquellas tierras desconocidas, de las cuales se contaban mil maravillas. Fue precisamente esta preocupación económica la que hizo acercarse a los dominicos a las autoridades civiles, para llegar a veces a una colaboración estrecha; los capitanes de las entradas aprovechando el celo y la experiencia de los frailes; y estos aceptando con gratitud la protección de los soldados contra un adversario mucho más irritado que antes". No es tanto que se hubiesen modificado los objetivos de los misioneros, sino que apenas entrando el siglo XVII pudieron pensar en fuentes de riqueza más allá de los metales, que no se encontraban en Chiapas.

> ca(u)tivaron mucha gente, y de los niños sacrificaron sobre los altares y sacáronles los corazones y con la sangre untaron a las imágenes que estaban en la iglesia, y al pie de la cruz sacrificaron a otros. Y dicen que hecho esto, a voz alta comienzan a decir y pregonar: 'Cristianos, decid a vuestro dios que os defienda'. Y quemaron la iglesia y las cosas del pueblo, y lleváronse mucha gente presa a su tierra." (citado por Ruz, *op.cit.:* 27).

Los lacandones[118] entonces, no se limitaron a resistir la conquista, sino que demostraron su hostilidad atacando por igual a españoles e indios establecidos en paz sirviendo a los primeros. En el caso de los lacandones no estamos hablando de rebelión sino de resistencia; nunca fueron sometidos, se afirma que se fueron extinguiendo.[119]

Los mixes del actual estado de Oaxaca son también un ejemplo de los grupos indómitos, a diferencia de los zapotecas (recordemos que la etnia zapoteca estaba dividida en varios reinos siendo sólo una parte los sumisos frente a los de Ixtepeji y Xalapa siempre rebeldes) y crinantecas que se ofrecieron a los españoles como aliados así como los caciques de Zachila y Tehuantepec. En el primer intento de someterlos por las armas (pues atraerlos pacíficamente ya había demostrado su inutilidad), causaron graves pérdidas al ejército español (véase Gay, 1982; de la Cruz, 1983). No se limitaron únicamente a defender su territorio, se adentraron a las poblaciones sometidas para hostigar a los blancos e indios pacificados; en campañas donde el ejército conquistador parecía ser más poderoso, huían hacia las montañas dejando despoblada la región, sin indio alguno a quien conquistar.

118 "En las crónicas de la colonia se aplicaba el nombre común de los 'lacandones' a todos los pueblos que habitaban esa región inconquistable" (Bricker, *op.cit.:* 97).

119 Sobre la conquista e incursiones lacandonas han escrito: Trens *(op.cit.)* Othón de Mendizábal, así como de Vos (1981) quien hace un extenso estudio sobre su extinción.

Los mixes, no contentos con ser los únicos que se oponían a los españoles, invitaron a otros pueblos a unírseles, de esta manera engrosaron la resistencia de los zoques y zapotecas, aquellos que no deseaban acompañarlos vieron quemar sus poblados. La rebelión se fue generalizando por amplias zonas de la región; la derrota española daba mayor impulso a los rebeldes. Los mixes nunca fueron derrotados por las armas españolas.

No pretendemos agotar con estos grupos la lista de los pueblos indómitos y con fuerte resistencia; bástenos con los señalados para tener una muestra de su acción. Con ellos comprobamos cómo la resistencia indígena ante la conquista adquirió matices diferentes en aquellos grupos que no se habían postrado anteriormente, que no reconocían amo a quien servir o tributar; independientemente de que los abusos cometidos por los españoles no tuvieron parangón con los de los indígenas que sometieron a otros, las formas de resistencia fueron mucho más fuertes con aquellos grupos indómitos, ya como consecuencia de un menor desarrollo económico que los llevara a una vida seminómada y a la posibilidad de ocultarse en las montañas, la selva o cualquier otro sitio inaccesible para las tropas y/o los curas o por ser de carácter esencialmente belicoso, lo cual, además, es producto de lo primero ya que sin tener a la agricultura como actividad principal se dedicaron a atacar a otros poblados para abastecerse fortaleciendo de esta manera su carácter bélico.

El no haberse postrado frente a los poderosos aztecas o frente a cualquier otro, les confería la categoría de ser superiores (por su independencia) e indomables, por ello su resistencia fue más tenaz; es evidente que no podemos generalizar esta idea hacia todos los grupos (los tarascos son el ejemplo más claro de lo contrario, eran un imperio, no estaban obligados a subordinarse ante nadie y se sometieron pacíficamente frente a los conquistadores españoles).

Los grupos que contaban con un menor desarrollo económico y social, no tenían grandes construcciones que les obligaran a la vida sedentaria, sus creencias religiosas podían celebrarlas en cualquier sitio y podían por ello mismo huir a las montañas, selva,

etcétera, para evitar la conquista; su condición económica y social les permitía trasladarse para establecerse en otros sitios dependiendo de la cercanía de los conquistadores. Desarrollaban la pericia militar como parte de su vida diaria. Vencidos fueron, tarde que temprano, pero ello no borra su tenacidad y valor, su fuerte resistencia.

*****

Así, entonces, tenemos que en un primer momento, como fruto de su actividad, los conquistadores de nuevas tierras sólo encontraban a través del saqueo, del robo de metales, la recompensa a su espíritu aventurero; no existía una idea diáfana sobre lo que deseaban extraer de dichas regiones: su móvil era el oro y la plata, preguntaban por riquezas relacionadas siempre con el primero. Saqueaban, destruían colocaban cruces y avanzaban hacia otro poblado en busca de tesoros.

La obtención de riqueza fácil traducida en el saqueo, de ver saciada la ambición momentánea, hubo de enfrentarse a la resistencia indígena, misma que pudieron vencer, debido fundamentalmente, a tres elementos: *a)* el sagaz aprovechamiento por parte de Cortés de las creencias en torno al regreso de Quetzalcóatl, a los recién llegados, los extraños hombres blancos y barbados se les consideró dioses y como a tales se les recibió (es evidente que esta idea se fue desvaneciendo paulatinamente, pero en tanto esto sucedía, fue hábilmente utilizada para facilitar el dominio); *b)* la rivalidad interna entre la mayoría de los pueblos de la región, llamada Mesoamérica, contra el imperio azteca, facilitó enormemente la tarea de conquista, unos y otros se aliaban con los recién llegados para terminar con el yugo mexica. ¿Hacia dónde avanzarían después?, no se sabía, por lo pronto había que acabar con los invencibles; c) el mayor desarrollo económico español posibilitó un armamento superior que, en la mayoría de los casos, se tradujo en una victoria relativamente más fácil.

La conquista de los aztecas fue condición necesaria para someter a muchos otros grupos, una vez que los españoles se hubieron enterado de la existencia de un pueblo indígena más poderoso que

ejercía dominio sobre el resto, para allá se encaminaron; derrotando uno tras otro a los diferentes pueblos, prometían terminar con el yugo azteca y engrosaban el ejército hispano-indio que marchaba imponente a consumar la conquista. La derrota azteca fue determinante para avanzar en la segunda parte de este proceso que introducía el vasallaje al rey de España.

La búsqueda de metales preciosos empujó a los invasores europeos hacia el norte, seguros de que no encontrarían mayor resistencia que la azteca, avanzaron mientras su codicia crecía ante el augurio de tierras ricas en minerales. El dulce deseo de una riqueza fácil se estrelló ante las tribus chichimecas, el propósito de continuar con el saqueo fue frenado bruscamente por el arco y las flechas de grupos nómadas y seminómadas a los que no se les había concedido demasiada importancia; "pueblos bárbaros -pensaban- serán aniquilados en menos tiempo". Empero, el exterminio no llegaba y los chichimecas continuaban hostilizando e interrumpiendo la actividad principal, la adquisición de metales. Con aquéllos no funcionaron las promesas, no les impactó ningún carácter divino y la superioridad en armamento era fácilmente nivelada ante grupos eminentemente guerreros que se valían de la emboscada como táctica principal, huían a sitios inaccesibles para la caballería, siendo dueños del terreno.

Así entonces, las formas de resistencia se modificaron frente al expansionismo español en América; asimismo se fue transformando el saqueo original por una explotación sistemática de la mano de obra indígena. La derrota azteca fue condición necesaria para garantizar la sumisión de la región, el enfrentamiento con los chichimecas fue la muestra más palpable de que el móvil principal fue la extracción de metales. La derrota y sometimiento, contra lo que se esperaba, no fue total, día a día los indios "pacificados" dieron muestras de rebeldía, demostraron su decisión de luchar y resistir aun a costa de su vida, y su exterminio. La historia del México indígena, es una larga historia de robos y saqueos, de sudor y sangre, de vida y muerte, de lucha y resistencia.



TERCERA PARTE

DE LA RESISTENCIA A LA REBELIÓN

> "¿Qué gente es ésta para temerla?
>
> Porque la causa de estar los indios tan victoriosos y atrevidos, ha sido el poco ánimo que han tenido los españoles en los reencuentros."
>
> Pedro de Alvarado

Incontables, sin duda, fueron las muestras de oposición por parte de la población indígena frente a los invasores, las formas que tomaron también se manifestaron con matices muy variados que fueron desde el suicidio colectivo contra la política de congregaciones, hasta la organización armada para acabar con el conquistador-colonizador, pasando, evidentemente, por asesinatos individuales o huidas a los montes, sierras y sitios inhóspitos.

Lo que nos interesa presentar en esta tercera parte, es un análisis de conjunto de los diferentes movimientos, que tomaron forma en la época colonial contra el dominio español en los que participó directa y mayoritariamente la población nativa del continente; movimientos en los que resalta el carácter rebelde de los indios, su oposición abierta, encubierta, violenta o pacífica a la vida de sometimiento, así como su incapacidad real para conseguir la tan añorada libertad. Dejamos de lado, por constituir tema de otra investigación, las revueltas de negros que también fueron numerosas e importante, así como las pugnas entre los hombres blancos en el poder (a no ser que éstas incidieran directamente en la lucha indígena) ya fueran españoles o criollos, civiles o eclesiásticos quienes también protagonizaron enfrentamientos violentos siendo asimismo parte integrante de un régimen cargado de contradicciones pero que logró mantenerse a lo largo de tres siglos.

En la primera parte de este trabajo, presentamos elementos teóricos que nos permiten analizar los movimientos rebeldes del México Colonial; en esta tercera parte, uniremos el aspecto teórico del fenómeno con el hecho concreto: las causales directas de los movimientos de inconformidad y la forma que tomó tal muestra de descontento. Es evidente que muchos movimientos no responden a un solo fundamento, por el contrario, son varios los elementos que dan forma a la resistencia y rebeldía, empero, trataremos de desglosar cada caso para relacionar cada tipo de movimiento con las causales que mayor impulso dieron; no pretendemos establecer una línea tajante y divisoria entre éstas ya que más de un movimiento, está intrínsecamente ligado a más de un origen.

Sin pretender encajonar cada movimiento, los desglosamos por capítulos, de manera que podamos separar causales diferentes para tener el conjunto del cuadro indígena, violento y rebelde de la época Colonial.

Como se pudo constatar, la literatura consultada presenta diversas dificultades: los datos no siempre corresponden a las fechas, lugares, nombres y personajes; tratamos en ese sentido, de salvar el problema comparando los datos y aceptando el que parece más cercano a la realidad, dependiendo de la fuente consultada. Cuando ello no es posible, se citan las fuentes con las diferentes apreciaciones. Otro aspecto que es importante resaltar, es que algunos de los movimientos indígenas han acaparado más la atención de investigadores con relación a otros, en casos específicos existe abundante literatura frente a otros que apenas guarda la historia, de allí que, involuntariamente, se inclinara la balanza hacia aquellas muestras de descontento de las que se ha podido obtener mayor información, esto es, movimientos indígenas que han sido estudiados ampliamente con anterioridad.

No podemos dejar de mencionar la gran utilidad que tuvo para estos capítulos, el contar con el multicitado trabajo de Huerta y Palacios, que presenta documentos de crónicas e informes militares de la época, relativos a las rebeliones más importantes del México

Colonial. Sin duda, un aporte imprescindible para los investigadores que estudian las rebeliones indígenas, puesto que se remite a los documentos originales, de gran valía para un análisis que se precie de serio, sobre el tema.

No está de más recordar que las crónicas y partes militares a las que recurrimos, han sido escritas y elaboradas por los españoles de la época, de allí que debamos tener presente, que necesariamente resultan subjetivas en muchas de las apreciaciones y exageradas en otras. En tanto que fueron elaboradas por el grupo que resultaba vencedor en el conflicto, se trata al mismo tiempo, entonces, de la historia oficial. En consecuencia, la labor nuestra se centra en desentrañar de esa unilateralidad, los movimientos reales desde su origen.

Una advertencia final: no pretendemos una narración exhaustiva de los hechos -sobre lo cual existe abundante literatura a la que en todo caso remitimos-, sino resaltar el acontecimiento subrayando las causas que lo originaron, la participación, el nivel de organización, las reivindiaciones y el desenlace.



Lienzo de Cuauhquechollan, Puebla.

VII. LOS ALIADOS TAMBIÉN SE REBELAN

El requerimiento[120] leído a los indígenas para conseguir su sumisión fue una careta tras la cual se ocultaba la guerra etnocida que caracterizó a la conquista de América; se les compelía a la paz en una lengua incomprensible, se les atemorizaba con los caballos y el estruendo de las armas españolas y se les atacaba ante la menor muestra de inconformidad y aun sin ella.

Después del saqueo propio de la guerra de conquista, los españoles emprendieron una explotación sistemática de la fuerza de trabajo para obtener beneficios de su situación de conquistador-colonizador. El régimen de opresión y explotación a que se sometió al indígena, fue causa constante de inquietud y movilización; la miseria, el despojo, la imposición de una cultura diferente, la obligatoriedad del bautismo y el rezo cristiano, los abusos y el mal trato, encendían la mecha para levantarse contra el dominador. Los grupos indígenas empuñaron las armas (que muy comúnmente se reducían a palos y piedras) contra los blancos, huyeron a los

120 El texto completo se encuentra en la recopilación de documentos históricos publicada por la UNAM (León-Portilla, *et al.* 1984). Un comentario interesante es el de Zavala (1984:28-9) “Palacios Rubio redactó asimismo un 'requerimiento’ que los conquistadores españoles debían leer a los indios del Nuevo Mundo. En él comenzaba por explicar sumariamente la doctrina cristiana, a fin de que los infieles supieran quién era Cristo, quién era el Papa, y qué derechos tenían los cristianos para exigirles la sujeción a su poder. El último párrafo revela el sentido coactivo de esta demanda: cuando ya se ha dicho a los indios que todos los hombres son prójimos y descienden de Adán, se les pide que reconozcan a la iglesia y al Papa, y al Rey y a la Reyna como superiores de estas tierras por donación papal. Si quieren someterse, se les recibirá con todo amor y caridad, se les dejarán sus mujeres, hijos y haciendas libres, y no se les compelerá a que se tomen cristianos, salvo si informados de la verdad desean convertirse, y el Rey les hará muchas mercedes; si se niegan a obedecer, el capitán, con ayuda de Dios, les hará guerra, y tomará sus personas y las de sus mujeres e hijos, y los hará esclavos y como tales los venderá".

montes, hostilizaron a los indios aliados de los españoles, agredieron a los curas y a sus imágenes, prendieron fuego a las iglesias y asesinaron (cuando pudieron hacerlo) a sus opresores; los indios de la Nueva España, dieron muestra ininterrumpida de lo aparente que fue la pacificación de la zona.

En los primeros años que transcurría este proceso de conquista española, cuando no existía claridad ni de parte de la población nativa ni de parte del conquistador sobre cuál sería el futuro por vivir, los mismos soldados dieron pie a rebeliones de grupos que ya se consideraban "de paz", "aliados", etcétera. Quienes avanzaban en la conquista en busca de riquezas (entendiendo por ello básicamente el oro y todo aquello que se relacionara con los metales preciosos), no se detuvieron frente a grupos pequeños en los que encontraban pocas posibilidades de obtenerlas; cuando aún no se pensaba en la fuerza de trabajo como un medio para adquirir poder y riquezas, se seguía de largo en busca del imperio azteca y sus tesoros, hostigando a poblados de los que se pensaba no podrían extraer beneficios. El paso de este ejército de aventureros que causó destrucción y temor, hizo resurgir ansias de libertad en la población indígena.

Cortés avanzó en su acercamiento al grupo poderoso de la región, dejando "amigos" a su paso. Tomaba como súbditos del rey de España a las poblaciones que le ofrecían poca o nula resistencia para no desviarse de su objetivo final; los soldados que le acompañaban, no contentos con los resultados obtenidos, empezaron a mostrar su codicia exigiendo alimentos, alojamiento y riquezas a la población que aún no se repartía en encomienda. En 1520, abusando de la hospitalidad de los indios amigos de Cortés, Diego de Camargo dio motivos para una rebelión en la provincia del Pánuco, los pobladores cansados, hicieron huir a los soldados españoles quienes, atemorizados, debieron esperar para la reconquista. (Riva-Palacio, *op.cit.* 111:26)

El abuso de los soldados llevó a otras poblaciones a la rebelión; los chamulas de Chiapas, una vez sometidos, se enfrentaron a un

soldado que, exigiendo oro de la población aprisionó al cacique, ello enardeció al pueblo, que se levantó en armas contra los españoles, a pesar del castigo al soldado y de las promesas de mejor trato a la población. Fue en 1523, cuando estos indios tzotziles que se acababan de someter pacíficamente, ante la desmedida ambición de este soldado, quien les dio una muestra del trato que les esperaba de los hombres blancos, tomaron las armas sin escuchar los nuevos llamados a la paz. Entonces hubo que vencer su resistencia a través de larga batalla, una vez derrotados fueron reducidos a la encomienda que se asignó a Bernal Díaz del Castillo por el importante papel que jugó en la reconquista.[121]

Cinco años después, en la misma provincia de Chiapas, en el poblado de Zinacantán, otro pueblo tzotzil vuelve a ser blanco de la codicia desmedida de un capitán, levantándose en armas contra los españoles; como muestra de la actitud de los soldados frente a la población indígena en estos primeros años que avanzaban en la conquista y búsqueda de riquezas, tenemos un documento de la época, por medio del cual Diego de Mazariegos actúa contra Pedro de Guzmán por las depredaciones cometidas:[122]

> "... demandaba tributo a todos los caciques y señores y naturales de ellas y de esta manera sacó mucha cantidad de esclavos y ropa y oro y joyas y otras cosas y sobre ello aprisionaba a los dichos caciques y aperreaba y ajustaba a los que no le querían dar lo que les pedía y sin estar alzados los pueblos les hacía guerra y herraba por esclavos a los naturales que le venían a servir de tamemes y a llevar su repuesto y el hato de los españoles que consigo traía y

121 Díaz del Castillo *(op.cit.)*, también se narra este suceso en Riva Palacio *(op.cit.* 111:92) y Bricker *(op.cit.)* refiere el mismo hecho.

122 *"El capitán Diego de Mazariegos ordena correr información contra Pedro de Guzmán, Alcalde de la Villa de Coatzacoalcos, por las depredaciones que cometió en 1528 en varios pueblos de la Provincia de Chiapas."* (citado en Castañón, 1983, núm. 7:13-17).

> haciéndoles otros malos tratamientos a causa de los cuales esta tierra está alterada y amedrentados los naturales que no osan venir ante él...” *(ibid.Al).*

Los indios huían o se rebelaban con sus frágiles armas frente a las españolas; caciques que se habían sometido en paz, que no habían dado muestra de oposición a la servidumbre que posteriormente les impondrían los conquistadores, se sublevaban frente al mal trato y codicia sin límites de aquéllos. Una fracción de los españoles se veía obligada a castigar a quienes, con sus excesos, provocaban una reacción hostil hacia el conquistador.

La historia se repitió en todas las regiones por las que pasaban los conquistadores en su desesperada búsqueda del metal precioso; así cuando se encontraban en la península de Yucatán, sin perder de vista el oro como su objetivo central, estableciéronse en Chetumal (a la que llamaron Villa Real) para desde allí enviar expediciones con el doble propósito de pacificar y conseguir riquezas; los indios ya sometidos comenzaron a sublevarse obligando a los españoles a huir hasta Honduras en busca de auxilio (Riva Palacio, *op.cit.* IIL323). La conquista de los mayas de Yucatán tardaría muchos años en consumarse y sería siempre muy aparente, prueba de ello fueron las casi ininterrumpidas muestras de descontento no frenadas ni con la fuerza, el convencimiento, las deportaciones, las acciones de los curas, la esclavitud, la diplomacia, etcétera; fueron necesarias tres incursiones militares para declarar consumada la conquista de los mayas insulares.[123]

Nuevamente la provincia del Pánuco, tres años después de la primera revuelta, sería escenario de una rebelión causada por el mal

123 En parte esto se debió, según Bricker *(op.cit.:* 41) a que en la segunda expedición para conseguir la sumisión, se recibieron noticias de que se conquistaba Perú y se hablaba de las riquezas minerales de la región, por lo que los soldados de Montejo, decepcionados por no conseguir el codiciado oro en Yucatán, se encaminaron hacia el Perú abandonando la empresa para ponerse a las órdenes de Pizarro. Si bien este elemento es cierto, lo determinante en este caso es la resistencia maya frente al conquistador.

trato que recibió la población indígena de los soldados aventureros; ante la falta de actividad (y de escrúpulos, evidentemente), los españoles establecidos en la región, se dedicaban al robo, al mal trato hacia los nativos y violar a las mujeres; la población no estuvo dispuesta a soportarlo mucho, levantándose con las armas para expulsar a los perturbadores de su región. Se habla de un fuerte ataque al que no detuvo la resistencia española costándoles la vida a casi todos, "los insurrectos combatían más que con valor con desesperación" (Riva Palacio, *ibid.:* 81). Sitiaron a los pocos sobrevivientes impidiendo el paso de víveres. La ayuda española llegó con aliados tlaxcaltecas y mexicanos quienes lograron imponerse sobre los insurrectos; se escogieron a los principales cabecillas para castigarlos como escarmiento a los demás, siendo quemados cuatrocientos responsables y dejando en libertad al resto de la población.[124]

El mal trato de los soldados no sólo era hacia aquellos a quienes ya se habían sometido, sino que se hacía extensivo a los indios aliados que marchaban con ellos para ampliar el territorio conquistado. Los españoles consideraron que una vez derrotado el imperio azteca, no habría grupo más rebelde al cual enfrentar si, aunado a ello, el ejército conquistador se engrosaba con los temidos mexicanos, se convertía en invencible; así el ejército de aliados fue llevado a vencer la resistencia de los indígenas de la región de Tuxtepec, en el actual estado de Oaxaca. El trato al que eran sometidos y la resistencia de los tuxtepecos, da ánimo a los mexicanos que se rebelan frente a los españoles que marchaban a su lado; matando a todos. Cuando fueron sometidos, los españoles se contentan con quemar vivo al jefe del movimiento indultando a los demás; política que, evidentemente, les ganaba adeptos para no perder la fuerza de su ejército.

124 Esta rebelión sirvió para desatar pasiones en el ánimo de los conquistadores que se encontraban en pugna; los enemigos de Cortés lo acusaron de haber organizado la sublevación para acabar con todos los españoles de Garay. Las verdaderas causas de la rebelión se encuentran en el mal trato y los abusos de los soldados.

La provincia de Colima se encontraba pacificada cuando pasó por allí la tropa de Ñuño de Guzmán arrasando cuanta población se encontraba aun si era recibido en paz; en su afán por convertirse en el más grande conquistador de nuevos territorios, no se detenía ante nada haciendo esclavos a cuantos indios podía, destruyendo poblados y asesinando salvajemente a la población cuando no respondía a sus requerimientos de oro. En Colima, cansados de las vejaciones hechas por el ejército español, los indígenas se rebelan a pesar de la superioridad española siendo fácilmente derrotados (Riva Palacio, *op.cit.* III: 211). Asimismo, los indios aliados que marchaban con este ejército, se sublevaron por el mal trato recibido, aunado a calamidades naturales (inundaciones), el hambre y el descontento generalizado que mataron a la mayoría de ellos (se afirma que todos murieron, algunos asesinados, otros suicidándose y otros más, ahogados), incluso, Ñuño de Guzmán tuvo que mandar a ahorcar a algunos soldados españoles quienes, también molestos, fraguaron conatos de sublevación.

Teniendo como aliados a los indios de Zacatula, Cortés dispone su ejército para avanzar en la conquista de la región de Colima, buscando una salida al mar del otro lado del continente; para sorpresa de los españoles, son recibidos en guerra, siendo tan fuerte la resistencia de la provincia de Colima que les obligaron a retroceder en busca de la ayuda de sus aliados, los indios de Zacatula siguen el ejemplo de los de Colima y les niegan toda obediencia así como los víveres y la ayuda material para someter a la zona. Son pacificados por otros españoles enviados para controlarlos y luego fueron repartidos en encomienda. Cerca de allí, los indios de Impilzingo, dieron fuerte lucha para detener a los conquistadores quienes perdían fuerza por lo accidentado del terreno que favorecía a los nativos; éstos, al ser derrotados y convertirse en vasallos del lejano rey de España, dieron el ejemplo a los demás pueblos de Colima.

Por el año de 1526, a causa de las pugnas internas de los españoles que deseaban obtener el poder en la Nueva España, se dieron ánimo algunos grupos indios para levantarse contra sus opresores: en la región del Pánuco, en Oaxaca, Coatzacoalcos y Michoacán, se rebelaron los indígenas matando por igual a españo-

les y mexicanos; hubieron de salir fuerzas de México a reprimir a los insurrectos (Riva Palacio, *ibid.* 111:131). Las divisiones internas entre los conquistadores, causaron, cinco años más tarde, una sublevación en la ciudad de México; los mexicanos se dieron cuenta de las desaveniencias entre los españoles pensando que era el momento propicio para recobrar la libertad, lograron levantarse contra sus opresores matando a algunos de ellos, empero, esto no trascendió mucho por haber sido denunciada la conspiración a fray Juan de Zumárraga; Cortés volvió a la ciudad de México a detener la rebelión mandando quemar y aperrear a quienes consideró culpables *(ibidem).*

Algunos de los conquistadores, entonces, no se preocupaban tanto por conservar lo ganado sino por ampliar el territorio dominado, perdiendo muchas veces a sus aliados.[125] Así, cuando quisieron emprender la conquista hacia Guatemala, en 1548, causaron una rebelión en los indios de Tiquipán, en Oaxaca; las tropas que en su paso exigían alojamiento, víveres y -por supuesto- oro, obligaban a la población a excesivo trabajo, y ésta, cansada trató varias veces de rebelarse siendo tranquilizada por el fraile Gonzalo de Lucero, empero, las vejaciones constantes dieron pie a una rebelión de grandes proporciones encabezada por el cacique. El virrey, espantado por las dimensiones del movimiento, envió tropas desde México para dejar pacificada la zona (Riva Palacio, *op.cit.* 111:356)

En 1621 fue fundada la ciudad de Sacalum con mayas de la península de Yucatán que se encontraban dispersos en los montes; dos años más tarde, pasaron por allí las tropas que deseaban someter a los últimos mayas rebeldes del Petén, en la actual Guatemala; y dos años más permanecieron las tropas esperando refuerzos, tiempo que no perdieron para extraer beneficios de la población.

125 Una muestra de la codicia de estos soldados la tenemos en Alfonso de Herrera a quien se le encomendó la difícil tarea de pacificar a los mixes; frente a las constantes derrotas, optó por desenterrar sepulturas de los caciques pues se enteró de la costumbre de enterrar con oro a los principales (véase Díaz del Castillo, *op.cit.').*

En 1624, cansados los mayas por el mal trato y explotación desmedida, se sublevaron aconsejados por un antiguo sacerdote maya atacando a los españoles cuando se encontraban en misa, asesinando, primero, al capitán y al fraile, para terminar con todos y luego abandonar la población y huir hacia los montes. Posteriormente, el líder fue condenado a la horca, sin que consiguieran su arrepentimiento y conversión al cristianismo (Bartolomé, 1988:119-20).

Ya para finalizar el siglo XVII, en el año de 1694, en la región de Nuevo México, después de varias batallas, los indios taños se sometieron a los españoles pero, cuando vieron que se comenzaban a fundar ciudades en las que vivirían éstos, nuevamente se rebelaron; tras cruentas luchas, los indios iban sometiéndose. Para garantizar la paz de la región, se enviaron familias españolas a poblar, así como grupos numerosos de mexicanos que se establecieron en las tierras de los recién pacificados, motivo suficiente para que se fraguara una rebelión en la que participaron los taos, los picuríes, los tehacos, los querex y los gemex en junio de 1696. Lograron asesinar a frailes y españoles pero fueron sometidos después de algunos meses de combates (Riva Palacio, *op.cit.* IV: 191-2).

Por los mismos años, en la difícil conquista de los lacandones, las hostilidades de estos grupos obligaban a organizar, una tras otra, expediciones para someterlos con poco o nulo éxito. En la región del Soconusco se establecieron guarniciones con este fin, los abusos y excesos cometidos contra los pobladores los impulsaron a una rebelión de pocas consecuencias (Thompson y Poo, 1985:62).

Para sofocar un movimiento rebelde de los seris (en el noroeste de la Nueva España), se utilizó a los pimas como aliados de los militares españoles. Los triunfos obtenidos por los seris, en contraste con las incursiones fallidas de las tropas pacificadoras, dieron ánimo al cacique de los pimas para organizar la liberación de su pueblo del yugo español. Buscando alianza con los pápagos, encabezan una sublevación de grandes consecuencias, asesinando a gran número de españoles y destruyendo muchas misiones de los jesuitas. Con triunfos y derrotas para ambas partes, la pacificación

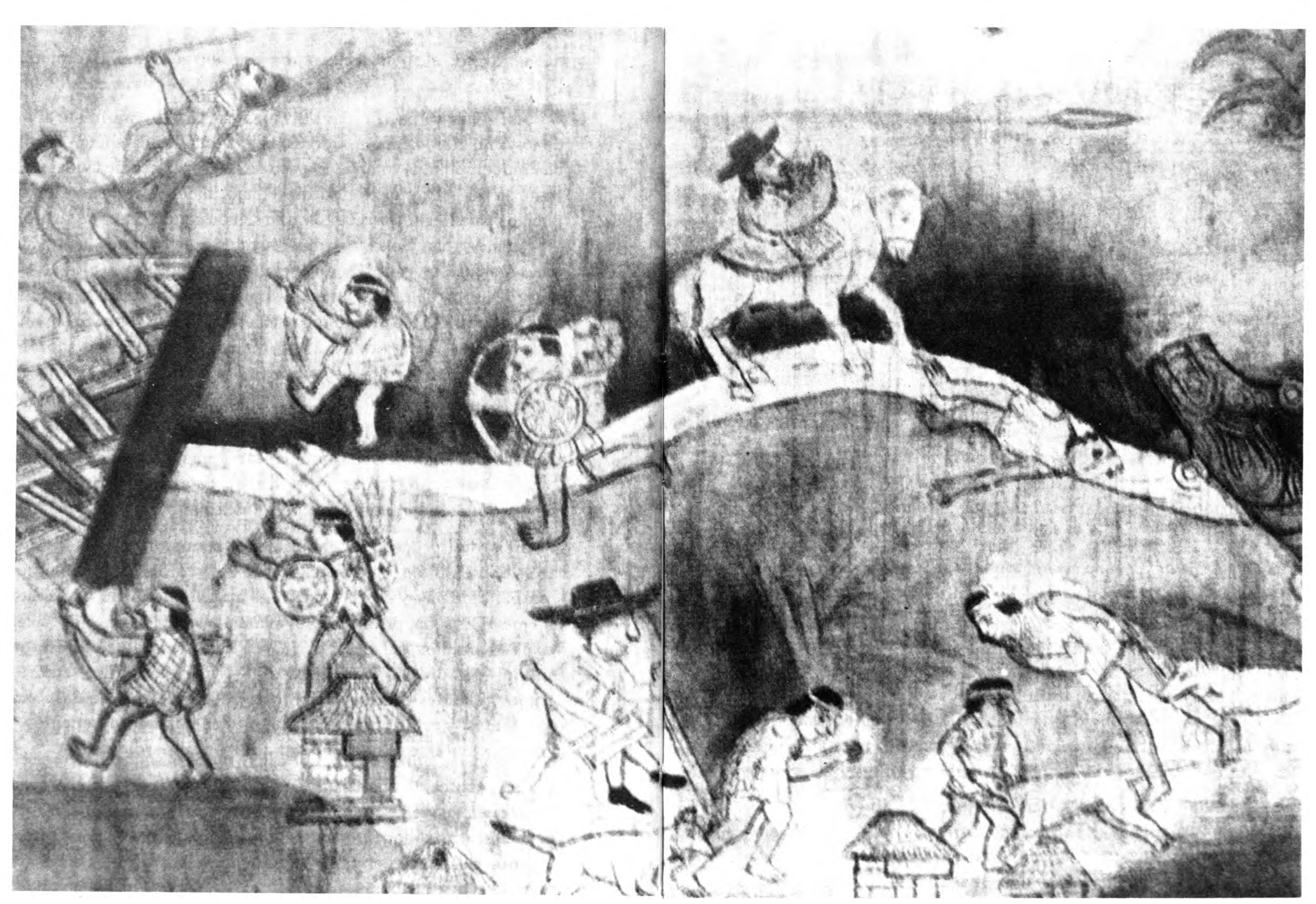
no se logró, sino muchos años después (Riva Palacio, *op.cit.* IV:356).

Así zonas ya pacificadas volvían a causar zozobra frente al abuso de los ambiciosos conquistadores, la paz establecida era tan frágil que cualquier motivo la rompía. El paso de las tropas acompañadas del mal trato, la codicia y el exceso de trabajo, dieron sobrada razón a los pueblos para llegar a la rebelión, aun siendo conocedores de su próxima y pronta derrota. No fueron movimientos premeditados, no se planeó una organización para sacudirse el yugo español. A pueblos belicosos no se les sometía tan fácilmente, en ocasiones el cacique, como líder natural de su pueblo, los animaba a la rebelión, en otras, ni siquiera se necesitó de éste para tratar de acabar con el yugo explotador de los recién llegados. Derrotados, volvían a la fragilidad de la paz colonial.

Por otra parte, los aliados no siempre marcharon convencidos de su misión junto a las tropas españolas, así que, ante la menor oportunidad, también enarbolaban sus demandas dando vuelta a sus "compañeros" de armas para acabar con ellos. Los aliados no siempre fueron convenientes para los españoles.

El difícil proceso de garantizar la sumisión total de la región, no se contempló en los tres siglos de vida colonial; no hubo tiempo completo de paz y estabilidad en el amplio territorio que abarcaba la Nueva España, primero en el avance y conocimiento de la región y sus habitantes, las batallas fueron continuas, la conquista no se redujo -como esperaron algunos- a la derrota de los aztecas; los grupos rebeldes fueron numerosos y sus muestras de descontento constantes. Posteriormente, a quienes se consideró vencidos, volvían a levantarse para recuperar su libertad perdida.

La política de alianzas fue una condición necesaria para asegurar el avance en la conquista, no sólo se les aprovechaba militarmente (claro está que nunca armados con las armas de los blancos), también se les usó por su conocimiento de la región y de los grupos rebeldes, por su costumbre de pelear entre ellos y conocer sus puntos flacos; pero los "aliados" se cansaron y estallaron, también ellos se rebelaron para demostrar que la paz no sería estable.



Detalle del Lienzo de Cuauhquechollan, Puebla.

VIII. LAS RELACIONES DE EXPLOTACIÓN SE TRADUCEN EN MOVIMIENTOS REBELDES

Sin duda alguna, uno de los factores más importantes para dar impulso a los movimientos rebeldes, fue la sobrexplotación a que se sometió a la población nativa. Cuando la encomienda estuvo perfectamente establecida y los indios se vieron obligados a tributar a su señor encomendero que encontró en ésta la fuente de riquezas, no se detuvo ante nada para incrementar lo que "buenamente puedan dar" los indígenas. No cambia en mucho la situación, si la encomienda pertenece a la Corona, los corregidores y alcaldes mayores fueron igualmente déspotas, como el encomendero en su afán de riqueza y poder; la vida de los indios no tenía ningún valor si no era para asegurar riquezas materiales. La paciencia de los indios se desbordó muy comúnmente frente a los abusos y vejaciones a que fueron sometidos por los españoles en su afán de lucro.

Las relaciones de producción y explotación, se encuentran como una causal importante de las rebeliones y motines; causal que no fue excluyente para ninguno de los grupos de quienes hemos venido hablando. Tanto los indios aliados como los pueblos eminentemente rebeldes, una vez sometidos, eran obligados a trabajar para el conquistador-colonizador que se establecía en las nuevas tierras. Es evidente que las muestras de descontento y de aparente sumisión, fueron más constantes en los segundos que en los aliados, pero en ambos encontramos muestras de rebeldía.

En el año de 1531, en el actual estado de Campeche, se fundó una villa a la que llamaron Salamanca de Campeche que fue escenario de una importante rebelión *(vid.* Huerta y Palacios, *op.cit.:* 40-41). Una vez establecida la nueva población, los españoles se ocuparon de implantar la encomienda, los mayas aparentaron su-

misión pero tras ella se escondían planes de rebeldía; indígenas amigos de Montejo le previnieron y éste se preparó a repeler el ataque. Los mayas atacaron violentamente la villa, tras fuerte lucha, se les obligó a replegarse. Fueron derrotados, regresaron a la encomienda planeando una nueva rebelión. La conquista de la península de Yucatán, estaba lejos de consumarse.

Dos años después, los indios mayas se levantaron en armas contra los españoles para acabar con el tributo en especie y servicios. Esta rebelión es de las pocas en que se puede afirmar que los indios triunfaron obligando a los españoles a huir por algunos años. Fingiendo amistad hacia los conquistadores, los indios aceptaron ser reducidos en encomienda; los españoles seguían buscando caciques para repartirse pueblos que les tributaran sin caer en cuenta de la reacción indígena.

El cacique de Chetumal comenzó a buscar alianzas para terminar con los españoles; sitiaron la villa recién fundada siendo repelidos. La noticia cundió por la región logrando que, otros indígenas se animaran a la rebelión. Aquellos que se veían perdidos preferían despoblar y huir a los montes.

Sobre la causa de la rebelión, fray Pedro de Landa nos dice:

> “No se refiere causa particular en las historias, más que la mala voluntad que tenían a los españoles, y deseo de no estarles sujetos, para tan grande confederación y liga, como en esta ocasión se hizo contra ellos; pero en una relación antigua, que por mayor de razón de las causas de la conquista, hallo, que fue haber muerto los españoles a un cacique por una traición...” (citado por Huerta y Palacios, *op.cit.: 41).*

Lo cierto es que los mayas no estaban dispuestos a la sumisión. En gran alianza que abarcó a varios pueblos, sitiaron a los españoles que se encontraban en Chichen-itzá obligándolos a salir huyendo. No intentarían otra reconquista sino tres años más tarde.

En la provincia de Culiacán, en el actual estado de Sinaloa, en el año de 1535, los indios se rebelaron contra los excesos sufridos por el cobro de los tributos y contra la política de Ñuño de Guzmán y sus hombres de herrar como esclavos a cuantos hombres quisiesen; aquellos indios principales que se tardaban (a decir de los españoles) en la recaudación de los tributos, se veían obligados a pagar con sus hijos este retraso, además de ser condenados a morir tras penoso martirio. Cuenta el padre Beaumont con relación a cómo se esclavizaba a los indios pacíficos:

> "que estando los miserables indios en sus tianguis y mercados, vendiendo y comprando con suma paz, echaba gente y soldados para que les acometiecen, y mandaba prehender a los indios más mosos bien dispuestos á los que herraban, metían en collera y vendían."

Estos excesos trajeron como consecuencia un alzamiento general en la provincia, los indígenas quemaron todos los pueblos huyendo a los montes, matando a sus propios hijos si no podían llevárselos; la respuesta de los españoles fue irlos a cazar con perros. Quedó la provincia despoblada, los conquistadores ahí establecidos sufrieron hambre.

Sin duda alguna, una de las rebeliones que mayor impacto y trascendencia tuvo, es la rebelión del Mixtón (también conocida como la guerra de Jalisco, la guerra de los peñoles o la rebelión de la Nueva Galicia) ocurrida en el año de 1541; dos causas se establecieron como las principales de este movimiento tan importante:

> "El santo P. Fr. Antonio de Segovia había trabajado mucho en aquietar a los indios, que siempre anduvieron alborotados y con las armas en las manos, ocasionado de haber habido algunos españoles cruelísimos para con ellos, con que todas las veces que se ofrecía y pedía, hacían lance en ellos; pero lo que más le dio en que entender a este divino serafín y sus compañeros, fue el quitarles tener muchas

> mujeres (vicio en que los tenía cogidos el demonio, para que como puerta de los demás, viviesen ciegos en su culto y adoración...” (Relación de Antonio Tello, citada por Huerta y Palacios *op.cit.:* 207).[126]

Básicamente, el mal trato de los encomenderos y el repudio a la religión, además de no querer la sumisión, se convirtieron en el motor de esta rebelión que abarcó el reino de Nueva Galicia y que amenazaba con extenderse aún mas. Los indígenas quisieron invertir los papeles cansados de la explotación: tomaron españoles para obligarles a servirles, después los mataron, quemaron los templos cristianos y destruyeron las imágenes, pidieron a sus dioses la muerte de los españoles y se encaminaron a la batalla, pensando usar a las mujeres de éstos para que les cocinaran y tejieran (como hicieron con las suyas).

Comenzaron por negarse a pagar los tributos impulsados por una hechicera que les señaló el momento oportuno para expulsar a los españoles de sus tierras; los soldados acompañados de indios aliados, fueron a contener estas muestras de insubordinación, pero se encontraron con los pueblos deshabitados pues todos se habían ido a las peñas del Mixtón, pareció al capitán cosa fácil ir a llamarlos para que regresaran a sus pueblos pero fue recibido con muchas flechas; hubieron de retirarse derrotados. Duras batallas se dieron en las que murieron indios aliados, españoles y rebeldes, los capturados por éstos eran sacrificados a los dioses. Los indios caxcanes demostraron su deseo de vivir libres.

La región rebelde comenzó a crecer, muchos pueblos se unieron a los insurrectos provocando gran temor y desolación en los españoles que allí radicaban; ante los fracasos de las tropas pacificadoras, se pidió al “gran conquistador” Pedro de Alvarado, ayudase a

126 Ver también la relación de Riva Palacio (tomo III, pp. 266-272). Barabas (1989); Semo (1978) y Alperovich (1974) también la mencionan en sus respectivas obras, así como Powell (1984) quien la toma como antecedente de la guerra chichimeca.

conseguir la paz, para su desgracia sólo fue a conseguir su paz eterna. No todos los pueblos marcharon a la rebelión -aunque sí la mayoría-, algunos de los que tenían mayor influencia de los sacerdotes católicos permanecieron fieles, otros se mostraron ambiguos sin querer manifestarse abiertamente por indios o españoles y otros más se incorporaron al movimiento cuando vieron su magnitud.

No sólo no pudieron las tropas penetrar al Mixtón sino que fueron obligadas a regresar para permanecer sitiadas en la ciudad por los rebeldes. Manteniendo a todos los españoles rodeados en una casa, defendiéndose con las armas y mucha desesperación, iban siendo reducidos esperando la derrota de un momento a otro. Cuál no sería la importancia que tomó esta rebelión que el propio virrey, Antonio de Mendoza marchó para pacificar la región.

Muchos fueron los indios que murieron por las balas del cañón, por las armas de los blancos, pero ello no los intimidaba, continuaron atacando para vencer o morir. A pesar de la superioridad numérica, fueron derrotados por los españoles (acompañados del apóstol Santiago según todas las versiones de la época). Los castigos fueron muestra del ejemplo que se quiso imponer a los vencidos y a los que no se habían levantado: muchos murieron ahorcados, otros fueron mutilados (se les cortaban las manos, la nariz, orejas o pies), a otros se les azotó, a algunos se les mandaron los perros para que los destrozaran y la gran mayoría fueron convertidos en esclavos, ya herrados se dieron como recompensa a la tropa que vendiéndolos, adquirió un gran botín.

Resulta curioso describir la rebelión protagonizada por los indios zapotecas de Titiquiapa en el año de 1547 porque no sólo quisieron acabar de tajo con el pago de los tributos, sino que exigieron a otros pueblos se les pagase en adelante a ellos el tributo (del Paso y Troncoso, 1976:72-96; en Huerta y Palacios). Se rebelaron contra el rey, corrieron al sacerdote, atacaron al poblado cercano de Miaguatlan matando a un español y exigieron el pago del tributo para el principal de Titiquiapa. Afirmaban que ya no

eran cristianos pues habían nacido cuatro señores que restaurarían la antigua organización, ante quienes los españoles nada podrían hacer. Se envió un destacamento de soldados desde México para someterlos, castigaron al líder de la rebelión, que fue el cacique.

No bien se conseguía la paz cuando nuevamente la región se sacudió por otro movimiento rebelde. En 1550, los zapotecas afirman que regresó su dios Quetzalcóatl para terminar con los españoles y ello los movió a organizar la rebelión que fue rápidamente sofocada por las tropas.

Los indios de Sinaloa, que pagaban su tributo por medio de un mulato, cansados del mal trato y de la codicia del recaudador, decidieron sublevarse por el año de 1554 asesinando a dos frailes, a algunos españoles y al mulato causante del descontento; hubo de enviarse la tropa para pacificarlos y sólo llegó para levantar los cadáveres. (Riva Palacio, *op.cit.* III: 265)

Muchas de las rebeliones habidas en la época colonial, se encaminaron directamente a terminar con la pesada carga del tributo. Todas fueron derrotadas pero, algunas tuvieron un impacto muy importante, como lo fue la de Tehuantepec; en este caso, la reivindicación no sólo fue para terminar con el mal trato, sino contra la avaricia del tributador. No sólo lucharon contra el recaudador de tributo a quien asesinaron, sino que trascendieron eligiendo un gobernador entre los mismos indígenas.

En la región de Tehuantepec (Manso de Contreras, 1983; González Obregón, 1976: 100-13; Gay, 1982: 363-9; Barabas, 1989: 133-7) aparentemente sometida, que durante muchos años pagara puntualmente sus tributos; se derrama la gota que causara la tormenta de la rebelión; la importancia de este movimiento radica en que en plena época colonial lograron imponer durante poco más de un año, su independencia de los españoles "dando el mal ejemplo a los demás". El tributo impuesto variaba constantemente depen-

127 Andrés Cavo y José Antonio Gay afirman que la causa fue el abuso del corregidor (citado en Huerta y Palacios, *op.cit.: 78).*

diendo de las exigencias del alcalde mayor, Juan de Avellán, quien cada mes pedía se aumentara la cantidad de mantas que tributaban los indios, siendo azotados o encarcelados cuando no cumplían su requerimiento. La insurrección, según se afirma, fue preparada con anticipación.

El 22 de marzo de 1660, fue muerto un cacique por los golpes propinados por el alcalde mayor quien consideró que no cumplió con el tributo establecido. No fue el primer indio que moría por esta causa pero, sí fue motivo suficiente para acabar de tajo con la explotación y el mal trato soportados por más de un siglo. Así los indios se sublevaron armados de piedras y palos, matando al alcalde mayor, dos de sus criados y un negro, tomaron las armas de las casas reales (previendo su defensa) quemando las propiedades de quien tanto les había oprimido. No se detuvieron allí, su objetivo final no era destruir al opresor que tenían frente a ellos, era acabar con cuanto español se acercara con el propósito de implantar nuevamente su dominio sobre los indios; invitaron a las comunidades cercanas a unírseles -obteniendo respuesta afirmativa en varias de ellas- eligiendo sus propias autoridades. La poca claridad que tenían como objetivo final de su movimiento quedó evidenciada en una carta enviada al virrey por los gobernadores y alcaldes indígenas en la que expusieron su queja, justificando el asesinato del alcalde mayor y reiterando su lealtad a la Corona:

> "... elegimos gobernador en nombre de Su Megestad, porque no se entienda somos rebeldes y negamos la obediencia a nuestro Rey y Señor, sino que estamos prontos a sus mandatos, como fieles vasallos...” (Manso de Contreras, *op.cit.:* 23).

Según las crónicas de la época, todo el pueblo participó sobresaliendo el ímpetu de las mujeres; ni los curas con el sacramento en las manos pudieron detenerlos, más bien fueron obligados a no intervenir; los rebeldes resguardaron los caminos que conducían a Tehuantepec conservando su independencia poco más de un año.

La acertada intervención del obispo de Oaxaca, preparó el camino para la pacificación y represión.

La rebelión se había extendido también a las poblaciones de Nejapa, Ixtepeji y Teococuilco; en Nejapa el abuso del cura levantó a los pobladores, quienes esperaban el regreso de su rey. Éste se había ido a esconder en una laguna, de la cual volvería cuando no hubiera españoles, pensaron que había llegado el momento propicio para su regreso; animados por los de Tehuantepec, los de Ixtepeji también se revelaron contra los abusos y vejaciones del alcalde mayor; por su parte, los de Teococuilco ante incidentes menores también optaron por la rebelión capitaneados por una mujer, liberaron a los presos y obligaron al corregidor a salir de la población.

La represión no se hizo esperar, el obispo, armado únicamente de su báculo pastoral y de la fuerte influencia imbuida en la población durante más de un siglo de paciente labor doctrinaria, consiguió lo que las armas no lograron; a su paso dejaba pacificada toda la zona y el camino abierto a la represión de los culpables. Los castigos fueron desde la muerte, azotes públicos, destierro por algunos años, trabajo forzoso en las minas, cortar el cabello a las mujeres, cortar una oreja y cortar la mano derecha, entre otros.

Los excesos cometidos por los alcaldes mayores se tradujeron, en muchas ocasiones, en rebeliones. En algunos casos el motivo inmediato fue mínimo pero suficiente para enardecer a la población. En el año de 1690 en el actual estado de Hidalgo, el gobernador indígena hizo público un comunicado del alcalde mayor en el que exigía se le entregaran dos individuos que venían huyendo para eludir prestar sus servicios a dicho alcalde mayor; la gente se negó a obedecer la orden, decidiendo repudiar al alcalde mayor concentrándose en la plaza, toda la población armada de piedras, palos y garrotes; expulsaron al gobernador. Las tropas fueron enviadas por el alcalde mayor encontrándose el pueblo vacío, todos habían huido a las montañas. La solución siguió un cauce legal, la Audiencia protegió al pueblo contra el alcalde mayor (Taylor, 1987:150-7).

En Tuxtla, en el actual estado de Chiapas, los excesivos cobros de tributo aunado al trato despótico, fueron causa de un movimiento de descontento de los indios zoques en el año de 1693. Como en otros casos similares, el movimiento no es planeado, la población no se prepara para acabar (asesinando) a los causantes del mal trato y de la situación de miseria, los indígenas, hombres, mujeres y niños, armados de piedras y palos hacen frente al alcalde mayor que cayó muerto por el furor del pueblo entero.

Las causas de este motín, se encuentran, según documentos de la época (véase Castañón, *op.cit.)*, en la voracidad del alcalde mayor quien no contento con exigir tributos altísimos a los indígenas y obligarlos a trabajos varios (reparación de casas reales, templos y caminos, etcétera, a fuerza de látigo), eran tratados despóticamente por dos indios ladinizados que le ayudaban en la recaudación (el gobernador y el alguacil) quienes maltrataban constantemente a la población siendo partícipes de las utilidades que obtenía el alcalde mayor al obligar a la gente a comprarle artículos que no necesitaba con los que él especulaba y se enriquecía. Por todo ello, la miseria en que de por sí vivían los indios se incrementó por las acciones del alcalde mayor, quien, en su afán de enriquecerse lo más pronto posible, no reparaba en el descontento de la población. Los indígenas, cansados, recurrieron a cauces legales por solucionar su problema, expusieron su queja ante la Audiencia de Guatemala, dando como respuesta la pronta destitución del gobernador y del alguacil indio, resolución que no se concretó.

El día que el alcalde mayor se presentó en el pueblo, fue asediado por la multitud; participaron hombres, mujeres y niños armados de piedras y palos así como de desesperación y descontento, el rencor acumulado se desbordó y desoyendo a los curas con el "santísimo sacramento en las manos" dieron muerte a sus explotadores y a quienes siempre los habían apoyado. La rebelión no se propagó; los indios de Chiapa se ofrecieron para pacificar a los zoques de Tuxtla, el obispo también participó para lograr la paz:

> "Yo me ayo animo de acudir personalmente a reducirlos con las armas de la palabra divina, en caso de tener probavilidad alguna de que quieran ascentir a ella, o tener otras noticias más individuales, porque las que me an dado es que an perdido el respeto a la Iglesia y al ministro con el Santissimo en las manos..."[128]

Y más adelante, cuando se encontraba pacificado el poblado, el mismo obispo comenta:

> "... estoi en animo de no salir de este pueblo hasta dejarlo mui fortificado en la fee y roborado en la fidelidad, y lealtad, que todos debemos tener al Rei nuestro señor y sus publicas demostraciones con singular ternura que an visto todos an manifestado el amor grante que me tienen los indios..." *(ibid.)*

Asimismo da su opinión sobre las causas del motín con base en informaciones de los indios que no participaron:

> "... no a sido motin formal contra la obediencia de su Mgd. sino una ambición de cierto indio que pretendía ser Gobernador fomentada de cuatro o cinco cabesitas de los principales de este pueblo, que agregaron a otros de los mazeguales para capitular al que lo era y quitarle el gobierno..."

En estos documentos, no se especifica el desenlace del movimiento, se cree que no existen datos para sostenerlo pero, se afirma que los culpables, alrededor de cuarenta indios, fueron enviados a prisión y es de suponerse que les condenaron a la horca; encontramos en un escrito contemporáneo, los castigos a los zoques:

128 "Carata del obispo de Chiapas fray Francisco de la Vega dando los primeros informes sobre el motín indígena de Tuxtla," (citado en Castañón, *op.cit.:* 37).

> “A pesar de las súplicas del obispo, la represión fue brutal. Veintiún indígenas (incluyendo cinco mujeres) sufrieron una espantosa muerte bajo el garrote, y fueron luego descuartizados y decapitados; otros cuarenta y ocho fueron condenados a exilio perpetuo más trabajos forzados durante diez años (lo que terminaron haciendo en un trapiche dominico), y varios más sufrieron pena de azotes...” (Ruz, *op.cit.:* 121).

En este movimiento, lo que tranquilizó a los españoles fue que no se hubiera extendido el descontento hacia otras regiones y que, por el contrario, los indios de Chiapa se hubiesen ofrecido para ayudar en la pacificación.[129] La acción inmediata fue acabar con su explotador y sus intermediarios, no se pensó qué hacer después, según se expone, ni siquiera se prepararon para detener a los españoles e indios de Chiapa que venían a pacificarlos y castigarlos. La acción fue espontánea, sin trascendencia hacia regiones cercanas.

La actividad minera también trajo consigo movimientos rebeldes; la extracción del metal llevaba a una sobrexplotación de la fuerza de trabajo, los dueños de minas, interesados en obtener el máximo beneficio, no se detenían en acabar con la vida de los indígenas al interior de las minas, si ello les garantizaba obtener el codiciado metal. El mal trato dado a los naturales en la extracción del mineral aunado a la imposición de creencias religiosas ajenas a ellos, dieron pie a una sublevación de los indígenas acaxeés

129 No deja de sorprender esta actitud en los indios de Chiapa ya que durante muchos años compartieron la misma explotación. En una carta del obispo de Chiapas, Marcos Bravo de la Sema y Manrique, fechada en diciembre de 1679, respondiendo a una real cédula en que se le pedían informes sobre los abusos cometidos por los alcaldes mayores, dice que: “Las principales quejas recibidas en la averiguación fueron las de Tuxtla y Chiapa contra el alcalde Juan Bautista del Álamo, quien oprimía brutalmente a los indígenas con continuos repartimientos de algodón que obligaba a tejer mantas de tres piernas, y otros de ganado vacuno y lanar que habían forzosamente de comprar los indios a precios muy elevados”. (Ruz, *op.cit.:* 107).

ubicados en las sierras de Topia en el actual estado de Durango, en el año de 1571 para resurgir diez años después con la misma intensidad.

Mientras que los dueños de las minas explotaban a los indios en sus propiedades exigiéndoles un trabajo excesivo, los curas les hablaban del amor de Dios, de su recompensa en la vida futura y de su buen comportamiento que como cristianos debían guardar. Los indios, cansados del trabajo en las minas, de que se les forzara a salir de sus casas para trabajar lo que el español quisiera, de que se les violara a sus mujeres e hijas y saqueara la poca comida de sus casas, deciden huir a los montes no sin antes quemar algunas iglesias “inspirados por el demonio en forma de hechicero” que los instaba a acabar con los españoles, curas, iglesias y minas. Queda patente que ante una vida de miseria y vejaciones, los indígenas se cobijaban con cualquier idea que les ofreciera una situación mejor, si no estaban dispuestos a esperar a la prometida por los frailes, podían comenzar a buscar la prometida por uno de los suyos.

Los acaxeés persistieron en su objetivo de liberarse de los españoles huyendo a los montes y desde allí dando la lucha; frailes y tropa se encaminaron hacia ellos para reducirlos nuevamente a su servicio. Llama la atención el discurso de uno de los curas para atraerlos a la vida de paz:

> "... dándoles también a entender que los españoles no les habían hecho mal ni agravio, en entrar a sus serranías a labar las minas que de ellos no se aprovechaban ni sabían beneficiar. Y que antes del trato de los españoles se les seguían a ellos muchos provechos pues en sus reales hallaban el vestido, las hachas de hierro que antes no tenían, y con que ya hacían con facilidad sus rozas para sembrar, con otras comodidades que les seguían de tenerlos como amigos.”[130]

130 Discurso del padre Hernando de Santarén frente a los alzados, acompañado de la tropa, (citado en Huerta y Palacios, *op.cit.:* 257).

Pero los indios le respondieron que ya no eran sus hijos y que se regresara. Sin duda, la influencia de los frailes fue decisiva en muchas de las ocasiones en que se perseguía la pacificación, normalmente, en aquellos lugares en que llevaban varios años predicando, no se les agredía, se respetaba su imagen y aún más si era un obispo quien los buscaba; primero fueron los frailes quienes consiguieron una pacificación parcial de la zona pues todavía resistieron los sobaibos que pertenecían a la misma tribu de los acaxeés. Estos últimos se negaban a regresar; fue necesaria la intervención de Alfonso de la Mota, obispo de Guadalajara, quien envió como arma para atraer a los indígenas, su mitra blanca y la promesa de buen trato y de interceder frente al gobernador si se volvían a sus pueblos y al trabajo en las minas.

La persistencia que caracterizó a los representantes de la Iglesia daba frutos, ya que lograron la rendición de los sobaibos apoyados por el obispo, con el consiguiente castigo al “falso obispo” quien fuera ahorcado. El obispo hizo saber a los indios rebeldes que él conocía que estos motines y levantamientos no eran producto de infidelidad al rey, sino consecuencia del mal trato y vejaciones constantes que sufrían los indios a manos de los españoles por lo que los invitaba a volver a vivir en paz; cuando así lo hicieron, les sermoneó reprendiéndolos por lo mal que actuaban al levantarse contra su “rey y señor natural” exigiéndoles fidelidad y paz.

En los primeros años de esta rebelión, los indios buscaron alianza con los chichimecas que aún no se encontraban pacificados, siendo muy fuerte la resistencia conseguida con esta alianza, los rebeldes se negaban a volver al trabajo en las minas. Gracias a su ubicación geográfica y a dicha alianza, el poder militar español no los pudo vencer y fue necesaria la participación del obispo para conseguir la paz.

En el actual estado de Nuevo León durante once años (de 1637 a 1647) estuvieron alzados los indios alazapas causando graves destrozos en la región: mataban a cuantos españoles se encontraban, atacaban las rancherías y los caminos, robaban ovejas y caballos.

En la mina de San Gregorio mataron a un portugués “no más de porque les mandaba”, los hizo trabajar en un día que era obligatorio ir a misa sin dejarlos ir al pueblo, los indios lo ejecutaron y por ello fueron castigados con la horca. En ocasiones se castigó por las depredaciones o asesinatos a indios inocentes lo que encendía el ánimo de sus familiares quienes protagonizaban nuevos levantamientos, (véase Antonio de León, 1976:302-5; en Huerta y Palacios)

Una rebelión de gran trascendencia fue la conocida como la “rebelión de las siete naciones” en la que participaron indígenas tobosos, salineros, conchos, cabezas, julimes, mamietes y colorados en el año 1644 (véase Nicolás de Zepeda, 1976:306-16; en Huerta y Palacios). Se relaciona directamente con el trabajo en las minas y la explotación que hacían los mineros de la fuerza de trabajo de las poblaciones vecinas que se encontraban formadas, cuidadas y adoctrinadas por los curas de la Compañía de Jesús. En la narración de un sacerdote de la época, quien vivía entre estos grupos, se expone:

> “... que si estos van por uno o dos meses y al final de ellos piden la paga de su trabajo la respuesta es que si la quieren han de trabajar otros dos meses u otro por lo menos, y si no, que no quieren pagarles y si acaso es en ropa a tan subidos precios que todo el trabajo de un indio al cabo de dos meses, es ocho varas de sayal y viéndose tan mal pagados ni vuelven más al pueblo de donde salió ni tiene con esto para sí ni para su mujer e hijos.” (Zepeda, *op.cit.*-. 315).

Y más adelante:

> "... aun viendo que violentamente los sacan de sus pueblos y que si en la parte o lugar donde los llevan a trabajar quieren oir una misa un domingo o día de fiesta, hay cristianos tan olvidados de Dios que estorban esta obra tan santa y no una sino muchas veces sucede este trabajo...” *(ibidem).*

Así, frente a los malos tratos en las minas y a la obligatoriedad del trabajo en éstas, los indios decidieron rebelarse atacando las haciendas cercanas donde se encontraron españoles, asesinando algunos curas y robando reses, caballos y todo cuanto pudieron arrebatarles a los españoles para huir a los montes. Fueron los tobosos quienes comenzaron pero, presto se les unieron otros indígenas de la región con siete diferentes grupos; los sacerdotes trataron de detenerlos (insistiendo una y otra vez por su temor de que se les unieran los tarahumaras) pero fueron asesinados, las tropas intentaron lo mismo pero hubieron de regresar fracasando en su empresa por lo inaccesible del terreno.

Posteriormente se rindieron ante los españoles, siendo muchos de los indígenas rebeldes cruelmente castigados, los demás fueron obligados a formar pueblos de paz (Barabas, *op.cit.:* 154).

En 1756, en el poblado de Actopan cercano a la región minera de Pachuca, los indígenas, al ser obligados a trabajar en el desagüe de las minas, se opusieron arguyendo que el trabajo era peligroso además de ser tiempo de levantar las cosechas; es de suponerse que no fueron escuchados pues un día se reunieron en el mercado para sublevarse apoyados por otros hombres no indígenas pero que también estaban obligados a trabajar en el desagüe; armados de cuchillos y piedras cerraron los caminos que conducían al pueblo pidiendo la muerte de los gobernadores y amenazando con destruir todo. Fueron los sacerdotes los encargados de la pacificación de la sublevación que costó la vida a ocho españoles y causó graves destrozos. Llama la atención la alianza coyuntural entre indígenas y mestizos con mulatos, todos obligados al trabajo en las minas (nos estamos refiriendo al año de 1756 en que los indígenas se unen a otros sectores explotados de la población que no eran de su misma raza), de estos últimos se sacó al culpable para que el movimiento no quedara sin castigo. Se pactó prestar el servicio del trabajo en las minas en forma reducida (Taylor, *op.cit.:* 188).

La política de congregar indios también acarreó grandes muestras de inconformidad que se tradujeron de diversas maneras; el

formar poblados con indios de paz daba cierta tranquilidad a los españoles pues garantizaba un mejor control sobre cualquier muestra de descontento. Los indios otomíes que se encontraban dispersos en las serranías fueron obligados a congregarse por medio de un decreto emitido en 1591 por el virrey; cumpliendo sus órdenes, fueron obligados a vivir en la llanura los hombres habituados a las serranías. Inconformes y molestos los indígenas, se veían obligados a aglutinarse en una región que no les era familiar, ello llevó incluso a algunos hombres a matar a su familia para, acto seguido suicidarse, queriendo con ello en su desesperación, eludir el tener que abandonar su vivienda y su tierra a las que estaban arraigados. Tal suceso llegó a oídos del virrey quien se vio obligado a dar marcha atrás en su política (Riva Palacio, *op.cit.* 111:450).

Otra forma que tomó la resistencia a la congregación sucedió en 1599, en el centro de la Nueva España. Otomíes y mexicanos fueron obligados a vivir en un poblado en el que sufrieron constantes atropellos. Prefirieron huir a lugares lejanos con lo que despoblaron varios sitios en los que sólo se quedaron algunos españoles (que dependían de la alimentación que les proporcionaban los indios que trabajaban la tierra):

> “Tan alarmantes proporciones llegaron a tomar por fin tan alarmantes acontecimientos, que muchos vecinos de la colonia escribieron al rey de España que si no revocaba las disposiciones del conde de Monterrey para la reducción de indios, la tierra acabaría por despoblarse y se sublevarían sin duda todos los naturales del país” (Riva Palacios, *ibid.:* 454).

Hubo de darse marcha atrás nuevamente, en esta difícil política de congregar indígenas.

Las llamadas congregas, que consistían en apresar y vender indios nómadas para disponer de la fuerza de trabajo indígena, motivaron una rebelión de los indios guachichiles en el año 1624, encabezada por un indio ladino llamado Cuaujuco. En el ac-

tual estado de Nuevo León se prepararon los indios para atacar a los españoles, uno de los guachichiles que había sido enviado para espiar y preparar el ataque un día antes, fue descubierto y obligado a confesar, se le ahorcó y marcharon algunos soldados a detener a los sublevados quienes fueron derrotados; se castigó a los principales culpables "al fin dieron paz, nunca de ellos muy segura", (véase Alonso de León, 1976: 291-4; Huerta y Palacios)

Los yaquis del actual estado de Sonora, rebeláronse continuamente, no sólo en la época colonial sino aun después de lograrse la independencia, protagonizando grandes movimientos rebeldes; en el año 1740 aliados a los mayos, se rebelaron contra el dominio español. Estos últimos comenzaron asesinando a su gobernador para inmediatamente quemar iglesias e imágenes cristianas. Las tropas enviadas para pacificarlos sufrieron constantes derrotas hasta que lograron matar al dirigente mayo de la rebelión con lo que el ánimo de los rebeldes fue menguando. Lo mismo sucedió con los yaquis, a fines de 1741, se dio muerte al dirigente con lo que la provincia volvió a la paz, una paz muy relativa.

No relacionado directamente con las formas de explotación pero sí con las políticas de acaparamiento de los granos para enriquecer a una minoría a costa del hambre de la mayoría de la población, se presenció un motín en la ciudad de México en el año de 1692.[131] Al exceso de lluvias y la plaga del chahuistle se debieron los daños causados en la cosecha en el centro de la Nueva España; las inundaciones en los caminos dejaron incomunicada a esta región con el resto de las poblaciones llevando a una segunda escasez de alimentos.

Racionando el grano con el que especulaban las autoridades reales, la muchedumbre compuesta en su mayoría por indígenas, pero también por mestizos y mulatos, debía hacer largas filas en la

131 "Carta de Carlos de Sigüenza y Góngora al almirante don Andrés Pez". En *Alboroto y motín de México del 8 de junio de 1692.* México, 1932. Semo (1981:90 y ss.) y también Riva Palacio lo menciona *(op.cit.AN,* 196 y ss.).

albóndiga para comprar a precios altísimos un poco de grano. Ante los rumores de que se estaban agotando las provisiones, la muchedumbre se dirigió hacia allá, uno de los dependientes maltrató severamente a una india con lo que el ánimo ya descompuesto se tornó incontrolable. Acudieron a la casa del arzobispo a exigir justicia, no fueron recibidos; al día siguiente los indígenas ya planeaban hacer algo contra el gobierno dirigiéndose a apedrear el palacio del virrey al que le prendieron fuego, los soldados no pudieron dispersarlos, como en otras ocasiones, la paz sólo se hizo efectiva tras la intervención de los religiosos. La represión apareció inmediatamente después: se les prohibió a los indios juntarse en más de cinco, desterrando a todos de la ciudad, se mandó ahorcar a los que se consideraron culpables, a algunos se les cortó una mano, se les azotó públicamente a otros. No parecía un movimiento planeado, la espontaneidad de las masas fue la característica de esta rebelión frente al hambre que les agobiaba, se afirma que en el tumulto gritaban “¡viva el rey!”, “¡muera el mal gobierno!”.

Sea como fuere, este movimiento de la ciudad de México tuvo repercusiones en Guadalajara y en Tlaxcala, donde también se vivieron motines con los posteriores castigos a los indígenas.

****

Sin pretender englobar en estos casos, a todos los que sucedieron, varios elementos podemos resaltar de estos acontecimientos.

Efectivamente, las relaciones de explotación se tradujeron muy comúnmente en movimientos rebeldes que llevaron a los indígenas a armarse con lo que tuvieran a la mano para tratar de terminar con el dominio explotador de los españoles empero, en muchos de estos movimientos se observa la poca claridad de los participantes e incluso de sus dirigentes: asesinar al recaudador de tributos, huir del castigo y volver al trabajo cotidiano tras la represión y el “perdón” al resto para continuar tributando a un nuevo amo.

En algunos casos aislados, el objetivo era acabar con el dominio español y se preparaban para ello, buscaban armas de las mismas que utilizaban los españoles para defenderse del contrataque, de-

seaban no sólo terminar con el mal trato sino de una vez y para siempre con los causantes de la explotación.

En ocasiones se veía y enfrentaba al explotador inmediato pero se respetaba la figura del rey; se asesinaba al recaudador de tributos, a algunos soldados e incluso al cura pero se pedía únicamente un mejor gobierno, no se luchaba para terminar con el dominio español al que, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, se le consideraba como el emperador al cual debían estar subordinados.

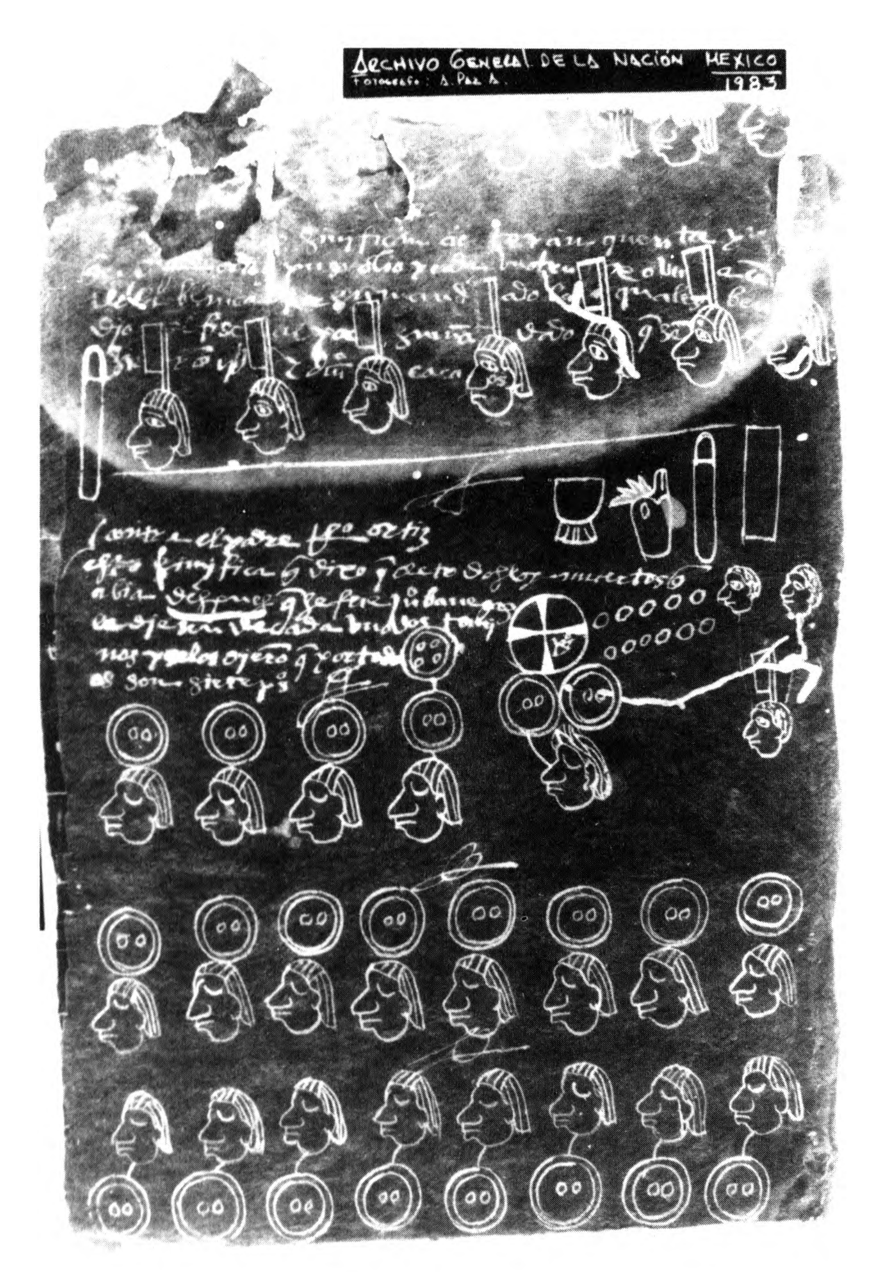
Las primeras rebeliones (como la del Mixtón), perseguían terminar con los recién llegados para impedir caer en su dominio; esto es, en los primeros años de consumada la conquista, en que los indígenas se someten a nuevas formas de explotación, no contentos con esta situación, emprenden medidas para acabarla, se encaminan a reconquistar su libertad perdida recientemente, a recuperar sus dioses y su organización interna para seguir siendo gobernados por un indígena, restablecer su dominio sobre sí mismos.

Los movimientos posteriores muestran una rebelión espontánea contra el opresor que tienen frente a ellos, algunos se contentan con asesinarlo, otros piensan en trascender más allá, quizá sólo espantados por el castigo que vendrá, sabiendo que no se debe dar marcha atrás pues serían reprimidos a pesar del perdón prometido.

Un aspecto evidente, es, que una vez desatado el movimiento, los indígenas participaron masivamente, hombres, mujeres y niños se unieron para lanzar piedras, para tomar un palo, para atacar a los blancos; el odio se desbordaba y no podía ser contenido ni por los curas con todas sus tácticas empleadas. Posteriormente, ya calmados los ánimos, el cura lograba entrar en acción asegurando un resultado favorable, y así garantizar una rápida pacificación preparando el camino para la represión.

Otro elemento digno de resaltar, es que ningún movimiento, por mínimo que fuera, por la poca trascendencia con que contara, se

podía quedar sin castigo; había la necesidad imperiosa de buscar responsables y castigarlos para escarmiento del resto; la idea de los indígenas colgados, mutilados, descuartizados y exhibidos públicamente debía influir fuertemente en el ánimo rebelde para acciones posteriores. Los españoles fueron "muy creativos" al idear sus castigos, todo indio que osara rebelarse contra el dominio colonial, era duramente castigado.



Expediente contra el presbítero Rodrigo Ortíz por abuso de exigencia de tributos, códice de Teloloapan, Tultepec y Acatlán.
Fuente: Archivo General de la Nación, México.

IX. EL PAPEL DEL CACIQUE EN LAS REVUELTAS

Variado fue, sin duda, el papel que jugaron los caciques en los movimientos de reacción al dominio español; los conquistadores buscaron hablar con los dirigentes del pueblo para que, por medio de éstos se lograra un sometimiento más fácil del resto de la población. El sacerdote o hechicero era rechazado en principio, no así el cacique o gobernador quien podía garantizar una forma de control sobre todo si se le colocaba por encima del común, y se le guardaban ciertos privilegios para su paulatina ladinización. El bautizo del cacique impulsaba al bautizo de los demás, su sometimiento se traducía comúnmente en sometimiento general.

El cacique, como representante de su pueblo y de su grupo étnico, fue en ocasiones un arma eficaz contra las revueltas, por medio de él se controlaba a la población para la seguridad española; asimismo fue él quien en momentos impulsaba a sus subordinados a la lucha contra el dominio europeo y quien daba la cara ante las autoridades virreinales para exigir un mejor trato; el cacique ladinizado actuaba igualmente como aliado de los españoles en su tarea de reprimir y obtener el máximo tributo de su pueblo, por ello es que a veces, se dio la lucha por parte de los indígenas para destituirlo o asesinarlo.

El proceso de aculturación comenzó dándose en la nobleza indígena, un cacique ladinizado, que vestía a la española, teniendo sus hijos ciertos privilegios sobre los demás en la catequización, en la educación, se separaba de su grupo para integrarse al de los conquistadores apoyándoles en la difícil tarea de conservar la paz; mantener a ¡a nobleza indígena fiel al español, fue táctica impostergable.

En la conquista de Yucatán por el año de 1533, se avanzaba buscando el diálogo con los caciques para que se presentaran en

paz, muchos asi lo hicieron (aunque fuera de manera aparente), sin embargo, muchos otros no. El cacique de Chablé, ayudaba a los españoles a dialogar con los caciques no sometidos para que vinieran en paz. Por órdenes del capitán Alonso Dávila, se presentó en Chetumal exigiendo obediencia y comida, la respuesta del cacique de Chetumal fue:

> “Que las gallinas que le pedia, las daría en las lanzas, y el maíz en las flechas, que aguardando estaba de guerra, y con ánimo de pelear.” (Diego de Landa, citado por Huerta y Palacios, *op.cit.:* 36).

Esto desde luego no satisfizo al capitán, quien quiso castigar la osadía, pero encontró despoblado el lugar. Avanzó en su intento de pacificar la región con dos caciques aliados de la provincia de Uaymil encabezando a su pueblo cuando cayeron en una emboscada, los “indios amigos” aprovecharon para unirse a los atacantes. Alonso Dávila alcanzó a matar a uno de los caciques, mientras el otro se le arrodillaba pidiéndole perdón, salvando su vida y sellando su alianza *(ibid.:* 42).

En la muy mencionada rebelión del Mixtón, también fue variado el papel que desempeñaron los caciques; este movimiento fue de gran magnitud llevando a la participación de muchos poblados. El capitán encargado de la pacificación, se dirigió a los caciques pidiéndoles el retorno a sus pueblos de paz, para continuar siendo amigos y que no se olvidaran de que eran cristianos, las respuestas lo desalentaron. En el poblado de Teocaltech la actitud rebelde le sorprendió:

> “... como encomendero que era de ellos, y hallólos todos alzados y despoblados, y tan soberbios que se admiró, y envió a decir a los caciques que le diesen de comer, a que respondieron que lo trajesen de Castilla, de sus tierras, porque ellos no sembraban para unos perros barbudos, y que se volviesen a España, porque aquella tierra era suya y de

> sus antepasados...” (Antonio Tello, citado por Huerta y Palacios, *op.cit.:* 208).

Entonces ya no les pidió comida sino que les reiteró su amistad rogándoles volviesen a sus poblados, amenazando con destruirlos “si quisiera”. Los indios le recordaron que ya en una ocasión lo vieron salir corriendo tras sus flechas, que no era tan valiente como se pregonaba, que tendría que buscar quién le ayudara a vengarlo pues, le preguntaban “¿Dónde están esos vuestros parientes mexicanos?”. Avanzó entonces al poblado de Nochistlán encontrándolo despoblado, llamó a gritos al cacique quien apareció mostrando una actitud indiferente:

> “Señor, ¿a qué vienes? ¿quieres que te maten estos a tí y a esos soldados, como hicieron los de Xuchipila? Yo muy llano estoy a servirte, y porque soy amigo de los españoles me han querido matar mi gente y vasallos y me tienen por sospechoso. Quien anda en esto es D. Diego, el cacique tzacateco; creédmelo, y que si me muestro contrario a vosotros, es por cumplir con ellos y porque no me maten.” *(ibid.:* 209).

Más tranquilo, Ibarra mandó llamar a don Diego reprendiéndole por andar en estas revueltas e instándolo para volver a la vida de paz, su respuesta fue categórica:

> “Sois unos perros bellacos, y más lo es D. Francisco, que me llamó aquí. Andad, idos, porque aquí os haremos pedazos, y entonces dio voces a todo el pueblo y salió con mucha gritería toda la gente, disparando infinitas flechas.” *(ibid.:210).*

Así, los caciques fueron buscando alianzas entre sí para acabar con los españoles y sus pesadas cargas; sin embargo esta tarea fue de difícil concreción. En los montes se encontraba otro cacique del poblado de Tzapotzingo llamado Francisco Pantecatl, él, años atrás, había recibido en paz a los españoles y siempre se consideró

su amigo, empero Je tocó ser víctima de la tropa de Ñuño de Guzmán por lo que decidió huir a los montes viendo que ni la fidelidad ni la amistad con los conquistadores le garantizaban vivir en paz. Fue encontrado en la sierra de Tepic por españoles que le conocían, instándolo a que volviera a vivir entre sus vasallos; así lo hizo pero, temeroso de sufrir nuevamente los agravios pasados, retornó a los montes. Después fue encontrado participando en la rebelión del Mixtón contra los españoles, súbitamente retornó a su pueblo para apoyar a éstos, haciendo regresar a los indígenas rebeldes a sus poblados, mostrando obediencia y pagando puntualmente sus tributos. Los frailes franciscanos fueron determinantes en su actuación.

En esta rebelión se planeó una gran confederación tramada por los caciques de los pueblos, quienes avanzaban buscando alianzas para derrotar a los españoles definitivamente; fracasó porque el cacique de Ichatlán logró prender a los mensajeros presentándolos ante los enemigos de los indígenas, descubriéndose la conspiración y preparando el contrataque "haciendo justicia de los caciques".

El importante alzamiento protagonizado por los indios de Guaynamota en 1584 fue denunciado por el indio principal a los religiosos, se llamaba Miguel y siempre fue muy devoto de los frailes; se afirma que una vez derrotado el movimiento,

> "El indio Principal llamado D. Miguel, fue siempre fiel y después acá pidió muchas veces que volviesen a poner allí religiosos..." *(ibid.:* 252).

En la rebelión de los tehuecos del año 1597, cuando los indígenas huyeron a los montes para resistir la conquista por parte de las tropas, el capitán encargado de pacificarlos, trajo consigo a muchos indios para conseguir la reducción; otros grupos esperaban el paso de las tropas para atacarlos, el capitán Hurdaide, conociendo que le esperaban y sus intenciones, recibió al cacique de un grupo de la región norteña llamado Conicari, quien falsamente venía a ofrecerse de aliado con la idea de atacarlo. Tras asustarlo

con unos disparos le advirtió que conocía sus intenciones, le dijo se volviese a su tierra y que allí lo atacara como tenía planeado:

> "Ya tengo sabidos tus intentos y que piensas aguardarme con tu gente en tal paraje, donde os preciáis de que teneís muchas piedras que tirarme. Anda, vuélvete con los tuyos y aguárdame allá con ellos; pero si yo quisiera aquí matarte bien lo pudiera hacer con esas dos pelotas; pero vuélvete y juntad muchas piedras que ya te buscaré allá; y mira que no te escondas cuando yo llegue." *(ibid.:* 273-4).

Esta hábil política del capitán le ganó como aliado a un cacique que pensaba enfrentarlo, no sólo no le atacaron en su paso hacia la pacificación de los tehuecos sino que miró se le tratase bien.

En uno de los tantos movimientos rebeldes organizados por los tarahumaras, en el año 1650, cuando la balanza se inclinaba del lado de los sublevados, un cacique se arrepiente y decide regresar al dominio español. Así nos narra un cura jesuita su actitud:

> "Mandaba a los rebeldes del peñol un cacique bastante racional, y que en otro tiempo había sido muy estimado del gobernador. Las persuaciones y ejemplo de sus parientes lo habían empeñado contra su voluntad en el partido de los rebeldes, y sentía ver al gobernador empeñado en una acción de que no podía salir con créditos. La amistad y el reconocimiento pudo más en su corazón que la afición a los suyos, y así, con el pretexto de no poderse ya mantener en aquel sitio, fingiendo el temor que no tenía, hizo retirar de allí a sus gentes en aquella misma noche dejando libre el campo a los españoles." (Francisco Javier Alegre, citado por Huerta y Palacios, *op.cit.:* 327-8).

Sin duda, fue el elemento decisivo para modificar la situación llevando, un poco más adelante, a la derrota de los tarahumaras. Tan variable era la actitud de los caciques, que entre los mismos raramuris, algunos años después, en 1684, fueron organizados por

un cacique para volver a levantarse contra el dominio español, así le habló a su gente el cacique Corosia:

> “Decíales que estos eran los que con tanta solemnidad habían jurado las paces pocos años antes. Estos son los que no procuran sino nuestro bien y de quienes sin embargo jamás tenemos seguras nuestras haciendas y nuestra vida. Mirad si yo os aconsejaba bien que dejáseis las armas de la mano hasta acabar con todos, y que bien hice en no fiarme jamás de sus palabras cariñosas.” *(ibid.:* 239).

Convenció a su gente de rebelarse contra los españoles e invitó igualmente a los conchos, tobosos y cabezas, a los sumas, janos, chinanas y otros, para determinar cómo hacer la guerra y acabar con el dominio español, fue una conspiración muy grande que llevó a una confederación de grandes proporciones. Más tarde fue derrotada con una hábil combinación del cura y el soldado.

El motín habido en Tuxtla en el año de 1693, fue causado directamente por el excesivo tributo y otras prestaciones que exigía el alcalde mayor, empero, el pueblo zoque pidió a la Audiencia la destitución del gobernador y del alguacil indígena para frenar estos abusos. Ante la negligencia del alcalde mayor para efectuar la resolución de la audiencia, el pueblo decidió poner fin al abuso asesinando por igual a éste y a sus dos ayudantes indios, *(vid.* Castañón, *op.cit.:* 27-51).

En la rebelión protagonizada por los indios pericúes de la península de California en el año 1735, el papel de los indios principales se contrapone por completo al del resto de la población. Mientras que los pericúes se rebelaron fundamentalmente contra el cristianismo haciendo huir a los curas que se salvaron de la muerte, los principales se unen para recuperar a sus “queridos misioneros” presentándose así:

> “Entraron en Loreto en una muy numerosa y bien ordenada procesión, llevando en los hombros todas las cruces de las misiones: pidieron con lágrimas que no los abandonasen a

> la perdición de sus misioneros que los habían bautizado y educado en la vida cristiana; protestaron que querían vivir y morir en la religión de Jesucristo que habían abrazado; dijeron que no era justo que todos sufriesen la pena merecida por unos cuantos descontentos, a quienes ellos estaban prontos a coger y entregar al capitán gobernador para que fuesen castigados; añadieron que se obligaban a cuidar de la vida de los misioneros, y a defenderlos en todo evento...” (Francisco Javier Clavijero, citado por Huerta y Palacios, *op.cit.*: 351).

Así lo hicieron, los misioneros decidieron regresar a las misiones con sus fieles (literalmente “fieles”), intercediendo por los culpables a quienes se les dio una pena ligera, a excepción de cuatro que se consideraron los más culpables y fueron castigados con el destierro.

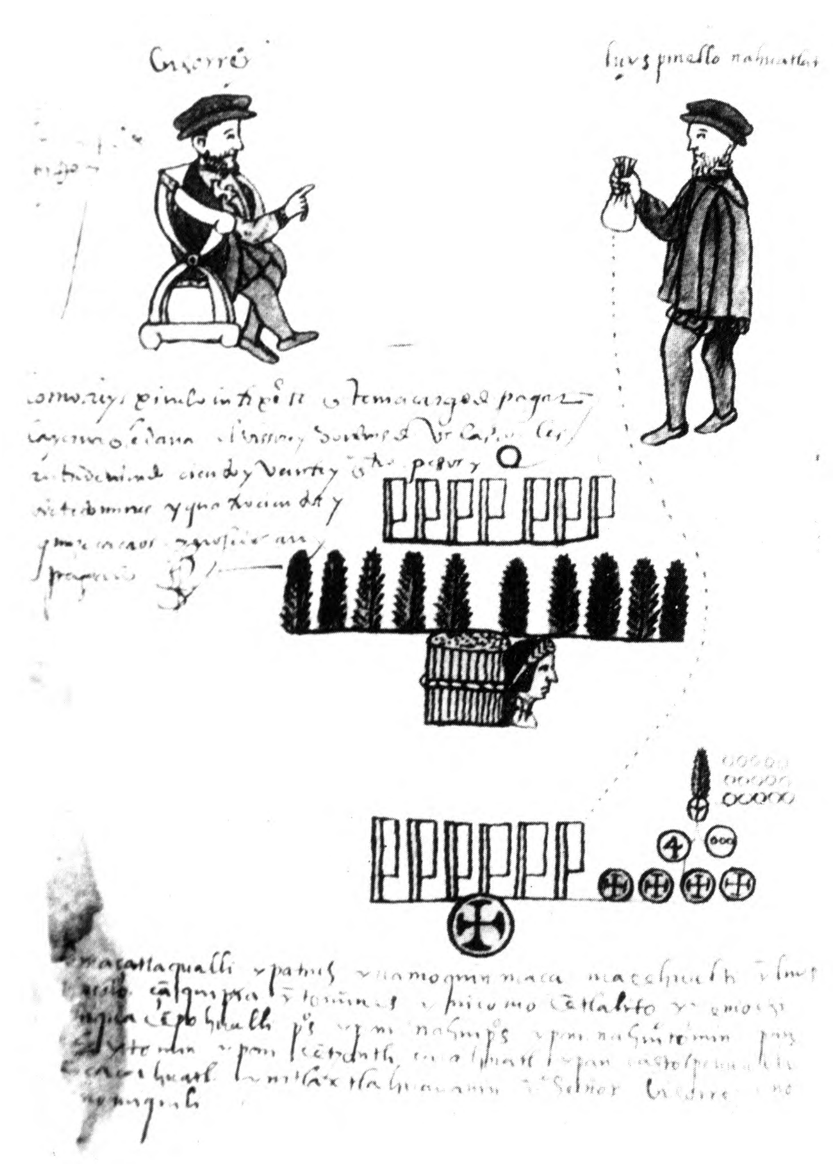
Muchos relatos enriquecen estos vaivenes de los caciques pero no podemos negar la importancia que revistieron para la conquista o la rebelión. Por ejemplo, en Tehuantepec es asesinado un cacique por los indígenas al no apoyar la rebelión en marcha; en Nejapa, cuando cunde el movimiento rebelde de los zapotecas, el cacique se niega a la alianza y es asesinado por su pueblo.

Así fueron dándose los movimientos con actitudes diversas por parte de los caciques; para los conquistadores siempre estuvo clara la idea de mantener a un cacique fiel a ellos y sus ideas (Xicoténcatl fue de los primeros en pagar con su vida el recelo hacia los españoles), se le asimilaba, en ocasiones se le ladinizaba y se le mantenía como aliado fiel. El cacique se tambaleaba, aparentaba, dudaba y optaba por uno u otro bando dependiendo de factores muy variables.

Podemos resaltar que en muchas ocasiones, el cacique deseaba conservar su situación de privilegio y por ello se inclinaba por descubrir las conspiraciones a los españoles, ello no sólo lo mantenía como hasta entonces, sino que le daba una categoría todavía superior de alianza con su conquistador.

Para otros casos, el cacique no se sentía como el “principal” de su pueblo en la medida en que se le había colocado como el intermediario entre el verdadero propietario del trabajo de su comunidad y la comunidad indígena misma; ello lo impulsaba a tratar de recuperar el verdadero papel de líder acabando con los españoles, llamando a su pueblo a las armas para terminar con el dominio externo que se les ejercía.

Muchos caciques se sintieron halagados con el bautismo y por haber tomado el nombre del conquistador. Esto podía llevarles a inclinarse definitivamente hacia el nuevo amo, a servirle y a convertirse en el eslabón intermedio que garantizaba la sumisión de su pueblo. A los misioneros también les fue de gran utilidad contar con el líder para penetrar por medio de él al resto de la comunidad. El cacique, pues, se convierte en elemento importante para una comprensión de las rebeliones indígenas.



Los indios exponen los abusos que se cometen en su contra. Códice Osuna.

X. LA LUCHA CONTRA EL CRISTIANISMO COMO OTRA FORMA DE RESISTENCIA

"... la aversión natural que esta gente tiene a los españoles, se encendió en los bárbaros corazones un deseo de verter cristiana sangre, y una ansia y rabiosa sed de exterminio de la cristiandad en sus países.”

José de Arlegui

El cristianismo, como vimos en el tercer capítulo, se impuso por medio de la violencia, y sólo prosperó por medio de la coerción, del amedrentamiento, de inspirar temor y gratitud. Las diferentes religiones de los grupos étnicos de América, formaban parte de una cultura propia a la que los conquistadores debían destruir. Los dioses de los indios se transformaron en ídolos y los sacerdotes en perseguidos por sus creencias y -por supuesto- por la influencia tan poderosa que ejercían en sus fieles; no fueron pocas las rebeliones que encabezaron los sacerdotes y no solamente para rescatar sus antiguas y verdaderas creencias sino también para terminar con el yugo explotador de los españoles, para recuperar su papel de privilegio; el sacerdote que formaba parte de la élite dominante fue obligado a desaparecer, por ello, muchos actuaron antes de perder la influencia (y poder) sobre su pueblo, encabezando y alentando las rebeliones.

La lucha contra el cristianismo, fue también una forma de resistencia frente al invasor y conquistador, repudiar a sus imágenes era asimismo repudiar su cultura, sus ideas y sus personas; luchar y asesinar a los sacerdotes era una expresión de la lucha -si bien espontánea- contra los dominadores; el que muchas luchas se encaminaran directamente contra los frailes era muestra de que había que terminar con la fuerte influencia ideológica que imponen

las religiones en sus fieles; acabar con la resignación obligada a aceptar, con la mansedumbre y opresión. La religión de los conquistadores tardó mucho en consolidarse y tanto ganaba como perdía terreno. Hubo de imponerse con violencia, con persuación y con castigos, con temor con paciencia y con golpes; igualmente tuvo que lucharse contra ella y sus representantes.

Varios matices adquirieron las muestras de descontento contra la nueva religión y sus representantes; la destrucción de las imágenes sagradas de los blancos significaba vengar la destrucción de los llamados ídolos de los indígenas; asesinar a los ministros de la religión cristiana, era la forma de vengar las persecuciones y asesinatos de los sacerdotes indígenas. La oposición a la nueva religión, hemos de verla como una oposición a la obligatoriedad de concentrarse en poblados para servir a los españoles, para trabajarles por igual a curas, civiles y soldados.

Los tarascos, en Michoacán, nunca dieron muestra de ofrecer la mínima resistencia ante la invasión extranjera, por el contrario, cuando contemplaron la destrucción de la gran Tenochtitlán, inmediatamente se ofrecieron como amigos y aliados de los recién llegados; no se opusieron ni al tributo ni a los servicios personales. La actitud servil del gobernador tarasco quien presto se bautizó y cambió sus creencias por las de los conquistadores, llevó a los aztecas a llamarlo con el sobrenombre burlón de “Caltzontzin” por su excesiva docilidad. Gracias a este gobernante indio, el cristianismo se propagó rápidamente entre su pueblo, ayudó a frailes y autoridades civiles a la reducción de poblados cristianos y a la construcción de iglesias, factor determinante en la difícil tarea de la conversión.

Cuando las tropas de Ñuño de Guzmán pasaron por Michoacán, en el año de 1530, ampliando los territorios conquistados, de nada le valió al cacique tarasco su sobrada obediencia y fidelidad; ante los requerimientos de oro por parte de los conquistadores, que no se contentaban con nada, le torturaron mandándolo quemar vivo. Los tarascos, desconcertados, pensaron que ni el ser cristianos,

bautizados y cambiados de nombre, les confería seguridad, que ni su ayuda a los españoles ni su constante obediencia les garantizaba encontrarse a salvo de la codicia de algunos capitanes como Ñuño de Guzmán y su tropa, quienes los obligaron a seguirlos en su aventura de conquistadores encadenándolos y forzándolos a trabajos muy pesados en busca del oro. Desilusionados ante la muerte de su cacique, decidieron huir a los montes renegando del cristianismo y retornando a sus antiguas creencias. Hubo de intervenir Vasco de Quiroga, quien con su amplia experiencia, logró, tras ardua labor de convencimiento, bajar a los indios de las montañas para formar nuevamente poblados cristianos de paz (Riva Palacio, *op.cit.* IV:222-3).[132]

Los indios mixtecas y zapotecas que vivían cercanos a la actual ciudad de Oaxaca (Antequera), hablaron de la aparición de un nuevo dios en el año de 1547 (Gay, *op.cit.:*201-2; Remesal, citado por Huerta y Palacios, *op.cit.:* 69-71), ello los impulsó a tomar la ciudad para rendir culto a su nueva deidad repudiando a la de los españoles. Una confederación de indios armados se aproximaban a ella cuando fueron detenidos por dos frailes que les llamaron a la paz, prometiéndoles perdón si deponían las armas. Lograron convencer a dos caciques de que se regresaran a sus pueblos con lo que el resto del ejército rebelde se redujo considerablemente; previendo su derrota, huyeron a los montes.

La intransigencia de los curas y los fuertes castigos a que sometían a los indios “idólatras”, causaron dos conatos de rebelión en los mayas de Campeche en 1580 y 1583 (véase Huerta y Palacios, *op.cit.:94-9-*, Bartolomé, *op.cit.:* 161-2; Barabas, *op.cit.:* 114-5). El padre Landa se extralimitó en sus castigos para lograr la conversión de los indios, llegó a establecerse como inquisidor en Yucatán en 1562, sometiendo a terribles torturas a los indios; en su afán de “convertirlos”, llegó a lesionarlos de por vida y hasta

132 Ya mencionamos el caso del otro cacique que fue víctima de Ñuño de Guzmán y su reacción frente a los conquistadores.

matarlos por las heridas. Existen testimonios sobre indios que llegaron a suicidarse para escapar de los martirios de los inquisidores como castigo a sus idolatrías (Bricker, *op.cit.:* 46 y ss.). Algunas autoridades eclesiásticas temieron una sublevación como reacción a esta autoridad del fraile, se dice que Landa fue amonestado y relevado de su puesto (no castigado, sólo transferido a otro sitio).

Se afirma que producto de esta labor de evangelización, el cacique de Campeche intentó rebelarse contra las autoridades españolas, para lograrlo, llamó a algunos indios pero fue descubierto y condenado a la muerte junto con algunos de sus aliados; pensaron que con esto escarmentaban a los demás pero no fue así. Andrés Cocom, cacique del pueblo de Sotuta, también se preparó para la rebelión, fue descubierto, no como rebelde sino como idólatra por lo que fue condenado por perverso, dogmatizador e inventor de maldades entre los indios siendo desterrado al presidio de San Juan de Ulúa para realizar trabajos forzados; escapó tramando una conspiración en Campeche, exigió tributo y se armó para enfrentar a los españoles; indios fieles lo denunciaron, fue castigado, seguramente con la muerte.

Por el año de 1584, los indios de Huaynamota en el actual estado de Nayarit, se encontraban en proceso de evangelización por los padres de San Francisco, cuando se rebelan y reniegan de las nuevas creencias que tratan de imponerles

> "... deseando volverse a la idolatría, persuadidos del demonio, decían que no tenían necesidad de Dios, que no les daba de comer, sino de sus ídolos, poniendo por estorbo e inconveniente grande para hacer sus sacrificios, la asistencia de los religiosos que cuidaban de su enseñanza y doctrina." (Antonio Tello, en Huerta y Palacios, *op.cit.:* 249).

Trataron de matar a los religiosos pero, se contuvieron. Al mismo tiempo, algunos españoles habían encontrado una minas en la región y no estaban dispuestos a perderlas por unos cuantos indios

rebeldes. Decididos a establecerse en su poblado y aprovechar su fuerza de trabajo, los españoles entraron contra la voluntad de los indios siendo apoyados por los frailes, lo que incrementó el odio de los indígenas contra éstos. Planearon matar a los frailes pero fueron denunciados por un indio principal aliado a los religiosos, el cura se contentó con predicarles el mal que harían si osaran atacar a un ministro de la Iglesia. Los indígenas de Huaynamota prepararon su rebelión atacando el convento y matando al fraile, encontraron en otro sitio a unos españoles a quienes mataron, fueron a las minas para hacer lo mismo con otros españoles a quienes les quemaron sus haciendas. Se preparó el ataque español para reducirlos, aprehendieron a más de mil, a algunos los mataron, a otros los azotaron y al resto los vendieron como esclavos; los principales dirigentes fueron ahorcados.

La rebelión ocurrida en Sinaloa protagonizada por los tehuecos en el año 1597 (Pérez de Rivas, en Huerta y Palacios *op.cit.*-. 267-9; Barabas, op.cit.: 144-5), fue directamente una lucha contra el cristianismo y sus curas. Los ministros de dios en la tierra, celosos de su actividad para ganar almas, no reparaban en destruir ídolos atribuidos al poder de Satanás, frente a la mirada desconcertada de los indios. Los antiguos hechiceros que aún no perdían completamente su autoridad, organizaron una ceremonia a la antigua usanza llamando a los tehuecos a terminar con los curas, sus iglesias y doctrinas para recuperar la libertad (de paso había que terminar con el capitán y soldados que le acompañaban). Un indio que creyó más en los cristianos que en los suyos, fue a denunciar la conspiración para proteger la vida del fraile. Los tehuecos huyeron a los montes invitando a otros indios a unírseles y los soldados se prepararon para la pacificación temiendo el "contagio" -muy común- de otros grupos indígenas.

133 Se dice que los esclavos permanecieron poco tiempo en esa condición porque algunos murieron y otros huyeron de sus amos para volver a sus tierras.

Las palabras del fraile y los llamados de paz del capitán fueron inútiles, de allí que se tuviera que recurrir a las armas acompañadas de las oraciones. Dejar sin castigo a los indios rebeldes no convenía por el mal ejemplo que cundía en una región presta a rebelarse ante la menor provocación.

Algunos de los indios de otros poblados que se unieron a los rebeldes tehuecos, viendo el avance de las tropas decidieron rendirse culpando a los otros de incitarlos por medio de engaños; reprendidos por el capitán y amonestados por el cura, se volvieron a sus poblados para continuar su rutina de trabajo mientras la tropa avanzaba para detener a los que se encontraban en los montes. Después de mes y medio de persecución, fueron derrotados gracias a una mayor participación de los indios aliados; los cabecillas de la rebelión fueron condenados a la horca, el fraile se encargó de bautizarlos y confesarlos salvo "unos dos que estuvieron emperrados y tercos", el resto de la población fue perdonada.

El caballo del hechicero con que quemó la iglesia también fue condenado a muerte diciendo que: "hasta aquel animal, en que había ido el sacrilego, que se había atrevido a la casa de Dios, había de morir flechado y quemado y no se había de escapar al castigo" *(ibid.:219).* Después del retorno a su poblado, uno de los evangelizadores afirma que ellos mismos pidieron padres que los adoctrinaran y bautizaran.

En el actual estado de Durango (Nueva Vizcaya en la época Colonial), en el año 1616, los tepehuanes protagonizaron una rebelión sin motivo aparente (José de Arlegui, en Huerta y Palacios, *op.cit.:* 280-90); cuentan que un indígena les hablaba en su lengua y después de una oración les convencía de luchar contra los españoles, que repudiaran su religión y el modo de vivir que llevaban; interesante su discurso:

> "Proponíales el indio muchísimas congruencias y razones aparentes para exterminar todos los cristianos de sus países, acordábales la ninguna opresión en que se habían criado sus mayores, el apremio que les hacían para que acudiesen a

> misa y otros ejercicios en que los ponían los ministros: representábales que en radicándose los españoles en sus tierras, se habían de enseñorear de todo y habían se hacer esclavos a sus hijos, y que les habían de hacer trabajar en labrar sus mismos campos, aprovechándose ellos de los frutos, y los indios muriendo en el continuo trabajo; advertíales que aquellas tierras eran suyas y que los despojaban tiranamente de gozarlas: proponíales que los españoles les habían de hacer reventar en labrar minas de plata: y finalmente les dijo que la ley que les enseñaban era falsedad y quimera; que el oír misa era inútil, y que de ningún provecho les servirían los ritos y cristianas ceremonias.” *(ibid.:* 281-2).

Según parece, les advertía del mal trato que tendrían por parte de los españoles, instándolos a terminar de tajo con ellos y sus creencias, con su forma de vivir y con la esclavitud que seguramente les esperaría de mantenerse bajo su dominio; los convenció. Pretendían, entonces, volver a ser señores de sus tierras terminando con los cristianos. Los españoles se enteraron de ello por medio de unos tepehuanes capturados, que después del tormento, confesaron los planes.

Todos estuvieron dispuestos para el ataque, los hombres se preparaban para la batalla, las mujeres se ocuparon de las armas y los niños fueron quienes más insultaron a los cristianos, llamándoles embusteros. La rebelión se propagó, unidos a los tepehuanes marcharon los coras; los negros y mulatos también buscaron su libertad. Mataron sacerdotes y quemaron poblados, destruyeron imágenes y derribaron altares. Los españoles se prepararon para el contrataque enardecidos por los ultrajes que contra “Cristo y su Santísima Madre” habían cometido aquellos bárbaros; poco más de un año tardaron en pacificar la región, fueron tantos los indios muertos que desde entonces se afirma que comenzaron a consumirse los tepehuanes quedando muy pocos. Hubo castigo para los “más culpados” y se formaron nuevos pueblos de paz, aunque muy reducido el número de sus pobladores.

También contra los curas marcharon los guazaparis (ubicados en el actual estado de Chihuahua), en parte, influidos por los tepehuanes que no paraban de mostrar su hostilidad pero, fundamentalmente por la oposición que sentían ellos mismos por el cristianismo. El indio cacique Cobemeal (Riva Palacio, *op.cit.* III:131, lo llama Comabeay; véase también Pérez de Rivas, en Huerta y Palacios *op.cit.:* 295-302) planea allá por el año 1632, acabar con los curas cristianos y su influencia, señalando que:

> "Matemos presto a este engañador (hablaba del padre Julio de Pascual, que era el que les había predicado la palabra de Dios), que nos prohíbe tener muchas mujeres y nos manda entrar en la iglesia: matemos presto al otro, que vino de lejos a hacer lo mismo, para que no vengan mas padres a nuestra tierra ¿para qué queremos padres? matémoslos y quedaremos libres, sin que haya quien se oponga a nuestros gustos; y venga el capitán, que nuestros picachos y sierras tenemos, donde nadie nos puede ofender." (Huerta y Palacios, *ibid:*301).

Así lo hicieron, asesinaron a este cura y otro recién llegado que venía a ayudar en la difícil conversión de "fieros indios"; el fraile anteriormente había sido prevenido por indios cristianos fieles pero, cuál no sería la influencia ideológica que ciertos curas tenían sobre la población que, seguro de ello, corrió a la tropa que venía a protejerle, confiando en que la gente no le atacaría, se dedicó a predicarles contra la violencia y el amor de dios. Aliados a los varohíos, atacaron a los religiosos y prendieron fuego a la iglesia, asesinándolos y huyendo a las montañas para protegerse de los españoles y los indios aliados "muy buenos cristianos chinipas"; les dieron alcance siendo asesinadas más de ochocientas personas entre los insurrectos, pues, según se afirma, los aliados se encarnizaron más en la persecución que los propios españoles. Se les volvió a ubicar en poblados de paz pero las sublevaciones no dejaron de sucederse.

La rebelión habida en Bacalar (en el actual estado de Quintana Roo) desde el año de 1636 se evidenció como un repudio a los españoles y su religión (López de Cogolludo, en Huerta y Palacios, *op.cit.:* 114-35). Tras manifestar constantes muestras de descontento, los indígenas decidieron abandonar su poblado en el año del 39 huyendo a los montes, no sin antes quemar la iglesia, volvieron a sus antiguas creencias destruyendo las imágenes y todo lo que se relacionara con la religión de los conquistadores. Frente a la patente muestra de oposición religiosa, se acordó por las autoridades civiles y eclesiásticas que fuesen los frailes quienes se encargaran de la pacificación y vuelta a la paz de los indígenas rebeldes; un sacerdote envió un breviario rogándoles se volvieran arrepentidos de su acción, a lo que respondieron que, si por allí regresaban, habían de quitarles la vida.

No desistieron los frailes en su empeño por lograr el retorno de los indios rebeldes por lo que dos de ellos, acompañados de algunos indios amigos se encaminaron a su encuentro para convencerlos. El gobernador, a nombre del rey, prometía a los alzados perdonarles todo lo malo que habían hecho, las deudas que debían a los españoles así como los tributos que debían a sus encomenderos además de exentarlos por cuatro o cinco años más de éstos si se volvían pronto. Los indígenas se presentaron listos para la guerra (con arcos, flechas, pintados y con caracoles), manteniendo presos a los frailes y, frente a ellos, destruyeron imágenes cristianas (como antes ellos habían hecho con sus ídolos) y los dejaron ir negándose a la paz prometida por los españoles. La razón que dieron los frailes fue:

> "Escribió lo que según Dios sentía de aquella gente, y que justísimamente se les podía hacer guerra para sujetarlos con las armas, porque en ellos no había señal alguna por donde pudiese entender que darían con medios de paz voluntariamente a la obediencia que debían." *(ibid.*: 132).

Pasaron los años sin que las armas entraran a pacificarlos, todavía por 1656 se encontraban viviendo alejados del dominio colonial,

no fue sino hasta que hubo cambio de gobernador en Yucatán que se optó por someterlos a través de las tropas, se logró congregar a algunos indios mientras que otros huyeron uniéndose a los itzaés (Barabas, *op.cit.:* 121).

Los indios tarahumaras que se ubicaban en los actuales estados de Chihuahua, Sonora y Sinaloa, se resistieron fuertemente a la pacificación de su región; misma que estaba a cargo de los jesuítas, repudiaron al cristianismo y a sus representantes durante varios años, de hecho, no existió paz en la región desde 1646 hasta 1690 en que, tras algunas treguas momentáneas en que los indios esperaban volver a rebelarse, la paz completa nunca se dio (Francisco Alegre en Huerta y Palacios, *op.cit.:* 317-32; Semo, 1981:290; Barabas, *op.cit.:* 155).

Comenzaron por quemar la iglesia en el año 1646 para marchar contra las haciendas y los españoles que en ellas vivían; las tropas que se encaminaron a pacificar la zona, les pidieron primero que regresaran a la paz; no fueron escuchados y las batallas se dieron sin lograr reducirlos. En los peñoles, los rebeldes se hacían fuertes pero los indios aliados junto a las tropas fueron venciendo la resistencia. Algunos de los indígenas pedían la paz y que fueran recibidos por los españoles, quienes les ponían como condición que entregaran a los cuatro indios promotores del movimiento. Cumplida ésta, una paz muy frágil volvió a reinar hasta el año 1650.

> "Los tarahumaras mal avenidos con la vecindad y gobierno de los españoles, no sin dificultad habían dejado las armas, y la tranquilidad de que actualmente gozaba la provincia, no dejaba de parecer sospechosa." (Huerta y Palacios, *ibi*.:322).

Se comprobó que este grupo indígena sólo aguardaba el mejor momento para volver a las armas esperando, acabar definitivamente con los españoles; el indígena Teporaca preparó la rebelión juntando armas, quemando los sembradíos, robando ganado y ca-

ballos para llevarlos a los montes donde pudiera resistir la guerra. El cura jesuita encargado de la misión, seguro de su influencia en los fieles,[134] se preparó para retornarlos a la paz. Fue asesinado, se quemaron iglesia y poblados y huyeron los rebeldes a las montañas; atacando poblados cercanos buscando sacerdotes a quienes matar, larga es la lista de las iglesias que destruyeron. Los jefes militares, ocupados en detener una revuelta de los tobosos, no pudieron acudir para atacar a los tarahumaras lo que dio mayor impulso a su movimiento por los triunfos obtenidos.

Cuando los tarahumaras llevaban amplia ventaja sobre los españoles, la división interna entre los rebeldes facilitó el triunfo español; primero, un cacique con su gente se rinde, posteriormente otros indígenas se fueron rindiendo, éstos ayudaron a las tropas a acabar con los que permanecían en las montañas. El cacique declarado culpable, fue condenado a muerte sin arrepentirse de su causa, renegando de los españoles, sus curas y sus propios indígenas que le habían traicionado. Se hubieron de reedificar casas e iglesias.

Poco más de treinta años después la historia vuelve a repetirse; matan curas, destruyen iglesias y poblados, huyen a los montes y son derrotados tanto por curas como por soldados y por indios aliados a los españoles.

Otros que constantemente hostilizaron a los representantes de la nueva religión, fueron los conchos, sobas y pimas, ubicados en la región colindante entre Nueva Vizcaya y Nuevo México, en el año 1695, inspirados por la acción belicosa de los grupos nómadas, se deciden arremeter contra el cura y su iglesia así como contra todos los objetos relacionados con el culto impuesto (Juan Mateo Mange, en Huerta y Palacios, *ibid.*: 333-39). El ejército pacificador quema los campos sembrados de maíz (táctica usada muy comúnmente con los lacandones) para que el hambre los obligara a volver a los poblados de paz; los menos convencidos regresaron implorando

134 Sobre la importante influencia de los jesuítas, volveremos después.

perdón, que les era concedido con la condición de que se entregara a los responsables. Los culpables fueron condenados a la muerte.

En ocasiones los indígenas ya se encontraban viviendo en poblados de paz sin alterar en absoluto el orden establecido por los españoles cuando la intransigencia de algún ministro de la iglesia llevaba a una franca oposición al cristianismo y sus representantes. Tal es el caso del motín habido en el actual estado de Chiapas en el poblado de Ocozocuautla en octubre de 1722. Por un motivo aparentemente insignificante, el pueblo se amotina contra fray Sebastián de Grijalva quien se ve obligado a abandonar el poblado para salvar su vida.[135]

Cercano a la iglesia se encontraba un viejo árbol de ceiba que con sus raíces maltrataba el templo, al fraile le pareció oportuno mandarlo cortar; la reacción del pueblo entero fue la de impedir tal acción por considerarla como un atentado a sus costumbres tradicionales ya que tal árbol representaba el símbolo de la vida. Ante el tumulto, el cura hubo de retractarse pero, desde el púlpito, día a día condenaba al árbol como monstruo infernal, como causante del nahualismo y brujería dictadas por el demonio:

> "... aviendo aprohendido o sospechado yo que el defender con tanto extremo, el Arbol pudiera tener origen de alguna superstición o idolatría, tomé de este motivo a cargo la frencuencia de predicar contra este Monstruo infernal..." (*ibid*.:60-l).

Llegó el día en que los indígenas, no pudiendo soportar más el agravio a sus tradiciones, decidiéronse por acosar al cura, agrediéndole con las armas más comunes utilizadas por ellos: piedras y palos, el cura afirma que también fue atacado por armas de fuego;

135 La relación del suceso se encuentra en una carta del propio fraile citada por Castañón *(op.cit.:* 59-66): *“Fray Sebastián de Grijalva refiere a las autoridades eclesiásticas el motín indígena fraguado en su contra en el pueblo de Ocozocuautla y pide ciertas gracias para continuar en su cargo de doctrinero* ”. García de León *(op.cit.)* habla brevemente sobre este suceso.

el fraile fue obligado a refugiarse en su casa por espacio de doce días, en donde buscó la manera de huir hacia Tuxtla para salvar su vida. De su carta se desprende, que los culpables fueron castigados, que se acusó a un mulato de incitarlos por lo que fue desterrado de la provincia, que el fraile temía por su vida y por ello no regresaba a su curato y, finalmente, que la ceiba fue mandada cortar por el alcalde mayor. Motín sin trascendencia pero que muestra cómo la intransigencia de un fraile, desestabilizó a un poblado.

Los indios pericúes establecidos en la actual Baja California, se rebelaron en el año 1735 contra los curas jesuitas y su religión. Los antecedentes de esta rebelión aparecen desde dos años antes, cuando el cura mandó castigar públicamente al gobernador (quien era hijo de mulato e india) por mal comportamiento, tal humillación no fue perdonada por este hombre quien se fue a un poblado cercano para renegar de los cristianos y planear el modo de acabarlos en alianza con el caudillo de Yeneca (un mulato); sus planes fueron descubiertos por indios fieles a los sacerdotes, pidieron perdón y fueron aceptados para que vivieran en paz. Paz por cierto muy relativa, pues dos años después estalla la rebelión.

> "No hubo para ella más motivo que el odio de aquellos salvajes a la ley cristiana, que les privaba de muchas mujeres que para su comodidad y placer tenían, según se aclaró después y lo confesaron los mismos conjurados." (Francisco Javier Clavijero, en Huerta y Palacios, *ibid.* :343).

Con gran secreto se fraguó la rebelión pasando desapercibida a los curas. Comenzaron los pericúes por asesinar a los pocos soldados que se encontraron en las misiones y a los españoles que hubiera, destruyeron todo cuanto había en los templos, saquearon la iglesia y casa del misionero uniéndose todo el pueblo a la acción rebelde; avanzaron a otra misión donde un sacerdote corrió la misma suerte al igual que el templo y otros objetos religiosos. Desesperados los misioneros, pidieron ayuda a México pero sin obtener la respuesta deseada, la rebelión se extendía sin que se

lograse contener a los sublevados. Los indios principales, ajenos a la rebelión, apoyaban a los curas contra el resto de la población.

El temor era el de siempre: que cundiera hacia otras regiones cercanas, que también gozaban de paz aparente y que, además, en más de una ocasión, habían protagonizado enfrentamientos violentos. El ejército destinado a volverlos a la paz, se formó con españoles e indios yaquis que voluntariamente se ofrecieron para ayudar a los misioneros para lograr la paz. Después de una batalla, ambas partes sufrieron bajas, apoyando los caciques a los curas fueron derrotando a los rebeldes y regresándolos a poblados de paz; a diferencia de otras ocasiones, los castigos impuestos fueron leves, algunos indígenas prefirieron huir.

Existen dos importantes movimientos que no se relacionan directamente con la religión, pero que fueron influidos por acciones del clero para llevar a situaciones de protesta que llegaron a la rebelión: la primera, en 1624 "orquestada" por el arzobispo de la ciudad de México y la segunda, en 1767 relacionada con la expulsión de los jesuitas.

Las pugnas entre las clases dominantes dieron pie a un conflicto en el que participaron los indios de la ciudad de México pero también los mulatos, negros y mestizos pobres; la raíz se encuentra en la llegada de un nuevo virrey a la Nueva España quien venía dispuesto a terminar con la corrupción; quiso detener a un acaparador de granos, quien huyó a refugiarse en un convento. Fue protegido por el arzobispo, quien comenzó a actuar para hacer caer al virrey, suspendiendo los servicios religiosos y presentándose en la Audiencia para exigir justicia, siendo expulsado de la Nueva España; en todo este tiempo el arzobispo se mantuvo cerca de los pobres de la ciudad para conseguir su apoyo, provocando fuertes reacciones al suspender los oficios religiosos:

> "Esto era ya demasiado para los pobres de la ciudad estrujados por el hambre. Grupos numerosos comenzaron a juntarse frente al palacio de gobierno, mientras que los agentes del arzobispo difundían el rumor de que el virrey quería

> asesinar a Pérez de la Serna. Se multiplicaron las voces que responsabilizaban al virrey del hambre y la carestía (Semo, *op.cit.* :282).

La muchedumbre furiosa se decidió a atacar el palacio de gobierno pidiendo la muerte del virrey, gritando vivas a Cristo y al rey, se encaminaron a liberar a los presos de la cárcel y lograron una gran fuerza que terminó con la destitución del virrey, la libertad del acaparador de granos y el regreso triunfal del arzobispo. La conclusión de Semo *(ibid.:285)* respecto a este movimiento es interesante:

> "En diez horas de acción violenta, el pueblo de la ciudad de México había demostrado su enorme fuerza. Gracias a su intervención, por primera vez en la historia de la colonia, un virrey había sido derrocado. Pero su participación en el movimiento era también un testimonio de su incapacidad de plantear sus propias demandas y lograr la satisfacción de las mismas."

Posteriormente, en el año 1767, en los actuales estados de Guanajuato, Michoacán (Pátzcuaro) y San Luis Potosí, se da una gran revuelta que sin actuar directamente contra la religión, puso en evidencia la fuerte influencia de los religiosos y de las acciones del clero; el odio que se fue acumulando en los indios contra los españoles esperaba la menor provocación para manifestarse contra ese dominio. La expulsión de los jesuítas fue el pretexto para amotinarse contra las autoridades virreinales, dejemos la narración de los acontecimientos a Orozco y Berra (1938, IV: 107-8):

> "Y los motines no sólo se efectuaban en aquellos lugares, se extendían ya a provincias enteras en que los indios daban contra las autoridades, aun antes de que quisiera ponerse en práctica la expulsión. Consecuencias eran éstas de la tramada conjuración. ¿Mas cuál era su objeto? Se ignoraba. Lo único que puede inferirse de las causas formadas en seguí-

> da, es que los indígenas deseaban sacudirse el yugo español, y poner en su lugar una monarquía, cuyo jefe fuera un indio e hiciera revivir los antiguos tiempos del imperio. Los blancos perecerían asesinados en la revuelta sin darles cuartel, sus armas servirían para el triunfo, y sus bienes y las cajas reales, puestas a saco, darían los medios de llevar a cabo el proyecto: plan bárbaro en su objeto y mal hilado para que pudiera dar un resultado feliz. Con todo, a su influjo los indios del campo y de las ciudades comprometidas, se armaban cual mejor podían con los instrumentos de labranza; los corrillos crecían en las calles en medio de una silenciosa agitación; aumentaban los conjurados, y de improviso rompía el tumulto en medio de los lúgubres gritos de ¡mueran!, ¡mueran!"

Movimiento sin dirección, sin planteamientos claros, con una participación sin conciencia de las reivindicaciones, efectivamente se encontraba condenado al fracaso. No dejó de alarmar a las autoridades virreinales quienes, prestas se ocuparon en pacificar a los rebeldes frente al temor generalizado de los hombres ricos de la zona conflictiva. Según se afirma, fueron sometidos fácilmente por los soldados sin oponer fuerte resistencia; asimismo, los españoles castigaron duramente a los rebeldes. Después de algunos años de paz, no se podía permitir un tumulto similar por lo que se procedió con rudeza hacia quienes alteraron el orden y osaron desafiar al imperio español. Penas de muerte, prisión perpetua o el destierro, azotes y multas así como el despojo de sus tierras fueron ejecutadas masivamente.

También Lafaye *(op.cit.:* 162) nos habla de la reacción indígena frente a la expulsión de los jesuítas:

> "Las reacciones populares, en todos los grados posibles, fueron registradas en esta ocasión. La más violenta vino de los indios; en San Luis de la Paz, en Sonora, los indios impidieron a viva fuerza la salida y expulsión de los jesuítas del colegio que con nombre de misión tenían aquí."

Sólo que Lafaye ve en estas reacciones, movimientos de carácter nacional, y no sólo ello, sino que nos plantea que gracias a los jesuítas y la expulsión que sufrieron, se puede hablar del nacimiento de la nación mexicana ya que afirma (ibid.: 164) que "los indios se levantaron por la misma causa, hecho que no tenía precedentes", para concluir:

> "... nacional, sí, sobre todo porque fue la reacción espontánea de todos los grupos sociales, *regionales y étnicos de Nueva España ante una conmoción sentida por unos y otros con igual agudeza."*

Según él, por primera vez indios, castas y criollos se unían a un movimiento común para derrocar al rey, lo que le confirió un carácter nacional. Habría que cuestionarle primero, ¿qué pasó con los indios del sur del territorio que no sentían ningún afecto particular por los jesuítas? a diferencia del norte, en donde llevaban muchos años trabajando pacientemente en las misiones con los indígenas y donde se habían ido ganando el afecto de sectores de la población pero, afirmar que "de todos", parece exagerado. A diferencia de otras órdenes religiosas, los jesuítas llegaron dispuestos a establecer misiones, apropiarse de tierras y enseñar a los nativos las artes del cultivo, la ganadería, etcétera, ello, indudablemente les acercó más a los indígenas que otros grupos religiosos que sólo los exprimían. No queremos negar el arraigo de los jesuítas, pero, desprender de allí uno de los elementos que dan forma al nacimiento de la conciencia nacional, parece muy alejado de la realidad.

En otros lugares del territorio de la Nueva España, encontramos movimientos de reacción violenta cuando se cambiaba alguna autoridad religiosa (por el motivo que fuera); cuando se quitaba una imagen "milagrosa" aunque fuera sólo para repararla.[136] La peculiaridad de éste, a decir de Lafaye, es que fue de carácter nacional.

136 Ver la cronología al final de la investigación.

argumento muy cuestionable como vimos. Este historiador europeo (Lafaye, *op.cit.:* 167) afirma:

> "Así pues, la partida de los jesuitas significó una catástrofe cultural, de importancia comparable en la historia de la Nueva España a lo que debió ser, nueve siglos antes en el antiguo México, la partida hacia el exilio del sacerdote-rey de Tula, Quetzalcóatl."

Bueno, bástenos lo anterior como muestra de lo que algunos historiadores europeos vienen a proponernos sobre el surgimiento de la nación mexicana.

Varios fueron los lugares en que los indígenas se amotinaron frente a la expulsión de los jesuítas, algunos relacionados directamente con este hecho, otros aprovechando el descontento, sacaron también sus armas (instrumentos de labranza) para pelear contra los españoles, lo cierto es que el régimen colonial se tambaleaba cada día más. En San Luis Potosí, los movimientos aislados fueron derrotados y castigados severamente, tal es el caso de El Venado, La Hedionda, San Francisco, San Felipe, San Pedro, Guadalcázar, en donde se mezclaron diferentes aspectos (pago de tributos, acciones contra los curas, trabajo en las minas, pago de alcabalas) para llevarlos a las armas y tratar de luchar contra los españoles (Orozco y Berra, *op.cit.:* 110-24; Taylor, *op.cit.:* 184). Los jesuítas pudieron usarse como pretexto (como tantos otros que se han esgrimido a lo largo de la historia cuando el río del descontento está por desbordarse), la inestabilidad del régimen colonial era patente.

****

Ante una situación convulsionada, en que la miseria se recrudece, las carencias materiales son patentes en tanto se vive en un régimen colonial que obliga a los colonizados a adquirir forzosamente la cultura de los conquistadores, pero que a la vez les limita el uso pleno de la nueva religión al vetarles el ejercicio del sacerdocio y ni qué decir de los cargos más altos de la jerarquía ecle-

siástica. Todo ello, lleva a la intranquilidad y al deseo de liberarse de quienes los obligan a creer, pero con límites, que les presentan imágenes ajenas y extrañas que no tienen nada que ver con ellos ni con sus antiguas costumbres, de las que además no se sienten cercanos y les crean confusiones.

Las rebeliones que tienen relación directa con la religión se explican por múltiples factores entre los que intervienen la insegu-ridad y el deseo de ser libres, la creciente miseria material no retribuida por una idea espiritual que permita esperar un gozo posible, creíble, que se traduzca en satisfacción, así sea temporal o en resignación pero que prometa una vida mejor.

El surgimiento de líderes religiosos, de nuevos profetas o dioses resucitados, se relaciona -directamente- con la idea de recobrar sus antiguas creencias en las que los dioses les eran familiares y verdaderos; si el Dios de los católicos (quien por otra parte llegó con las armas de los conquistadores) no responde a las necesidades de la población aborigen, no ofrece una alter-nativa para conservar vivo el espíritu. Frente a la miseria y opresión, no ofrece la luz de la cual asirse en la desesperación de una vida sin alicientes; debía ser deshechado para sustituirlo -esto hay que subrayarlo- por otro u otros. No se pretendía terminar con las deidades, sino adaptarlas, cambiarlas, hacerlas suyas, sentirlas cerca, creer en ellas.

La vida de los indígenas del continente, plagada de miseria material, de carencias e injusticias, empujaba a la idea religiosa del refugio y cobraba más y más fuerza la idea de un Dios que ayuda, que proteje, que puede transformar la realidad injusta. Por eso, si el Dios de los españoles no conseguía este fin tan perseguido, había que buscar otro que lo hiciera y qué mejor si éste surgía de entre los indios.

Los nuevos dioses -mejor aún, los viejos regresando- ofrecían terminar con los españoles para recobrar la libertad, para vivir entre los suyos con sus deidades; prometían que tras terminar con los curas volverían a los verdaderos dioses, que nunca debieron aban-

donar, dioses de los indígenas, quienes ofendidos, los castigaban con la vida colonial, con una vida de trabajo para otros mientras el cura les hablaba del amor de un dios ajeno (esto principalmente en las primeras rebeliones, posteriormente se da una mezcla entre los dioses antiguos y los nuevos, incluyendo santos y vírgenes).

La religión aglutinó aspiraciones de libertad, traducidas en la búsqueda del verdadero Dios, el que realmente les llenaría el alma de paz. Ningún dios les ha concedido encontrar la justicia e igualdad por la que tantos indígenas han dado y continúan dando su sangre, sus anhelos de libertad.



Conquista y evangelización. Crónica de Michoacán.

Fuente: Archivo General de la Nación.

XI. A MANERA DE EPÍLOGO: DOS MOVIMIENTOS REBELDES TRAS UNA PROFECÍA RELIGIOSA

> "¿Cuándo guerrearon? Ayer guerrearon y hoy mismo están guerreando en esas mismas tierras, bajo el sol que alumbró aquella guerra y alumbra la de hoy, la de siempre, la del indio desposeído y la del explotador insaciable."
>
> Miguel Ángel Asturias

Como muestra de movimientos rebeldes -en los que se manifiesta la idea religiosa del regreso de los dioses nativos o la mezcla entre los viejos y los nuevos, combinados con una feroz y cruenta lucha étnica y de clases-, tenemos dos rebeliones que se vivieron en el siglo XVIII en dos diferentes regiones de la Nueva España: en 1712 en el actual estado de Chiapas y en 1761 en la península de Yucatán, precursoras, sin duda, de la guerra de independencia. Fueron condenadas al fracaso desde su nacimiento y a la feroz represión de los vencedores. Dos movimientos rebeldes que pusieron en jaque al poder español (regional), protagonizados por indígenas cansados de la explotación y que tuvieron como fin no solamente el cambiar a los dioses, sino el de acabar con los españoles causantes de la explotación desmedida de la miseria e infelicidad de los indios. Se asieron a la religión para subvertir el orden, para aglutinar a sus semejantes, no sólo étnicos, sino similares también desde el punto de vista de clase, por ser víctimas de la explotación y la miseria.

El movimiento inspirado por las ansias de libertad y (para conseguirla) de terminar con los españoles, fue protagonizado por indios tzeltales y tzotziles del actual estado de Chiapas; es evidente que esta rebelión, no surgió intempestivamente, sus antecedentes

se remontan al año de 1708, llegando a su apogeo y decadencía en 1712.

Con una fuerte influencia religiosa, este movimiento se coloca como el más importante ocurrido en el Chiapas Colonial; su objetivo principal se centra en el ideal de terminar con todos los españoles, mestizos y negros que hubiera en la región, esto es, mantener sólo a los indios que como dueños originales de estas tierras y sus recursos, deseaban recuperar para, no sólo expulsar, sino definitivamente acabar con todo intruso. No debemos interpretar esto como un odio racial, sino como un odio de clase marcado por diferencias étnicas; los indios eran explotados por los blancos y así el odio no provenía tanto del color de la piel como del régimen de explotación y servidumbre al que se les había sometido por cerca de dos siglos de dominio colonial. Casi doscientos años ininterrumpidos sufriendo vejaciones, mal trato, asesinatos, saqueo de sus recursos. La obligatoriedad del trabajo para enriquecer a otros, su permanente deterioro en favor de los blancos; los dioses, vírgenes y sacerdotes impuestos se hacían

137 Muchos son los autores que han narrado, analizado y estudiado las causas, plenitud y desenlace de este movimiento de tan grandes magnitudes. Casi todos han partido de la obra de Ximénez (1971) basada en las cartas de curas que estuvieron presentes en la pacificación, a excepción de Pineda (1986) quien no conoció la obra de Ximénez, él se remite a una carta del rey de España. Por su parte tanto Martínez Peláez (1977) como Bricker (1989), revisaron el Archivo de Indias, en Sevilla, así como el Archivo General de Centroamérica. Aquí nos basamos, además de los cuatro anteriormente citados, en los siguientes autores cuyas obras aparecen en la bibliografía de este trabajo: Barabas (1987); Favre (1971); Florescano (1987); García de León (1985); Marion Singer (1988); Wasserstrom (1983).

138 El hecho de mencionar a los negros llama la atención, pues si bien en la región de Chiapas nunca fueron muy significativos, en Los Altos fue todavía menor su presencia, empero, según se afirma, los negros que se encontraban en estas regiones eran o bien capataces de las haciendas y se caracterizaban por el mal trato o bien, negros aislados que habían huido del pesado trabajo en las plantaciones y que se dedicaban a saquear a las comunidades indígenas. Favre *(op.cit.*:93-6) señala algunos elementos sobre la presencia del negro en Los Altos de Chiapas.

ominosos para los indios sin dioses propios; ni siguiera la imagen de la Virgen de Guadalupe se había desarrollado con la misma fuerza que en el centro. Todo ello llevó a los resentidos indios a subvertir el orden establecido con el propósito de ser ellos la raza superior, la raza a la que por fin se les hacía justicia en su propia tierra y por su propia mano. No pensaron en terminar con las desigualdades sino conservarlas pero invertidas.

Si bien es cierto que el desarrollo del capitalismo va deslindando la lucha para despojarla de elementos raciales presentándola diáfanamente como una lucha de clases, en los años que comenzaba el siglo XVIII, la lucha de clases contenía una marca étnica que la impulsaba y le daba forma.

No podemos pues, marcar una línea divisora que separa tajantemente las causales económicas de la sobrexplotación con los impulsos de rescatar una identidad que los llevara a formar su propia iglesia con sus curas, obispos y vírgenes (todo lo cual tenían vedado). Sobre todo, deseaban que ya no se les atacara por ser idólatras, pues serían ellos mismos quienes decidirían quién era el dios verdadero y cuál el falso. Sedientos de milagros intangibles, que les anunciaran proféticamente el fin de la servidumbre hacia los blancos, los indios formaron y creyeron en su virgen; no habría peor infierno que el que vivían en la tierra, necesitaban que, por medio de hablar con una virgen que profetizara el futuro, se les ofreciera una vida mejor sin los blancos.

Desde 1708 comenzaron a ocurrir milagros y apariciones que rápidamente eran descubiertos por los vigilantes sacerdotes y reprimidos con la severidad que el caso requería. Primero, se habla de un hombre metido en un palo, en el camino que conduce de Chamula a Zinacantán, quien les llamaba a la penitencia; en el interior de dicho palo tenía una imagen de la virgen que despedía rayos, (a decir de los indígenas) el hombre afirmaba que esta virgen había bajado de los cielos para ayudar a los indios logrando que muchos indios e indias se reunieran alrededor para escucharle y ofrecerle comida.

Rápidamente se presentó el cura de Chamula pensando que "sólo era traza de alborotar a los pueblos y de dar mal exemplo a una nación tan fácil a la idolatría como es la de los indios" (Ximénez, 1971: 256). El cura habló de lo falto de juicio de este hombre, mandó cortar el palo, predicó en el púlpito contra la idolatría y lo mandó a encerrar en el convento de San Francisco.

Dos años más tarde, aparece otro predicador en el pueblo de Yajalón a quien le construyeron una ermita para adorarlo, muchos indios iban a visitarlo y a escucharlo; los curas fueron a quemar la ermita pero se detuvieron ante el temor de una rebelión, pues los indígenas se quejaban de que los sacerdotes le quemaban su casa a Dios; se llevaron al ermitaño con engaños, lo consideraron "iluso y algo endemoniado" quisieron remitirlo a su lugar de origen pero murió en el camino.

No pararon los "milagros y apariciones" en la región; un año después, en 1711, en el pueblo de Totolapa, los indios se negaban a asistir a misa pues se les había aparecido otro ermitaño en el pueblo de Santa Marta a quien preferían rendir culto; yendo el cura hacia allá, se encontró con "un indio o demonio en su figura"; cuando pretendió actuar (con prudencia para evitar motines) contra aquél, le llamaron para que conociera el milagro de la Virgen y hacia allá se dirigió.

Conoció la imagen venerada y a una india que afirmaba ser la elegida y a quien se le había aprecido la Virgen diciéndole "que ella era una pobre llamada María, venida del cielo a ayudar a los indios y que así fuese a decirlo a mis Justicias, para que a orilla del pueblo le hiciesen una ermita pequeña en que vivir" (Ximénez, *op.cit.:* 259).

El cura se negó a dar misa en la ermita, viendo la resistencia de los indios, no pudo sacar a la india ni a los mayordomos de la virgen. Decidieron engañar a los indios ofreciéndoles llevar la imagen a Ciudad Real (hoy San Cristóbal de Las Casas) para que allí fuese venerada; cuidando su imagen milagrosa, más de dos mil indios la acompañaron; pero en la noche fue sacada sigilosa-

mente. Los indios molestos por el engaño exigieron la imagen, la respuesta para terminar con este milagro fue azotar públicamente a la india y a su marido, enviándolos posteriormente a la cárcel de Guatemala.

La construcción de ermitas, aparición de vírgenes y ermitaños predicadores no pararon, se dieron en Chenalhó y San Sebastián para llegar hasta Cancuc, sede de la imponente rebelión. La historia es muy similar: una virgen se le apareció a una india y pidió se le construyera una ermita.

Se procedió de igual manera, se instó a la india a que dijese la verdad, hasta que finalmente negó su relato afirmando que su madre le aconsejó fingir el milagro, el cura predicó, repitió una y otra vez la falsedad del descenso de la virgen pero la mecha ya estaba prendida y nada le podía contener, la rebelión estaba por explotar. Interesante el pensamiento de Ximénez *(op.cit.:* 262) en este sentido:

> "... que los indios en aquestos milagros no procedían engañados totalmente, sino con malicia para ir atrayendo a los demás pueblos para ir urdiendo la conjuración que hicieron, para con pretexto de devoción cohonestar las juntas que iban haciendo y su convocación y concurso de indios que se juntaban."

Así, comenzaron por defender su ermita y retar al cura, no escondían su milagro; más lo exhibían y pregonaban en los alrededores, el cura huyó para salvar su vida. La defensa de sus pueblos giró en torno a la defensa de su ermita. La ermita con la virgen protectora de los indios fue visitada por todos los pobladores cercanos, alrededor de ella se aglutinaron las demandas tendientes a terminar con los blancos; en nombre de la virgen se convocó a todos los pueblos:

> “Yo, la Virgen que ha baxado a este mundo pecador, os llamo en nombre de Nuestra Señora del Rosario y os mando que vengaís a este pueblo de Cancuc y traigais toda la plata

> de tu iglesia y los ornamentos y campanas con todas las caxas y tambores y todos los libros y dineros de cofradías porque *ya no hay Dios ni rey*. Y así venid todos cuanto antes, porque si no sereis castigados pues no venís a mi llamado. Y a Dios. Ciudad Real de Cancuc. La Virgen Santísima María de la Cruz.” *(ibid.:* 264, subrayado de S. Soriano).

En este párrafo se resumen en gran parte, los objetivos de los rebeldes: proceden igual que los curas, amenazan con el castigo a quien no se una; se preparan para la batalla juntando y concentrando los recursos en la población de Cancuc como sede del movimiento; afirman que ya no existe dios ni rey, con ello niegan toda obediencia a los curas y autoridades reales, no hay nadie más a quién obedecer sino a la Virgen de Cancuc que bajó de los cielos para proteger a los indios; ya no es más la Ciudad Real de los españoles el centro, ahora lo sería la Ciudad Real de Cancuc. No pensaron hacer suya la Ciudad Real de los españoles, era su ciudad de Cancuc la que se convertía en la Ciudad Real de Cancuc.

Se forman entonces, los soldados de la Virgen para defender a los indios y acabar con los españoles; fue un movimiento que rápidamente salió de un poblado para alcanzar grandes magnitudes en su afán de acabar con los blancos; la rebelión abarcó más de treinta poblados de la región entre tzeltales y tzotziles. La participación

139 “La región sublevada se extendía al norte y noreste de Ciudad Real, comenzando en las cercanías de dicha ciudad y proyectándose profundamente en una región alta, montañosa, muy lluviosa y selvática... Mucho más lejos hacia el noreste -en un contorno del antiguo esplendor maya- se hallaba Palenque, pequeño poblado que no se unió a la sublevación pero que fue golpeado por ella. Palenque y Simojovel fueron los dos únicos pueblos zendales que no se sumaron al movimiento. Ello les costó graves estragos y pérdidas, pues sus habitantes tuvieron que internarse en la montaña para huir de las represalias, dejando en abandono sus siembras y pertenencias. El rey los premió mucho tiempo después, exonerándolos a tributar por algunos años.” (Martínez Peláez, *op.cit.:* 10-11).

y la fuerza de los diferentes poblados no fue homogénea, las divisiones al interior de los rebeldes comenzaron a aflorar y debilitarlos.

En gran alianza, los indios comienzan a matar españoles y curas, preparando el sitio de Ciudad Real. Se pertrechan con las armas de los españoles asesinados, se convierten en obispos y ordenan sacerdotes indios. Predican el sermón todos los días, para que no decaiga el ánimo rebelde, prometen la caída de los españoles por mandato divino. Terminan con el tributo y se ponen a esperar el triunfo por medio de un milagro en la guerra, asimismo acaban con los que empezaron a protestar. La relación de castas se mantiene pero invertida, las mujeres españolas fueron obligadas a servir a los indios, cocinarles y ser usadas por éstos como acostumbraban los blancos con las mujeres indias.[140]

Apareció una nueva Virgen en el pueblo de Yajalón que ya comenzaba a ganar adeptos. Cuando fue descubierta la india intermediaria entre la comunidad y la Virgen, fue asesinada. Gran división interna se generó en el movimiento pues esta nueva intérprete de los designios de la Virgen, era tía de la india por la que ahora hablaba quien se hacía llamar doña María Angel Procuradora de la Virgen Santísima; denunció ser falso todo lo de la virgen, pues fue ella misma quien convenció a su sobrina para hacerse pasar por mediadora entre la virgen y su pueblo. Si bien comenzaron a manifestarse desaveniencias, muchos decidieron continuar con el movimiento. A pesar de que algunos tuvieron conocimiento del engaño, las órdenes de la Virgen se cumplían inmediatamente, con mayor razón si prometía la pronta derrota de los españoles, pues ella les ayudaría con tormentas, terremotos, etcétera.

Tras cruentas batallas, el ejército español se preparaba para la batalla final con indios aliados, negros esclavos de los dominicos y gran contingente de pobladores de Ciudad Real que si bien no

140 Es interesante el trabajo de María Elena Tovar (1988) que nos muestra los procesos inquisitoriales a las mujeres españolas que fueron cautivadas por los indios ya que, se les acusa de haber rendido culto a la falsa virgen, de respetar la ermita por temor a perder la vida; se les juzgó por considerar que hubiera sido preferible morir a ser tan débiles en su fe.

eran muy diestros en las armas, temían por su vida y se ofrecieron para terminar con los rebeldes. Los indios son derrotados con no poca crueldad por parte de los vencedores, castigados severamente y vueltos a congregar con un mayor rigor para su control.

Muy interesante es el resumen de las causas de la rebelión que nos presenta Martínez Peláez *(op.cit.:* 23):

> "He allí, pues, las causas de la sublevación de los zendales, hasta donde los documentos permiten verlas. Exacciones relacionadas con el cobro de tributos, y especialmente los fraudes derivados de la conmutación de los mismos. Exacciones de la Iglesia, recrudecidas por la actividad de un obispo que ganó fama por sus virtudes coloniales, es decir, por sus servicios a los grupos dominantes de la colonia. Exacciones corrientes en la vida colonial, como la venta forzada de mercancías a los indios. Ello agravado por la incidencia de plagas de langosta -factor muchas veces desencadenante de motines, como vimos, aunque nunca determinante-. División entre los grupos dominantes locales y debilitamiento bastante profundo de su autoridad y eficacia en el control de los indios. En dos palabras: Un recrudecimiento de la explotación combinado con un debilitamiento de los explotadores."

Ximénez *(op.cit.)* insistirá una y otra vez en la excesiva codicia del obispo como la gota que derramó el vaso; para Bricker (*op.cit.:* 137) además de las causas de orden económico, habría que añadir que la prohibición religiosa fue la causa fundamental,[141]

141 Criticando las conclusiones del primero, la autora afirma: "Empero, a pesar de su aparente creencia en el determinismo económico, gran parte de la descripción que hace Ximénez de la rebelión y de los acontecimientos que le procedieron inmediatamente se ocupa de la supresión de los cultos religiosos por parte de la jerarquía católica, y no de la explicación económica. Ximénez y los sacerdotes católicos en cuyo testimonio ocular él basa su relato de los movimientos, parecen haber considerado a los cuatro cultos como rebeliones en contra de la autoridad eclesiástica establecida, aun cuando sólo el último de los cultos realmente devino en un conflicto armado."

que de no haberse dado, no se hubiera llegado a las armas; si no les hubiera quitado su santo nativo, las cosas no hubieran trascendido, conclusión muy discutible. Es evidente que los indios se encontraban cansados de la excesiva explotación soportada a lo largo de tantos años acompañada de levantamientos menores de descontento, aunado a ello, las limitaciones que tenían al hacer suya una cultura ajena en la que no encontraban similitudes ni con los dioses, ni con los predicadores les llevó a subvertir el orden.

Las limitaciones hacia la población conquistada y colonizada, no eran sólo de índole económica, esto es cierto, al no poder hacer uso del producto de su trabajo, se les mantiene también bajo el influjo de creencias que tampoco son suyas; quisieron ser dueños de su trabajo y de sus dioses. No plantearon el retorno a los dioses prehispánicos, tantos años de adoctrinamiento daban sus frutos en este sentido, en cambio, deciden tomar como suya la religión de los blancos en la que la virgen quiere y desea proteger a los indios, en que es ella quien les promete la victoria a costa de destruir a los extraños y a sus curas, porque al haber curas y obispos indios ya no eran necesarios los curas blancos. La religión y el engaño que en ella se esconde fue utilizada por algunos indios para jalar, tras de sí, al resto que se encontraba cansado de la explotación.

Si la rebelión no triunfó -aunado evidentemente a un armamento inferior, a pesar de que en este movimiento los indígenas trataron de armarse con las mismas armas de los españoles- fue precisamente porque se valió del engaño para aglutinar, en su seno, al grueso de los indios de la región; cuando los rebeldes veían que no llegaba el terremoto que acabaría con los blancos, que la virgen no les ayudaba a vencer, el desaliento comenzó a cundir. Tras la voluntad de la virgen, no se concretizaron los verdaderos anhelos de libertad de los indios rebeldes de la región chiapaneca.

No sólo la prohibición de su culto se tradujo en movimiento rebelde; tampoco las órdenes de la virgen los impulsaba a tomar las

armas, ni siquiera la miseria soportada por siglos y las exacciones exageradas de un obispo, presto a enriquecerse, motivaron su rebelión; debe considerarse el conjunto de factores que despertaron las ansias de libertad, aunadas a una crisis de los sectores dominantes por mantenerse en el poder.

Lograron gobernarse por poco tiempo -apenas más de tres meses-, saborearon el poder indígena sobre los indios para ser testigos de la intransigencia de sus dirigentes, para que se desmembrara la imponente unidad indígena por las pugnas internas del poder; la virgen mandaba asesinar a quienes se oponían a sus mandatos, los mayordomos de la virgen se convirtieron en el aparato represivo que lejos de ganar adeptos enarbolando la bandera de libertad y justicia tan ajena a sus vidas y por las que los indígenas estaban dispuestos a ofrendarlas, los empujaban a la lucha con engaños que iban quedando evidentes, con promesas que no se cumplían, que los hicieron desconfiar, que los llevaron a la derrota.

El sacerdocio era exclusivo para los indios, la virgen que amaba a los pobres era superior al dios y al rey de los blancos; los soldados de la virgen salieron a luchar contra sus explotadores armados de milagros y esperanzas, de promesas incumplidas que los desalentaron y llevaron al fracaso. Las persecuciones religiosas se repitieron y aquellos que se salían del culto a la virgen de Cancuc eran perseguidos. La intolerancia religiosa heredada por los españoles causó estragos entre los rebeldes; los indígenas morían pero no resucitaban como lo prometió la virgen, el fuego de la insurrección se fue consumiendo junto con la fe en la nueva virgen.

En el siguiente siglo, los tzotziles tomaron las armas protagonizando otra sangrienta guerra en sus ansias de libertad valiéndose nuevamente de profecías que les auguraban una nueva vida sin los blancos.

No sólo la provincia de Chiapa se convulsionaba buscando la libertad, en el año 1761, apareció un nuevo rey entre los mayas de Yucatán que les llamó para terminar con los blancos. En la insu-

rrección de Jacinto Canek, se prepararon los indígenas para una batalla emancipadora causando pavor entre los colonizadores.[142]

El odio hacia los blancos que durante años habían dominado a los indígenas se desbordó tras la imagen de un autoproclamado rey indígena que prometía acabar con aquéllos para retornar al dominio del indio sobre sí mismo. La península de Yucatán constantemente se encontró convulsionada por incontable número de movimientos de inconformidad en que se manifestaba la resistencia indígena al dominio español; la rebeldía de los mayas no se consumió con los fuertes castigos, destierros, esclavitud y de otros diferentes métodos que empleaban los hombres en el poder para mantenerse en él; se les pudo contener momentáneamente pero sólo para volverse a desbordar, para luego retornar a la lucha contra sus explotadores (españoles o mexicanos).

El movimiento fue lidereado por un indígena; pero no un indígena común, a diferencia del resto, éste tuvo acceso a la educación (sin exentarlo del servicio personal) por encontrarse sirviendo en un convento donde pudo leer algunos libros, que, según se afirma, le influyeron fuertemente.

No se puede esperar encontrar una causa directa e inmediata a un movimiento rebelde, a una insurrección que pretendió terminar con el dominio de los blancos; la causa se encuentra en la explotación sistemática de los indígenas que tarde o temprano condujo a que tomaran las armas para terminar con esa situación de vasallaje, para acabar con el trabajo en favor de los blancos, y la vida que los llevó a que fueran vendidos como esclavos.

La insurrección de Jacinto Canek también conocida como la rebelión de Quisteil (por ser este el lugar central de las operaciones rebeldes), tuvo como objetivo coronar un rey indígena para

142 Para la "guerra de Canek” se consultaron los siguientes textos: Peniche Barrera (1986); Bricker (1989); de Coll (1974); González Navarro (1979); Florescano (1988); Ríos y autores anónimos (en Huerta y Palacios, *op.cit.* 174-189).

terminar con el dominio de los blancos. Los rebeldes (según afirman todos los autores consultados, salvo Peniche) actuaron espontáneamente, se prepararon para triunfar, se armaron con rifles y pólvora y se comunicaron con diferentes poblados para llevar a la práctica sus planes. Un suceso hubo de incitar a la rebelión no fraguada con antelación: en una celebración religiosa, los indios borrachos mataron a un español que se negó a venderles licor, su muerte corrió como el rumor de un levantamiento indígena contra los españoles y se enviaron tropas a su encuentro. Algunos afirman que las versiones que corrieron sobre los sucesos fueron exageradas, producto de la constante zozobra en que vivían los hombres blancos temerosos de las revueltas indígenas.

En la celebración religiosa se encontraban reunidos los mayas. Corrió el licor al por mayor, Jacinto Canek habló a sus compañeros (versión de los curas que participaron en la confesión de los culpables) sobre las injusticias cometidas contra los mayas de toda la Península, que los indígenas debían luchar para liberarse del dominio español, terminar con la pesada carga del tributo y los trabajos forzados a que los obligaban, que el único medio de conseguir la libertad perdida por sus antepasados era por medio de las armas, por esto los llamaba a participar en una insurrección armada.

Afirmaba Jacinto Canek que contaba con el apoyo de "quince brujas de gran experiencia"; que podía valerse de la magia para vencer a los españoles; realizó trucos frente a los atónitos mayas que le escuchaban, e inmediatamente después lo coronaron rey de los indígenas. Su nuevo rey les prometió la resurrección si morían en la batalla y les advirtió que el tiempo de la liberación había llegado:

> "Ha prescrito el tiempo: ha advenido el instante de romper la cadena brutal que nos oprime. He aquí los hechos inmediatos: asumiremos la ciudad, ocuparemos el perverso Castillo, arrasaremos las Casas Reales. Emplead vuestros

> machetes en esta causa: devastad con ellos los cuerpos de vuestros infames amos.” (Peniche, *op.cit.*:32).

No sólo les prometió la resurrección y el triunfo, sino que les garantizó que para lograr este último, acudirían ingleses para apoyarlos. La primera batalla la ganaron, pero después su derrota fue rápida; como siempre, la inferioridad en armamento y la poca claridad para dirigir un movimiento rebelde, les condenó al fracaso y al cruel castigo de quienes no deseaban ceder el poder y menos aún perder el control de los indígenas. La tortura practicada con Canek fue contemplada por lo más selecto de la sociedad colonial en la Península, el temor no terminaba con el fuerte escarmiento que se quiso dar a los indígenas, ni con los castigos y prohibiciones; todo ello, más la destrucción de Quisteil para que se borrara del recuerdo, no fue más que una tregua para la siguiente “guerra de castas”.

No fueron éstos los únicos movimientos que se asieron de una profecía religiosa para pensar en subvertir el orden existente, sin embargo, son estas rebeliones las que adquirieron un matiz más profundo que el resto de las mencionadas anteriormente.[143]

Ya mencionamos la importancia y el papel que ha jugado la religión en la vida de los pueblos. Particularizamos el caso de la que impusieron los españoles por ser la que a pesar de cambios, persecuciones y sinnúmero de manifestaciones adversas, ha logrado mantenerse y arraigarse en el grueso de la población mexicana.

143 Hubo un movimiento importante que protagonizaron los indígenas del actual estado de Hidalgo, en Tulancingo, en el año de 1769. Lamentablemente poseo muy poco información sobre el mismo. Taylor *(op.cit.)* y Florescano (éste se basa en el primero, *vid*, 1977) mencionan una "impresionante sublevación regional” en la que miles de campesinos llegaban desde sitios muy alejados para unirse al “nuevo salvador" que les invitaba a "quitarse de encima las cargas de la vida colonial." También proclamó la muerte de los españoles y fundó un sacerdocio indígena. Desafortunadamente repito, no se profundiza más en este movimiento, desconociendo, por tanto, su empuje y desenlace.

Los grupos indígenas presenciaron la destrucción de sus ídolos para colocar otra figura diferente, vieron arrancar de raíz sus creencias, sus deidades protectoras, sus cultos en torno a la agricultura para suplantarlas por las de los conquistadores, fueron testigos de la desaparición de sus reyes para rendirse ante el lejano, inalcanzable e incomprensible rey de España.

La recuperación del pasado sin blancos, pasaba por la recuperación de los dioses y reyes nativos; atrapando el pasado glorioso en que no se servía a los hombres blancos y barbados, se podía regresar a la verdadera religiosidad, a la vida controlada por indígenas; no necesariamente el retorno hacia Quetzalcóatl, Chac o cualquier otro, más bien el retorno a un dios cercano, a un dios emanado de los indios.

No pasó por sus mentes liberarse o terminar con la explotación a la que se les sometía para así ser los regidores de sus destinos, sino a condición de subvertir el orden al cual no soportaban más, para convertir a los blancos en la etnia inferior. En este elemento se encuentra un límite del movimiento que lo condenó a morir prematuramente; quisieron caer en el mismo orden que les impusieron, cambiar los papeles pero manteniendo la explotación. Un movimiento no encauzado solamente por los anhelos de libertad, sino también por la venganza.

Se encontraban ansiosos de libertad, y con ella, los indígenas se cobijaban con la idea de su dios, de una virgen, de un rey que los representara, que no sólo les prometiera el amor y la paz en la vida futura, sino que los invitara a lograr esa vida aquí; un líder tras el cual encontrar el fin de la servidumbre, una virgen que les ofreciera terminar con el tributo, una profecía que les hablara de la expulsión, de la aniquilación de los blancos. Una idea religiosa con un fin material.

Las masas indígenas, campesinas, unidas a este mundo por su trabajo en el campo, por su servicio a los blancos, imbuidas fuertemente de las ideas religiosas que permean su vida, su actividad agrícola, los hijos que procrearían, el martirio que han de soportar,

la promesa de la recompensa futura frente al sufrimiento ininterrumpido en ésta, esperaron encontrar el fin de sus desgracias por medio de las mismas ideas místicas que han inundado su vida desde que se les bautizó en el nombre de Dios.

No hubo un liderazgo político que les impulsara hacia la libertad (al indígena se le había mantenido ajeno a cualquier idea que no se relacionara con la religión), fue necesario un líder religioso para imprimir un sello violento y definitivo al movimiento rebelde y, es precisamente el nacimiento de una rebelión permeada de un "pecado original" lo que la condena al fracaso, lo que irremediablemente le lleva a perderse en el rescate de un dios que los quisiera, que los protegiera frente a los blancos; un dios verdaderamente suyo, que no fuera sólo para adorarlo, ni para temerle por el castigo al mal comportamiento; un dios que los llamara a la rebeldía, que les condensara sus anhelos de justicia, de libertad, de asesinar al explotador.

Estos movimientos que cobraron fuerza tras una profecía religiosa, tuvieron un impulso justo, sus orígenes eran los de terminar con la opresión, terminar con los explotadores pero sin una guía clara; esta limitación -quizá la más importante- les confirió un papel revanchista, reaccionario, en donde se añoraba no sólo la libertad y la justicia, sino la vida de los hombres blancos.

No fueron guerras religiosas, fueron luchas de un grupo explotado para conseguir su libertad, se asieron fuertemente de la religión porque era el único elemento en el que creían. La religión jugaba el papel que le confirieron las élites dominantes pero se les subvertió, llegó un momento en que se transformó en el arma para luchar, pero no la religión del sometimiento sino la de la rebeldía, no la virgen que prometía la vida de amor y paz en el cielo, sino la que invitaba a tomar las armas contra todos aquellos que no fueran indios. Los soldados de la virgen y los brujos de Canek contaban con la bendición para luchar y con la promesa del triunfo, de la resurrección si morían en batalla contra los blancos.

La religión puede -así ha sucedido- ser un arma para luchar por la libertad, para terminar con los explotadores; momentáneamente puede arrastrarse tras de esta bandera a grandes contingentes de hombres pero no para conseguir verdaderamente los anhelos de justicia y libertad. El engaño religioso trae consigo una venda en los ojos de los rebeldes que les impide contemplar el fin verdadero de un movimiento emancipador. La historia nos da cuenta de innumerables ejemplos de ello.



Detalle del Lienzo de Cuauhquechollan, Puebla.

CONCLUSIONES

Para realizar un estudio serio de la lucha y resistencia indígena en el período colonial, es necesario partir de la interrelación de factores, tanto de orden estructural como superestructural; sólo de esta manera es posible entender el origen de estos movimientos, inmersos en un régimen colonial plagado de contradicciones.

Una de las razones del precario desarrollo económico en las colonias de España se encuentra en el espíritu aventurero y poco emprendedor de los conquistadores-colonizadores que, en su búsqueda de riquezas fáciles y títulos nobiliarios, no repararon en la necesidad de instrumentar mecanismos económicos para la producción de excedentes sino en el saqueo y pillaje de las riquezas materiales de las colonias y en la explotación al máximo de la población indígena.

La encomienda y el repartimiento fueron unidades económicas de extracción de valor cargadas de excesos convirtiéndose en la fuente de variados movimientos rebeldes. La comunidad indígena se mantuvo en la medida en que benefició a la Corona y a los encomenderos para la obtención del tributo; se le conservó y preservó por constituirse en fuente de ingreso, vía tributo o, vía trabajo no retribuido, con la menor inversión.

Aunado a ello, la Corona -en su afán de mantener la comunidad indígena- estableció la política de congregación cuya aplicación se tornó en causa de múltiples muestras de descontento; la separación entre la república de indios y la república de los españoles aseguraba el fortalecimiento de la primera para el servicio de la segunda. Las acciones encaminadas a congregar indios se estrellaron fuertemente a la oposición indígena por abandonar sus tierras, el recelo de los indígenas a separarse de su tradicional forma de vivir se expresó en la adhesión natural a su tierra.

Tras el fuerte descenso de la población indígena, el tributo pierde su atractivo inicial comenzándose a implementar nuevas formas de explotación como fuente de ingresos para los españoles residentes en la colonia.

Producto de una torpe política proteccionista, la agricultura en la Colonia no conocerá grandes progresos en sus tres siglos de vida; el desarrollo de las haciendas y de la actividad ganadera se relaciona en proporción inversa al desarrollo y permanencia de la comunidad indígena. Las primeras crecen como consecuencia del detrimento de las segundas. El desarrollo de la hacienda se relaciona directamente con el proceso de ladinización.

La minería fue la primera actividad económica que arrancó al indio de su comunidad, fue en ésta donde se transitó primero al trabajo asalariado y fue causa directa de un sinnúmero de rebeliones y movimientos menores, tanto contra el régimen de trabajo en las minas, como contra diversos aspectos relacionados directamente con esta actividad económica (construcción de caminos que atravesaban comunidades indígenas, trabajo en repartimiento, buscadores de metales que abusaban de la población, etcétera).

El desarrollo económico de la Nueva España fue heterogéneo, diferenciado de acuerdo a la región; en el centro se trató de aprovechar la mano de obra para los obrajes y haciendas; hacia el sur se preservó más la comunidad indígena por medio de la aplicación de la política de congregaciones; en el norte, la minería dará forma a los nuevos poblados y obligará a los grupos indígenas de la región minera a adaptarse a los requerimientos de los dueños del mineral.

El despojo de los recursos naturales de los indígenas avanzó sin freno durante toda la época Colonial. Desde que se consumó la conquista española, los grupos indígenas han sido obligados a vivir en las zonas más inhóspitas, selvas, desiertos o montañas carentes de atractivos materiales para las clases explotadoras.

En la época colonial no se contempló el proceso del surgimiento de la nación mexicana, no tanto por ser una colonia sino por la inexistencia de una clase social emprendedora que deseara marcar

los límites de su nación. El aislamiento geográfico fortalecido por el aislamiento económico impidió una cohesión de la región; el intercambio mercantil no trascendió de los límites locales, las comunidades indígenas lejos de integrarse permanecieron aisladas.

El capitalismo que homogeneiza los mercados y la población, se encontraba ausente en el México colonial. Brotes aislados es lo más que se pudo contemplar en los gérmenes de la economía mercantil.

Las etnias indígenas de México, no son minorías nacionales. Hablar de que las sociedades prehispánicas eran minorías naciona-les y pasaron a constituirse en minorías étnicas, como afirman algunos teóricos, deja de lado a la nación como categoría histórica, es partir de bases subjetivas (la conciencia) para realizar un trans-plante mecánico, carente de cientificidad.

Las reivindicaciones étnicas y las nacionales son diferentes; el proyecto nacional trasciende los marcos de lo étnico. La formación de la nación mexicana fue impulsada por una incipiente clase burguesa que deseaba protagonizar el surgimiento de su nación. Los indígenas como grupos étnicos mayoritarios se unieron al movimiento de independencia sin un proyecto propio, marcharon tras los criollos, aportaron su sangre y continuaron formando parte del escalón más bajo del régimen de explotación. No existió, en el seno de las comunidades indígenas, un sector que avanzara econó-micamente sobre el resto y que enarbolara la consigna de nación. Pasaron de grupos étnicos mayoritarios, en el seno de la sociedad colonial a minorías étnicas en el contexto de la nación emergente.

El proceso de conquista espiritual no fue homogéneo en los diferentes grupos étnicos de la Nueva España, hubo de adecuarse dependiendo del desarrollo de las religiones prehispánicas, de la influencia del sacerdote nativo y del desarrollo económico social alcanzado por cada grupo.

La derrota militar no garantizaba una total sumisión para con-vertir a los indígenas vencidos en vasallos del rey de España, fue necesario inculcarles el temor propio de la religión cristiana. Había

que sustituir el temor inmediato de la guerra perdida por el temor eterno al castigo divino.

El régimen colonial no podía mantenerse únicamente por medio de la violencia e intimidación de las armas militares, fue condición indispensable utilizar armas ideológicas que legitimaran el proceso colonial; papel jugado, con suma eficacia por el cristianismo presentado en todo momento como el móvil de la conquista. Hace cinco siglos, la religión era el único instrumento ideológico por medio del cual se podía influir e intimidar a la población. Fue hábilmente utilizada por los conquistadores espirituales para lograr y conservar el poder español sobre el indígena. El proceso de transformación de la religión nativa por la del conquistador fue lento y difícil, aunado a una iglesia dividida que obstaculizaba la conversión de los infieles. El "móvil espiritual" se evidenció rápidamente como material. Para los conquistadores que buscaban poder y riquezas no fue lo mismo enfrentarse al poderoso imperio azteca que a las tribus nómadas o seminómadas del norte de la Nueva España; grupos diferentes llevaron a mecanismos disímiles para conseguir su sumisión. Igualmente la resistencia frente a los conquistadores variaba de grupo en grupo.

La condición para someter a la mayoría de los grupos indígenas (encontrados por los españoles a su paso) era vencer primero a los grupos dominantes de la región: a los poderosos y temidos aztecas. Hábiles guerreros derrotados por diversos factores, sometidos y utilizados para proseguir la conquista.

El mercantilismo imperante en Europa se traduce en una búsqueda frenética del metal en las nuevas tierras. El móvil de los primeros conquistadores es el saqueo de metales preciosos. Varios grupos guerreros que, producto de un menor desarrollo económico no se habituaban a la vida sedentaria, fueron difíciles de vencer; presentaron obstinada resistencia, tanto a la vida que trataban de imponerles los españoles de servicio y sumisión, como al cristianismo que representaba el sometimiento. La pacificación de los chichimecas es la mejor prueba de ello. Belicosos e indoma-

bles, buenos y temidos guerreros hubieron de someterse, primero a los frailes y a sus métodos de atracción tras cincuenta años de batallas que no habían dado el triunfo a los españoles.

Otros grupos que igualmente se habituaban a la vida guerrera no estaban dispuestos a someterse a los españoles; grupos del sur, centro y norte con costumbres bélicas, ofrecieron fuerte resistencia a los conquistadores haciéndoles frente en las batallas. Cuando se imponía la superioridad en armamento, preferían huir a los montes o a la selva antes que rendirse a una vida de servicio a los blancos.

El saqueo original se fue transformando en explotación de la fuerza de trabajo indígena. Hubo poca claridad acerca del destino que tendrían las vidas de los conquistadores y de los indios aliados después de las batallas de conquista, posteriormente la idea de extraer beneficio de los pobladores más allá de la búsqueda desesperada del metal lleva al establecimiento de formas económicas para la extracción de beneficios.

Los primeros brotes de inconformidad surgieron de los indígenas que se habían aliado con los españoles -generalmente tras una derrota militar-, cuando les iba quedando patente el régimen despótico y de servidumbre al que se les deseaba someter. La política torpe de muchos conquistadores les llevaba a perder sus “pueblos amigos”, sus “indios aliados” que se rebelaban o huían del mal trato. Las ansias de libertad resurgieron en estos grupos rápidamente.

Las relaciones de producción y explotación se tradujeron, comúnmente en movimientos rebeldes que iban desde un motín que terminaba al matar al encomendero, hasta una rebelión armada para acabar con la explotación de los españoles. Diferentes procesos de conciencia se evidencian en estos movimientos; algunos se conformaban con destruir al opresor que tienen enfrente, otros -la minoría- desean terminar con el dominio español y acabar, definitivamente, con la explotación.

Son muy pocos los movimientos rebeldes en que los indígenas se preparan con armas para la lucha, normalmente atacan y se

defienden con palos y piedras, eventualmente se usan los machetes. El factor que favoreció a la resistencia fue huir a los montes o peñas de difícil acceso para las tropas a caballo, el terreno familiar les ayudó para retardar la derrota.

Si bien todas las rebeliones tuvieron un carácter local, a lo sumo regional, fue raro encontrar un pueblo rebelde que no fuera seguido por otro cercano; el "contagio" de la rebeldía fue un elemento que mantenía en zozobra constante a los españoles en espera de movimientos de grandes magnitudes.

En los primeros años de dominio colonial, muchos hechiceros encabezaron movimientos rebeldes antes de perder la influencia entre sus seguidores. El hechicero y/o sacerdote nativo fue perseguido desde que se instrumentó la conquista de los pueblos, la imposición de una nueva religión llegó acompañada de sus ministros del culto, los antiguos estaban obligados a perecer; ante ello, no fueron pocos los hechiceros que se levantaron con su pueblo para repudiar la conquista.

No existió movimiento rebelde que quedara sin castigo. El "mal ejemplo" debía evitarse, si no se encontraba responsable se le fabricaba, pero el escarmiento nunca dejó de darse. Los castigos a los dirigentes fueron de lo más sanguinario y cruel, los sacerdotes se encargaban de enviarlos a la otra vida arrepentidos y bautizados, perdonados por Dios pero no por los hombres.

Tanto en los primeros como en los últimos años de dominio español sobre los indígenas, podemos presenciar en las reivindicaciones de los últimos un deseo de recuperar el poder, desterrar a los españoles de sus tierras, regresarlos a Castilla o a la muerte, pero expulsarlos por completo de las tierras que no les pertenecían. En los años intermedios los movimientos tienen un carácter más espontáneo que se conforma con la muerte del encomendero, aunque se sustituya por otro después.

Por regla general, la participación en los movimientos es masiva; tanto hombres, mujeres y niños se arman con piedras y palos para atacar; el odio desbordado no podía ser contenido ni siquiera

por la fuerte influencia de los sacerdotes. Cuando los ánimos se calmaban un poco, entonces el papel del cura se convertía en central, tanto para pacificar como para reprimir.

La paulatina ladinización de los caciques daba buenos resultados a los españoles porque tenían en ellos un fiel aliado. Movimientos rebeldes que se planeaban fueron denunciados por los caciques a los curas o autoridades civiles. El proceso de aculturación de la nobleza indígena no sólo favoreció a la conversión religiosa sino que desbarató muchos movimientos rebeldes.

Muchos caciques no se conformaron con su papel de intermediarios entre el conquistador y su pueblo, decidiéronse por tomar las armas junto a los demás para hacer frente a los españoles y tratar de escapar de la vida de servicio y humillación que llevaban con sus nuevos señores.

La lucha contra el cristianismo no fue solamente por regresar a las creencias que se consideraban verdaderas, fue también una lucha contra el conquistador, fue una forma eficaz de resistencia frente al dominio del cura. La oposición a la nueva religión no fue solamente contra la intolerancia religiosa de los nuevos ministros, fue también una lucha por recuperar parte de su cultura prohibida, vedada por contraponerse a las ideas de los conquistadores.

En las rebeliones relacionadas con una idea religiosa intervienen múltiples factores, entre los que sobresalen: la inseguridad y el deseo de sentirse libres, la creciente miseria material que empuja a un desahogo espiritual, la idea de encontrar en Dios un refugio que no les da la vida diaria, en hacer suyo al Dios que sienten tan lejano.

Varios movimientos rebeldes se asieron de la religión para subvertir el orden; nacieron condenados al fracaso porque por medio del engaño se aglutinó a los indios cansados de la explotación, se les prometió el triunfo merced a un milagro del Dios protector de los indios. Movimientos rebeldes de descontento mal canalizado, que con una idea poco clara de lo que deseaban, terminaban por ser derrotados y cruelmente castigados. Estos movimien-

tos impulsados por un Dios propio partían de orígenes justos pero se desvirtuaban para convertirse en movimientos vengativos, sin claridad en el futuro. No fueron guerras religiosas, fueron parte integrante de la lucha de clases marcada por una lucha étnica. Si se enarboló la religión fue porque era el único elemento en que creían y, por tanto, jugaba un rol de eje aglutinador.

Sin duda alguna, las mayores muestras de inconformidad aparecen en el primer siglo de dominio; la combinación de aventureros sedientos de riquezas y un régimen de explotación sin precedentes, originaron una fuerte resistencia de los indígenas en los primeros años del contacto. Algunos grupos pagaron con la extinción su carácter rebelde.

Únicamente a partir del último siglo de vida colonial, es que podemos presenciar una alianza entre los indígenas y otros grupos étnicos de la Nueva España por desprenderse del yugo colonial; participan junto a los indígenas, mestizos pobres, mulatos y negros en una lucha compartida para conseguir la libertad.

La poca conciencia de los levantamientos-indígenas se manifiesta en que la mayoría de movimientos rebeldes se da en torno al mal trato, no tanto contra el régimen de explotación, sino contra el explotador inmediato.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu Gómez, Ermilo
1983 *La conjura de Xinum (La guerra de castas en Yucatán).* Maldonado editores, México (Colección voces de Yucatán).

Acosta, Joseph de
1962 *Historia natural y moral de las Indias. En que se tratan las cosas notables del cielo/elementos/metales/plantas y animales dellas/y los ritos/y ceremonias/leyes y gobierno de los indios.* Fondo de Cultura Económica, segunda edición. México.

Aguilar Monteverde, Alonso
1981 *Dialéctica de la economía mexicana.* Editorial Nuestro Tiempo, vigésima edición. México.

Ahumada, Pedro de
1976 "Rebelión de los zacatecas y guachichiles", en Huerta y Palacios (Ed.).

Alperovich, M. S.
1974 "El número de habitantes en México en el periodo colonial," *Ensayos de historia de México,* Alperovich y Rudenko (Ed.). Ediciones de Cultura Popular, tercera edición, México,

Barabas, Alicia M.
1989 *Utopías indias. Movimientos sociorreligiosos en México.* Editorial Grijalvo, México (Colección Enlace. Cultura y Sociedad).

Barbosa-Ramírez, René
1971 *La estructura económica de la Nueva España. 1519-1810.* Siglo XXI editores. México

Bartolomé, Miguel Alberto

1979 “Las nacionalidades indígenas emergentes en México”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* núm. 97, año XXV, nueva época Universidad Nacional Autónoma de México, julio-septiembre. México.

1988 *La dinámica social de los mayas de Yucatán. Pasado y presente de la situación colonial.* Instituto Nacional Indigenista, México (Serie de Antropología Social).

Benítez, Fernando

1972 *Los indios de México. Tierra incógnita.* Editorial Era, México (Serie Popular Era/19).

Behrang

1980 *Irán. Un eslabón débil del equilibrio mundial.* Siglo XXI editores, segunda edición, México.

Begunza Pinto, Ramón

1965 *Guerra social en Yucatán.* Costa-Amic, editor. México (Premio Eligio Ancona).

Blasco, Juan

1990 “Catolicismo español en América.” Ponencia presentada en torno al V Centenario. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, octubre.

Bonfil Batalla, Guillermo

1987 “Notas sobre civilización y proyecto nacional”, *Cuadernos Políticos,* núm. 52, octubre-diciembre. Ediciones Era, México.

1990 *México profundo. Una civilización negada.* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Editorial Grijalbo. México.

Bricker, Victoria Reifler
1989 *El cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas.* Fondo de Cultura Económica. México (Sección de obras de antropología).

Cáceres López, Carlos
1946 *Chiapas. Síntesis geográfica e histórica.* Editorial Forum. México.

Cardoso, Ciro (coordinador)
1980 *México en el siglo XIX (1821-1919). Historia económica de la estructura social.* Editorial Nueva Imagen. México.

Casas, fray Bartolomé de Las
1975 *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión.* Fondo de Cultura Económica, segunda edición. México (Colección popular núm. 137).

1981 *Historia de las Indias.* Fondo de Cultura Económica, tres volúmenes. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Casas, Gonzalo de Las
1976 "La guerra de los chichimecas" en Huerta y Palacios (Ed.)

Castañón Gamboa, Fernando
1979 *Cosas de Chiapas.* Tuxtla Gutiérrez, México (Colección Ceiba, documento 4).

1983 (Editor) **Documentos históricos de Chiapas.** *Boletines del Archivo General del Estado,* Edición del Gobierno del Estado. Tuxtla Gutiérrez, México, seis volúmenes.

Castillo Peraza, Carlos (compilador)
1987 *Historia de Yucatán.* Editorial Dante, segunda edición, México.

Coll, Josefina Oliva de
1986 *La resistencia indígena ante la conquista.* Siglo XXI Editores, sexta edición, México.

Cortés, Hernán
1971 *Cartas de relación.* Editorial Porrúa, sexta edición, México.

Cortés y Larraz, Pedro
1958 *El Illo. Ser. Don Pedro Cortés y Larraz, Arzobispo del Consejo de su Magestad en el tiempo que la visito...* Guatemala, Centro América, tomo I.

Cruz, Víctor de la
1983 "Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec", *Cuadernos Políticos,* núm. 38, octubre-diciembre. México.

Cué Cánovas, Agustín
1981 *Historia social y económica de México (1521-1854).* Editorial Trillas, tercera edición, México.

Cueva, Agustín
1982 "Cultura, clase y nación", *Cuadernos Políticos,* núm. 31, enero-marzo, Ediciones Era, México.

Chance, Jonh K.
1982 *Razas y clases de la Oaxaca colonial.* Instituto Nacional Indigenista, México (Serie de Antropología Social).

Del Paso y Troncoso, Francisco
1976 "Rebeliones de los Indígenas de Tiquipa, 1547", *en Huerta y Palacios (Ed.). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.*

Díaz del Castillo, Bernal
1972 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.* Editorial Porrúa, novena edición, México.

Díaz-Polanco, Héctor

1984 "El discreto encanto del indigenismo", *La cuestión étnico-nacional en América Latina.* Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

1985 *La cuestión étnico-nacional.* Editorial Línea, México (Serie primera línea).

1987 "Lo nacional y lo étnico en México. El misterio de los proyectos", *Cuadernos Políticos,* núm. 52, octubre-diciembre, Ediciones Era, México.

Engels, Federico

1975 *Anti-Düring.* Ediciones de Cultura Popular. México.

1975 *Dialéctica de la naturaleza.* Editorial Cartago, Agentina.

s/f *Estudio sobre la historia del cristianismo primitivo,* s/e., s.l.

1976 "El papel de la violencia en la historia", *Obras escogidas,* en tres tomos. Editorial Progreso. Moscú.

1976 "Prefacio a la guerra campesina en Alemania". *Obras escogidas,* en tres tomos. Editorial Progreso. Moscú.

Espinosa, Luis

1980 *Independencia de la provincia de las Chiapas* y *su unión a México. Síntesis de aquellos dos sucesos memorables, extractada de los documentos coleccionados por los excelentísimos señores Manuel Larráinzar* y *Matías Romero.* Rodrigo Núnez, editores, México.

Feuerbach, Ludwing

1971 *La esencia del cristianismo.* Juan Pablos editor, México.

Florescano, Enrique

1977 "El indígena en la historia de México", *Historia* y *Sociedad*, núm. 15: 70-89 segunda época, México.

1987 (comp.) *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975).* Fondo de Cultura Económica (Economía Latinoamericana. México).

1988 *Memoria mexicana. Ensayo sobre la reconstrucción del pasado: época prehispánica-1821.* Editorial Joaquín Mortiz, México.

Foladory, Guillermo
1981 *Polémica en torno a las teorías del campesinado.* Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Fuentes, Francisco Antonio, de
1933 *Recordación florida. Discurso historial y demostración natural, material y política del reino de Guatemala.* Guatemala, Centro América, tomo II (Biblioteca "Guatemala").

Galaviz del Capdevielle, María Elena
1967 *Rebeliones indígenas en el norte de la Nueva España (siglos XVI y XVII).* Editorial Campesina, México.

Gámez García, Ernesto
1983 *Historia antigua de Sinaloa. Del Mocorito al Zuaque.* Universidad Autónoma de Sinaloa/Ins-tituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades, México.

García de Vargas y Rivera, Manuel
1988 *Relaciones de los pueblos del obispado de Chiapa 1772-1774.* Introducción, paleografía y notas de Jorge Luján Muñoz. Patronato Fray Bartolomé de Las Casas A.C./Programa Cultural de las Fronteras/ Instituto Chiapaneco de Cultura/H. Ayuntamiento Constitucional. San Cristóbal de Las Casas, México.

García de León, Antonio

1985 *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia.* Ediciones Era, dos tomos (Colección problemas de México).

Gay, José Antonio

1982 *Historia de Oaxaca.* Editorial Porrúa, México.

Gibson, Charles

1986 *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810).* Siglo XXI editores, novena edición, México.

González, Luis

1984 *EL entuerto de la conquista. Sesenta testimonios.* Secretaría de Educación Pública, México (SEP-Cultura).

González Navarro, Moisés

1979 *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén.* El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, segunda edición, México.

González Obregón, Luis

1976 "Rebeliones de Tehuantepec, Nejapa, Ixtepeji y Villa Alta, 1660", en Huerta y Palacios (Ed.). Instituto de Antropología e Historia.

Greenleaf, Richard E.

1988 *Zumárraga y la inquisición mexicana, 1536-1543.* Fondo de Cultura Económica, México.

Guerrero, Javier y Gilberto López y Rivas

1984 "Las minorías étnicas como categoría política en la cuestión regional", *La cuestión étnico-nacional en América Latina.* Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

Guzmán Bockler, Carlos
1983 "Para escribir la historia de las etnias de América", *Civilización. Configuración de la diversidad,* núm. 1, Centro Antropológico de Documentos de América Latina/Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México.

Huerta, María Teresa, y Patricia Palacios (recopiladoras)
1976 *Rebeliones indígenas de la época colonial.* Instituto Nacional de Antropología e Historia/Departamento de Investigaciones Históricas/Seminario de Historiografía Social, México.

Katz, Friedrich (compilador)
1990 *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX.* Ediciones Era, dos tomos, México (Colección problemas de México).

Kautsky, Karl
1973 *Orígenes y fundamentos del cristianismo.* Editorial Diógenes, México.

1974 *La cuestión agraria.* Siglo XXI editores, Argentina.

Krickerberg, Walter
1980 *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas.* Fondo de Cultura Económica, México.

Kuroedov, Vladimir Alexéievich
1977 *La religión y la iglesia en la URSS.* Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti. Moscú, URSS.

Lafaye, Jaques
1985 *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México.* Fondo de Cultura Económica, segunda edición , México.

Lenin, Vladimir I.
1973 *Acerca de la religión. Recopilación de artículos.* Editorial Progreso, Moscú.

1974 *Materialismo y empiriocriticismo.* Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín.

1976*a* "Actitud del partido obrero ante la religión", *Obras escogidas,* en doce tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1976*b* "Balance de la discusión sobre la autodeterminación". *Obras escogidas,* en doce tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1976*c* Contribución al problema de las naciones sobre la "autonomización", *Obras escogidas,* en doce tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1976*d* "El derecho de las naciones a la autodeterminación", *Obras escogidas,* en doce tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1976*e* "El imperialismo y la escisión del socialismo", *Obras escogidas,* en doce tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1976*f* "Notas críticas sobre el problema nacional", *Obras escogidas,* en doce tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1976*g* "El problema nacional en nuestro programa", *Obras escogidas,* en doce tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1976*h* "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación", (tesis) *Obras escogidas,* en doce tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1976*i* "Segundo congreso de la internacional comunista", *Obras escogidas,* en doce tomos, Editorial Progreso, Moscú.

1976*j* “Sobre el folleto de Junius”, *Obras escogidas,* en doce tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1976*k* “Sobre la caricatura del marxismo y el ’economismo imperialista, *Obras escogidas,* en doce tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1976*l* “El socialismo y la religión”, *Obras escogidas*, en doce tomos, Editorial Progreso, Moscú.

1*916m* “Tesis para el segundo congreso de la internacional co-munista, *Obras escogidas,* en doce tomos, Editorial Progreso, Moscú.

1977*a* “Tesis sobre el problema nacional”, *Obras completas.* Akal editor, Madrid, España.

1911*b* “La clase obrera y el problema nacional, *Obras com-pletas,* Akal editor, Madrid, España.

León -Portilla, Miguel

1976 *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista.* UNAM, México (Biblioteca del estudiante universitario, núm. 81).

1984 *Historia documental de México I.* Universidad Nacional Autónoma de México, tercera edición, México.

López Sánchez, Hermilo

1962 *Apuntes históricos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.* Edición del autor. México.

López y Rivas, Gilberto

1982 *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación.* Editorial Nuestro Tiempo, segunda edición, México.

Luxemburgo, Rosa
1979 “El socialismo y las iglesias”, *Obras escogidas*. Editorial Pluma, Colombia.

1981 “La cuestión nacional”, *Obras escogidas*. Editorial Era, tomo 2, México.

MacLeod, Murdo
1980 *Historia socioeconómica de la América Central española. 1520-1720.* Biblioteca Centroamericana de las Ciencias Sociales.

Manrique Castañeda, Leonardo (coordinador)
1988 *Atlas cultural de México*, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Planeta, México.

Manso de Contreas, Christobal
1983 *La rebelión de Tehuantepec*. Publicación de H. Ayuntamiento Popular de Juchitán. Oaxaca, México.

Marion Singer, Marie-Odile
1988 *El agrarismo en Chiapas (1524-1940)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Colección regiones de México).

Martínez Peláez, Severo
1977 *La sublevación de los zendales*. Publicación cultural de la Universidad Autónoma de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, México (Criterio Universitario 8).

1984 “Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos indios”, *La cuestión étnico-nacional en América Latina*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

Marx, Carlos
1976*a* “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política”, *Obras escogidas,* en tres tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1976*b* “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, *Obras escogidas,* en tres tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1979*a* *Miseria de la filosofía.* Editorial Progreso, Moscú.

1979*b* *El Capital. Crítica de la economía política.* Siglo XXI editores, tomo I. México.

Marx, Carlos y Federico Engels
1967 *La sagrada familia.* Editorial Grijalbo, segunda edición, México.

1976*a* “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista”. (I capítulo de *La ideología Alemana), Obras escogidas,* en tres tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1976*b* “Manifiesto del Partido Comunista”, *Obras escogidas,* en tres tomos, tomo I. Editorial Progreso, Moscú.

1979 *Sobre el colonialismo,* Siglo XXI editores. México, segunda edición, México (Cuadernos de Pasado y Presente núm. 37).

1980*a* “La cuestión nacional y la formación de los estados”, *Obras escogidas,* en tres tomos. Editorial Progreso, Moscú.

1980*b* *Materiales para la historia de América Latina,* Siglo XXI editores, México (Cuadernos de Pasado y Presente núm. 30).

Leonard, Irving A. (edición anotada por)
1932 *Alboroto y motín de México del 8 de junio de 1692. Relación de don Carlos de Sigüenza y Góngora en una carta dirigida al almirante don Andrés de Pez.* Talleres gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México.

Mejía Pineros, María Consuelo y Sergio Sarmiento Silva
1987 *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia.* Siglo XXI editores/Instituto de Investigaciones Sociales, México.

Miranda, José
1980 *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, México.

Molina Enríquez, Andrés
1986 *La revolución agraria de México 1910-1920.* Universidad Nacional Autónoma de México/Editorial Porrúa. Obra en cinco tomos, tercera edición, México (Biblioteca mexicana de escritores políticos).

Montesinos, José María
1984 *Memorias del sargento.* Publicadas por Fernando Castañón, segunda edición, México (Colección Ceiba/documentos).

Moreno Toscano, Alejandra
1976 "El siglo de la conquista", *Historia General de México,* Tomo I: 325-339. El Colegio de México.

Muñoz, Héctor
1986 "Un panorama de los estudios sociolingüísticos sobre etnicidad y constitución de identidades en México", *Estudios sociológicos,*vol IV, núm. 11, mayo-agosto, El Colegio de México, México.

Najenson, José Luis

1984 “Etnia clases y nación en América Latina”, *La cuestión étnico-nacional en América Latina.* Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

Nawotka Z., Elzbieta

1984 “El problema indígena: los orígenes”, *La cuestión étnico-nacional en América Latina,* Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

Orozco y Berra, Manuel

1938 *Historia de la dominación española en México.* Con una advertencia por Genaro Estrada, tomo IV. Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, México (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas).

Payeras, Mario y Héctor Díaz-Polanco

1990 *Diálogo sobre la cuestión étnico-nacional,* núm. 1, año 1. Ediciones de octubre revolucionario. Guatemala.

Peniche Barrera, Roldan

1986 *La sublevación del brujo Jacinto Canek. y otras historias violentas.* Maldonado editores. Yucatán, México.

Peña, José F. de la

1983 *Oligarquía y propiedad en la Nueva España (1550-1624).* Fondo de Cultura Económica, México.

Peña, Sergio de la

1981 *La formación del capitalismo en México.* Siglo XXI editores/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional de México, octava edición, México.

Pérez de Rivas, Andrés

1976 “Rebelión de los tehuacos, 1597”, en *Rebeliones indígenas de la época colonial,* Huerta y Palacios

(Ed.) Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Pineda, Vicente
1986 *Sublevaciones indígenas en Chiapas. Gramática y diccionario Tzeltal.* Instituto Nacional Indigenista, segunda edición, México.

Powel, Philip Wayne
1980 *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597),* Fondo de Cultura Económica, México.

1984 *La guerra chichimeca (1550-1600),* Fondo de Cultura Económica/ Cultura. Secretaría de Educación Pública, México (Lecturas Mexicanas, núm. 52)

Plejanov, Jorge
1967 *Materialismo militante.* Editorial Grijalbo, México (Colección 70).

s/f *Cuestiones fundamentales del marxismo. La concepción materialista de la historia,* Ediciones de Cultura Popular, México.

Pozas, Ricardo
1982 *Los indios en las clases sociales de México.* Siglo XXI editores, décimosegunda edición, México.

Ramírez Silva, Andrés Alfonso
1989 *Acumulación de capital y clases sociales en el campo mexicano (40-80).* Editorial Pueblo Nuevo/Universidad Autónoma Chapingo, México.

Reed, Nelson
1971 *La guerra de castas de Yucatán.* Editorial Era, México.

Reina, Leticia

1986 *Las rebeliones campesinas en México (1891-1906).* Siglo XXI editores, tercera edición México (Colección América nuestra).

Ribeiro, Darcy

1983 "Etnia, indigenismo y campesinado. Futuras guerras étnicas de América Latina", *Civilización: configuraciones de la diversidad,* núm. 1 Centro Antropológico de Documentación de América Latina/Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México

Ricard, Robert

1986 *La conquista espiritual de México,* Fondo de Cultura Económica, México.

Riva Palacio, Vicente (Ed.)

1989 *México a través de los siglos,* Editorial Cumbre, Tomos III y IV , décimo-séptima edición, México.

Rus, Jan y Robert Wasserstrom

1979 "Evangelización y control político: el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) en México", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* núm. 9, año xxv, nueva época, julio-septiembre. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Ruz, Mario Humberto

1989 *Chiapas colonial: dos esbozos documentales.* Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Estudios Mayas, México (Cuaderno 21).

Salas, Alberto M.

1986 *Tres cronistas de indias.* Fondo de Cultura Económica, México.

Semo, Enrique

1975 *Historia del capitalismo en México.* Ediciones Era, cuarta edición, México.

1978 *Historia mexicana. Economía y lucha de clases.* Editorial Era, México (Serie popular Era).

Semo, Enrique (coordinador)

1981 *México: un pueblo en la Historia/I.* Universidad Autónoma de Puebla/editorial Nueva Imagen, México.

Sepúlveda, Juan Ginés de

1987 *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios.* Fondo de Cultura Económica, México.

Shirokov, M.

1943 *Tratado sistemático de filosofía.* Ediciones Fuente Cultural, México.

Solano, Francisco de

1977 *Tierra y sociedad en el Reino de Guatemala.* Editorial Universitaria, Guatemala.

Soriano Hernández, Silvia

1987 “Transición al socialismo en la agricultura ¿Colectivización forzosa en la URSS?” tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, México.

Soustelle, Jacques

1974 *La vida cotidiana de los aztecas.* Fondo de Cultura Económica, México.

Stalin, José

1977*a* “La cuestión nacional y el leninismo. Respuesta a los camaradas Meshkov, Kovalchuk y otros”. *Obras completas.* Editorial Actividad Eda, México, tomo 1 1.

1977*b* “El marxismo y la cuestión nacional” *Obras completas.* Editorial Actividad Eda, México, tomo 2.

1977*c* “Las Tareas inmediatas del partido en la cuestión nacional. Tesis para el X Congreso del P. C. (b) de Rusia, aprobadas por el C.C. del Partido”. *Obras completas.* Editorial Actividad Eda, México, tomo 5.

1977*d* “En torno a la cuestión nacional en Yugoslavia. Discurso en la comisión yugoslava del comité ejecutivo de la Internacional Comunista, 30 de marzo de 1925”. *Obras Completas.* Editorial Actividad Eda, México, Tomo 7.

1977*e* “Una vez más sobre la cuestión nacional. A propósito del artículo de Semic”, *Obras completas.* Editorial Actividad Eda, México, tomo 7.

1980 *El marxismo y la lingüística.* Editorial Pueblo Nuevo, tercera edición, México.

Stavenhagen, Rodolfo

1980 *Problemas étnicos y campesinos.* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista, México.

1982 *Las clases sociales en las sociedades agrarias.* Siglo XXI editores, décimotercera edición, México.

Sújov, A. D.

1967 *Las raíces de la religión.* Editorial Grijalbo, México (Colección 70).

Taylor, William B.

1987 *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas.* Fondo de Cultura Económica, México (sección de obras de historia).

Torre, Ernesto de la, y otros
1984 *Historia documental de México II.* Universidad Nacional Autónoma de México, tercera edición, México.

Thompson, Roberto y María de Lourdes Poo
1985 *Cronología histórica de Chiapas (...1516-1940).* Centro de Investigaciones Ecológicas de Sureste. San Cristóbal de Las Casas, México.

Tovar González, María Elena
1988 *Juicios inquisitoriales en Chiapas durante el siglo XVIII.* Instituto Chiapaneco de Cultura, México.

Trens, Manuel B.
1957 *Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio (?... 1867).* Talleres Gráficos de la Nación, segunda edición, México.

Varese, Stefano
1979 "Indianidad y proyecto civilizatorio en América Latina", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* núm. 97, año XXV, nueva época, julio-septiembre. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1983 *Proyectos étnicos y proyectos nacionales.* Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, México.

Varios
1973 *Los cuatro primeros congresos de la internacional comunista (1919-1923).* Ediciones Pluma, núm. 1, tomo I. Argentina (Serie documentos núm.l).

Varios
1987 "Tesis sobre la cuestión étnico-nacional", *Opinión política. Por la comunicación, el intercambio y el debate entre los revolucionarios,* núm. 11, Guatemala.

Villoro, Luis
1984 *Los grandes momentos del indigenismo en México.* Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social, segunda edición, México (Ediciones de la Casa Chata 9).

Vos, Jan de
1985 *La batalla del sumidero. Antología de documentos relativos a la rebelión de los chiapanecos, 1524-1534.* Editorial Katún, México (Serie historia regional, núm. 5).

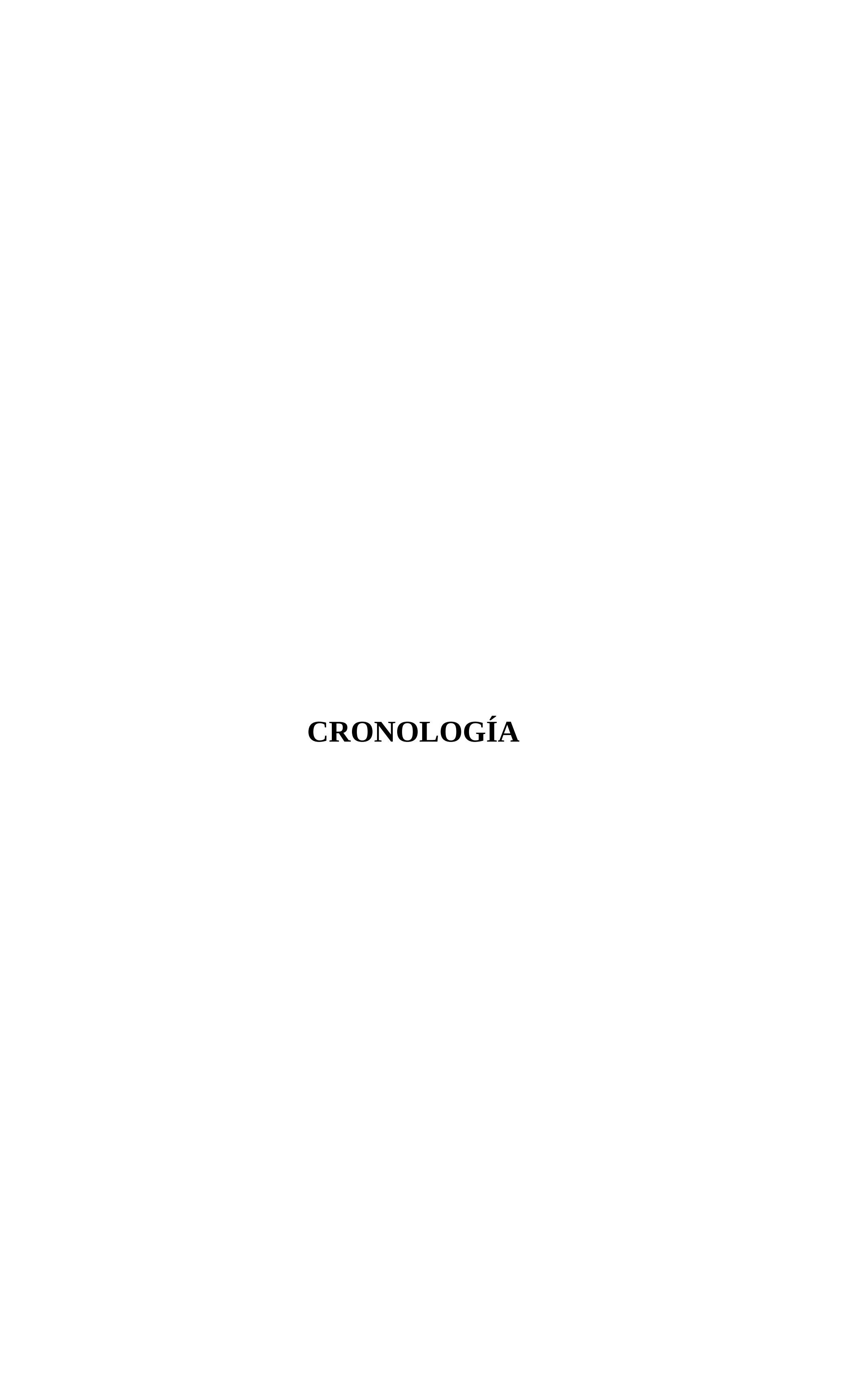
1988 *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la selva lacandona (1525-1821).* Fondo de Cultura Económica. Gobierno del Estado de Chiapas, segunda edición, México (Colección Ceiba).

Wasserstrom, Roberto
1976 "El desarrollo de la economía regional en Chiapas (1530-1975)", *Problemas del desarrollo,* núm. 26, año VII, mayo-julio, México.

1989 *Clase y sociedad en el centro de Chiapas.* Fondo de Cultura Económica, México.

Ximénez, Francisco
1971 *Historia de ¡a Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, orden de predicadores.* Cuarta parte (libro sexto). Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Biblioteca Goathemala, primera edición del manuscrito original. Guatemala, Centro América (Biblioteca Goathemala, volumen XXIV).

Zavala, Silvio
1984 *La filosofía política en la conquista de América.* Fondo de Cultura Económica, tercera edición. México.



CRONOLOGÍA

CRONOLOGÍA DE LAS REBELIONES Y RESISTENCIA

SIGLO XVI

año	región	etnia	causa	fuente
1520	Provincia del Pánuco		ya habían sido pacificados por Cortés, llegó Garay buscando nuevas rutas, abusaron de la población causando un levantamiento	Riva Palacio, 1981:111,26
1521	Oaxaca	mixteca	constantemente hostilizaban a los españoles instalados en Tepeaca (Segura de la Frontera), Francisco Orozco cree fácil reprimir su osadía y sale derrotado	Riva Palacio, 1981:111, 35-6 Gay, 1982:134
1521	Oaxaca Tuxtepec	zapoteca	ya se encontraban sometidos cuando se enteraron de la derrota española a manos de los aztecas, se deciden por expulsar a los soldados españoles que se encontraban en la ciudad	Gay, 1982:132
1521	Tenochtitlán	azteca	tras un sitio de setenta y cinco días es derrotado el pueblo azteca convirtiéndose en vasallo del rey de España	varios

1521	Oaxaca Tuxtepec	azteca	a los mexicanos sometidos se les llevó como guarnición; se sublevaron matando a todos los españoles. Se castiga al jefe de las fuerzas mexicanas quemándolo vivo.	Riva Palacio,1981:111,35
1522	Oaxaca	zapoteca mixe	con la idea de conseguir la sumisión, el capitán Briones es derrotado en Jiltepec por los mixes. Los zapotecas tampoco aceptan la naz.	Riva Palacio,1981:111,46-47 Gay, 1982:136
1522	Oaxaca, Xaltepec Cimatlan, Copilco (pueblos que rodeaban la villa del Espíritu Santo)		se les consideraba indios de paz, aprovechan la ausencia de Gonzalo de Sandoval para rebelarse	Riva Palacio, 1982:111,48 Gay,1982:137
1522	Oaxaca Tututepec		dan fuerte batalla pues no desea-ban ser vasallos de ningún español.	Riva Palacio, 1981:111,49
1522	Colima Zacatula		se niegan a ser vasallos y se oponen a dar tributo y obediencia	Riva Palacio, 1981:111,52-53
1522	Colima Impilzingo		tras fuerte batalla por negarse a ser vasallos, son derrotados	Riva Palacio,1981:III,53
1523	Pánuco		el mal trato de los soldados a la población hace que se rebelen, son derrotados por los españoles en alianza con tlaxcaltecas y mexicas.	Riva Palacio,1981:111,82 Palacios, 1976:193

año	región	etnia	causa	fuente
1523	Oaxaca	mixe zapoteca	se oponen a la sumisión, se niegan a toda obediencia e impiden el cobro de tributos en la región	Riva Palacio, 1981 :III,91
1523	Oaxaca Zimatlan		se niegan a la sumisión impidiendo el paso de las tropas españolas	Riva Palacio, 1981 :III,91
1523	Chiapas	chiapa	después de muchas batallas, se habla de una pacificación que resultó muy aparente.	Riva Palacio,1981:111,92
1523	Chiapas	tzotzil	ya se encontraban pacificados, un soldado exige oro haciendo prisionero al cacique, el pueblo se rebela	Riva Palacio,1981:111,92 Pineda, 1986:28 Bricker,1989:93
1524	Chiapas		por negarse a pagar tributo	Pineda, 1986:19ss
1524	Oaxaca	mixe zapoteca cuicateca	los mixes aliados a otros grupos, forman una gran confederación contra el dominio español	Gay, 1982:150
1526	Pánuco/Oaxaca Coatzacoalcos		disturbios entre españoles crean la ocasión para la rebelión	Riva Palacio, 1981:111,131
1526	Chiapas		por negarse a obedecer al rey de España y contra la nueva religión	Pineda,1986:34
1527	Chiapas	chiapa	un ejército compuesto por tlax-caltecas, mexicanos y españoles, es derrotado por los indios chiapa	Thompson, 1985:32

1528	Chiapas	chiapa	levantamiento de los chiapa en que huyen al despeñadero del cañón del sumidero	Palacios, 1976:17 Thompson, 1985:32 Vos,1985
1528	Yucatán	maya	salen varias expediciones para pacificar y buscar oro dando como consecuencia sublevaciones de los mayas aparentemente pacificados	Riva Palacio,1981:111,323
1529	Chiapas	lacandona pochutla	primer encuentro contra los la-candones quienes aliados a los pochutlas vencen a los españoles	Thompson,1985:32
1529	Pánuco		por sacudirse el yugo de los españoles; tras duras batallas fueron derrotados los rebeldes	Galaviz,1967:96
1530	Michoacán		no quisieron recibir de paz a los españoles, huyeron a una isla y ahí fueron derrotados y convertidos en esclavos	Riva Palacio,1981:111,207
1530	Michoacán	tarasca	reniegan del cristianismo ante la muerte de su cacique por la excesiva codicia y el mal trato de Ñuño de Guzmán, huyen a las montañas	Riva Palacio,1981:111,207
1530	Jalisco Tonalá/Cuyula/ Coyutla/Cuinaca		tras el asalto español, se da una fuerte resistencia de los pobladores, son derrotados por los conquistadores	Riva Palacio, 1981:111,208

año	región	etnia	causa	fuente
1530	Colima		el paso de las tropas españolas que avanzaba hacia el norte destruyendo a su paso, ocasionó una sublevación	Riva Palacio, 1981:111,211
1530	Nayarit Tepic	mexica tlaxcalteca tlatelolca huejotzinca	indios aliados que marchaban en la expedición de Ñuño de Guzmán sufriendo muchas calamidades, se rebelan	Riva Palacio,1981:111,212
1530	Chiapas	lacandona	segundo encuentro entre españoles y lacandones, éstos se percatan de una inminente derrota y huyen a la selva antes que ser sometidos	Thompson, 1985:34
1531	México	azteca	aprovechan divisiones internas entre los españoles, organizan una insurrección; denotados por Cortés son duramente castigados	Riva Palacio,1981:111,189
1531	Chiapas	opilingos	(no señala la causa)	Cué,1981:183
1531	Guerrero	yope	por negarse a la sumisión; emprenden violentas incursiones contra los españoles e indios aliados; se da alianza entre yopes y otros grupos étnicos para el ataque	Palacios,1976:13 Barabas,1989:128
1531	Campeche	maya	rebeldía por negarse a la sumisión	Palacios,1976:29 Bricker, 1989:40

1531	Nueva Galicia	teulteca	ya se encontraban sometidos, se rebelan contra el mal trato; tras varias batallas, fueron reducidos	Galaviz, 1967:75
1532 1534	Quintana Roo Uaymil-Chetumal	maya	arrojan a los españoles de la ciudad real de Chichén-Itzá	Castillo, 1987:145 Palacios, 1976:33 Bricker,1989:40
1533	Chiapas	chiapa	nuevo levantamiento de los indios chiapa, matan a algunos españoles	Thompson, 1985,34
1533	California La Paz		ataque de los indios a los prime-ros exploradores de la península	Riva Palacio,1981:111,256
1534	Chiapas		una vez más, muestra de descontento entre algunos indios de Chiapa con un levantamiento menor	Thompson,1985:34
1534	Nueva Galicia		lucharon por recuperar su libertad, los indígenas se levantaron asesinando al corregidor entre otros españoles	Galaviz,1967:84
1535	Sinaloa Culiacán	sinaloa	contra el mal trato y por conver-tir en esclavos a los indios, es dirigida por el cacique Ayapín	Riva Palacio,1981:111,216
1537	Nueva Galicia Guadalajara		no deseaban ser vasallos; dirigidos por su cacique Guaxicar, los indígenas se levantaron en armas, tras duras batallas son derrotados	Galaviz, 1967:98

año	región	etnia	causa	fuente
1539	Campeche Champotón	maya	motín en Champotón porque los indígenas se negaron a alimentar a las tropas españolas, huyen de su poblado	Castillo,1987:114
1539	Nueva Galicia	cazcan	antecedente de la gran rebelión del Mixtón	Barabas, 1989:140 Galaviz,1967:98
1540	Sinaloa	yaqui	una villa fundada por Vázquez de Coronado fue destruida por los yaquis aniquilando a los pobladores para ahuyentar a los conquistadores	Gámez,1983:24
1541	Nueva Galicia	cazcan	en una de sus celebraciones acordaron sublevarse aconsejados por una hechicera; el mal trato y los excesos dieron impulso a esta rebelión de grandes proporciones. Abarcó los actuales estados de Jalisco, Zacatecas, Michoacán, Aguascalientes y Nayarit	Alperovich, 1967:65 Barabas, 1989:141 Cue,1981:183 Galaviz,1967:99 Huerta, 1976:199 Riva Palacio, 1981 :III,266
1541	Chiapas	lacondona pochutla	nueva incursión hacia el asentamiento de los lacandones encabezada por Pedro Solórzano; los lacandones y pochutlas resisten	Thompson,1985:39
1542	Jalisco San Luis Potosí	guachichil	contra el mal trato, hostilizaban a españoles y tarascos	Barabas, 1989:145 Galaviz,1967:72
1542	Yucatán	maya	varios pueblos se unificaron para ofrecer una fuerte resistencia a los conquistadores	Bartolomé, 1988:150

1545	Chiapas		frente a los excesos cometidos por los conquistadores, los indios del Soconusco huyen dejando despoblada la región	Thompson, 1985:40
1546	Quintana Roo	maya	con la intención de acabar con los españoles o por lo menos expulsarlos, los mayas de Cupul, Cochuac, Chikinchel, Sotuta, Tazes, Chakan y Uaymil-Chetumal, emprenden una fuerte ofensiva de la que son derrotados hasta 1547	Barabas, 1989:109 Bartolomé,! 988:151 Castillo, 1987:147 Palacios,1976:54
1547	Oaxaca	zapoteca mixteca	se oponen al cristianismo, diversas causas socioeconómicas y el abuso de los corregidores, entre otras los empujan a la rebelión	Barabas, 1989:129 Gay,1982:201 Palacios, 1976:69 Riva Palacio,1981:II1,355
1547	Oaxaca	mixteca chatín	deseaban terminar con los españoles	Gay,1982:201
1548	Oaxaca Tiquipam	zapoteca	contra los constantes atropellos que recibían de las tropas en su paso hacia Guatemala, exigiendo alojamiento y víveres así como contra el excesivo trabajo al que se les obligaba	Gay,1982:202 Riva Palacio,1981:111,355
1548	Zacatecas	zacateca	encabezada por el indio Maxorro contra el continuo hostigamiento de las tropas españolas en su camino de Zacatecas a México	Riva Palacio,1981:111,364

año	región	etnia	causa	fuente
1550	Zacatecas Guanajuato	guachichil gu amare	reacción hostil ante el avance colonizador	Barabas, 1989:146 Galaviz,1967:104 Huerta, 1976:234
1550	Oaxaca	¿apoteca	lucha por la liberación del dominio español y contra los abusos del corregidor	Barabas, 1989:132 Huerta, 1976:78 Riva Palacio,1981 :III,356
1551	Colima		conflicto por la posesión de la tierra en los pueblos de Ticomán, Tepaconeca y Tequepa llevaron a motines menores	Galaviz,1967:82
1553 1556	Chiapas	lacandona	agresividad hacia los colonizado-res, oposición a la nueva religión	Barabas, 1989:110 Palacios,1976:81 Thompson,1985:43
1554	Sinaloa		exceso de tributo, el mal trato y la codicia de los españoles que avanzaban en la conquista de esos territorios fueron la causa de un levantamiento	Riva Palacio,1981:1I1,365
1555	Chiapas	lacandona acalae	se aliaron para atacar a los pueblos de paz ya establecidos por los españoles	Thompson,1985:44 Vos, 1988:75
1557	Teotihuacan	teotihuacana	por cambiar a los religiosos franciscanos por los agustinos; abandonaron el poblado como protesta	Gibson, 1986:114

1559	Chiapas	acalae	este grupo rebelde de la región selvática, fue sometido gracias a la ayuda de los chiapa; casi se les aniquiló	Vos,1988:84
1560 1562	Yucatán Sotuta/Mani	maya	ante la presencia de desastres naturales, los mayas piensan en castigos divinos de sus antiguas deidades, regresan a sus cultos rebelándose a los españoles	Barabas. 1989:111 Bartolomé,1988:154
1561	Zacatecas	zacateca guachichil	la ausencia de los misioneros favoreció el abuso, se rebelan asaltando caminos y poblados	Barabas, 1989:146 Galaviz,1967:76,104 Huerta, 1976:239
1563	Chiapas	pochutla	uno de los pocos grupos que se conservaba rebelde en la región, hostilizaban constantemente a los pueblos "cristianos"	Vos,1988:90
1563 1569	Guanajuato	gu amare	hostilizaron varios poblados asesinando a cuanto español encontraban; la rebelión se extendió en numerosos sitios	Galaviz.1967:97
1565	Yucatán Valladolid	maya	se plantea la reincidencia de los mayas en sus antiguos cultos por lo que se les hostiliza	Barabas. 1989:113 Bartolomé. 1988:159
1568	Sinaloa	yoremes	cansados del trato autoritario, se niegan a continuar alimentando a los españoles buscadores de minas quienes se vieron obligados a huir	Gámiz. 1983:30

año	región	etnia	causa	fuente
1569	Sinaloa	z.uaque	a los españoles que venían huyendo de un ataque indígena, les dan muestra de falsa amistad aniquilan dolos a todos con lo que se despobló una villa	Gámiz. 1983:30
1570	Zacatecas	guachichil	constante hostigamiento de los españoles allí radicados, deciden establecer presidios que fomentan las hostilidades	Cue,1981:183 Riva Palacio,1981 :III,399
1570	Oaxaca	mixe	atacaron poblados zapotecas por haberse sometido a los españoles, queman sus sementeras siendo repelidos por españoles y mexicanos	Gay,1982:246
1571	Nueva Vizcaya	coalición de indios de Sinaloa	varios pueblos indígenas, tradicionalmente enemigos, se unieron para luchar contra los conquistadores, éstos tuvieron que abandonar la región	Galaviz, 1967:76
1575	Nueva Galicia	chichimeca	asaltaban las poblaciones nuevas en la región del actual Aguascalientes; mataron a casi todos los españoles	Galaviz. 1967:105
1575 1589	Nueva Vizcaya Saltillo	guachichil	en este lapso se registraron cuatro asaltos de los indígenas a los pocos españoles que habitaban una villa	Galaviz, 1967:106

1580 1583	Campeche	maya	constantes conatos de rebeliones que tienen gran trascendencia	Barabas, 1989:114 Bartolomé,1988:161 Palacios, 1976:94 Vos,1988:219
1582	Nueva Vizcaya Saltillo	chichimeca	obligaron a los pobladores de Saltillo con todo y el convento de franciscanos a retirarse a Topia dejando despoblado el lugar	Galaviz, 1967:107
1583	Sinaloa Río Fuerte	zuaque ocoroni	mataron a españoles, entre frailes y civiles, los rebeldes prendieron fuego a una villa y huyeron a los montes	Cuc, 1981:183 Galaviz, 1967:107 Semo.1981
1584	Nueva Galicia		se encontraron una minas cerca de un poblado de indios chichimecas ya pacificados, éstos se opusieron al establecimiento de españoles quienes apoyados por los curas se quedaron; los chichimecas se oponen matando a religiosos y españoles	Cué,1981:184 Huerta, 1976:249
1584	Chiapa Suchiapa	maya	regresan a la adoración de ídolos, el obispo de Chiapa teme que se convierta en insurrección	Barabas, 1989:115
1585	Sonora	zuaque ocoroni	prepararon una emboscada a los españoles que llegaron a garantízar la paz, mataron a todos, posteriormente asaltaron una villa	Galaviz,1967:76.108 Gámiz,1983:36 Semo,1981

año	región	etnia	causa	fuente
1585	Campeche	maya	el líder Cocom organiza una sublevación para terminar con el dominio español, una vez derrotado es condenado a la horca	Barabas,1989:117 Bartolomé,1988:162
1586	Chiapas	lacandona	los lacandones se ven obligados a abandonar su territorio para no ser sometidos, constantemente atacan los poblados cercanos	Thompson, 1985:49 Vos,1988:113
1586	Nueva Vizcaya Matehuala	guachichil	se rebelaron a una vida de sometimiento organizando un levantamiento general; matan un español, roban caballos y huyen, son reducidos y obligados a formar un poblado de paz	Galaviz, 1967:108
1587	Nueva Vizcaya Saltillo	pacho	se levantaron en armas, fueron convencidos por las tropas españolas de volver a su poblado y a la obediencia	Galaviz, 1967:108
1588 1599	Nueva Vizcaya Saltillo	pacho	nuevo levantamiento, del que son sometidos a través del convencimiento, no hubo batalla	Galaviz, 1967:108
1590	Tamaulipas	chichimeca	se les consideró conquistados pero estas tribus demostraron lo contrario, con constantes insurrecciones	Galaviz,1967:97

1591	Durango Zacatecas	acaxée	contra los mineros en Topia por el mal trato, cansados de la vida de opresión; sitiaron y destruyeron varias propiedades españolas	Cué,1981:184 Barabas, 1989:143 Galaviz, 1967:109 Huerta, 1976:253 Semo, 1981
1591	Sierras vecinas de México	otomí	se les obligaba a congregarse, algunos otomíes se suicidan para evitar la medida; las autoridades españolas dan marcha atrás	Riva Palacio,1981:111,450
1592	Durango	acaxée	cansados de las vejaciones, toman las armas para acabar con los españoles	Galaviz,1967:77
1592	San Luis Potosí	tepecan usilique zacateca	se alzaron contra los poblados de paz matando a casi todos los tlaxcaltecas que los habitaban, fueron pacificados por el fraile antes de que llegaran las tropas	Galaviz, 1967:106
1593	Nueva Galicia	chichimeca	nuevamente atacan poblados matando a casi todos los españoles	Galaviz, 1967:105
1595	Sinaloa	tehueca	gran resistencia al cristianismo, los antiguos sacerdotes organizan una rebelión	Barabas, 1989:144 Semo,1981
1597	Sinaloa	tehueca	un tehueco criado por españoles volvió a su pueblo para acaudillarlos; su muerte provocó la ira de los indios quienes continuaron con ataques esporádicos	Galaviz,1967:110

año	región	etnia	causa	fuente
1597	Yucatán	maya	el chamán maya Andrés Chi, llamó a terminar con los españoles y al regreso de la verdadera religión, fue ajusticiado después de la derrota	Barabas, 1989:117 Bartolomé, 1988:163 Galaviz,1967:110
1598	Sinaloa	guasave	un sacerdote destruye un ídolo de piedra que para los guasaves tenía mucha importancia relacionada con el temporal; se rebelan y después de la pacificación se convierten en "fieles cristianos”	Cué,1981:184 Gámiz,1983:63
1598	Nueva Galicia		contra el mal trato en las minas	Cué,1981:184
1599	Jalisco San Luis Postosí	guachichil	organizados por una hechicera que les instaba a volver a los verdaderos dioses	Barabas,1989:145 Galaviz,1967:85
1599	Nueva Galicia	otomí mexica	son obligados a congregarse para garantizar la pacificación de la región, cansados del mal trato, huyen	Riva Palacio,1981:111,454
1599	Nueva Vizcaya	tarahumara	el mal trato y la influencia de los hechiceros levantaron a los tarahumaras quienes hicieron una matanza general	Galaviz,1967:77

1600	Nueva Galicia	acaxée	mal trato en las minas de Topia ya que el trabajo los mantenía en la esclavitud evitando que trabajaran sus tierras	Barabas,1989:147 Galaviz, 1967:119 Riva Palacio,198LIV,79
1600	Chiapas	chol	se comienza la conquista de los indios manchés en la selva lacandona, fuerte resistencia; no se consuma sino hasta 1628	Thompson, 1985:51
1601	Nueva Galicia	acaxée	el mal trato en la minas de Topia y excesivas cargas empujaron a los acaxes a buscar alianza con grupos aún no sometidos; el obispo Alonso de Mota sofoca la rebelión	Riva Palacio, 1981:IV,80 Semo,1981:288
1601	Sinaloa	zuaque tehueca ocoroni bacubirita	se negaban a la sumisión, organizaron un levantamiento contra los españoles que se manifestó quemando iglesias y pueblos de españoles; fueron sometidos por Diego Martínez de Hurdaide	Cué,1981:184 Gámiz,1983:111 Riva Palacio, 1981:IV,8O
1601	Coahuila		inducidos por los ancianos, se sublevaron destruyendo la población de Parras con casi mil quinientos habitantes	Galaviz, 1967:120

año	región	etnia	causa	fuente
1604	Durango	acaxée	rebelión en la sierra incitada por un indio que se hacía llamar obispo y que actuba como tal; después de siete meses se logró la pacificación	Galaviz, 1967:120
1605	Chiapas		frente a los abusos de los españoles, los indígenas huyen despoblando San Bartolomé de los Plátanos que se ve obligada a unirse a Amaytepec	Thompson,1985:51
1606	Durango	tepehuana tarahumara	un indígena recorría poblados predicando contra los españoles y la religión católica, llamábales a restablecer la libertad perdida estuvieron alzados un año	Semo,1981:289 Galaviz,1967:121
1606	Zacatecas	chichimeca	un fraile es asesinado en su intento de predicación, los españoles deciden vengarse matando indios con sus familias; durante muchos años mostraron su mutua aversión con acciones similares	Galaviz,1967:145
1607	Coahuila	cuamaquan	constantemente hostilizaban los poblados pacificados; el asesinato de un fraile y tres indios llevó a reclutar tropas para combatirlos, los rebeldes fueron derrotados	Galaviz,1967:121

1607	Nueva Galicia	guachichil tepeceno huichol	con poca información, se habla de una rebelión en la que participaron tres grupos	Galaviz,1967:121
1608	Durango	tepehuana	un ejército integrado por indios aliados y españoles combatieron a los rebeldes; tras la muerte del dirigente, los rebeldes huyen y se dispersan	Galaviz, 1967:119
1609	Sinaloa	yaqui	dirigidos por Lautaro y Babilonio y en contra de la sumisión, atacaban constantemente a los españoles; la paz no se dio hasta que lograron reducirlos	Cué,1981:lV,103 Riva Palacio, 1981:184
1610	Durango	xixime	se negaban a la sumisión, son derrotados	Riva Palacio,1981 :IV,104
1610	Sinaloa	yaquimi	la expedición de Diego Martínez para conseguir la sumisión, es derrotada	Cué,1981:184
1610	Yucatán Tekax	maya	crearon su propia iglesia re-sistiendo al cristianismo, fueron sorprendidos y asesinados	Barabas, 1989:118 Bartolomé, 1988:164
1616	Durango	tepehuana	los excesos cometidos por los sacerdotes en la persecución de los hechiceros, dieron pie al resurgimiento de las antiguas religiones y al deseo de conseguir la independencia	Barabas,1989:148 Cué,1981:184 Galaviz.1967:85.122 Huerta. 1976:200 Riva Palacio,1981:lV. 107 Semo, 1975:289

año	región	etnia	causa	fuente
1616	Durango	xixime	cundió el descontento de los tepehuanos y fue aprovechado por los xiximes quienes también se rebelaron	Cué,1981:184 Riva Palacio, 1981 :IV, 108
1616	Nuevo Reino de León Monterrey	chichimeca	un grupo de chichimecas atacó una hacienda matando españoles; con el fin de lograr una pacificación sin rencores, se tomaron medidas suaves	Galaviz.1967:85,145
1617	Jalisco		sublevación por la situación de descontento en la que se vivía	Riva Palacio, 1981:109
1618	Nueva Vizcaya	guachichil	demostraban su hostilidad asaltando caminos, fueron derrotados por el capitán Barraza	Galaviz,1967:85,125
1621	Nueva Vizcaya	concho	cansados de la opresión, unos indios obligaron a otros a trabajar unas haciendas; al negarse se usó la fuerza provocando un alzamiento general	Galaviz,1967:85,125
1621	Chihuahua	toboso conoxe ococlame cocoyame ocome cabeza	los siempre belicosos tobosos, buscaban constantemente la alianza con otros grupos, no se acostumbraban a la vida sedentaria, ni a cultivar para otros por lo que se sublevaban y causaban grandes daños	Galaviz,1967:85,126
1621	Chihuahua	tepehuanes tarahumaras	se rebelaron asesinando a españoles e indios aliados y saqueando haciendas	Galaviz, 1967:85

1621 1632	Sinaloa	nevóme	aprovechan los cambios en el gobierno de la región para sublevarse	Cué,1981:184 Riva Palacio,1981:IV,131
1623 1624	Ciudad de México		las pugnas entre el arzobispo y el virrey son manipuladas por el primero quien levanta una multitud hambrienta logrando destituir al virrey por la fuerza popular, movimiento reaccionario encabezado por la iglesia	Semo,1981:282
1624	Nuevo León	guachichil	a través de las “congregas” se explotaba fuertemente a la población generando un descontento que llevó a la rebelión	Galaviz, 1967:145 Huerta, 1976:291
1624	Yucatán	maya	las tropas que avanzaban en la conquista de Guatemala se instalaron en el poblado de Sacalum abusando de la población lo que llevó a la rebelión	Barabas, 1989:118 Bartolomé, 1988:165
1624	San Luis Potosí	guachichil	contra los abusos de autoridad, los habitantes, enfurecidos, quemaron el palacio virreinal	Galaviz, 1967:117
1624	San Luis Potosí	guachichil	todavía inquietos, los guachichiles se levantaron nuevamente por el asesinato de un indio	Galaviz, 1967:117
1625	Nuevo León	varios grupos	para mantener atemorizada a la población, se le reprimía; el trabajo esclavo en familias completas llevó a varias rebeliones que despoblaron la región	Galaviz, 1967:80

año	región	etnia	causa	fuente
1629	Sonora	nevome pima zuaque cocomaricopa aybina	a pesar de haber sido bautizados se rebelaron contra la vida de servidumbre, más de dos mil indios rebeldes fueron sitiados y derrotados, muchos murieron	Galaviz, 1967:127
1630	Tabasco	itzae mopanes	atacan a un pueblo de paz asesinando al cacique y haciendo muchos prisioneros; los recién convertidos huyen	Vos, 1980:122
1632	Sinaloa	guazapari	por la independencia de su nación, asesinaron a los misioneros y huyeron a los montes siendo asesinados casi todos	Galaviz, 1967:127 Palacios, 1976:295 Riva Palacio,198LIV,131 Semo,1975:289
1632	Nuevo Reino León Monterrey	tepehuana	organizados para no permitir la paz, atacaban caminos y rancherías asesinando españoles y guachichiles; fueron derrotados por estos últimos	Galaviz, 1967:147
1633	Chiapas	chol	los indios Choles manifiestan su descontento destruyendo el convento y la iglesia de San Miguel Manché así como las iglesias de Chocatlan, May y Yaxtla; posteriormente huyen	Thompson, 1985:55
1635	Chihuahua	tarahumara tepehuana	no deseaban se sometidos y ofrecen fuerte resistencia a la conquista	Barabas, 1989:152 Riva Palacio.1981:IV.132

1635	Nuevo León	grupos dispersos	los soldados de los presidios secuestraban indios para venderlos como esclavos lo que originó movimientos rebeldes	Galaviz,1967:81
1636	Quintana Roo Bacalar	maya	repudiaron el dominio español luchando contra la religión y los curas, huyen a los montes	Bartolomé,1988:166
1637	Nuevo León	alazapa	gran rebelión contra el mal trato en una región ganadera	Huerta, 1976:302
1639	Quintana Roo Bacalar	maya	por negar obediencia al gobierno español	Barabas, 1989:120 Cué,1981:184 Palacios,1976:114 Vos, 1988:120
1642	Hidalgo Ixmiquilpan		por obligar a los campesinos indígenas a trabajar en las minas	Taylor, 1987:209
1644	Sonora	concho	los conchos de Sonora se habían distinguido por su fidelidad, incluso pelearon al lado de las huestes conquistadoras, se sublevaron sin causa aparente asesinando a su gobernador, frailes y españoles; no hay noticia de su pacificación	Galaviz, 1967:128
1644	Coahuila	tobosa	mes con mes robaban ganado en haciendas cercanas manteniendo su reducto en un valle; tropas hispano-indias lograron reducir algunos mientras que otros huyeron en busca de nuevas alianzas	Galaviz, 1967:128

año	región	etnia	causa	fuente
1644	Chihuahua	tobosos salineros conchos cabezas julimes mamites colorados	conocida como la rebelión de las siete naciones; estos grupos indígenas no estaban dispuestos a la sumisión incitados por los tobosos, todos hostilizaban constantemente los centros mineros	Barabas, 1989:153 Galaviz, 1967:77,126,129 Huerta,1976:306
1645	Chihuahua	salineros	instigados por los tobosos, se prepararon para la rebelión eligiendo gobernador y cura de entre ellos mismos	Barabas, 1989:154 Galaviz,1967:30
1645	San Luis Potosí	chcihimeca	las hostilidades de los chichimecas no paraban, año de continuos alzamientos, muertes e incendios de iglesias y haciendas	Galaviz,1967:118
1646	Sonora	tarahumara	atacaron haciendas y huyeron, no fueron sometidos sino hasta 1648; muchos huyeron a las peñas	Galaviz,1967:131
1647	Chiapas	lacandona	un poblado fundado por los españoles y considerado de paz, es abandonado por la población por los abusos cometidos	Thompson,1985:56
1648	Chihuahua	tarahumara	por no querer encontrarse subordinados, utilizan hábilmente las tácticas guerrilleras; son sometidos y obligados a formar un pueblo de paz	Riva Palacio,1981 :IV,160 Semo, 1981:290
1648	Chihuahua	tepehuana	siguen el ejemplo de los tarahumaras haciendo alianza con ellos, se rinden cuando su cacique es asesinado	Huerta, 1976:317 Riva Palacio,198LIV,160

1650	Chihuahua	tarahumara	nueva rebelión para terminar con el dominio español, otra vez son derrotados y obligados a formar un poblado de paz	Barabas, 1989:155 Galaviz, 1967:131 Huerta, 1976:317 Riva Palacio,1981:1V,161
1651	Chihuahua	tarahumara	los españoles, cansados de la rebeldía tarahumara, deciden quemar casas y sementeras, la reacción indígena fue asesinar a todos los blancos	Galaviz,1967:79
1651	Sonora	suma	a pesar de vivir en una misión, constantemente se rebelaban, atacaban iglesias y misioneros y volvían a un paz muy relativa	Galaviz, 1967:131
1652	Coahuila		los indios del Parral se sublevaron, se afirma que se comieron a un jesuíta	Galaviz, 1967:133
1652	Chihuahua	tarahumara	dirigidos por Gabriel Teparame contra el dominio español, es derrotado un año más tarde sin renegar de su causa	Galaviz, 1967:132 Semo, 1981:290
1660	Oaxaca Tehuantepec	zapoteca huave chontal	el alcalde mayor impuso insoportables contribuciones a los indígenas quienes terminaron sublevándose; uno de los levantamientos más importantes del siglo	Barabas, 1989:133 Manso, 1983 Palacios, 1976:100 Riva Palacio, 1981:IV. 167 Semo,1981:286

año	región	etnia	causa	fuente
1660	Oaxaca	zapoteca	cunde la rebelión de Tehuantepec a los poblados de Nejapa, Villa Alta e Ixtepeji, en donde también se dan movimientos rebeldes	Barabas, 1989:133 Palacios,1976:100 Riva Palacio, 1981:IV, 168 Semo,1981:287
1660 1670	Campeche	maya	proféticamente se les anunció el fin del dominio español, los indígenas debían huir al monte para lograrlo; fueron reducidos por un sacerdote acompañado del ejército	Barabas,1989:121 Bartolomé. 1988:168
1661	Nuevo Reino de León Monterrey Saltillo		constantes levantamientos contra el dominio español, se enviaron varias expediciones sin lograr reducirlos sino hasta el año de 1667	Galaviz,1967:147
1662	Chihuahua	tarahumara	otro intento de terminar con el dominio español, encabezados por el cacique Teporaca se rebelan, es condenado a la horca tras la derrota	Riva Palacio,1981 :IV.161
1667	Chihuahua	tobosa	constantes hostilidades a los grupos indígenas ya pacificados, contagiaron a los tarahumaras	Cué,1981:184 Riva Palacio. 1981 :IV, 180
1674	Chacatongo		se rebelaron contra el cura por haber cambiado su residencia a otro poblado	Taylor, 1987:205

1680	Nuevo México	tao picurie teheca jumano kere jémez, tegua	sublevación conjunta planeada con diez y seis años de anticipación contra el dominio español, consiguieron su independencia; fue reconquistada por los españoles hasta el año de 1692	Barabas, 1989:158 Cué,1981:184 Galaviz,1967:40 Riva Palacio,1981 :IV,178
1681	Oaxaca		contra el cobro de las alcabalas, y el aumento en las contribuciones	Riva Palacio,1981 :IV,181 Semo, 1981:288
1681	Nuevo León		el abuso en el cultivo de la lechugilla más la imprudencia de los misioneros, llevaron a una rebelión	Galaviz,1967:81
1684	Chihuahua Sonora	tabari	porque el clero obligaba a los indígenas a bautizarse	Riva Palacio,1981 :IV,194
1684	Chihuahua	tarahumara	contagiados por los tabaris, inician una nueva sublevación	Huerta, 1976:317 Riva Palacio, 1981 :IV,194
1688	Nueva Vizcaya	concho	el trabajo obligado en haciendas lejanas a sus tierras y el mal trato fueron el origen de esta rebelión	Galaviz,1967:78
1688	Nueva Vizcaya Sonora	sonora	trabajo esclavo y mal trato, obligaron a los indios a huir dejando despoblada la provincia	Galaviz,1967:78
1689	Chihuahua	tarahumara tepehuana	nuevo levantamiento contra el mal trato en las minas; asesinaron al misionero y resistieron hasta que otro misionero logró reducirlos	Galaviz, 1967:133

año	región	etnia	causa	fuente
1690	Chihuahua	tarahumara	contra la oposición del alcalde a que se cultivara maíz para el fraile en tierra indígena; además por supuesto, del descontento general	Galaviz, 1967:77
1690	Nuevo México	zuma	contra el dominio español	Riva Palacio, 1981:IV, 191
1690	Hidalgo		en los poblados de Atitalaquia y Tlapanoya, se rebelan contra el trabajo forzado y las exacciones de dinero que exigía el alcalde mayor; la población se rebeló violentamente y huyó a los montes	Taylor,1987:191
1690	Sonora	pima	el alcalde abusó de algunas indias pimas, la gente reacciona abandonando el poblado y levantándose acaudillados por Humari	Galaviz, 1967:80
1692	Chihuahua		en los poblados de Batopilas, Yepomero, Tutuaca, Maycoba, Nagrurache y otros, se conspiró para conseguir la independencia alentada por la indolencia de los gobernadores	Riva Palacio,1981:IV,194
1692	Ciudad de México		la falta de víveres produjo una situación inestable, el asesinato de una india a manos de un mulato y un mestizo que repartían maíz en la albóndiga causó un gran tumulto que se convirtió en rumores de sublevación; los religiosos consiguen la paz	Riva Palacio, 1981:IV,196 Semo, 1981:290 Sigüenza y Góngora,1932

1692	Tlaxcala	tlaxcalteca	el ejemplo de México dio impulso a movimientos rebeldes en otros lugares; en este caso, los indígenas exigieron buen precio para los cereales, la caballería contuvo a los rebeldes	Riva Palacio,1981:1V,198 Semo, 1981:290
1692	Guadalajara		también influidos por la rebelión en México, se dieron violentas protestas populares	Riva Palacio, 1981 :IV,198 Semo,1981:292
1693	Chiapas Tuxtla	zoque	el excesivo cobro de tributos por parte del alcalde mayor ayudado por dos gobernadores indios quienes con trato despótico exigían el tributo, fue la causa del descontento que se tradujo en rebelión	Castañón,1983:31 Cué,1981:185 Pineda,1986:40 Thompson,1985:61
1694	Chihuahua	tarahumara	levantamiento en el que se enfrentaron a los indios aliados y al ejército; diferencias entre éstos y los misioneros, retardaron la pacificación	Galaviz, 1967:133
1694	Sonora	apache jocon jano	se levantaron atacando, matando y quemando misiones, templos y estancias; varios meses tardó la pacificación	Galaviz, 1967:134
1694	Nueva Vizcaya	sobaipuri	injustamente se les castigó por robo y muertes de caballos, se rebelan por ello	Galaviz, 1967:135

año	región	etnia	causa	fuente
1695	Sonora	concho soba pima	tras la derrota de los pimas, algunos se presentaron en paz y fueron asesinados, como escar-miento, ello ocasionó la ira del resto por lo que se unieron a otros grupos rebeldes	Galaviz, 1967:136
1695	Sonora	uquitoa tubotama	atacaron la iglesia y la casa del misionero quien logró salvarse huyendo; fueron pacificados por misioneros	Galaviz, 1967:137
1695	Sonora	pimas	constante mal trato, excesivo trabajo y fuertes castigos cotidianamente, llevaron a la rebelión	Barabas, 1989:159 Galaviz, 1967:135 Huerta, 1976:333 Riva Palacio,1981:1V,195
1696	Nuevo México	taos picuries tehacos querex gemex	tras aparente sumisión, protagonizaron violentos enfrentamientos, los españoles reparten parte de sus tierras a los mexicanos para que ayuden a pacificarlos.ello empujó a una nueva rebelión	Riva Palacio,1981:IV,192
1696	Sinaloa	zuaque ocoroni yaqui	los zuaques se levantaron asesinando a varios españoles, dejaron despoblada una villa; posteriormente yaquis y ocoronis se sublevaron en alianza	Galaviz,1967:138

1696	Nuevo México	apache jocome jano	atacaron una estancia robando caballos, los españoles les hicieron frente pero fueron derrotados	Galaviz, 1967:139
1697	Chihuahua	tarahumara	nueva sublevación acaudillada por el cacique Pablo Quihué	Galaviz,1967:138 Riva Palacio,1981:1V,195
1697	Chiapas	lacandona	conspiración descubierta lleva a un alzamiento prematuro con la intención de liberarse	Vos,1988:197
1698	Nueva Vizcaya	jano apache	en alianza vuelven a atacar poblados asesinando a españoles e indios pacificados; después de varias batallas, los rebeldes se rindieron	Galaviz, 1967:139
1699	Nueva Vizcaya	seri salinero	con robos y asesinatos hostilizaban los poblados de paz; tras varios encuentros son reducidos y castigados	Galaviz, 1967:139

año	región	etnia	causa	fuente
			SIGLO XVIII	
1700	Chiapas Soconusco		en aras de conquistar a los lacandones, los españoles establecieron guarniciones en la zona del Soconusco; los abusos y excesos cometidos contra la población, originaron un levantamiento	Thompson, 1985:62
1701 1710	Tamaulipas		constante hostigamiento de los grupos rebeldes aún no sometidos	Riva Palacio, 1981:IV,303
1708	Chiapas Yajalón	tzeltal	el cura exigió a la población dinero para enviar al obispo, fue motivo suficiente para un levantamiento menor	Thompson, 1985:62
1708	Chiapas	tzeltal tzotzil	antecedentes de la gran rebelión de Cancuc	Barabas, 1989:173
1712	Nuevo León		los frailes defendían a los indios encomendados contra el exceso en el tributo, el obispo ordenó salir a éstos poniendo en su lugar al clero secular lo que llevó a un movimiento de descontento	Riva Palacio, 1981:IV,304 Cué,1981:185
1712	San Luis Potosí/ Querétaro		el movimineto en Nuevo León empujó a otros grupos a la rebelión	Riva Palacio,1981 :IV,304

1712	Chiapas	tzeltal tzotzil	por regresar a una organización comunitaria, en contra de los abusos cometidos en particular por el obispo, alcalde mayor y comerciantes de Ciudad Real. Una de las insurrecciones más importantes del siglo	Barabas, 1989:175 Palacios, 1976:136 Pineda,1986:41 Semo,1981306 Singer,1988:26
1715	Nayarit		refugio de indios sublevados y de todos los que huían del poder español; no se había logrado la completa sumisión nayarita	Riva Palacio, 1981:IV,304
1715	Oaxaca Tehuantepec	zapoteca	quitaron a las autoridades españolas nombrando popularmente a sus representantes	Manso,1983:8
1716	Sonora	sobaipuri	los excesos de los soldados que convertían en sirvientes a los sobaipuris, motivó una rebelión	Galaviz,1967:80
1719	Nuevo León		los abusos de los hacendados originaron una nueva sublevación en la que los indios de paz se unen a las tribus guerreras	Riva Palacio, 1981:IV,316
1719	Oaxaca Santa Lucía		encabezados por una india llamada Mariana, atacaron a los oficiales del rey, sacerdotes y soldados que deseaban señalar los límites en su población, los obligaron a huir	Taylor, 1987:176

año	región	etnia	causa	fuente
1722	Chiapas Ocozocuautla	zoque	el cura del poblado deseaba quitar un árbol de ceiba, la población se opone considerándolo parte de sus tradiciones; el sacerdote cede pero ataca desde el púlpito a la ceiba como causante del nahualismo y brujería inspirados por el demonio; cansada la población, se rebela	Castañón, 1983:58 Thompson, 1985:66
1724	Nayarit Tecualmes	tribus nayaritas	volvieron a sublevarse los indios a quienes varios autores llaman nayaritas	Riva Palacio, 1981:1V,317
1727	Tabasco/Chiapas	zoque tzeltal	influidos por la rebelión de Cancuc se preparan también para la insurrección	Barabas, 1989:182
1733	Baja California Cabo San Lucas		se encontraban fuera del dominio español y atacaban los navios	Riva Palacio,1981 :IV,329
1733 1735	Baja California	pericue cochimie	constante mal trato por parte de los sacerdotes evangelizadores; ante un castigo público, los indígenas reaccionan atacando a los sacerdotes	Barabas, 1989:193
1734	California San José/Santiago		por la destitución de un gobernador, se da la alianza entre indios y mulatos	Huerta. 1976:340 Riva Palacio, 1981:IV,328

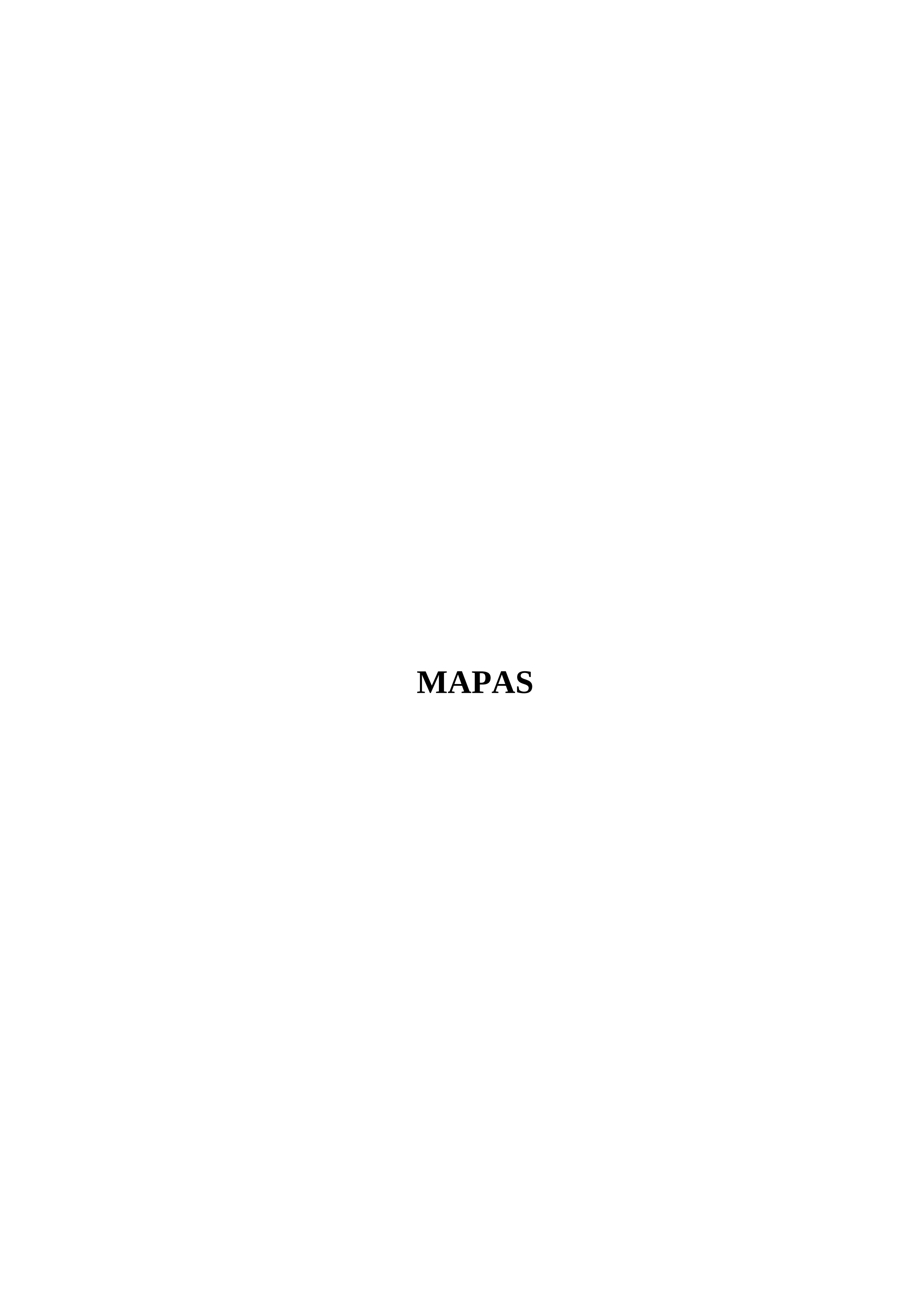
1739 Tamaulipas		la región no se encontraba pacificada y era constantemente hostilizada por los rebeldes	Riva Palacio, 1981:IV,341
1740 Sonora	yaqui	después de varios años de sumisión, se rebelan y luchan por su independencia; importante papel de los jesuítas	Barabas, 1989:195 Huerta, 1976:353 Hu-DeHart 1988:135
1740 Oaxaca Macuilxochitl		pletitos por la propiedad de las tierras entre la comunidad indígena y una hacienda; tras constantes ataques, los indígenas matan al administrador; la Audiencia no pudo castigar pues el pueblo entero era el culpable	Taylor, 1987:185
1748 1755 Tamaulipas	apache comanche	se inicia una guerra de larga duración por conquistar esta región rebelde	Riva Palacio,1981:IV,343
1749 Sonora	sen	al establecerse un presidio en su región, los seris comenzaron a inquietarse; para calmarlos, se apresó violentamente a una multitud, se separaron las indias y se repartieron por la Nueva España	Cué,1981:186 Riva Palacio,1981 :IV,356
1750 Sonora	pima	los pimas fueron usados para contener la rebelión de los seris, ello les dio valor para proclamar la independencia de sus pueblos, buscaron alianza con los pápagos	Riva Palacio,1981 :IV,356

año	región	etnia	causa	fuente
1750	Sonora	pápago	en alianza con los pimas y aprove-chando la sublevación de los seris, consiguen un gran movimiento insu-rreccional que duró mucho años	Cué,1981:186 Riva Palacio, 1981 :IV,357
1755	Texas	comanches	sitiaron el presidio de San Sabás, se dio una prolongada guerra	Riva Palacio,1981:IV,354
1756	Hidalgo Actopan		los indígenas son obligados a ir a las minas cuando empezaban a levantar la cosecha del maíz; se sublevan siendo apoyados por mestizos v mulatos	Taylor, 1987:188
1758	Hidalgo Pozontepec		habían conspiraciones en contra de los españoles cuando, el cura fue a cobrar cuotas a favor del clero, la gente se rebela	Taylor, 1987:201
1761	Yucatán	maya	Jacinto Canek acaudilla un grupo de mayas para luchar por su independencia	Cué,1981:186 Barabas, 1989:184 Bartolomé, 1988:170 Florescano, 1988:213 Huerta,1976:174 Riva Palacio,1981:IV,357
1761	Estado de México		Antonio Pérez se convierte en un líder religioso que tras un movimiento en que consigue varios adeptos, llama a la rebelión	Florescano, 1988:217

1762	Estado de México, Tenango/San Andrés	larga historia de rebeliones locales, cualquier motivo levantaba al pueblo	Taylor, 1987:188
1767	San Luis Potosí El Venado/San Nicolás San Francisco	varios poblados se unieron a una lucha armada protestando por la expulsión de los jesuítas	Orozco y Berra, 1938:110 Taylor, 1987:184
1767	Guanajuato	sublevación del indio Juan Cipriano	Cué,1981:186
1767	Los Reyes/Xocotitlan	el gobernador apresó a un vecino por no pagar los tributos, hubo una gran rebelión	Taylor, 1987:207
1767	San Luis Potosí	tras la expulsión de los jesuítas, los indígenas se prepararon para luchar por su libertad	Orozco y Berra, 1938:110
1769	Michoacán Pátzcuaro	no aparece la causa, sólo el castigo a los dirigentes	Taylor, 1987:207
1769	Hidalgo Tulancingo	miles de campesinos indígenas y ladinos se unieron al “nuevo salvador” para quitarse las cargas de la vida colonial y terminar con los españoles	Florescano, 1988:223 Taylor, 1987:187

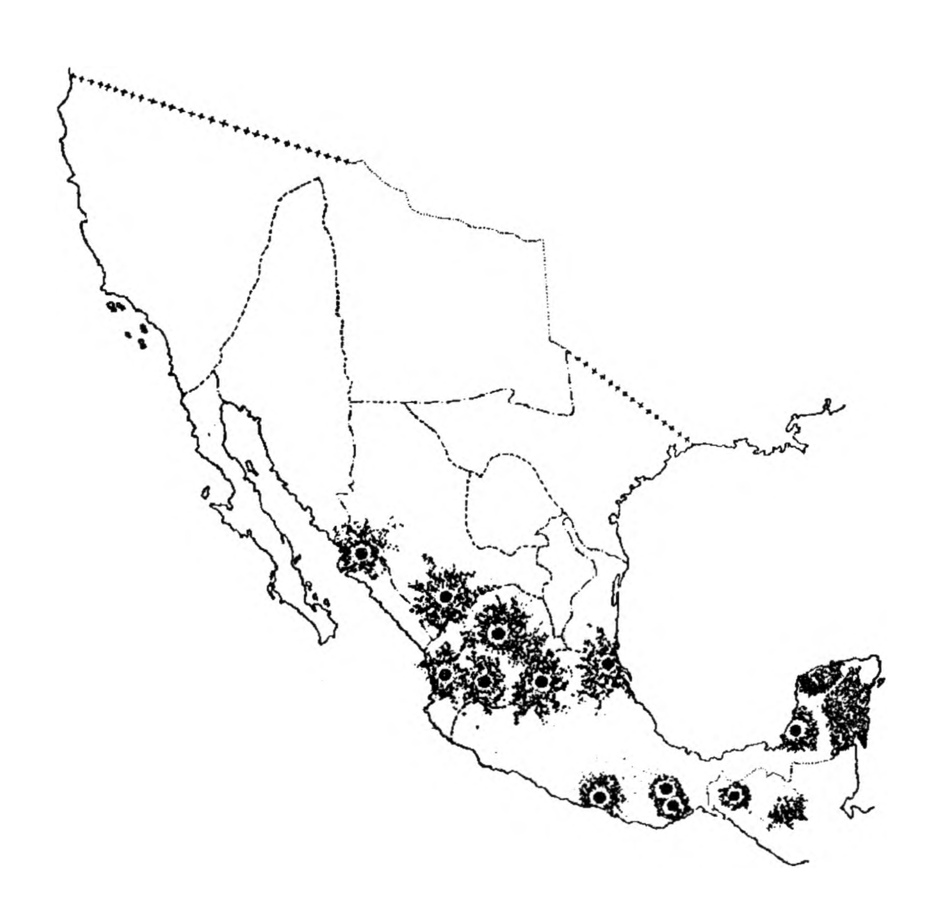
año	región	etnia	causa	fuente
1770	Estado de México Cuauhtitlán/ San Miguel Toltepec		muestra de solidaridad comunitaria; acusado el gobernador indio por funcionarios españoles de no haber pagado impuestos por la producción del pulque, los pobladores abandonan el poblado y posteriormente expulsan a piedras y palos a los funcionarios	Semo,1981:326
1771	Sonora/Sinaloa	apaches	constante hostigamiento en la frontera con Chihuahua dando pie a sublevaciones de los seris y pimas que se aprovechaban de las irrupciones	Riva Palacio,1981:IV,398
1772	Oaxaca Zimatlán	¿apoteca	tras un motín, el párroco llega a la conclusión de que se dio por el pésimo sistema de gobierno de los indios, ya que todos mandan	Taylor, 1987:185
1773	Oaxaca	¿apoteca	protesta violenta contra el cura que trataba de impedir que los indígenas hablaran en su propio idioma (¿apoteca)	Taylor,1987:205
1774	Oaxaca, Teozacualco/ San Felipe San Mateo/San Francisco		contra el lugarteniente por intervenir en asuntos internos; exigía la cochinilla y recaudar impuestos sobre el aguardiente de consumo local	Taylor, 1987:189
1777	Oaxaca Meztitlán/Coamelco		sublevación contra el párroco	Taylor, 1987:187

1781	Izúcar de Matamoros	no menciona la causa	Taylor, 1987:182
1785	Oaxaca Achiutla	se levantaron y llamaron a las armas a los poblados cercanos contra el lugarteniente por el cruel trato y los excesivos abusos	Taylor, 1987:189
1785	Estado de México Cuauhtitlán	al quitar la imagen de un virgen para ser reparada, los indígenas se rebelan objetando que la nueva difería del original; el cura fue obligado a huir y un regimiento de la capital reinstauró el orden	Semo,1981:136 Taylor, 1987:205
1787	Almolaya	protesta contra el cura quien se negaba a decir el sermón en su idioma, fue obligado a abandonar el pueblo	Taylor, 1987:205
1792	Estado de México Metepec/Amanalco	el cura del pueblo quiere levantar un censo para recabar impuestos, la multitud invadió la iglesia y liberó a los presos; cuando llegó la ayuda española, la mayoría huyó a los montes	Taylor, 1987:205



MAPAS

Rebeliones indígenas en la Nueva España (siglo XVI)



FUENTE: Huerta y Palacios, 1976

Rebeliones indígenas en la Nueva España (siglo XVII)



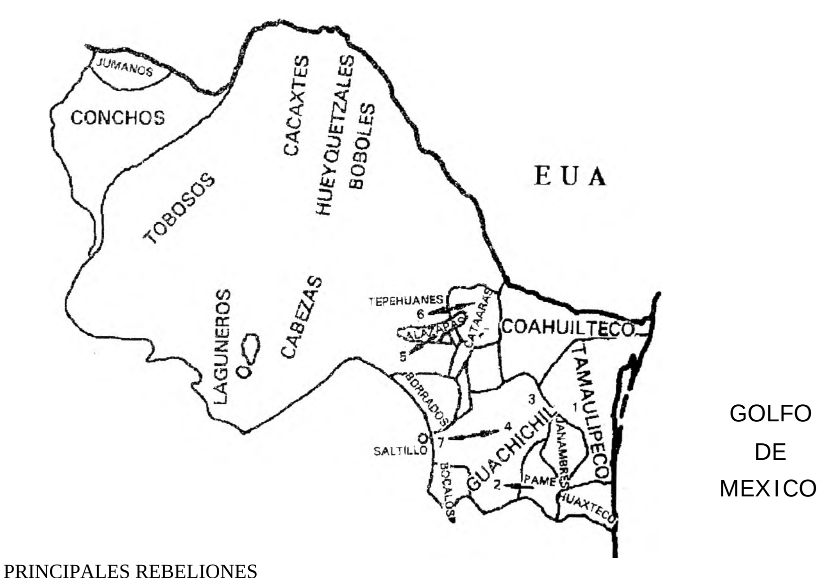
FUENTE: Huerta y Palacios, 1976

Rebeliones indígenas en la
Nueva España
(siglo XVIII)



FUENTE: Huerta y Palacios, 1976

Rebeliones indígenas en el noreste de la Nueva España (siglo XVII)



PRINCIPALES REBELIONES

1. Chichimecas en Tamaulipas
2. Guachichiles y otras tribus en S.L.P. (1607-1624-1645)
3. Chichimecas en la Pastora, N.L. (1606)
4. Chichimecas en Monterrey (1616-1624)
5. Alazapas
6. Tepehuanes(1632)
7. Chichimecas en Monterrey y Saltillo

Basado en el mapa de la Subárea del noreste,
de Wigberto Jiménez Moreno.
"El noreste de México y su cultura", en
"Seminario de Cultura Mexicana".
Boletín de Información 15, México, abril
de 1965.

FUENTE: Galaviz, 1967

Rebeliones indígenas en el noroeste de la Nueva España (siglo XVI y XVII)



PRINCIPALES REBELIONES

SIGLO XVI

1. Huaynamota y Guazainota, 1539
2. Zuaques y ocoronis, 1583
3. Zuaques, 1585
4. Acaxees en Topia, 1591
5. Tehuecos, 1597

SIGLO XVII

6. Nayaritas
7. Acaxees en Topia, 1601
8. Acaxees en Durango, 1604
9. Tepehuanes y tarahumaras, 1606, 1616, 1617, 1689
10. Nebomes y zuaques, 1629
11. Guazapares en Sinaloa, 1632
12. Tarahumaras y guazapares, 1646
13. Tarahumaras, conchos y tobosos, 1650
14. Sumas, 1651
15. Tarahumaras, 1651-1694
16. En Parral, 1652
17. Janos y jocomes, aliados con los apaches, 1694 1696-1698
18. Sobaipuris, 1694
19. Pimas, aliados con los conchos y sobas, 1695
20. Uquitoas y tubalamas, 1696
21. Yaquis aliados a los ocoronis y zuaques
22. Tarahumaras en Cuaquirachi y otros pueblos
23. Seris salineros. 1699
24. Jumanos de 1680 a 1694

Basado en "Map showing distribution of tribes", de Paul Kirchhoff, reproducido en Galaviz, 1967.

Lucha y resistencia indígena en el México colonial, estuvo al cuidado de Víctor Esponda
Pablo González Casanova H. y la autora. Se terminó de imprimir en el mes de junio de 1994.
La edición constó de 2 000 ejemplares.

Diversos matices adquirió el sangriento proceso de sumisión de los pueblos americanos. Este libro nos presenta una parte de la historia de México resaltando el carácter rebelde de los indígenas, su lucha por desprenderse del dominio explotador, sus constantes fracasos y nuevas incursiones, su inconformidad con una vida de sometimiento y mal trato, de desprecio y sojuzgación; larga resistencia que muchas veces se tradujo en rebelión. Una historia inconclusa, pero no de resignación, sino de lucha y resistencia donde el indígena como protagonista no ha puesto el punto final.

